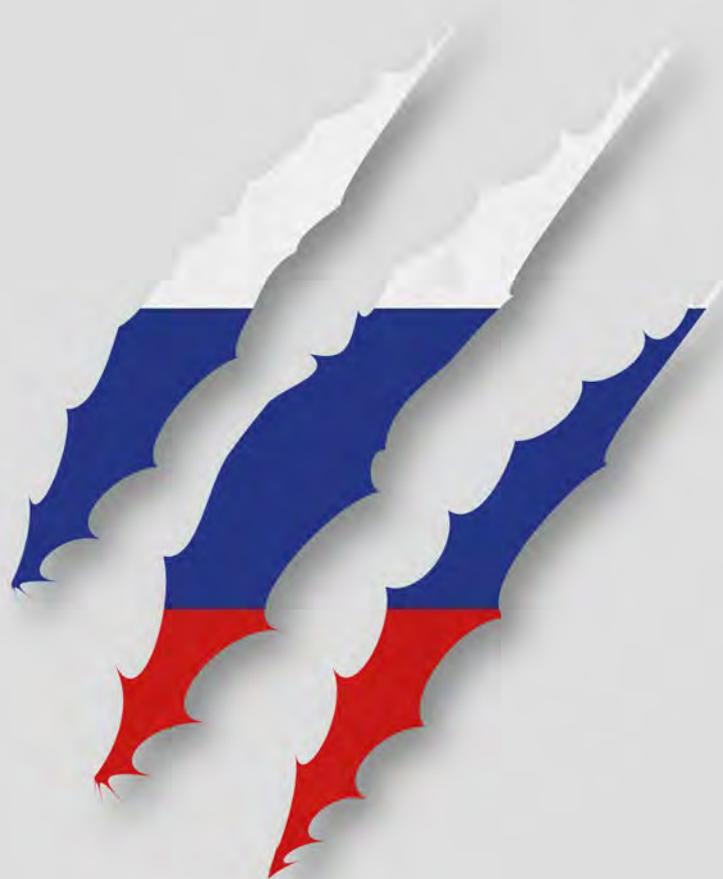


Robert Charvin

RUSOFOBIA





Rusofobia


EL PERRO
y LARANA

1ª edición impresa Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

1ª edición en español impresa por la editorial El viejo topo, 2018

1ª edición impresa Investig' Action con el título original: *Faut-il détester la Russie? Ver une nouvelle guerre froide*, 2016

© Robert Charvin

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

Traducción francés-español del Posfacio

Michel Mujica Ricardo

Edición

José Leonardo Guaglianone

Luis Enríquez

Diseño de portada:

Greisy Letelier

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5023-8

Depósito legal: DC2022000461

Robert Charvin

Rusofobia
¿Hacia una nueva Guerra Fría?

ÍNDICE

Nota editorial / 9

Prólogo. ¿Hay que odiar a Rusia o reflexionar?

por MICHEL COLLON / 11

Introducción / 25

Primera parte. Rusia vista por Occidente / 33

1. La mirada de los historiadores / 34
2. La mirada de los juristas / 43
3. Los usos políticos del pasado / 51
4. El robo de la Historia / 59
5. Revisionismo, negacionismo y totalitarismo / 65
6. Una marginación que se inscribe en la
continuidad / 107

Segunda Parte. El juicio hecho a la Resistencia / 113

1. Resistencia y colaboracionismo en Europa y
en la URSS / 123
2. El juicio hecho a los “resistentes” / 149
3. La “Guerra Fría” o cómo borrar la
“Gran Guerra Patriótica” / 174

4. Rusia, el enemigo útil / 180

Tercera Parte. El caso Vassili Kononov / 185

1. El papel desempeñado por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos / 202
2. Injerencias internacionales / 217
3. ¿Qué Estado es el que se permite juzgar a V. Kononov? / 221

Conclusión: ¿Hacia una nueva “guerra fría”? / 243

Posfacio / 263

Referencias bibliográficas / 275

NOTA EDITORIAL

Rusofobia es un ensayo publicado en el año 2016 por el colectivo comunicacional Investig' Action en francés con el título original *Faut-il détester la Russie? Ver une nouvelle guerre froide*, y luego publicado en español en el 2018 por la editorial española El viejo topo. Los recientes acontecimientos del conflicto armado entre Ucrania (con la el apoyo de la OTAN y EE. UU. y sus aliados) y Rusia han demostrado el acertado análisis hecho por Robert Chavin. Para la presente edición, fueron agregadas notas explicativas y traducciones del editor para favorecer la comprensión al lector de muchos términos, conceptos, tratados, acuerdos históricos, grupos políticos, fechas, personajes en general, títulos de obras, libros, artículos y textos estos están marcados para identificarlos de la edición original entre corchetes [...], tanto en el texto como en las notas agregadas. Es necesario destacar que la presente obra hace uso de intratexto, común en el lenguaje periodístico, estos textos que en su mayoría están extraídos del cuerpo de la obra están centrados y encomillados. Para esta edición le fue incluido un Posfacio realizado en mayo de 2022 escrito por el propio autor, para la actualización y vigencia de la obra, así como le fue construida la lista de referencias bibliográficas.

Prólogo

¿HAY QUE ODIAR A RUSIA O REFLEXIONAR?

En 1945, los franceses sabían lo que acababa de acontecer. En 2015, deberían saber mucho más. En 1945, ante la pregunta “¿Quién fue el que más contribuyó a la derrota alemana?” un 57% de los franceses respondía “la Unión Soviética”, solo un 20% respondía “Estados Unidos” y un 12% “Gran Bretaña”. Pero cincuenta años más tarde, todo ha dado un vuelco: en 1994, en el marco de las celebraciones del quincuagésimo aniversario del desembarco Aliado en Normandía, un 49% citaba a Estados Unidos, el 25% a la URSS y el 16% a Gran Bretaña. En 2004, esa tendencia se acentuó: el 58% citaba a Estados Unidos y solo un 20% a la URSS. En 2015, el encuestador británico ICM obtiene peores resultados aún en Francia, Alemania y Gran Bretaña.

Sin embargo, los hechos son incuestionables. Adolf Hitler arriesgó y perdió sus mejores tropas ante Moscú y Stalingrado. Utilizando los enormes aparatos de producción robados en Francia y Bélgica, en aquella ofensiva movilizaba a un

importante número de fuerzas extranjeras y se beneficiaba de la extraña pasividad de Estados Unidos. Este país, por su parte, se negó durante años a abrir un segundo frente en Europa Occidental y solo desembarcó en el último momento, en junio de 1944. La mayor parte de Europa ya estaba liberada o a punto de estarlo. Podemos resumir lo que pasó en una frase: “Volar en auxilio de la victoria”.

Por cierto, en aquella guerra antifascista, la URSS perdió a 23 millones de ciudadanos, mientras que Estados Unidos a 400 mil (184 mil de ellos en el frente europeo). Los periodistas e intelectuales occidentales que actualmente minimizan o desacreditan el papel jugado por la URSS son realmente ingratos: sin aquellos horribles eslavos, ¿quizás hoy estarían hablando alemán en alguna sección de la *Propaganda Abteilung*?¹

El robo de la Historia

¿Cómo se puede plantear una misma pregunta –no sobre gustos personales sino sobre hechos históricos– y obtener primero un resultado ajustado a la realidad y luego otro completamente falso? En realidad, ese falso resultado no es espontáneo, sino que ha sido fabricado mediante un condicionamiento de la opinión occidental: con un despliegue publicitario sobre el

1 Traducido literalmente del alemán: “Departamento de Propaganda”. Hace referencia al *Propaganda-Abteilung Frankreich* (Departamento de Propaganda de Francia), un órgano de comunicación del Partido Nazi alemán durante su tiempo de invasión sobre Francia, en la última etapa de la Segunda Guerra Mundial (1940-1944). [N. del E.].

tema de “Estados Unidos, nuestros libertadores” y una demonización de la “URSS, cómplice de Hitler”.

Esta ignorancia ¿puede considerarse grave?, ¿o se trata de una cuestión del pasado que debe dejársela a los historiadores? No, no se trata únicamente de nuestro pasado. Conocer la Historia es crucial. Para que en la actualidad cada ciudadano pueda responder a la pregunta “¿Guerra o Paz?”, es esencial comprender las “reglas del juego” entre las grandes potencias y cómo hemos llegado hasta aquí. He aquí por lo que el libro de Robert Charvin es valioso, y diría aún más: indispensable. Porque nos pone en guardia contra lo que él llama el “robo de la Historia”, al mostrarnos que por mucho que la deformen y manipulen al servicio de ambiciones inconfesables, nunca lograrán dejarla atrás.

“¿El robo de la Historia!”. ¿No es demasiado fuerte esta expresión? No. Apoyándose en hechos precisos y en fuentes indiscutibles, R. Charvin nos hace comprender lo artificiales que son las presentaciones de algunos intelectuales y periodistas occidentales. De hecho, estos fabrican evidencias simplistas y falsas o bien se adhieren a ellas sin reflexionar.

El reto es enorme, ya que se trata de cuestiones fundamentales: ¿Hemos comprendido en Francia y en Europa Occidental las verdaderas causas de la Guerra 1914-1918? No. ¿Hemos comprendido cómo la Primera Guerra Mundial provocó la Segunda? No. ¿Hemos comprendido lo que se vino a llamar el “Pacto Hitler-Stalin”? No. ¿Hemos comprendido la verdadera estrategia de Estados Unidos en 1940-1945? No.

Pero, ¿se trata quizás de simples olvidos, de una memoria que se difumina o de errores de juicio? No, es mucho más

grave, acusa R. Charvin: “Los poderes públicos occidentales trabajan con perseverancia en base a las mismas falsificaciones, con el fin de orientar la memoria conforme a las necesidades políticas del momento”.

¿Estarán reescribiendo la Historia para manipularnos? Esta acusación es grave. Pero hay que reconocer que se apoya en cuatro expedientes dilucidados con maestría por R. Charvin.

Cuatro silencios culpables

De hecho, R. Charvin acusa a la información y la historiografía occidentales de negacionismo y revisionismo.

1. La rehabilitación del fascismo en Letonia. ¿Por qué ningún medio de comunicación occidental señala que en Letonia (nuestro querido y nuevo aliado de la Unión Europea), se demoniza a la resistencia antinazi y se rehabilita discretamente a los fascistas colaboradores de la Segunda Guerra Mundial? El aparato judicial de ese país se ha ensañado con un héroe de la resistencia letona, llegando incluso a encerrarle en la cárcel a pesar de tener 75 años. Pero esto ha sido completamente silenciado. ¿Por qué?
2. La utilización por Occidente de pronazis antisemitas en Ucrania. ¿Por qué nuestra nueva aliada rehabilita a los antiguos colaboradores de A. Hitler? Peor aún: ¿por qué los introduce en una administración nacida de un Golpe de Estado y en puestos clave? Y todo ello en medio del silencio de los medios de comunicación, que los bautizan de nuevo como simples “nacionalistas”.

3. La negación del genocidio que A. Hitler intentó llevar a cabo contra la URSS. Sin embargo, el programa estaba claramente expresado en los textos nazis: considerando a los eslavos como “infrahumanos”, el *Generalplan Ost* preveía exterminar al 40% de los rusos para dejar el espacio libre al traslado de diez millones de colonos alemanes y germanizados. Aquel programa fue puesto en práctica, pero la resistencia de todo un pueblo lo hizo fracasar. ¿Por qué actualmente se presenta la Segunda Guerra Mundial como un asunto entre A. Hitler y los judíos cuando en realidad hubo varios genocidios?
4. La desvalorización de los verdaderos vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Esto comienza con la falsificación de la preguerra: ¿se acusa a la URSS de haber sido cómplice de A. Hitler! Sin embargo, no había dejado de proponerle a los occidentales que se aliaran para cortar el paso al nazismo; pero esta alianza fue rechazada por Londres y París, que pactaron con A. Hitler en Múnich, aprobaron su alianza con Polonia y le cedieron Checoslovaquia; incitándolo de esta manera para que atacara Europa del Este, y dejar las manos libres en Europa Occidental. ¿Cómo se han invertido las responsabilidades!

Y eso continúa con la negación de las víctimas: ¿quién recuerda en Occidente que la URSS perdió a 23 millones de ciudadanos, China a 20 millones y que las pérdidas británicas representan un 1,8% del total, las pérdidas francesas un

1,4% y las de Estados Unidos un 1,3%? Y esto se concluye en una valorización etnocéntrica y engañosa del desembarco en Normandía o “Día D”, que se presenta como un acontecimiento decisivo, mientras que en realidad A. Hitler ya había perdido la guerra en 1941, cuando fracasó en la toma de Moscú y se enredó en la trampa soviética, ¡lo que confirmó su derrota en Stalingrado en el invierno de 1942-1943!

¿Para qué sirve la demonización?

A partir de estas constataciones, R. Charvin plantea una nueva y sacrílega pregunta: ¿quién quiere, hoy día, demonizar absolutamente a Rusia y por qué? Su respuesta es clara: esta demonización forma parte de una estrategia que nos lleva hacia una nueva Guerra Fría a escala planetaria. La primera parte de su libro analiza con precisión los objetivos y métodos de Estados Unidos. A propósito de esta Guerra Fría, conviene preguntarse si será verdaderamente fría o más bien muy mortífera.

La tesis de R. Charvin merece que reflexionemos: según él, desacreditar la resistencia de ayer sirve para demonizar a la Rusia actual, quizás con el propósito de atacarla mañana. De hecho, es un ataque que se preparó desde la Caída del Muro², y a pesar de todas las solemnes promesas de la época:

2 Aquí el prologuista hace referencia al acontecimiento histórico de la Caída del Muro de Berlín, el cual, durante la Guerra Fría, separaba las dos repúblicas alemanas (República Federal de Alemania o Alemania Occidental y República Democrática Alemana o Alemania Oriental), entre el 9 y 10 de noviembre de 1989. La caída del Muro de Berlín es considerada, en

los acontecimientos en Europa del Este, en estos últimos años, deben ser comprendidos como un cerco sistemático por una red de bases militares que se acercan cada vez más a Moscú.

Esta propaganda demonizadora invade los medios de comunicación: no podemos abrir un periódico sin que nos machaquen con todos los defectos de V. Putin: un manipulador, deshonesto, agresivo, expansionista, etc. En resumen, ¡no se puede en absoluto confiar en él! Por lo demás, nunca hemos podido confiar en los rusos, ya fuesen comunistas o de derecha. R. Charvin recorre los prejuicios y los estereotipos de toda la literatura y la sociología occidentales de ayer y de hoy, y en ellos encuentra esta constante: “No se puede confiar en los rusos, no son como nosotros”.

Por supuesto, esta propaganda solo funcionará si el lector o el telespectador no reflexiona: ¿Por qué en nuestros medios de comunicación es Europa la que siempre tiene la razón?, ¿por qué siempre sabe más que los rusos, los chinos, los latinos, los árabes, y, de hecho, más que todo el resto del mundo?, ¿por qué somos siempre infalibles dando lecciones a los demás?, ¿cuál es esa extraordinaria suerte que nos hizo nacer en el lugar correcto para tener siempre razón?

O bien, quizás sea necesario plantear el problema de otra manera y desconfiar más de la propaganda que nos rodea. ¿Puede ser que la propaganda no solo esté presente “del lado de los otros”?

la historiografía, como el indicador cronológico de la pérdida de hegemonía mundial del Bloque Soviético y el aparente cese de la Guerra Fría. [N. del E.].

El miedo se fabrica

En su notable libro *Manufacturing Consent (La fabricación del consentimiento)*³, Edward S. Herman y Noam Chomsky demostraban en 1988 cómo el aparato mediático occidental (conscientemente o no) fabrica una opinión consensual aprobando siempre las grandes opciones de sus gobernantes. Este análisis puede y debe aplicarse en “la fabricación del miedo”.

En septiembre de 1948, Paul-Henri Spaak (Partido Socialista Belga), el primer ministro y ministro de asuntos exteriores belga, pronunció en la ONU, en París, un discurso que se hizo famoso, llamado “el discurso del miedo”:

La base de nuestra política es el miedo. La delegación soviética no debe buscar explicaciones complicadas sobre nuestra política. Voy a decirles cuál es la base de nuestra política. ¿Saben ustedes cuál es la base de nuestra política? Es el miedo. El miedo a ustedes, el miedo a su gobierno, el miedo a su política.

P. H. Spaak quería denunciar el peligro representado por la URSS que, según él, se preparaba para invadir Europa Occidental, e incluso el mundo entero. De hecho, P. H. Spaak repetía la propaganda lanzada por Estados Unidos. Más tarde, por cierto, sería nombrado secretario general de la OTAN como recompensa a los servicios prestados.

3 Existen dos ediciones en castellano de este libro bajo el título: *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. La primera de Editorial Crítica, Barcelona (España), 1990, 2001 y 2013. La segunda por Editorial Grijalbo-Mondadori, Barcelona (España), 1995. [N. del E.].

Un recuerdo personal. Puedo testimoniar que, durante los años 1950, siendo entonces un niño pequeño, esa propaganda funcionaba muy bien en Bélgica: la población vivía verdaderamente bajo la angustia de aquella “amenaza”. El miedo reinaba, los rusos nos iban a invadir, papá y mamá acumulaban en sus armarios unas cantidades impresionantes de azúcar, arroz y café; los productos que más habían escaseado durante la guerra del 1940-1945.

Durante mucho tiempo, yo también creí que los rusos iban a atacarnos. Ahora bien, después de la Caída del Muro los dirigentes de la CIA [Agencia Central de Inteligencia] reconocieron públicamente que, en realidad, Estados Unidos sabía muy bien que los rusos no tenían ni los medios ni las intenciones de atacarnos. Era propaganda. ¿Con qué objetivo? Pues bien, gracias a esa propaganda, Estados Unidos se permitió invadir un importante número de países (comenzando por Corea y luego Vietnam) y asimismo derrocar, e incluso asesinar, a numerosos dirigentes de países independientes bajo el pretexto de que formaban parte de la “amenaza soviética”. ¿Se repetirá la historia? Entonces ¿quién va a invadir a quién, verdaderamente?

¿A quién le concierne esto?

¿Quién necesita este libro?, ¿Es necesario ser un partidario de las políticas de Vladímir Putin para intentar ver con claridad estos problemas? No, de hecho, estoy convencido de que este libro nos concierne a todos.

El asunto no es saber si compartimos o no las opciones políticas y sociales de V. Putin. Tampoco saber lo que podría

llegar a ser un día Rusia con V. Putin o después de él. El asunto es saber si hoy, aceptamos que el mundo entero esté dirigido por Estados Unidos y sus aliados; y también, que la información internacional esté dominada por su versión de la realidad. La cuestión es saber si semejante mundo “unipolar” constituye un verdadero peligro para todos, seamos de derechas o de izquierdas, y vivamos aquí o allá.

Tenemos el derecho de no apreciar a V. Putin si somos de izquierdas, tenemos el derecho a pensar que el sistema económico y social establecido en Rusia va a generar importantes problemas. Pero eso no le da a Occidente el derecho a multiplicar las guerras y las injerencias. Las contradicciones económicas y sociales internas en un país son una cosa, y las contradicciones entre las naciones con sistemas diferentes son otra. No se resuelven de la misma manera.

Por cierto, el derecho internacional y la *Carta de las Naciones Unidas* prohíben recurrir a la guerra. La única política legal es la que deja a los pueblos decidir y elegir por sí mismos sus sistemas y sus dirigentes; asimismo, es el único fundamento posible para mantener un mundo en paz. Es por lo tanto paradójico que los “amables occidentales” violen constantemente el derecho internacional mientras que los “malvados rusos” lo respetan. Y es muy paradójico que nuestros medios de comunicación apliquen sistemáticamente a estos problemas un “doble rasero” de medir. De manera que Kosovo tiene derecho a hacer secesión, pero Crimea no tendría ese mismo derecho. Se aplaude un Golpe de Estado en Kiev [Ucrania], pero las provincias del Este ucraniano no podrían oponerse a un gobierno repleto de pronazis. Y, por último, si Estados

Unidos bombardea en Siria todo va bien, pero si Rusia (a petición del gobierno) hace lo mismo, no está para nada bien. ¿Qué sentido tiene esta hipocresía?

Después de 1989, las relaciones internacionales han estado dominadas por una única superpotencia, Estados Unidos, que se considera el gendarme del mundo. Y, por lo tanto, autorizado a hacer añicos cualquier revuelta democrática o social, a hacer la guerra o dar golpes de Estado en casi todas partes para poner a los “buenos dirigentes”. En la actualidad, esto provoca prácticamente una guerra por año, si contamos también las guerras no declaradas y llevadas a cabo por intermediarios de Washington.

Pero si dejamos de lado Europa y sus prejuicios, mucha gente considera que es preferible un mundo “pluripolar”. Es decir que las grandes potencias rivales EE.UU., Europa, Rusia, China –incluso otras– estuvieran más o menos equilibradas. Esto les dejaría más margen de maniobra a aquellas naciones pequeñas y medianas preocupadas por su independencia, un desarrollo autónomo, el respeto de su naturaleza y la justicia social.

¿En qué se transformará la “pequeña” guerra?

Con esto ya tenemos una razón suficiente para escuchar atentamente a R. Charvin. Pero también podemos profundizar en la reflexión.

¿Qué es lo que alborotó el avispero en Ucrania? Pues la negativa del presidente Víktor Yanukóvich de firmar con la Unión Europea un acuerdo de libre comercio desfavorable, dado que este habría destruido una gran parte de las empresas

ucranianas. Entonces prefirió acercarse a Moscú. De modo que parecería que un país como Ucrania ya no tiene derecho a escoger libremente a sus socios, lo cual contradice el concepto de libre comercio. Este, ¿existe realmente en la actualidad?, ¿hay un libre intercambio entre el lobo y el cordero? Tomemos un poco de perspectiva. ¿No fue el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y Europa (primero en su versión de libre comercio, luego en su fase de monopolios conquistadores que se han hecho omnipresentes) lo que produjo una concentración fenomenal de la riqueza y el poder entre las manos de un puñado de dirigentes de multinacionales, industriales o bancarias?, ¿no fue esta concentración la que provocó un crecimiento igualmente vertiginoso de la brecha entre ricos y pobres?, ¿no es esta brecha la que hunde a la economía en una crisis fundamental desde hace décadas: unos, siendo capaces de vender cada vez más y los otros incapaces de comprar lo que producen?, ¿no es por esta razón por lo que tantos capitales inutilizados en el Norte luchan por encontrar salida en otra parte, con el propósito de conquistar el Sur y sus materias primas, sus mercados en expansión, y también su muy rentable mano de obra?, ¿no es esta la causa esencial de todas las guerras a las que asistimos actualmente y que son fundamentalmente guerras de recolonización y/o de repartición del mundo entre las potencias?

El problema es que este engranaje podría conducirnos hacia una Tercera Guerra Mundial, por una razón muy simple que no tiene nada que ver con los sentimientos de unos o la moral de otros. Cuando usted dirige una multinacional que domina un sector de la economía mundial, cuando usted ya no logra

hacer “suficientes beneficios” (según los criterios de la bolsa) y sus competidores lo amenazan con hacerlo desaparecer, ¿no hará lo que sea por salvar su pellejo y sus privilegios? Por ejemplo, ¿una “pequeña guerra local” para controlar con toda seguridad la materia prima con la que usted trabaja: energía, mineral u otra? Pero, si usted se lanza por el camino de las “pequeñas guerras” que solo son peligrosas para las poblaciones locales, naturalmente sus rivales tendrán la misma idea que usted. Entonces, ¿cómo hará para salirse de este peligroso camino? Imaginemos que de repente decidiera hacerlo en base a principios morales o mediante un acuerdo entre usted y sus competidores... Entonces la cuestión será: ¿cuál de los dos se comerá al otro?

Antes de la Primera Guerra Mundial, casi todos los observadores pensaban que se alcanzaría un acuerdo y que podría detenerse a tiempo o que la guerra sería muy breve. Resultado: diez millones de muertos. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la situación fue similar. Resultado: cincuenta millones de muertos.

¿Y usted piensa que los dirigentes de las multinacionales de hoy son mejores personas que los de ayer?, ¿Está usted listo para asumir ese riesgo?

MICHEL COLLON

INTRODUCCIÓN

“Rusia no es Europa”: esta sentencia es pronunciada en Occidente por quienes quizás no existirían hoy sin ese país. Efectivamente, fue Rusia la que, con sus 22 millones de muertos, salvó del nazismo a los países europeos. Pero todo fue organizado para “desfigurar” la Historia y hacer olvidar aquellos crímenes de masa. Apoyados por sus historiadores, sus juristas y sus medios de comunicación, los Estados occidentales impusieron una visión del pasado de Europa al resto del mundo; y eso fue en detrimento de Rusia, expulsada hacia una imprecisa zona “euroasiática”. A este país le reclaman permanentemente una autoflagelación que ellos mismos no practican: por ejemplo, ¿cuándo se han arrepentido las potencias coloniales europeas por sus prácticas en África?, ¿cuándo denunció Francia oficialmente la masacre de la Comuna de París, o cuándo hizo un juicio definitivo de la política de colaboración con el nazismo?, ¿en qué ocasión Europa, en sus negociaciones para inscribirse en el mercado euroatlántico, ha planteado como condición la condena del genocidio indígena sobre el que se fundó la Gran América?

De hecho, a Rusia se le ha pedido dejar de ser rusa y hacer acto de contrición. Esta manipulación discriminadora de la Historia no es un fenómeno únicamente contemporáneo: está inscrita en una continuidad de arrogancia y desprecio. Rusia habría experimentado una “entrada tardía en la Historia”⁴: su voluntad de independencia sería un particularismo y su negativa de subordinación, un rechazo de la civilización europea. A lo largo de los siglos hasta nuestros días, Occidente solo ha tolerado a Rusia cuando eso ha servido a los intereses estratégicos de las potencias occidentales (como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial), o cuando ha sido débil (algo que hemos constatado durante los primeros años de 1990).

“La principal preocupación de la política extranjera estadounidense, es la de mantener el desmembramiento de la URSS, y de ser posible, acentuarlo”.

En su polémico libro, un periodista francés, de tradición antirrusa, se sorprende de que el presidente Vladímir Putin “haya osado distanciarse del presidente estadounidense durante la última intervención de los Estados Unidos en Irak”, evocando “al pequeño e irreductible pueblo de las montañas”, es

⁴ Leer un significativo libro, muy antirruso, del historiador francés André Ropert, *La misère et la gloire. Histoire culturelle du monde russe de l'an mil à nos jours* [*La miseria y la gloria. Historia cultural del mundo ruso desde el año mil hasta hoy*]. París, Editorial Armand Colin, 1992.

decir, a los chechenos, y expresando una completa indulgencia por los “años Yeltsin”⁵, “forzosamente caóticos”.⁶

Desde el fin de la URSS, “Estados Unidos, en lugar de buscar una gestión democrática del planeta, quiere someter tanto a sus adversarios como a sus aliados”, como lo destaca Paul-Marie de la Gorce⁷, un conocido periodista francés director de la revista *Défense Nationale*. Muchos documentos reveladores muestran esta ambición. Dos de ellos emanados del Pentágono (el Informe Wolfowitz y el de Amiral Jeremiah, adjunto de Colin Powell)⁸. Tratan acerca de las orientaciones de la política extranjera norteamericana en el periodo posterior a la Guerra Fría. El objetivo fundamental es mantener el estatus de superpotencia única que Estados Unidos adquirió después

5 Hace referencia al período de Borís Nikoláievich Yeltsin, Presidente de la Federación de Rusia entre 1991 y 1999, que estuvo signado por la conflictividad económica, bélica, social y de gobernabilidad producto de la fragmentación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de la transición del sistema económico socialista a la economía de mercado, la privatización y el surgimiento de una nueva oligarquía. A pesar de haber llegado al poder en sus dos períodos por la vía del sufragio, suele ser considerado en la historiografía como un presidente de tipo dictatorial. Entre otras cosas, por haber ejercido un cambio de Constitución por la vía bélica, reiterando su mandato, ante el intento del Parlamento por retirarlo del poder en 1993. [N. del E.].

6 Jaques Allaman, *V. Poutine et le poutinisme* [V. Putin y el putinismo]. París, Ediciones L’Harmattan, 2004, p. 136.

7 Paul-Marie de la Gorce, “Washington et la maîtrise du monde” [Washington y el dominio del mundo], en *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1992.

8 Leer el *New York Times* del 8 de marzo de 1992 y el *International Herald Tribune* del 18 de febrero de 1991 y del 9 de marzo de 1992.

del derrumbe del campo soviético. Esta posición hegemónica debe ser preservada contra toda tentativa de cuestionamiento ante la aparición de otros centros de poder considerable. En todos los lugares, donde la posición preponderante de Estados Unidos pudiera ser cuestionada, la presencia militar estadounidense adquiere una importancia fundamental. De manera muy explícita, el Informe Wolfowitz expone que “un resurgimiento del nacionalismo en Rusia o la tentativa de que se vuelvan a unir a ella aquellos países que ya son independientes, como Ucrania, Bielorrusia y eventualmente otros más, significa verdaderos riesgos para la estabilidad en Europa”. La principal preocupación de la política extranjera estadounidense es mantener el desmembramiento de la URSS, y en la medida de lo posible, acentuarlo; asimismo, en cualquier caso, evitar la reconstitución de una potencia fuerte en Rusia o a su alrededor. El Informe Jeremiah, concierne, entre otros, un eventual conflicto a propósito de los países bálticos. En el ámbito nuclear a Estados Unidos le conviene continuar apuntando una parte de su propio arsenal contra los dispositivos del antiguo arsenal soviético, “porque Rusia todavía es la única potencia en el mundo que puede destruir a Estados Unidos”.

Pero Estados Unidos no solo se preocupa por sus antiguos adversarios, sino también por sus aliados europeos. Según el Informe Wolfowitz, es necesario “actuar para impedir el surgimiento de un sistema de seguridad exclusivamente europeo que podría desestabilizar a la OTAN”. La OTAN es

una especie de Santa Alianza occidental⁹ que, por otra parte, como Estados Unidos lo ha afirmado expresamente en diversas ocasiones, “debe poder actuar independientemente de las Naciones Unidas” a pesar de las reservas expresadas en algunos casos por los Estados europeos, particularmente por Francia.

En el mismo orden de cosas, en el 2005, Condoleezza Rice declara que la diplomacia estadounidense “ayuda a reequilibrar los poderes en el mundo a favor de la libertad”¹⁰ y que además se opone a “la ideología del odio, a la tiranía, al terror y a la desesperación”. Dice todo esto, a pesar del despedazamiento de la construcción de la Yugoslavia de Josip Broz Tito, utilizando una política propia del “etnicismo”, inspirada en las prácticas llevadas a cabo en Afganistán; de los delitos flagrantes cometidos en Kosovo en nombre de la “urgencia humanitaria” y de la intervención en Irak. Además, algunos años antes, Estados Unidos había apoyado a los Jemeres Rojos, incluso cuando fueron derrocados por las fuerzas vietnamitas (para entonces los estadounidenses argumentaban que el gobierno de los Jemeres Rojos en el exilio representaba la “continuidad”, ¡lo que dice mucho sobre la supuesta “costumbre” de intervención humanitaria!).

En ese mismo discurso de 2005, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, C. Rice indica que, frente a Rusia, “continuarán ejerciendo presión a favor de la

9 Según la expresión del filósofo Alain Badiou, “La Sainte Alliance et ses serviteurs” [La Santa Alianza y sus sirvientes], en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999.

10 Cfr. *Le Monde*, 20 de enero de 2005.

democracia” en virtud de un humanitarismo que sin embargo tiene, como lo destaca N. Chomsky, una geometría variable¹¹. Y, de hecho, el 6 de octubre de 2004, el Congreso estadounidense había retomado la Ley para la Democracia en Bielorrusia, previendo sanciones económicas contra ella por no actuar, según EE.UU., conforme a los “valores democráticos” occidentales.

Por intermedio de la OTAN, Estados Unidos insiste en mostrar que desea seguir siendo el dueño absoluto frente a los Estados aliados de Europa Occidental, particularmente en lo que respecta a la expansión hacia el Este, los Balcanes y el mar Báltico. Este vasallaje de los aliados se vuelve tanto más necesario en tanto que el sistema productivo de Estados Unidos es cada vez menos eficiente (lo esencial del déficit estadounidense es cubierto por los capitales provenientes de Japón, pero sobre todo de Europa). Al violar abiertamente la legalidad internacional¹², los medios extra económicos compensan la fragilidad del poder financiero e industrial, en particular con respecto a Rusia y China.

Durante la reunificación de Alemania (sin tener en cuenta a la República Democrática Alemana y con el acuerdo de la Rusia de Mijaíl Gorbachov) los gobiernos de Estados Unidos se habían comprometido a no extender las posiciones de la OTAN hacia el Este. Ese compromiso no fue respetado:

11 Leer Noam Chomsky, “L’OTAN maître du monde” [La OTAN amo del mundo], en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1999.

12 Muchos juristas estadounidenses justifican el uso de la fuerza. Ver el *New York Times*, 27 de marzo de 1999.

la instalación de un sistema de “defensa” antimisiles muy alejado de Estados Unidos, pero en las fronteras de Rusia, constituye un arma primordial de ataque. No sirve para proteger a Estados Unidos: es un instrumento que le permite a este país “modular” el entorno político del espacio europeo, según sus propios intereses.

Todas las políticas extranjeras interactúan entre ellas y la estrategia de Rusia ha sido esencialmente reactiva. El mundo occidental creía que Rusia, relegada como potencia de segundo rango, no tenía futuro. Que su determinante papel en la Segunda Guerra Mundial podía ser borrado. Y que simultáneamente podía aniquilarse el espíritu todavía vivo de la Resistencia, al ser una fuente de “perturbación” en una Europa en profunda crisis. Desde el fin de los años 1940 la ofensiva se llevó a cabo en Europa Occidental. Luego se desarrolló en Europa del Este y en diversas exrepúblicas soviéticas que en los años 1990 se volvieron independientes.

“Se trata de relegar a Rusia a los márgenes de la Historia de la Segunda Guerra Mundial”.

El caso de Vassili Kononov, ampliamente silenciado en Europa Occidental, a pesar de la importancia de su significación, es una ilustración muy actual de esta doble voluntad política. La operación fue dirigida por Letonia, separada recientemente de Rusia, contra alguien que fue guerrillero y héroe de la resistencia contra los nazis. Es una tarea de gran magnitud: se trata de hacer una “relectura” de la Historia de la resistencia, de relegar a Rusia a los márgenes de la historia

de la Segunda Guerra Mundial para encerrarla en el campo del totalitarismo criminal. Asimismo, para las autoridades letonas se trata de legitimar las discriminaciones que sufre la minoría rusohablante, chivo expiatorio de los problemas del régimen letón. Todo esto en nombre de un “democratismo” del que, por otra parte, Letonia no es representativa.

El proceso de V. Kononov (eminentemente político) y la sentencia definitiva del Tribunal Europeo de los Derechos Humanos no concierne únicamente a Rusia. Es un juicio de toda la resistencia europea basada en la voluntad de independencia nacional y que se confrontó al fascismo o al nazismo de los años 1940. Se trata de un cuestionamiento de sus valores y de su contribución a la victoria de los Aliados contra la Alemania hitleriana y sus colaboradores. Es el rechazo del principio fundamental de la soberanía de los pueblos. Pero también una tentativa de “robo de la Historia”¹³ a favor de un Occidente afectado por una crisis, no solo económica y social, sino también política y moral, y que prefigura lo que podría ser una nueva Guerra Fría.

13 Leer el muy importante libro de Jack Goody, *Le vol de l'Histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au reste du monde* [El vuelo de la historia. Cómo Europa impuso la historia de su pasado al resto del mundo]. París, Ediciones Gallimard, 2010.

Primera parte
RUSIA VISTA POR OCCIDENTE

La historia oficial, la que expresa la voluntad de los dominantes, no se incomoda ante la repetición de sus mitos. Esto ocurre porque con demasiada frecuencia es la política la que dirige y el historiador el que obedece, de tal modo que nada le impide falsificar la realidad. Ahora bien, cada régimen político, cada Nación, cada civilización, tiene sus respectivos historiadores que ante todo construyen un relato ataviado de todas las perversiones posibles contra los otros. Estos historiadores, generalmente apoyados por juristas de la Corte, nos informan más sobre ellos mismos y su propio país que sobre los otros.

Por ejemplo, Jacques Bainville, nacido en 1879, muestra en su discurso el odio hacia el alemán. El antagonismo franco-alemán le parecía inevitable y eterno; no veía que pudiese tener un final en el futuro, y lo extendía muy lejos en el pasado. De esta manera, J. Bainville nos informa sobre el nacionalismo francés entre 1900 y 1938¹⁴. A veces lo que se

14 Véase Emmanuel Berl, *Les Impostures de l'Histoire* [*Las imposturas de la Historia*]. París, Ediciones Grasset. 1959.

cuestiona son los conceptos históricos en sí mismos: Albert Sorel, por ejemplo, insiste sobre la importancia que tiene distinguir entre las guerras “agresivas” y las guerras “defensivas”. Aunque fue algo relativamente claro en 1914 cuando este concepto sirvió para justificar a Francia, a partir del momento en que las injerencias son frecuentemente indirectas y aparecen bajo un aspecto multiforme, se pierde su significación esencial. Por cierto, el mundo occidental se muestra cauteloso al rechazar toda definición restrictiva de la agresión en derecho internacional.

1. La mirada de los historiadores

Aunque Tamerlán [1336-1405] fue un gran jefe de guerra, de él solo tenemos una pálida imagen, deformada por los historiadores occidentales: la Historia de los europeos no es la de Asia. Para que un Tamerlán adquiera toda su dimensión, sería necesaria una historia euroasiática... Cuando Asia prima sobre Europa, se silencia todo. Cuando la victoria se desplaza del Oeste al Este, los historiadores vuelven a centrar su interés en el enfrentamiento. A partir del momento en que son vencidos, los nómadas son juzgados arcaicos y el nomadismo como contra natura. Los siglos xv y xvi son determinantes porque consagran el Renacimiento de Europa Occidental. Durante cinco siglos, no teniendo a nadie a quien temerle, Europa no hizo más que mirarse y temerse a sí misma. Desconoce y descuida todo lo demás. Nos sorprendemos de que en el siglo XVIII uno pueda ser persa. Los árabes, vencidos en Poitiers [Francia], ya no tenían el menor interés para los occidentales: ya no se admite su herencia, para concentrarse en la del

helenismo. A fuerza de combatirnos, terminamos por desconocernos. Hace bastante tiempo que Bizancio [Turquía] es menospreciada: los occidentales ignoran que el choque decisivo de la cristiandad contra el Islam ocurrió en Constantinopla [Estambul] en el año 718.

Es así como probablemente nacen las dificultades de Europa Occidental para comprender a Rusia, heredera entre otras de Bizancio y cuya capital, Moscú, se convierte en la “tercera Roma”. Se rechaza de esta manera: para los occidentales la única Roma que valga debe ser puramente romana; de hecho los historiadores, los lingüistas y los juristas hacen un frente común, llegando a aplaudir su imperialismo. Esta idolatría ha llegado al extremo de presentar a estos ancestros dotados de casi todas las virtudes: efectivamente, se hace referencia constantemente al modelo romano. Nada debe sorprendernos, por eso, el hecho de que los historiadores occidentales contemporáneos todavía puedan permitirse escribir que “Rusia entró tarde en la historia”¹⁵ y que los juristas “clásicos” hayan manifestado permanentemente sus reservas hacia la diplomacia rusa, destacando la ubicación de Rusia en los márgenes de Europa.

Desde esta perspectiva, el mundo ruso habría estado desde siempre “hundido en los pantanos” de un pueblo servil por “naturaleza”. Así, esta cita particularmente significativa de

15 Cfr., André Ropert, *La misère et la gloire. Histoire culturelle du monde russe de l'an 1.000 à nos jours* [*La miseria y la gloria. Historia cultural del mundo ruso desde el año 1000 hasta hoy*]. París, Editorial Armand Colin, 1990. (Ver el título del capítulo 5, p. 219 y ss.).

Montesquieu [1689-1755] hace que el autor la ponga de relieve en el epígrafe: “La misma libertad le era insoportable a aquellos pueblos que no estaban acostumbrados a disfrutarla. ¡De la misma manera que el aire puro es dañino para aquellos que han vivido en países pantanosos!”. Precediendo al expresidente francés Nicolás Sarkozy y su discurso en Dakar [Senegal] sobre el “retraso histórico de una África juzgada como apática”, algunos historiadores creen que deben destacar en este mismo orden de ideas los “retrasos históricos” de Rusia. Esta mirada sobre Rusia no es nueva ni aislada, sino que se inscribe en la continuidad mantenida a pulso en Europa Occidental.

“Algunos historiadores occidentales hinchán a propósito todas las contribuciones no rusas”.

Ya para los griegos de la Antigüedad, se decía de los rusos que pertenecían a una “movediza nebulosa de oscuras etnias”. Un poco más tarde, Plinio y Tácito en Roma expresan (sin arrepentimiento) su ignorancia sobre aquellas “tribus”. Habrá que esperar a Procopio de Cesarea en el siglo VI de nuestra era para que sean designados bajo el nombre de “eslavos”. Los bizantinos pronto van a considerarlos como un conjunto incierto cuya característica es la vecindad de sus lenguas y su penetración hacia los Balcanes. Desde luego, los eslavos del Sur se oponen al mundo carolingio, pero el emperador Carlomagno erige frente a ellos un muro infranqueable en los años 805-808. Por su parte los eslavos orientales, se dispersaron “¡en un mundo vacío y opaco!”, constituido por

“¡inmensas extensiones fuera de la historia!” en las que “¡se diluyeron!”¹⁶

Ya que los ancestros de los rusos se quedaron “fuera de la historia”, en el año 1.000 aún estaban en un lugar inferior a “la civilización”: al menos este es el pensamiento dominante de Europa en la Alta Edad Media (y de ciertos historiadores contemporáneos). El progreso no habría llegado sino con la ampliación del espacio de la cultura occidental. El encuentro entre los rusos y los bizantinos (hacia el año 900) permite un avance cultural para quienes provienen de una verdadera “tierra de nadie” (*no man's land*). Lo mismo ocurre con los escandinavos cuyo papel es sobrevalorado: se supone que su instalación en los territorios eslavos en los siglos IX y X permite la “transformación” de las estructuras locales, que luego se ponen a dirigir. Sin ni siquiera admitir la evidencia de que toda sociedad se constituye mediante mezclas culturales sucesivas, algunos historiadores occidentales hinchán voluntaria y deliberadamente todos los aportes no rusos.

Con la fundación de Rusia (la de Kiev) se difunde el cristianismo ortodoxo “que ganará la apuesta en el plano cultural”. El “modelo bizantino”, en su apogeo, se impone en todos los dominios. De manera que, para numerosos historiadores, “los bárbaros se volvieron juiciosos”: ya no “amenazan” los centros de la civilización occidental. La Rusia de Kiev no es más que una potencia periférica, y no puede ser más que un

16 Las fórmulas del historiador A. Ropert, *op. cit.*, pp. 16-17, ¡revelan un desprecio sin límites!

satélite del territorio bizantino. Rusia no será un tema de las relaciones internacionales hasta el año 1.000.

Pero con la caída de Bizancio, los rusos habrían tenido “la pretensión” de sustituirse como “modelo”: la Rusia de Moscú pretende restaurar lo que el Bizancio de la decadencia dejó corromper. Se espera entonces que Rusia sustituya su subordinación por su enclaustramiento y ensimismamiento. Los historiadores occidentales convierten al poder ruso en aquel que “rechaza al extranjero” y que deja libre curso a la “xenofobia popular” y al “particularismo desconfiado”.¹⁷

Asimismo, se les reprocha a los rusos la “afirmación de su singularidad”, que sería la expresión de una presunta “superioridad”. Sin que por un momento se suponga el caso contrario y que solo se tratase de una réplica, según esos mismos historiadores los rusos albergarían la sospecha de que Europa es sistemática y globalmente hostil. Pero la lección es clara. La fórmula del historiador es elocuente: “Cuando Occidente inicia su fulgurante despegue, Rusia se niega a participar y se vuelve hacia el Este, hacia las heladas soledades de Siberia”¹⁸ (*sic*). Lejos de considerar que Iván IV de Rusia [1530-1584] (llamado “el Terrible”), hace importantes esfuerzos por construir un verdadero Estado, que necesariamente se opone a las fuertes tendencias centrífugas, y sin reconocer que disfruta de una importante reverencia popular, Occidente tiene la tendencia de ver en él únicamente a un aislacionista que “hunde” a la ya “atrasada” Rusia en ¡un profundo “arcaísmo”!

17 *Ibidem*, p. 54.

18 *Ibidem*, p. 85.

Definitivamente, como lo decía el pastor Martin Niemöller, Rusia es “un mundo extranjero al nuestro”. Pero, ¿no es todo modelo (ya sea ruso, americano, chino o francés) ¿extranjero a los demás? Clasificar en categorías del tipo “civilizaciones bárbaras”, “normal-anormal”, “occidental-oriental”, olvidando todos los sincretismos conformados en el transcurso de la Historia, es hundirse en un simplismo que solo unos pocos occidentales rechazan a propósito de Rusia.

Además, los occidentales no toman en cuenta sus propias realidades: en la época de Iván IV, Europa se esfuerza en bloquear los intentos de los rusos para acercarse a Inglaterra y ser admitidos en el Concierto de las Naciones occidentales. Por ejemplo, Sully [Maximilien de Béthune], ministro de Enrique IV de Francia [1553-1610], reclamaba que “Rusia fuera expulsada de la República europea”.

De nuevo se le reprochó a la Rusia de los siglos XVI y XVII el hecho de encerrarse en sí misma y constituir un imperio extendiéndose hasta el Pacífico, es decir sobre tierras “que no le rinden nada, ni a nivel material ni a nivel cultural”. Sin embargo, se acusa a los rusos de comportarse como “depredadores”, con respecto a las poblaciones locales, y no como colonizadores. Para la misma época, los conquistadores españoles y portugueses asolaban a las poblaciones de las tierras que invadían.

“Europa Occidental solo aprecia aquello que se le parezca o tienda a hacerlo”.

La integración a Rusia de Ucrania, víctima de los polacos y reclamada por las mismas autoridades nacionales en 1967, solo tiene el mérito –según los occidentales– de facilitar la penetración de una influencia occidental que se afirma en el siglo XVIII. Solo el reinado de Pedro I “el Grande” de Rusia [1672-1725] y de Catalina II “la Grande” de Rusia [1729-1796] complace a los occidentales, gracias a la “occidentalización” de las costumbres y las modas. Se ven entonces fenómenos tan positivos como la posterior “transfiguración” kemalista en Turquía.

Europa Occidental solo aprecia aquello que se le parezca o tienda a hacerlo. El desafío a la naturaleza que representa la fundación de San Petersburgo (proclamada Capital de Rusia en 1713), finalmente dota a Rusia de “una ventana al mar”. El “mérito” fundamental de Catalina II, es el de haber sido sensible a la Francia de Las Luces, y particularmente a Voltaire [1694-1778]. En lo que concierne a Pedro I “el Grande”, su obra es reconocida con algunas reservas inevitables en lo que respecta a su costo humano. Lo que, a pesar de todo, es calificado como “una apertura a la genialidad occidental”, es hipotecado por su “soledad”. Paralelamente, constatamos que la Europa Occidental nunca hizo una “apertura” al genio musulmán, mientras que sus raíces son tan islámicas como judeocristianas.

Pero los hechos (particularmente las múltiples revueltas contra los “boyardos”¹⁹ y contra los extranjeros que ocuparon

19 “Boyardo”, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa en su única acepción: “Señor ilustre, antiguo feudatario de Rusia o

los círculos del poder) muestran que Occidente no sedujo al pueblo ruso. Según los historiadores occidentales, de ahora en adelante habrían “dos Rusias”: una que se encuentra en vías de “occidentalización” y la otra, que no adhiere a ese proyecto, la Rusia profunda. En su momento, André Siegfried, el más conocido politólogo francés del período de entreguerras, hace un esfuerzo por analizar esa contradicción: “Me parece que el ruso es menos un occidental modificado por Oriente que un oriental influenciado y quizás desviado por Occidente”.²⁰

Cuando, en 1812, Rusia es víctima de la invasión francesa, los historiadores franceses²¹ no comprenden que “el occidental era considerado, respecto al tártaro o al turco, como un infiel” por el pueblo ruso, ni el hecho de que “despertaba el sentimiento nacional”. Por un curioso giro de las cosas, son los maestros franceses y alemanes del pensamiento reaccionario como Joseph de Maistre o Louis de Bonald quienes, habiendo rechazado la Revolución Francesa, aplaudían la Rusia de 1815, país miembro de la Santa Alianza, y luego la de los zares Nicolás I y Alejandro I; efectivamente, según ellos la Rusia

Transilvania”. Título de los nobles terratenientes eslavos, aunque se emplea sobre todo en el ámbito ruso, serbio, búlgaro y rumano. Posteriormente, en Rusia se asocian a una nobleza rural que se caracterizaba por su indumentaria particular: abrigo largos de brocado y terciopelo, forrados de pieles, llegando hasta los pies, altos gorros y largas barbas. [N. del E.].

20 Prefacio a la obra de Robert Pinoteau, *La Russie d'hier à aujourd'hui. Nicolas I-Nicolas II. Staline Malenkov* [La Rusia de ayer hasta hoy. Nicolás I-Nicolás II. Stalin-Malenkov]. París, Editorial Les Îles D'Or, 1953.

21 Cfr. R. Pinoteau, *La Russie d'hier à aujourd'hui*. París, 1953, *op. cit.*, p. 56.

imperial se volvió un modelo de estabilidad en una Europa que “se extraviaba”. Ya no se tratará de una cuestión de “arcaísmo” sino del mantenimiento (positivo) de una “forma protegida de régimen agrario más eficaz y más justa que el individualismo occidental”.

Las hostilidades comienzan nuevamente con la guerra de Crimea (1853-1856), cuando Francia le reprocha a Nicolás I que “quiera ocupar todo su lugar en los consejos europeos”²². En lo que respecta a la Inglaterra del marqués de Salisbury [Robert Gascoyne-Cecil] (1879), le asegura a Alemania que estará de su lado en caso de conflicto con Rusia. A partir de este momento, el juego de las potencias occidentales, legitimado por su intelectualidad dominante respectiva, es el de instrumentalizar a Rusia cuando esta les resulte útil, al mismo tiempo que la mantienen al margen del concierto de las naciones. Es así como, por ejemplo, en 1895 Guillermo II aconseja hacer todo lo posible para “engancha a Rusia al Extremo Oriente con el propósito de que se interese menos por Europa”²³. Asimismo, apoya las reivindicaciones japonesas contra Rusia (en Manchuria, en Corea, etc.), mientras que Inglaterra llega incluso a firmar una alianza con Japón.

22 *Ibidem*, p. 96.

23 Guillermo II tiene la misma diplomacia hacia Francia, desviándola de la *Mitteleuropa* y animándola a volver su mirada hacia África! [*Mitteleuropa*: término alemán traducible como “Europa Central”, con implicaciones geográficas, políticas y culturales; conceptualmente vinculado a la conformación de los Estados-Nacionales y las ideologías nacionalistas, desde el siglo XIX hasta la actualidad. (N. del E.).]

El desprecio de los historiadores occidentales está en su máximo apogeo: para Maurice Baumont²⁴ ¡Rusia “encarna en muchos sentidos a la Asia medieval”! La derrota militar rusa ante la agresión japonesa en 1904 no es de ninguna manera presentada como el fracaso de Europa en Asia ni como un fracaso lleno de consecuencias para los occidentales, sino como un debilitamiento oportuno de las pretensiones rusas. Y los juristas no se quedan atrás. Es revelador el análisis de las obras de derecho internacional publicadas en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX en Europa Occidental; estas reflejan una doctrina casi exclusiva, particularmente en países como Francia. Un país profundamente marcado por el legalismo y sensible a las tesis fundadas en los problemas de legalidad.

2. La mirada de los juristas

De hecho, las posiciones de los juristas se unen a las de los historiadores: ambas contribuyen a la imagen de una Rusia a menudo marginada. En primer lugar, constatamos que, a diferencia de los autores anglosajones, los juristas rusos son ignorados salvo unas pocas excepciones (Fedor Martens, por ejemplo, a finales del siglo XIX²⁵). En segundo lugar, los grandes autores occidentales hacen importantes críticas contra

24 Ver Maurice Baumont, *L'essor industriel et l'impérialisme colonial (1878-1904)* [*El crecimiento industrial y el imperialismo colonial (1878-1904)*]. París, Presses Universitaires De France, 1949.

25 Fedor Martens, *Traité de droit international* [*Tratado de derecho internacional*], (2 vols.). París, Librería Marescq Aine-Chevalier-Marescq, 1883-1887. También podemos citar a Piotr Kazanski (1904) y Leonid Kamarowsky (1887).

la diplomacia rusa, denunciada como hostil o extranjera al concierto europeo.

Así, Henry Wheaton, de origen estadounidense pero miembro del Instituto de Francia, en su tratado de 1874²⁶, hace un juicio sin concesiones al texto de la Constitución de 1815 y al estatuto orgánico de 1832, asociando a Rusia y a Polonia como Estados de “naturaleza irregular”. Por el contrario, las federaciones y confederaciones de la misma época, situadas bajo la hegemonía de una potencia europea (como Prusia en la Confederación Germánica) disfrutaban de una apología incondicional. Otro ejemplo, H. Wheaton se convierte en el defensor de Francia, de Alemania y de Inglaterra ante la intervención rusa contra el Imperio Otomano en 1830: según él, la región habría estado “desequilibrada” frente al “peligro de una hegemonía rusa”.

En 1836, H. Wheaton escribe que “las potencias de Europa Occidental se ven obligadas a intervenir para salvar al Imperio Otomano del peligro de un protectorado exclusivo de Rusia”²⁷. En realidad, los juristas occidentales estiman que no se puede admitir que Rusia quiera ocupar su lugar en el control de los Estrechos marítimos: Francia e Inglaterra quieren apartar a Rusia del Mediterráneo a toda costa. Aliadas a Turquía contra Rusia en 1853, Francia e Inglaterra desembarcan en Crimea y logran su objetivo en Sebastopol, bajo los aplausos tanto

26 Henry Wheaton, *Éléments de droit international* [*Elementos del derecho internacional*], (vol. 1). Leipzig, F.A. Brockhaus Editor, 1874.

27 *Ibidem*, p. 91.

de los juristas internacionalistas como de los políticos y los medios de comunicación europeos.

Otro jurista “clásico”, esta vez de nacionalidad alemana, el profesor Johann Bluntschli²⁸, después de haber afirmado que “el sentimiento del derecho solo alcanza su completo desarrollo en los países civilizados”, cuestiona a Rusia porque “trata de embargar el mar Negro a su favor”, dando como ejemplo de buen comportamiento legal, el de Francia e Inglaterra durante la guerra de 1854-1855 con Rusia.²⁹ Sin embargo, J. Bluntschli admitía la presencia de Rusia en el seno de la “Pentarquía” establecida en 1818 para “reglamentar los asuntos europeos”, simplemente porque para la época era una potencia ineludible.³⁰

Se tolera a Rusia (de la cual se recalca “el gobierno absoluto”, a diferencia de las demás potencias) a pesar de considerarse que su organización interna es muy diferente a las existentes en el resto de Europa; región en la que sin embargo reina un autoritarismo generalizado. A pesar de la realidad de los hechos de la época, se insiste en la idea de un particularismo ruso negativo.

El profesor J. Bluntschli llega incluso a hacer una distinción entre violación de la legalidad por Rusia y violación no rusa. De manera que, por ejemplo, la cláusula *rebus sic stantibus*³¹,

28 Cfr. Johann Bluntschli, *Le droit international codifié* [El derecho internacional codificado]. París, Librería Guillaumin, 1881.

29 *Ibidem*, pp. 1 y 28.

30 *Ibidem*, p. 107 y ss.

31 Un Estado puede poner en tela de juicio igualmente sus compromisos si las circunstancias han cambiado de manera radical. [La traducción literal de esta locución latina es “estando así las cosas” y es comúnmente

“corrientemente admitida”, es impugnada cuando Rusia la utiliza (en particular en lo concerniente al mar Negro, Rusia denuncia la “neutralización” a la que es sometida, dado que constituye una verdadera dificultad para la libertad de maniobra de su flota).

Algunas décadas más tarde, el Tratado de los profesores Henry Bonfils y Paul Fauchille, de 1905³², distingue entre “la humanidad civilizada”, “la humanidad de los bárbaros” y “la humanidad salvaje”. Se trata de legitimar el imperialismo colonial occidental. Evidentemente, este intervencionismo sistemático no es de ninguna manera condenado porque Europa Occidental sería, por naturaleza, la promotora del derecho internacional. Si bien a comienzos del siglo xx Rusia es admitida en el seno del mundo “civilizado”, todavía recordamos que un siglo antes recibió la calificación de “bárbara” por parte de los tribunales europeos. Ya el jurista alemán August Heffter³³ había afirmado –sin ser objetado posteriormente– que el “derecho público europeo” había sido constituido en ausencia de Rusia. El Estado “eslavo” (calificativo muy significativo) es el “de la resignación y de la servidumbre, donde el despotismo o la oligarquía” solo fueron ennoblecidos por el cristianismo de los Estados occidentales, los “clásicos Estados del Mundo

utilizada en derecho para considerar las circunstancias variables predecibles durante la celebración de un Contrato. (N. del E.)]

32 Cfr. Henry Bonfils y Paul Fauchille, *Manuel de droit international public (droit des gens)* [*Manual de derecho internacional público (derecho de los pueblos)*]. París, Arthur Rousseau Editor, 1905.

33 August Heffter, *Le droit international public de l'Europe* [*El derecho internacional público de Europa*]. París, Cotillon Editor-Librería del Consejo de Estado, 1857.

Antiguo”, las “¡heroicas realezas!” El lirismo jurídico es un fenómeno raro, que solo es utilizado en contra de ese Estado “no clásico” que habría sido el Estado ruso. La única referencia de ese juicio doctrinal es Occidente.

En 1931, el profesor Louis Le Fur, titular de la cátedra de derecho internacional en la Facultad de Derecho de París, juzgó al Imperio ruso del mismo modo, en su capítulo sobre “la historia del derecho internacional”³⁴; donde recuerda que “no todos los pueblos se encuentran en el mismo nivel de civilización y que algunos de ellos han podido adelantarse a los otros en materia de derecho internacional”³⁵. De esta manera da por sentado que Rusia no está a la vanguardia. Para este eminente autor, la Iglesia y sus teólogos son los precursores del derecho internacional y del concepto de “equilibrio” entre los Estados, periódicamente perturbados por Rusia (y el Imperio Otomano). Solo son “defensivas” aquellas guerras desencadenadas por Francia (en particular, las de Napoleón I). Ocurre todo lo contrario en cuanto al desmembramiento de la Polonia del siglo XVIII por los Estados que se la “compartían mutuamente”, de los cuales Rusia era el que desequilibraba el sistema. Por lo mismo, los “pretendidos arrendamientos” impuestos por Rusia a China en Port Arthur [China], no eran “en la práctica” más que “la ley del interés y el reino de la fuerza”.³⁶

34 Cfr. Louis Le Fur, *Précis de droit international public* [Resumen del derecho internacional público]. París, Librería Dalloz, 1931.

35 *Ibidem*, p. 20.

36 *Ibidem*, p. 33.

Por otra parte, el profesor L. Le Fur se siente en el deber de recordar que la Santa Alianza “fue creada, en buena parte gracias a la influencia personal del zar Alejandro I, quien era muy místico”; y para ello cita la intervención rusa en 1821 en Nápoles y en Piamonte [Italia] para reprimir una insurrección contra “la dinastía reinante”, y en 1830-1831 contra Polonia, donde “la revolución es aplastada”.

La prohibición a Rusia de utilizar el mar Negro es presentada como su “neutralización”, la cual aspira a afirmar el principio (puramente formal) de no intervención, establecido en el Congreso de París (1856) por una guerra... contra Rusia; y eso a pesar de las múltiples injerencias y ocupaciones tanto en Europa como en África y en el mundo árabe. Solo a Nicolás II, quien había aguantado la ocupación de Bosnia-Herzegovina por Austria en 1908 (contrariamente al Tratado de Berlín de 1878), se le reconoce el mérito de una “política pacífica”, a pesar de su participación en la guerra de 1914.

El poco crédito concedido a la Rusia Imperial por el profesor L. Le Fur puede explicarse en gran parte por la fecha de aparición de su manual, posterior al nacimiento de la Rusia Soviética. Se le “perdona” mucho a la Rusia de comienzos del siglo xx porque todavía estaba en la órbita de una Europa inscrita en la continuidad del siglo xix. Para él, la URSS es una “agrupación intraestatal”, o como mucho “extraestatal”, que no admite el “primer fundamento del derecho internacional”, es decir “la práctica del respeto de los otros Estados”; y que afirma “la doctrina caduca de la soberanía absoluta de los gobiernos, negando toda solidaridad entre los Estados”. Por el contrario, la Francia colonial “construye la civilización” en África, y allí trabaja “por el bien común de la humanidad”.

“Al ser confundida con un ‘golpe por la fuerza’,
la Revolución de Octubre lleva a la aniquilación de
los pocos puntos de vista occidentales
favorables a Rusia”.

De esta manera, a lo largo de la Historia de Occidente se edificó la representación de una Rusia “eternamente” en los márgenes de la Europa “civilizada”. A pesar de los enfrentamientos armados, o no, que desgarraron a todos los países europeos hasta el siglo xx, el pueblo ruso ha sido maltratado por los Imperios occidentales en términos casi análogos a los utilizados en contra del Oriente “bárbaro”.

Desde luego, toda sociedad produce estereotipos sobre la otra y construye esta imagen invertida o modificada de sí misma. Toda sociedad produce una clasificación de los otros, por lo general excluyéndolos de su autoproclamada superioridad. La acusación de “barbarie” define la relación del acusador con la alteridad: no reconocer la plena humanidad del otro es un signo de naturaleza bárbara. El mero hecho de admitir la problemática “sociedades cerradas contra sociedades abiertas” revela una auto satisfacción primitiva, según la cual, no puede haber nada de bárbaro en el “autosatisfecho”. Es un signo de barbarie el hecho de que el mundo occidental jamás se cuestione a sí mismo ni proceda al inventario de rigor de su propia Historia, incluso cuando utiliza la coerción pretendiendo lo contrario. Es un síntoma muy malo³⁷, para cualquier coexistencia, el confinar a los otros en un papel subalterno, como

37 Cfr. “Consacré à ‘la barbarie’ ” [Consagrado a “la barbarie”], en revista *Noesis*, n.º 18, 2011.

lo hizo Europa desde que tuvo los medios, alejando de sí a los sujetos perturbadores, como los rusos. Este rechazo es, potencialmente, un factor de todas las “guerras frías”.

Al ser confundida con un *coup de force* (“golpe por la fuerza”)³⁸, la Revolución de Octubre lleva a la aniquilación de los raros puntos de vista occidentales favorables a Rusia. A pesar de la excepcional contribución en el campo de la cultura, en la primera época Anatoli Lunacharski, los tradicionales temas antirrusos son retomados con mucho más vigor que antes; entre ellos, la acusación de “invasión de los incultos” y del “despertar de lo arcaico” en el marco de un populismo y una inconfesada visión proeslava. El retroceso impuesto de las fronteras del Este (con los “acuerdos” de Brest-Litovsk y de Riga), la inexistencia de relaciones diplomáticas normales, la política hostil del “cordón sanitario”, no son tomados en cuenta: el aislamiento y la sanción contra la Rusia Soviética son globalmente aprobados en Occidente, donde paradójicamente se acusa a los rusos de xenófobos.

Para Occidente, la URSS se transforma en la única adversaria de verdad: por ello está listo para formar todas las alianzas posibles con el fin de combatir al sovietismo, lo que se agrega a la multiseccular fobia contra los rusos. Un testimonio de ello lo constituye, por ejemplo, el pacto polaco-alemán de 1934 aprobado por Europa Occidental.

La desaparición de la URSS, cincuenta años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, no produce una profunda

38 A. Ropert, *La misère et la...*, op. cit., p. 312.

modificación en la mirada occidental. El fenómeno sería extraño, e incluso incomprensible si no se le vinculara a la exasperación crónica y permanente frente a una nación que no cedió a la última “transfiguración” deseada, a la “verdadera revolución” según un historiador francés³⁹, haciendo de Rusia una “Nación semejante a las demás”.

El mundo occidental solo tiene deferencia por sí mismo: se percibe como el único modelo universal. A esta pretensión político-cultural se agrega actualmente la “insoportable” competencia, que cada vez más manifiestan, tanto las potencias emergentes como la Rusia renaciente. A pesar de las cínicas “esperanzas” que había mantenido el caos postsoviético de los primeros años de 1990.

La política de los Estados occidentales hacia la URSS ayer, al igual que frente a la Federación de Rusia hoy día, es sustentada por concepciones de la Historia que han hecho mella en la sociedad civil, pervirtiendo la imagen de los rusos y fundando una crítica hostil corrientemente admitida por muchos europeos.

3. Los usos políticos del pasado⁴⁰

No hay nada más banal ni mejor eclipsado, con el apoyo más o menos consciente del discurso de las ciencias sociales y de la masa de ciudadanos, que la manipulación de la Historia

39 Ver las últimas líneas de la obra de A. Ropert, *op. cit.*, p. 389.

40 Es el título de una obra de autores varios, coordinada por François Hartog y Jacques Revel (eds.), *Les usages politiques du passé* [Los usos políticos del pasado]. París, Ediciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, 2001.

con fines políticos, a partir del momento en que desaparece la generación que había vivido los acontecimientos en cuestión.

Ningún sistema, ninguna nación se salva de esta perversión de las ciencias sociales, particularmente la de la Historia. Pero lo que caracteriza al mundo occidental es la denegación que practica en la materia. De manera obvia, se asume que las contribuciones anglosajonas, francesas o alemanas son de naturaleza científica y están desvinculadas de la política. Es la cultura de los otros la que está pervertida por la “ideología” y por eso se la descalifica.

Por ejemplo, hemos olvidado que la colonización francesa en África del Norte, condujo a invocar la lejana *pax romana* y que el fascismo italiano se apoyó en la *mare nostrum*⁴¹ para justificar sus ambiciones imperiales. La “Historia de Francia” ha sido enseñada doctamente (y de alguna manera se sigue haciéndolo) para garantizar la “continuidad de la existencia nacional en el plazo más largo posible y para fundar una comunidad de destino”.⁴²

41 *Pax romana* y *mare nostrum*, son expresiones clásicas en latín que se traducen, respectivamente: “paz romana”, que históricamente se refiere al largo período de estabilidad alcanzado por la civilización romana durante su fase imperial y en política se usa para destacar a la “paz” lograda en un territorio posterior a su conquista bélica; y “mar nuestro”, que se refiere a cómo los romanos llamaban al Mar Mediterráneo, como su área de hegemonía militar. [N. del E.].

42 Cfr. F. Hartog y J. Revel, “Note de conjoncture historiographique” [Nota de coyuntura historiográfica], en F. Hartog y J. Revel (eds.), *Les usages politiques du passé* [Los usos políticos del pasado], *op. cit.*, p. 13 y ss.

En el siglo XIX no han faltado las acrobacias teóricas (y hoy día tampoco) para restablecer una forma de continuidad que supere la ruptura de la Revolución Francesa (comparable a los “esfuerzos” en vincular el presente israelí con el pasado bíblico).

En los Balcanes, las naciones nacidas a partir del hundimiento de Yugoslavia intentan reescribir retrospectivamente su historia; cada una de ellas se transforma en rival de las otras y cada una intenta hacer prevalecer sus valores, su legitimidad, y se enfrenta a las otras.

La situación contemporánea es tan compleja que los profesionales de las ciencias sociales ya no tienen las riendas del debate. Así es como Jürgen Habermas estimuló, en Alemania, “el uso público de la Historia” con el fin de someter las controversias al debate público. El resultado principal fue una politización extrema de los análisis a favor de los intereses dominantes, aunque en el caso particular de Francia, la opinión recogida sobre la historia de “Vichy”⁴³ haya favorecido los juicios de algunos criminales de guerra como Paul Touvier o Maurice Papon, colaboradores activos durante la Segunda Guerra Mundial.

Son numerosos los periodistas que han ocupado ampliamente el terreno de la historia inmediata, adhiriendo con frecuencia a las aparentes “evidencias” del presente, como por ejemplo el carácter “naturalmente inevitable” del

43 El “Régimen de Vichy” es como se conoce informalmente al gobierno dictatorial dirigido por Philippe Pétain, a partir de la ocupación por la Alemania nazi de Francia, durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1944). [N. del E.].

neoliberalismo, la legitimidad de la unidad o de la secesión de las entidades nacionales (según los casos). Así es como prosperan “los testimonios” en detrimento de la racionalidad científica, particularmente los de las “víctimas” y los “sobrevivientes”, mediante conmemoraciones que forman parte de la agenda política influyendo en la emotividad. Esta individualización y privatización de la experiencia histórica producen una memoria fragmentada, inevitablemente simplificada y estereotipada⁴⁴. Además, el Poder Legislativo en Francia ha inscrito en el derecho una serie de declaraciones que pontifican los acontecimientos históricos (como el Genocidio Armenio, la esclavitud-crimen contra la humanidad, la deportación de niños de la Reunión en Francia, etc.), mediatizando de esta manera unos hechos criminales, pero haciendo más complejos sus análisis críticos.⁴⁵

“La agenda política de los poderes transforma
la memoria: se elimina el pasado
que se pretende ‘olvidar’”.

También vivimos una judicialización de la Historia, fuente de la imposición de una “verdad” con base jurídica. Se le pide al juez que reabra ciertos expedientes y que dicte una

44 Ver Primo Levi, *Les Naufragés et les Rescapés: Quarante ans après Auschwitz* [Náufragos y sobrevivientes: Cuarenta años después de Auschwitz]. París, Ediciones Gallimard, 1989.

45 Ver F. Hartog y J. Revel (eds.), “Note de conjoncture historiographique” en *Les usages politiques du passé, op. cit.*, p. 25 y ss.

sentencia de trascendencia histórica⁴⁶. La agenda política de los poderes transforma la memoria: se elimina un pasado que se quiere olvidar y se pone de relieve aquello que queremos recordar. Con los años que pasan y los cambios del “tiempo que corre”, eminentemente político, se tiende a un total relativismo, poniendo los acontecimientos en un mismo nivel. El pasado se convierte en un lugar de confusión donde todos son culpables, y donde por tanto nadie lo es. Es así como, por ejemplo, después de la desintegración de Yugoslavia, estimulada por Occidente, y el reconocimiento precoz de la independencia croata por la Santa Iglesia, el papa Juan Pablo II beatificó en 1999 al cardenal Aloysius Stepinac, a pesar de que este estuvo estrechamente relacionado a la ferocidad de los fascistas croatas durante la Segunda Guerra Mundial.

Efectivamente, el clero católico croata encubrió con su autoridad tanto las masacres perpetradas por los Ustacha [terroristas nacionalistas] contra los resistentes y los cristianos ortodoxos, como también los campos de concentración (como el de Jasenovac). Medio siglo después de la guerra, ya no se evalúan las responsabilidades de esos actores, sino que se condena el titoismo y se rehabilita la Iglesia católica.⁴⁷

46 Por ejemplo el proceso del nazi Klaus Barbie en 2000 en Francia. Ver también Yan Thomas, “La vérité, le juge, l’histoire” [La verdad, el juez, la historia] en revista *Le débat*, n.º 102, noviembre-diciembre, 1998.

47 Cfr. Giovanni Levi, “Le passé lointain. Sur l’usage politique de l’Histoire” [El pasado distante. Sobre el uso político de la Historia], en F. Hartog y J. Revel (eds.), *Les usages politiques du passé...*, *op. cit.*, p. 25 y ss.

Este uso de la historia es reforzado por una tendencia al “presentismo”⁴⁸. Friedrich Nietzsche [1844-1900] había denunciado el culto al presente perpetuo, enseñado por “los legionarios del instante presente” y atacaba “esta admiración del poder de la historia que se transforma en cada instante en pura admiración del éxito y conduce a la idolatría de lo real inmediato”. Pero las críticas de F. Nietzsche han caído en desuso.

Con ocasión de cada acontecimiento que surge en la actualidad, se intenta hacer todo lo posible para reducir la historia que permite esclarecerlo, limitándose a utilizarla como una ilustración “pedagógica” de las “buenas razones” del poder. De esta manera, la “comunicación” en Occidente, que antes se calificaba como “propaganda”, actualmente es tan intensa que para algunos “francotiradores” críticos les resulta difícil ir a contracorriente de lo que esta “época espera” vagamente de ella. El “presente actúa como una droga”: niega tanto el pasado como el futuro. Debe demostrar que el acontecimiento que tiene lugar es un fenómeno casi “natural”, que no podía ser de otra manera, que no puede prestarse a diversas interpretaciones, y que no requiere ser pensado o interrogado.

Esta hegemonía de un “presente perpetuo” se basa en el “fin de la Historia”, una concepción venida de Estados Unidos desde 1989, pero edificada sobre las ruinas del Muro de Berlín. El cuestionario del historiador de hoy en día (o de

48 Cfr. Jérôme Baschet, “L’Histoire face au présent perpétuel. Quelques remarques sur la relation passé-futur” [La Historia frente al presente perpetuo. Algunas observaciones sobre la relación pasado-futuro], en F. Hartog y J. Revel (eds.), *Les usages politiques du passé...*, op. cit., p. 55 y ss.

su “equivalente” en la práctica, como el periodista, el político, etc.) se forma y evoluciona en función de las interrogantes del presente. El pasado solo interesa a algunos eruditos inútiles.

Cualquier secuencia histórica larga se rechaza por ser forzosamente molesta para las explicaciones simplistas. La lógica económica de la comercialización y del beneficio se traduce en la condena de los períodos prolongados y el descuido de las obligaciones del largo plazo, puesto que estas dificultan la rentabilidad. Por el contrario, los discursos amnésicos y miopes sobre el acontecer presente están en perfecta correspondencia. Son la extensión, hacia el ámbito de la cultura y del saber, de una realidad de tipo “comercial” y “archieconómica” que se impone por todas partes. “Existe una relación proporcional entre la inmovilización en el presente perpetuo y la aceleración del ritmo de actividad y de vida”. Del mismo modo, hay una deslocalización y una pérdida del carácter que determina el espacio vital de las personas: la uniformidad que el mercado pretende instaurar suprimiría el carácter propio de cada lugar. No habría ningún vínculo fundamental entre la existencia humana y el lugar donde se desarrolla. No existiría ni Europa Occidental, ni América, ni Rusia sino un mundo globalizado. El planeta sería un espacio homogéneo y sin diferencias, salvo el voluntarismo contra natura, el etnicismo arcaico y totalitario.

De este modo, las singularidades identitarias se consideran peligrosas. Se rechazan por su capacidad de crear un nuevo y amenazante universalismo, respetuoso de la soberanía y opuesto al internacionalismo de pacotilla de los comerciantes, a pesar de sus pretensiones de modernidad.

Esos rechazos forman parte de los rasgos característicos de la lógica neoliberal, que proyectan el futuro como si se tratara de una simple amplificación de la dominación actual. “Esta dominación infunde su propia creencia en su eternidad”⁴⁹. Logra hacerlo apoyándose en la incultura histórica generalizada, que se expresa de forma particular en el mundo mediático occidental.

Sin embargo, a pesar de ese esfuerzo occidental para eliminar tanto el tiempo como el espacio, se imponen las realidades concretas. La mundialización de la economía no crea de ninguna manera un mundo uniforme. Se desarrolla una desigualdad sin precedentes y surgen crecientes contradicciones tanto entre las naciones como en el seno de cada una de ellas. El mundo occidental, a pesar de su creciente intervencionismo por encima de las soberanías nacionales, se enfrenta a potencias renacientes, como China... o Rusia, que no se dejan encerrar en el mundo prefabricado que Occidente desea imponer.

En este contexto, la Historia “al estilo occidental” se vuelve una ciencia definida por lo que no quiere saber. Lo mismo ocurre con las doctrinas jurídicas. Todavía está completamente vigente este mensaje de Marc Bloch: “No se trata de juzgar sino de comprender”⁵⁰. Sin embargo, en la actualidad, continúan desplegándose muchos esfuerzos para que Rusia no sea comprendida y de esta manera poder condenarla mejor.

49 *Ibidem*, p. 63.

50 Ver Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien* [*Defensa de la Historia u Oficio del historiador*]. París, Editorial Armand Colin, 1974.

4. El robo de la Historia

Desde el siglo XVI, Europa Occidental (y luego su extensión estadounidense) ejerce su hegemonía en el mundo. De tal modo que ha podido imponer conceptos y una representación del pasado al mundo no europeo, a partir de acontecimientos producidos a una escala “provincial”, la propia⁵¹. El etnocentrismo tomó progresivamente un giro agresivo. Los “otros pueblos”, dominados económicamente a partir del siglo XVIII gracias a la Revolución Industrial de la que se benefician algunos Estados europeos, pasan a ser “pueblos inferiores”.

Rusia es tratada como un país “euroasiático”, lo cual no solo falsea su comprensión, sino que también conduce a una equivocada interpretación de la Historia Contemporánea. Como el resto del mundo no europeo, Rusia es ignorada y minimizada. Es “aislada” como si se tratase de una “excepción”. La única referencia posible es Europa Occidental: por ende, el resto del mundo parece desviado y deficiente.

Todas las diferencias adquieren un valor negativo y solo expresan “fracasos”. De hecho, la superioridad económica se transforma en un fenómeno juzgado como algo definitivo y la civilización no es sino la suma de lo que Occidente estima haber realizado. Según un sociólogo como Norbert Elias, el proceso de civilización solo está vinculado a la modernización de Europa⁵²; pero, a pesar de esta perspectiva eurocéntrica,

51 Ver J. Goody, *Le vol de l'histoire... op. cit.*, Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au reste du monde. París, 2010.

52 Cfr., Por ejemplo, Norbert Elias, *La dynamique de l'Occident [La dinámica de Occidente]*. París, Ediciones Calmann-Lévy, 1975.

N. Elias no pone en duda que en Occidente pudieran existir periodos de regresión. Es lo que ocurre, siguiendo sus análisis, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se observa un “relajamiento” de las costumbres y el nazismo es presentado como un paréntesis de “incivilización”. No obstante, para N. Elias estos acontecimientos son de “breve duración” y no cuestionan la tendencia general; es así como N. Elias elude el problema.

Para Fernand Braudel, Occidente es naturalmente “dinámico”, mientras que Oriente sería “estático”: queda implícito que Rusia pertenece en parte a Oriente. Fuera de Europa, la otredad está constituida por civilizaciones “cerradas sobre ellas mismas”, no aptas para el cambio. De esta manera Occidente “inventó” el capitalismo a partir de sus aptitudes políticas, mientras que Oriente solo conoció el “despotismo”. En el peor de los casos, Occidente solo conoció regímenes “absolutistas”, lo que sería muy distinto. A esta sutil, aunque improbable distinción, F. Braudel agrega que Europa Occidental “está en una situación avanzada con respecto al mundo” y “considera que allá las cosas están mejor que en otras partes”.⁵³

Por lo general, continúa, “toda la historia del mundo es comprendida como una sucesión de etapas determinadas por acontecimientos supuestamente destinados a producirse solo en Europa del Oeste”. Eurasia, de la cual forma parte Rusia, siguió una trayectoria diferente: las políticas “despóticas” solo

53 Cfr. Fernand Braudel, *Civilisation and capitalism, 15th-18th century* [*Civilización y capitalismo, siglos XV-XVIII*], London (3 vols.). Londres, Editorial William Collins Sons & Co Ltd, 1979-1981.

lograron el fracaso de la modernización... sin que, por cierto, se tome en cuenta la cuestión de un “progreso” de los valores.

La razón de la superioridad occidental es el origen griego en todo lo que concierne al mundo europeo. Esta privilegiada herencia explica la dicotomía Europa-Asia: Occidente habría seguido un curso “normal” al asumir la sucesión de Atenas, mientras que Oriente se le habría alejado; de manera que habría habido dos tipos de desarrollo, el “clásico” y el asiático. Desde la Antigüedad, Europa Occidental habría tomado el “buen camino”, el del capitalismo, mientras que Asia se habría extraviado. El “genio griego”, en todos los ámbitos, habría inspirado al mundo occidental con éxito.⁵⁴

El feudalismo occidental sería una etapa posterior al desarrollo del capitalismo, mientras que la Europa Oriental y Asia conocen regímenes distintos:

Las formas feudales bizantinas son el resultado de la descomposición de una política imperial unitaria, mientras que el feudalismo occidental es la recomposición dinámica de dos modos de producción anteriores (tribal y servicial) en una nueva síntesis para el desarrollo de las fuerzas productivas.⁵⁵

54 Ver el análisis de los defensores de esta tesis hegemónica en Occidente, en particular a partir del Renacimiento y del siglo XIX, en J. Goody, *Le vol de l'histoire...*, *op. cit.*, (sobre todo el capítulo 3, p. 170 y ss.).

55 Cfr. Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism [Pasajes de la Antigüedad al Feudalismo]*. Londres, Verso (Editorial New Left Books), 1974.

Si bien el modelo bizantino generalmente se considera un “fracaso”, muchos historiadores europeos están de acuerdo en la idea de que Japón sería una excepción a la tesis de un feudalismo que no existía en cualquier otro lugar fuera de Europa. Esta concepción no es el resultado de un enfoque científico, sino una “proyección retrospectiva”⁵⁶ del éxito económico del capitalismo japonés, al que durante mucho tiempo se le ha opuesto las dificultades de China, según una comparación que posteriormente resultaría ser radicalmente falsa. Sin embargo, el propio Japón no puede competir con Europa, porque no ha hecho esencialmente más que importar un modelo “exterior”.

Por lo tanto, cualesquiera que sean los hechos y el movimiento que anima a los pueblos, todo lo que no es Europa Occidental, ya se trate de China, Rusia o América del Sur, y por supuesto África, es considerado como “estático”, “prisionero de la tradición” y “despótico”. La ruptura se manifiesta de forma acentuada entre ese “resto” del mundo y el poder cada vez más “democrático” que reinaría en Occidente.

“Sin embargo, sabemos que fue Oriente
—en particular los países árabes—
el que aseguró la transmisión de la
tradición clásica griega y latina”.

Para un historiador reconocido en Francia como Jacques Legoff⁵⁷, “la idea de una singularidad” de la universidad eu-

56 J. Goody, *op. cit.*, p. 268.

57 Ver Jacques Legoff, *Intellectuals in the Middle Ages* [*Intelectuales en la Edad Media*]. Londres, Blackwell Editores, 1993.

ropea y de las ciencias tal y como se practican en Occidente es “inseparable de esa noción que plantea que solo fue en Europa donde las ciudades siguieron un desarrollo que permitió llegar al capitalismo, al secularismo y la Modernidad”⁵⁸. Sin embargo, sabemos, por ejemplo, sabemos que fue Oriente —en particular los países árabes— el que aseguró la transmisión de la tradición clásica griega y latina y de un humanismo parcialmente secularizado, que fueron “olvidados” en el largo período de declive medieval atravesado por Occidente.

Frente al Oriente en general, Occidente tiene del Islam, al igual que de Rusia, una visión a la vez ideológica y teológica: la hegemonía occidental es el fruto de una serie de factores seleccionados y, a menudo no especificados, que fueron subrayados de forma retrospectiva para justificar una situación contemporánea. De ese modo, Occidente se apropia de los valores, en especial la democracia y el humanismo, atrayendo hacia sí mismo lo que existía en otras sociedades. Así, por ejemplo, las similitudes entre la cultura china y el humanismo del Renacimiento son importantes: de lo que se trata en Occidente es de no admitirlo. La historia griega y romana muestra que se suceden la democracia (al menos alguna forma de ella), la tiranía, la República y el Imperio, exactamente igual que en África desde la Independencia.

En Europa, hubo que esperar hasta el siglo XVIII para que comenzara a desarrollarse la idea de que la democracia era ¡una forma aceptable de gobierno! A partir del siglo XIX, esa

58 Ver la crítica de las posiciones de J. Legoff en J. Goody, *op. cit.*, p. 322, *et. s.*

“democracia” se limita esencialmente al uso de los procedimientos electorales sin llegar hasta el “poder del pueblo”. Ahora bien, hoy en día todas las formaciones sociales practican su sistema electoral. Rusia, una vez más, no está admitida en la categoría de “democracias”, por tratarse de un régimen “específico de las sociedades occidentales”. Para resumirlo de forma palmaria: “democracia de este lado de las fronteras euroestadounidenses, y del otro lado autoritarismo”.

En realidad, los valores humanos y el humanismo se encuentran en todas las sociedades, con formas específicas, a pesar de las pretensiones de los europeos occidentales. Como destaca el Premio Nobel Amartya Sen⁵⁹, esta afirmación es una “vulgar negligencia con respecto a la historia intelectual de las sociedades no occidentales”. Cada sociedad, cada civilización ha contribuido, de forma esporádica, a promover los valores humanísticos. “La tesis de la excepción europea en el respeto a la tolerancia y el diálogo no puede sostenerse, a menos que se ignoren todos los ejemplos de debates públicos históricamente probados en otras regiones del mundo”⁶⁰. “¡Las raíces de la democracia son globales!” Solo es su dominio, especialmente en lo que concierne a la economía global del siglo XIX, lo que le permite a Occidente tener el control de la narrativa de la historia del mundo, atreviéndose a afirmar que ese dominio fue adquirido gracias a una historia muy larga.

59 Cfr. Amartya Sen, *La démocratie des autres. Pourquoi la liberté n'est pas une invention de l'Occident* [La democracia de los otros. Por qué la libertad no es una invención de Occidente]. París, Ediciones Payot, 2005.

60 *Ibidem*, p. 33.

La aparición de nuevos centros de poder, incluido el de Rusia, al lado de China, India, etc., tiende a poner todo en tela de juicio, incluso si Occidente aún no tiene una conciencia clara de ello.

5. Revisionismo, negacionismo y totalitarismo

Cuando aparece la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre, el rechazo tradicional de Rusia aumenta con la denuncia del bolchevismo (a menudo del “judeobolchevismo”). El mundo occidental, apoyándose en una parte de su intelectualidad, denuncia a Lenin [Vladímir Ilich Uliánov, 1870-1924] como “el hijo espiritual de los populistas rusos” tanto o más que Karl Marx. Efectivamente, los occidentales juzgan a Lenin responsable de una “interpretación apresurada” del marxismo, como la expresión del “bajo nivel de la intelectualidad rusa”⁶¹. Lenin sería culpable de un “secuestro de lo sagrado” que era la base del Antiguo Régimen y que está profundamente arraigado en el pueblo ruso. Sin embargo, el “secuestro” denunciado por los historiadores franceses (en particular ilustrado por la santificación de un Lenin fallecido), no está muy alejado del de Napoléon I [Napoleón Bonaparte, 1769-1821] en el Monumento de los Inválidos en París, que, curiosamente, ha sido perfectamente aceptado por la República laica.

La Rusia Soviética no había hecho otra cosa que “ruralizar el comunismo”, llevando a cabo “una degeneración monstruosa”

61 Según el historiador francés A. Ropert, *op. cit.*, p. 348.

del proyecto de 1917. La industrialización se considera en sí misma como algo que no construyó “una verdadera potencia económica” a diferencia de lo habría hecho, por ejemplo, Japón. Por lo tanto, el Occidente oficial se presenta –no sin cierta paradoja– como un “profesor de revolución” frente a Rusia, como cuando no dudaba en darle “lecciones de civilización” al antiguo régimen.

En realidad, Occidente no aprecia la Santa Rusia ni la Unión Soviética. Sin embargo, las intervenciones extranjeras armadas (sobre todo francesas) contra la emergente Unión Soviética (1918-1919) son a menudo silenciadas o tratadas con la máxima discreción por los historiadores. A pesar de que son muy similares a las sufridas por la Revolución Francesa, que las monarquías europeas querían destruir.

“El cerco de Rusia para evitar toda contaminación revolucionaria se presenta comúnmente como una voluntad de aislamiento por parte de Rusia”.

En la mente de los occidentales, se trata, no solo de acabar con el bolchevismo, sino de desmembrar el Imperio ruso utilizando el nacionalismo finlandés, báltico, polaco y ucraniano. Por ejemplo, el hombre fuerte de Kiev [Ucrania] que en aquella época de conflicto era Simon Petliura [1879-1926], es ante todo antirruso y antisemita (masacró sistemáticamente a los judíos de Ucrania, presagiando el genocidio nazi, sin ser cuestionado). Contó con el apoyo de los alemanes y polacos.

Es significativo que recién concluido el armisticio de 1918, los franceses y los alemanes unieran sus esfuerzos en contra

de Rusia, tratando de rodearla con un “cordón sanitario”, no sin haber colocado antes a Ucrania y Bielorrusia en su área de influencia. Ahora bien, este cerco de Rusia para evitar toda “contaminación” revolucionaria se presenta comúnmente como una voluntad de aislamiento por parte de Rusia. Al mismo tiempo, se acusaba a los soviéticos de no renunciar a la dominación del universo, que Occidente considera como la fuente de “legitimidad” de su revolución.

Estas inconsistencias no impiden que el mundo occidental y sus historiadores describan a Rusia como “extraña” y “enigmática”⁶², ya sea zarista o bolchevique: en cualquier caso para Raymond Aron “no es como los demás”, lo cual es para los occidentales una tara inadmisibile⁶³. Ahora bien, se admite que Occidente, que es una realidad compleja, no se deje analizar con modelos tan sencillos como los que reflejan la política soviética, porque “no ha surgido de una teoría”. Por su parte, la Rusia Soviética “no es más que una mentira”⁶⁴. En realidad, ¿para qué habría que analizarla? Y luego se cita, como apoyo de estas afirmaciones, a Jules Michelet, uno de los historiadores franceses más clásicos: “Rusia engaña y miente”⁶⁵, cualquiera que sea la naturaleza de su orden interno.

62 Cfr. Léon de Poncins, *L'énigme communiste* [El enigma comunista]. París, Ediciones Beauchesne, 1942.

63 Raymond Aron, “Prefacio”, en Alain Besançon, *Court traité de soviétologie à l'usage des autorités civiles, militaires et religieuses* [Breve tratado de soviétología para el uso de las autoridades civiles, militares y religiosas]. París, Ediciones Hachette, en 1976.

64 Cfr. A. Besançon, *Court traité de soviétologie...*, *op. cit.*, p. 105-110.

65 En *Pologne et Russie* [Polonia y Rusia], publicado en 1863, Jules

Entonces, lo que es una fuente de exasperación para los ideólogos occidentales, en realidad no es solo el sistema soviético, que es una forma de gobierno entre otras, sino el hecho de que se haya invertido la situación tradicional: Rusia es ahora un modelo para el mundo, en lugar de las potencias europeas que dominan desde el Renacimiento, es decir, durante más de quinientos años. El supuesto retrasado se convirtió en el explorador de vanguardia para toda la Humanidad, la revancha de todas las humillaciones sufridas en la Historia.

El mundo occidental, tanto los políticos como muchos intelectuales, no pueden admitir ni asimilar este viraje histórico. Para basar su negativa tienen que avanzar una multitud de argumentos. “El hombre ruso es completamente incapaz de construir un nuevo mundo”; “Es solo un rural urbanizado”; “El llamado internacionalismo no es otra cosa que la forma nueva de la xenofobia tradicional”. La denuncia del antibolchevismo no es sino la tendencia ancestral que supone que lo que viene de afuera es corruptor; mientras que expresiones como la liturgia soviética o la convicción excesivamente basada en la ciencia, no son otra cosa que la recuperación del espíritu religioso de las masas rusas, etc.

Estas posiciones, que como mínimo podríamos calificar como exentas de cualquier matiz, legitiman las posiciones occidentales, en particular las del Estado francés, que se oponen a todos los intentos de acercamiento de Rusia a los europeos, y, por ejemplo, su adhesión a la Sociedad de Naciones en 1934.

Michelet escribe: “La Rusia absoluta atrae a ella todo el veneno de Europa, devolviéndolo aumentado y más peligroso”.

Se hace todo lo posible para frenar el regreso de Moscú al concierto de las naciones. A pesar de la nazificación de Alemania en la década de 1930, la Rusia Soviética sigue siendo el único adversario que vale: el anticomunismo fortalece e incluso oculta la rusofobia en un período en el que, sin embargo, la guerra cierne su amenaza. Los cambios de opinión europeos hacia la Rusia, favorable a acuerdos contra Alemania, son significativos. La Europa Occidental apoya el Concordato firmado en 1933 entre el Vaticano y Alemania; apoya la alianza polaco-alemana en 1934, durante el cual el *Reich*⁶⁶ promete a Polonia la entrega de Ucrania “a cambio del corredor de Danzig [Polonia]”.

Francia y Gran Bretaña prefieren concluir con A. Hitler el tratado de Múnich [Alemania] en 1938, a hacer cualquier alianza con la Rusia Soviética. Ese tratado, que sacrificó a Checoslovaquia en violación de los compromisos hacia la misma, sucede a la “política de no intervención” en España, víctima de la intervención armada de Alemania e Italia, al lado de la rebelión de Francisco Franco contra la República [Española], apoyada por los soviéticos.

66 *Reich* es una palabra alemana que en su uso como sustantivo significa, literalmente, “reino” o “imperio”. En historiografía se usan los enunciados Primer, Segundo y Tercer Reich, para indicar diferentes períodos de tipo expansionista o imperial en la historia de Alemania o de los pueblos germánicos. Se usa por separado como un diminutivo para identificar al régimen nazi (Tercer Reich) durante la Segunda Guerra Mundial, la cual comenzó oficialmente debido a su primera acción imperialista, tras el objetivo de constituir su *Großdeutsches Reich* (Gran Imperio Alemán): la invasión de Polonia, el 1 de septiembre de 1939. [N. del E.].

Cualquier cosa es preferible a un acuerdo antinazi, sobre todo porque no hay certeza de que Alemania fuera a volverse rápidamente contra Rusia a pesar del Pacto [Tratado Germano-Soviético] de 1939, paradójicamente denunciado como “una traición”. En Francia, la violenta reacción contra este Tratado es en realidad una oportunidad para deshacerse del Partido Comunista Francés, también acusado de darle la espalda a los intereses de Francia.

Esta estrategia, consagrada en Francia por el “Régimen de Vichy” entre 1940 y 1944, al entablar una estrecha colaboración con la Alemania nazi, tiene un gran significado. Expresa una opción más favorable a los fascismos que a los comunismos, lo que marcará la historia posterior de la Segunda Guerra Mundial.

“Como si la Guerra Mundial no hubiera tenido lugar, se retoman con el mismo tono de desprecio todos los tópicos pluriseculares antirrusos”.

Esta guerra en la que la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña se encuentran como “aliados” es solo un interludio muy breve en la historia de las relaciones entre Rusia y Occidente. Pronto se ve como una carga que perjudica a la política occidental. Poco después de la victoria contra Alemania, los viejos argumentos antirrusos vuelven a aparecer. Los 25 millones de víctimas rusas y la destrucción del país fueron desestimados por Occidente y por muchos historiadores; que solo mencionan muy “discretamente” el papel de Rusia. Papel cada vez mas disminuido en la victoria de los Aliados, a medida

que corre el tiempo⁶⁷. Así, A. Ropert explica la victoria soviética sobre el ejército alemán por la “masa demográfica” que representa al pueblo ruso. Sus víctimas son principalmente las de Iósif Stalin, visto como “responsable del estallido de la guerra”. Los 17 millones de soldados rusos muertos, mientras que el ejército alemán perdió solo 5 millones de hombres —continúa— “en un contexto en que Alemania está presente en todos los teatros de operaciones, dan una medida de la forma en que se concebía la guerra en el bando estalinista” (*sic*). En otras palabras: el hombre ruso no cuenta para el Estado Mayor de su país, a diferencia de los de la Wehrmacht.⁶⁸

Un libro publicado en 1953⁶⁹, es decir, menos de ocho años después de terminado el conflicto, citaba a Madame de Staël [Anne-Louise Germaine Necker]: “Los rusos son más capaces de disimular que de reflexionar”. También se denuncia en él, al igual que en el pasado, la “desconfianza general de los rusos hacia los extranjeros”. Otro libro de 407 páginas⁷⁰, publicado en 1992 solo le dedica algunas líneas.

El fenómeno no es solo francés. Para el sociólogo norteamericano Robert Daniels⁷¹, el comunismo, a pesar de su

67 Ver A. Ropert, *op. cit.*, p. 374.

68 Nombre en alemán de las fuerzas armadas unificadas del período nazi en Alemania desde 1935 a 1945. [N. del E.].

69 Cfr. R. Pinoteau, *La Russie d'hier et d'aujourd'hui*, *op. cit.*, pp. 123 y 125. Es cierto que la obra ha sido editada por la Editorial Îles d'Or [París] que han multiplicado sus publicaciones contra la Rusia Soviética.

70 Cfr. A. Ropert, *op. cit.*, p. 370-374.

71 Cfr. Robert V. Daniels, *The nature of communism [La naturaleza del comunismo]*. Nueva York, Editorial Random House, 1962.

fuerte emergencia en todos los continentes, es un “fenómeno específicamente ruso, engendrado por la sociedad rusa, las ideas, la revolución y la fuerza rusa”. En cuanto a Europa, la aparición de los Estados que se reivindicaban socialistas es considerada por algunos ideólogos alemanes como “la penetración secular de Rusia hacia Occidente”⁷². Estos autores retoman la tesis de Nikolái Berdiáyev, quien afirmaba que “dos corrientes mesiánicas se han reunido: el mesianismo del proletariado y el del pueblo ruso” que desde el siglo xv pretende ser el “portador de Dios”.

Como si la Guerra Mundial no hubiese tenido lugar, se retoman con el mismo tono de desprecio todos los tópicos pluriseculares antirrusos: para Raymond Aron, en 1976, la URSS está dirigida por una “secta sin cualidades” y para el Ministro de Asuntos Exteriores Andrei Gromyko, quien “a su vez administra la Guerra Fría y la distensión, aquella nada tiene de un Talleyrand”.⁷³

72 Cfr. Ernst Birke y Rudolf Neumann, *Die sowjetisierung Ost-Mitteleuropas 1945-1957* [La soviétización de Europa Central-Oriental 1945-1957]. Fráncfort del Meno, Editorial Alfred Metzner, 1959.

73 Cfr. Préface “Prefacio”, en A. Besançon, *Court traité de soviétologie*, *op. cit.*, p. 106. [La cita hace referencia a Charles Maurice de Talleyrand (1754-1838), un destacado político y diplomático francés que permaneció como funcionario de Estado desde el Antiguo Régimen monárquico absolutista de Luis XVI, pasando por la Revolución Francesa, hasta el Imperio Napoleónico e incluso la restauración monárquica de Julio (el mes) y el reinado de Luis Felipe I. Se le menciona, como una suerte de icono o paradigma histórico de la eficiencia política, para descalificar la política soviética del Partido Comunista Ruso]. (N. del E.).

La fuente de la hostilidad occidental, cualesquiera que sean los problemas internos que se destaquen, es el poder de Rusia en el mundo: efectivamente, ese país desempeña un papel clave en el fin de los imperios coloniales, el acceso a la independencia de los pueblos hasta entonces colocados bajo la dependencia de los Estados de Europa Occidental, y el cuestionamiento del racismo todavía institucionalizado en Estados Unidos.

La “autodeterminación”, una de las disposiciones fundamentales de la *Carta* de la ONU, no puede alcanzar toda su eficacia sin la ayuda de la URSS, que hace contrapeso a las potencias occidentales. Esta segunda función histórica, después de la liquidación del nazismo y los fascismos, no es aceptable para el mundo occidental: la respuesta es la “guerra fría”, dirigida por los múltiples y todopoderosos medios de comunicación de Estados Unidos, apoyados por los europeos, que organizan una propaganda hostil de manera sistemática. Aparentemente, esta se basa en los problemas soviéticos internos y las prácticas estalinistas. En realidad, haga lo que haga, la causa profunda del juicio permanente al que es sometida la Rusia Soviética es el lugar que ocupa en el mundo, lo que constituye para Occidente una importante desventaja.

Con la excepción de los comunistas occidentales y algunas personalidades, como en Francia Pierre Cot o Emmanuel d’Astier de la Vigerie⁷⁴, las corrientes intelectuales dominantes, difundidas por los grandes medios de comunicación, condenan

74 Ver, por ejemplo, Emmanuel d’Astier, *Sur Staline* [*Sobre Stalin*]. París, Librería Plon, 1963.

a todo aquello que sea ruso. Los juristas están a la vanguardia de la intelectualidad occidental para combatir, con sus armas, la Rusia Soviética⁷⁵, cuando no optan por ignorarla completamente. A veces, llegan incluso hasta considerar que no existe la menor ley soviética, por tratarse de un sencillo “envoltorio político”, como si cualquier sistema legal no fuera sustancialmente político.

“Después de haber apoyado a los sistemas coloniales, los juristas occidentales, se vuelven los defensores más estrictos de la soberanía del Estado”.

Cuando se reconoce el derecho, los enfoques son los más básicos, como si las doctrinas soviéticas se resumieran a un bloque monolítico y estático. En el campo del derecho internacional, por ejemplo, se desatienden los profundos cambios y las diferentes corrientes que se producen desde Evgeny Pashukanis a Grigory Tunkin, pasando por Sergio Krylov.⁷⁶

En esta “guerra de ideas”, los juristas occidentales se encierran en contradicciones insolubles. Después de apoyar a los sistemas coloniales, prácticamente de manera incondicional, y una vez terminadas las guerras de descolonización, se vuelven los defensores más estrictos de la soberanía del Estado cuando se trata, por ejemplo, de condenar la intervención soviética en

75 Los juristas miembros de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, ONG creada en 1945 en Francia, constituyen una excepción.

76 Ver, por ejemplo, René-Jean Dupuy *et. al.*, *La souveraineté au XX^e siècle* [Soberanía en el siglo XX]. París, Editorial Armand Colin, 1971.

Hungría y en Checoslovaquia⁷⁷. Los trabajos publicados en Occidente sobre las leyes soviéticas también son muy escasos. Los estudiantes de derecho en Francia, entre 1945 y 1989, tenían muy pocos libros o artículos soviéticos a su disposición. En el campo del derecho internacional, solo se pueden citar los cursos del profesor S. Krylov (en la Academia de La Haya, en 1947), el trabajo de Marek Korowicz⁷⁸ (Sobre las organizaciones internacionales y la soberanía de los Estados miembros, Ediciones A. Pédone, de 1961) y el tratado del profesor Grigory Tunkin⁷⁹ (en *Derecho internacional público, problemas teóricos*, 1963). Los otros estudios son de segunda mano (por ejemplo, los de la Story Association o de Ivo Lapenna).

Los juristas occidentales rechazan enérgicamente la teoría de la “soberanía limitada”, retomando por cuenta propia las críticas chinas o yugoslavas de la época, al mismo tiempo que aceptan la política de Estados Unidos en América del Sur y en Asia, y la de Francia en África. El análisis propiamente

77 Cfr. Robert Charvin, “Aperçu de la conception soviétique du droit international public général” [Estudio de la concepción soviética del derecho internacional público general], en *Cahiers [Cuadernos]*, n.º 90. París, Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas Cahier du CERM, n.º 90, 1971.

78 Marek Korowicz, *Organisations internationales et souveraineté des Etats Membres* [Sobre las organizaciones internacionales y la soberanía de los Estados Miembros]. París, Ediciones A. Pedone, 1961.

79 Grigory Tunkin, *Droit international public, problèmes théoriques* [Derecho internacional público, problemas teóricos]. París, Ediciones A. Pedone, 1965.

jurídico se abandona cuando el tema abordado es la Rusia Soviética: es en esencia ideológico.

Lo que es cierto para los internacionalistas también lo es para el derecho interno. A la realidad rusa se le aplica el paradigma “derechohumanista”, consolidado después de que Occidente se “liberara” de las guerras coloniales, mientras que no se hace lo mismo en el caso de países “aliados” (incluyendo aquellos dotados de los regímenes más alejados de los derechos humanos). El mundo occidental pretende ser de nuevo un modelo y una referencia universal.

“No podemos sino constatar la importante
continuidad del rechazo que Occidente
muestra por la Rusia ‘presoviética’,
‘soviética’ y ‘postsoviética’”.

El fin del sistema soviético apenas ha cambiado la actitud de Occidente frente a Rusia. Solo pueden asombrarse de ello quienes observan los hechos desde la perspectiva de una secuencia histórica corta. En cambio, sobre un período largo, no podemos sino constatar la importante continuidad del rechazo que Occidente muestra por la Rusia “presoviética”, “soviética” y “postsoviética”. Esta crítica sistemática se centrará ya sea en los acontecimientos históricos del pasado que son reintegrados a la orden del día, o bien en los hechos de la actualidad. El objetivo es desacreditar a Rusia, poniéndola a la defensiva ante la opinión internacional, y promover tanto la disolución de sus alianzas como la implosión de su propia sociedad civil.

Una muestra de lo que puede reprocharse a Rusia en su pasado es la “hambruna” de 1933 en Ucrania, que fue oportunamente utilizada de nuevo en 1994 y 2001. En Occidente, la escasez que asolaba a Ucrania a principios de 1930 suele presentarse como algo más o menos deliberado, en el marco de una represión rusa anti-Ucrania. Según se desprende de los archivos, las fuentes provendrían exclusivamente de ucranianos emigrantes, financiados por el *Reich* alemán, que perseguía fines políticos bajo una cobertura humanitaria y ayudaba al separatismo de Ucrania. La Alemania nazi se había dado por misión colonizar Europa Central y lograr la cesión de una parte de Ucrania a Polonia. Una Ucrania desprendida de Moscú debía servir como mercado para los productos alemanes en el marco de un protectorado polaco-alemán. El régimen nazi, según el testimonio del embajador de Francia André François-Poncet en 1933, desarrolló una violenta campaña antirrusa acerca de aquella “hambruna” en Ucrania, insistiendo particularmente en la necesaria protección “humanitaria” de los alemanes del [río] Volga.

Los archivos alemanes también aportan pruebas del enañamiento rusófobo y el servilismo proalemán de los dirigentes polacos hasta la agresión del *Reich* en 1939. También se constata que se trata de estudios realizados en Harvard, universidad que juega un papel clave en las operaciones ideológicas de Estados Unidos a través de sus centros, los cuales gravitan alrededor del Russian Research Center (Centro de

Investigación sobre Rusia) y estimulan la puesta al día del expediente “Ucrania”.⁸⁰

Más de medio siglo después de la escasez (debido a muchas causas diversas) que hizo estragos en Ucrania y muchos años después del fin de la URSS, al mundo occidental le ha parecido “útil” encargarse nuevamente de juzgar lo que designa como un “genocidio”. La escasez en Ucrania (también existía en otras regiones rusas) se desarrolló en medio de la preparación del conflicto internacional cuya amenaza se cernía. Tengamos en cuenta que la referencia a esta “hambruna” de Ucrania en la década de 1930 no se ha comparado nunca con otros eventos de una naturaleza similar, como la hambruna que se produjo en la India entre 1943 y 1944, cuando tres millones de personas murieron de hambre debido a las reservas de alimentos que practicaron por los británicos para resistir a la invasión japonesa. El objetivo de hoy es provocar fenómenos de desintegración, no solo en las antiguas repúblicas de la URSS, sino también en el corazón de la propia Federación Rusa.

Otro ejemplo. De entre las múltiples masacres limitadas o masivas que se producen durante el período de la Segunda Guerra Mundial por todos los actores bélicos implicados, el mundo occidental, a partir de 1948⁸¹, retiene y mediatiza

80 Jean Mace, director de la Comisión estadounidense sobre el hambre en Ucrania” de 1986 a 1990, se ha establecido como “especialista de ciencias políticas”, en Kiev, a partir de 1993. Sus artículos son reproducidos en los medios europeos (por ejemplo, en *Courrier international*).

81 Cfr. Wladyslaw Anders, *The Crime of Katyn. Facts and Documents* [*El crimen de Katyn. Hechos y documentos*]. Polish Culture Foundation Londres, [Fundación Cultural Polaca], Londres. 1965.

la de los oficiales polacos en Katyn [Rusia] (matanza que ya había sido un componente central de la propaganda alemana antisoviética durante la guerra). Reconocido por la presidencia de Rusia en 1992, el caso de Katyn, denunciado mediante grandes refuerzos mediáticos en múltiples ocasiones en diferentes países occidentales, no es situado en el contexto de las diversas negociaciones que precedieron a la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, es el historiador alemán Ernst Nolte⁸² quien esclarece los actos de la Rusia Soviética, recordando que esta se enfrenta desde 1920 con Polonia. La masacre de Katyn fue efectivamente precedida por varios eventos directamente conectados: la disolución del Partido Comunista Polaco infiltrado por la policía polaca, la negativa de Alemania acerca del intercambio de oficiales polacos a cambio de prisioneros ucranianos, y, sobre todo, el fracaso del “adoctrinamiento masivo” de los oficiales polacos y del reclutamiento entre los responsables para la creación de un ejército nacional polaco cercano a Moscú, debido a su nacionalismo anticomunista y su lealtad⁸³. El fracaso, de la puesta en marcha de una fuerza destinada a crear una nueva Polonia, no impide el éxito (al menos parcial) de la “reeducación” ideológica de los oficiales alemanes prisioneros, comenzada en 1941. Lo que permitirá en 1943 la constitución del “Comité Nacional de la Alemania

82 Cfr. Ernst Nolte, *La guerre civile européenne, 1917-1945* [*La guerra civil europea, 1917-1945*]. París, Ediciones Des Syrtes, 2000.

83 Janusz Kazimierz Zawodny, *Katyn, massacre dans la forêt* [*Katyn, masacre en el bosque*]. París, Editorial Stock, 1971.

Libre”, de la “Liga de los Oficiales Alemanes” y más tarde la supervisión del ejército de la República Democrática Alemana.

La eliminación de los oficiales polacos tampoco se pone en relación con acontecimientos tales como, por ejemplo, la liquidación del Maquis de Vercors⁸⁴ en Francia, juzgado en Londres como insuficientemente “gaullista”⁸⁵ o los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki [Japón], sin utilidad militar pero políticamente “eficaces” para impresionar a la URSS.⁸⁶

La capacidad que tiene Occidente de evitar que se relacionen y comparen los acontecimientos cuya responsabilidad le incumbe a las diferentes partes es su manera de imponer una sola lectura de la Historia y de expropiársela a sus adversarios. De este modo estamos asistiendo a una “especie

84 La palabra “maquis” se usa, en historiografía, para identificar a las guerrillas antifranquistas durante y posteriores al fin de la Guerra Civil Española (1936-1939), así como a las organizaciones guerrilleras de la Resistencia francesa durante la invasión alemana nazi en la Segunda Guerra Mundial (1940-1944). Por extensión, la expresión se usa para designar a cualquier organización guerrillera clandestina y rural, o escondida en un medio natural (montañas, selvas), como en este caso y otros que serán nombrados más adelante. [N. del E.].

85 Ver la novela de Alain Prévoist *Le peuple impopulaire* [*El pueblo impopular*], que cuenta la historia de ese maquis, donde se encontraba su padre, el [escritor] francés muy conocido Jean Prévoist, abandonado por Londres y masacrado por los alemanes.

86 Ver en Francia, por ejemplo, las indignaciones en sentido único de François Furet en *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX^e siècle* [*El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*]. París, Robert Laffont y Calmann Levy Editores. 1995, p. 381 y ss.

de colonización de la conciencia histórica”, que llega hasta aquellos mismos que se oponen a Occidente.⁸⁷

“Los ganadores de la ‘Guerra Fría’
necesitan demonizar a los vencidos”.

La agresividad occidental es tanto mayor en la medida en que una gran “esperanza” nació en el período inmediatamente posterior a la caída de la URSS: la de una Rusia convertida en una potencia de segundo rango, que acepta ese nivel y ha perdido su influencia en Europa y aún más a nivel mundial. Al igual que los vencedores de la Comuna de París, los de la “Guerra Fría” no se limitan a la represión (en la Francia de 1871) ni al desmembramiento (en la URSS de la década de 1990); necesitan demonizar a los vencidos. Para Otto von Bismarck [1815-1898] y los “republicanos” conservadores franceses, los comuneros eran solo delincuentes comunes que había que tratar como tales para aniquilar su recuerdo. En cuanto a la revolución en Rusia, no era más que otra manifestación de su atraso cultural, que debía asociarse al tradicional desprecio antirruso. En ambos casos, se trataba de la eliminación de una repentina erupción de la barbarie en el seno de la civilización. La “prueba” de esta teoría reside

87 Ver Domenico Losurdo, *Fuir l'histoire?: Essai sur l'autophobie des communistes* [¿Escapar de la historia?: Ensayo sobre la autofobia de los comunistas]. París, Le Temps des Cerises Editores, 2000. El autor constata que los mismos comunistas en el mundo tienden a practicar lo que él llama “¡la autofobia!”.

en la analogía de los métodos represivos, es decir, en la violación de los derechos humanos: por un lado el asesinato de rehenes, incluyendo el arzobispo de París y el vandalismo de los comuneros; por el otro los crímenes del bolchevismo, entre ellos la ejecución de Nicolás II y la brutalidad del estalinismo en Rusia.

La demonización de la Rusia postsoviética se basa en la acusación en su contra por violación de principios democráticos: esa violación provendría de la “naturaleza” misma de la sociedad rusa, que es “incorregible”. En realidad, lo que se juzga y lo que se cuestiona es la reafirmación por parte de las autoridades rusas de la soberanía de Rusia y el resurgimiento de su poder, que reduce el margen de maniobra del mundo occidental. Las campañas antirrusas (al igual que las antichinas) son el resultado de la irritación que provoca el que hayan vastos territorios más allá de la influencia política de Estados Unidos y Europa Occidental, lo que limita el despliegue de los intereses occidentales. Se trata de una inmensa “pérdida de ingresos” para Occidente.

Es obvio que el conocimiento histórico avanza a través de una “perpetua revisión de los contenidos mediante la profundización y las tachaduras”⁸⁸. Pero la actitud hacia Rusia es más bien, por el contrario, la repetición permanente de un enfoque sistemático y continuo: se repite constantemente que “nada es más ajeno a la tradición cultural del mundo ruso

88 Cfr. Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire* [*La escritura de la historia*]. París, Ediciones Gallimard, 1975.

que los valores de la democracia liberal, la idea del contrato social y la soberanía popular, las bases del mundo occidental”.

Lo que reinaría en Rusia hoy como ayer es “la paranoia colectiva, el complejo del asediado”, la convicción de que se cierne la “amenaza de una conspiración universal”⁸⁹. No se toma en cuenta el hecho de que Occidente hace todo lo posible para causar la desintegración del mundo ruso, mediante una serie de injerencias multiformes de entre las cuales destaca, en primer lugar, la distribución de dinero y movilización de los medios de comunicación, el hecho de multiplicar las bases militares de la OTAN que rodean a una Rusia sin embargo “postsoviética”, o las diversas restricciones comerciales impuestas en su contra. Rusia habría sido afectada por una patología histórica irremediable que debe ser denunciada sin descanso.

Los juristas occidentales están a la vanguardia de esta agresión ideológica y proporcionan las herramientas teóricas a las campañas de los medios de comunicación. Inventan, haciendo caso omiso del principio de la igualdad soberana de los Estados miembros de las Naciones Unidas, que sin embargo sigue vigente en la *Carta*, el principio del “Estado no democrático”, que no tendría los mismos derechos que los demás en el orden internacional⁹⁰. La definición occidental de la democracia, que se resume a las elecciones “libres” y

89 Cfr. Revisar la conclusión de A. Ropert, *op. cit.*, p. 388.

90 Cfr. Jean d’Aspremont, *L’État non démocratique en droit international [El Estado antidemocrático en el derecho internacional]*. París, Ediciones Pedone, 2008.

repetitivas, estaría integrada en la legalidad internacional, es decir en el derecho de las naciones “civilizadas”, como sucedía en el siglo XIX. Obsérvese que esas “elecciones libres”, que son la fuente de todas las interpretaciones, pueden ser rechazadas con posterioridad si se les considera como “insuficientemente libres” (en Costa de Marfil, por ejemplo) o cuando no conducen a la práctica política deseada (como en Ucrania).

El derecho internacional perdería de ese modo su universalidad de finales del siglo XX, porque no todos los Estados son elegibles al “nuevo” derecho internacional. Por lo tanto, la democracia ya no es un asunto interno y las intervenciones “prodemocráticas”, es decir, “prooccidentales” serían legítimas. De ese modo la “democracia” se ha convertido (después del concepto de “civilización” de la época colonial) en un medio para que las potencias occidentales “reinterpreten” a conveniencia las reglas de la coexistencia pacífica entre todos los Estados, previstas en la *Carta* de la ONU.

La injerencia (a pesar del principio que la prohíbe) e incluso el recurso de la fuerza (a pesar de la pérdida para los Estados del derecho de la guerra) tienden a convertirse en una práctica que las potencias occidentales suelen permitirse. A veces es en el marco de las Naciones Unidas: se procede a interpretaciones amplias y de mala fe de las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en el caso de Libia. Una simple prohibición de sobrevuelo del territorio por la aviación libia, en nombre del “deber de

proteger a la población civil”⁹¹ le permitió a la OTAN una intervención armada por tierra, mar y aire que ha causado decenas de miles de víctimas y después de los primeros ocho meses de conflicto armado, la liquidación del régimen libio y la ejecución de su líder. Lo mismo pasó en Costa de Marfil, bajo la iniciativa de Francia, con el apoyo de las Naciones Unidas, en nombre de la “democracia electiva” y la “protección de los civiles”; donde el recurso a la fuerza militar llevó a la destitución del presidente Laurent Gbagbo y su traslado ante la Corte Penal Internacional.

“Así es como terminan echándose por la
borda dos nociones fundamentales del derecho
internacional contemporáneo:
la soberanía de cada estado y el
no recurso a la fuerza”.

En algunos casos los mismos iniciadores occidentales, arrogándose la cualidad de representantes de la “comunidad internacional”, evitan el Consejo de Seguridad y practican la injerencia armada directa o indirecta al invocar, por ejemplo, la “legítima defensa preventiva”; (lo cual es un sinsentido), ya que una simple amenaza lejana en el tiempo y el espacio puede ser equiparada a una agresión. En el nombre de la “democracia” (estrictamente política, ya que su organización social no se tiene en cuenta) a la cual tendrían que conformarse los Estados

91 Resolución 1973 del 17 marzo de 2011. Rusia se abstuvo.

según el mundo occidental, los Estados occidentales se sirven de la intervención calificada como “humanitaria” o “prodemocrática”. De ese modo, Estados Unidos intervino contra Granada en 1983 y luego contra Irak; los Estados europeos occidentales hicieron lo mismo durante la crisis de Kosovo.

Las potencias occidentales han intervenido indirectamente (con el apoyo más directo de Catar) contra el régimen sirio, reconociendo la rebelión incluso antes de que tuviese una eficacia real. Esta forma de injerencia indirecta, en la que los Estados occidentales ofrecen dinero, armas y un apoyo político y de cobertura mediática a algunas rebeliones se ha convertido en una práctica común. Ese fue el caso de la revuelta en Egipto (donde el ejército está financiado por Estados Unidos), al igual que en los disturbios en Kiev, en Ucrania, en 2014. Así es como terminan echándose por la borda dos nociones fundamentales del derecho internacional contemporáneo: por un lado, la soberanía de cada Estado en provecho de un modelo occidental de régimen político; y por otro lado, el no recurso a la fuerza, en beneficio de un pseudo derecho a llevar a cabo una “guerra justa”.

Los logros de la ley internacional del siglo xx, especialmente los que representan las disposiciones de la *Carta* de la ONU, con los que Rusia ha colaborado activamente, son cuestionados: hay un retorno a una pseudomoral internacional, similar a la vigente en siglo xix, sin que ello suscite reacciones por parte de los juristas occidentales, salvo algunas excepciones. Por el contrario, la parte de la intelectualidad occidental más mediatizada ha contribuido a esta agresión general construyendo teorías, de las cuales uno de sus objetivos

principales es Rusia. Cualquier pretexto es bueno para acusar a Rusia de estar situada en el “lado equivocado de la Historia”, en palabras del presidente Barack Obama.

En el orden interno, mientras que el antiterrorismo islámico es una de las claves de las múltiples operaciones policiales y militares llevadas a cabo por los Estados occidentales (a pesar de sus alianzas contra natura con Catar y Arabia Saudita, que financian a sus adversarios), cuando se trata de Chechenia, Rusia es denunciada con virulencia en nombre de los derechos humanos.

Algunos historiadores vuelven su mirada a la “Guerra del Cáucaso” de 1816-1859 para hacer un juicio contra la política rusa, reprochándole su “deforestación” del país para luchar mejor contra las emboscadas⁹². A pesar de que Moscú reconoció su estatus de república autónoma en 1936, aplauden a los chechenos cuando estos aprovecharon la guerra con Finlandia para proclamar su independencia en 1940. Hicieron lo mismo en 1991 cuando proclamaron su independencia en la fase de desintegración de la URSS, aunque no fue reconocida por Rusia.

El hecho de que en 1992 la Ingusetia decidiera responder a la Federación de Rusia, rechazando la autoridad de las mafias chechenas y que, en 1999, los chechenos proclamaran una “República Islámica” e introdujeran la Sharia [Ley Islámica], no es algo que sensibilice a los occidentales. Lo mismo ocurre con los múltiples ataques islámicos en Moscú y Grozni

92 Ver *Géopolitis*. Programa de televisión, magacín de noticias internacionales. RTS y TV5 Monde, 15 de octubre de 2010.

[Chechenia]. En cambio, lo que sí se juzga negativamente es la represión rusa.

Efectivamente, uno se pregunta: “¿Pueden los chechenos perdonar a los rusos todo lo que han sufrido en su historia desde hace dos siglos?” Los “Comités de Chechenia”, junto con diversas ONG (Federación Internacional de Derechos Humanos, Liga de los Derechos Humanos, Amnistía, Russia Liberty, etc.) se han movilizado en toda Europa Occidental, hasta el año 2013. Hubo por ejemplo la convocatoria publicada en *Le Monde*, el 21 de marzo de 2006 (fue firmada en particular por Vaclav Havel, George Soros, F. de Klezmer, etc), que consideraba que Rusia pone en tela de juicio “un principio fundamental de las democracias de los Estados civilizados: el derecho a la vida de los civiles, la protección debida a los niños, a la viuda y al huérfano”. Se han realizado publicaciones y películas para condenar “la terrible guerra del Cáucaso” llevada a cabo por el ejército ruso contra “civiles” y la falta de “Estado de Derecho”.⁹³

Sin embargo, no sucede nada similar en lo que respecta a las víctimas del terrorismo separatista islámico. A la inversa, los informes sobre las guerras “antiterroristas” libradas por Francia, Estados Unidos o la OTAN se refieren a los ataques “islamistas” sin mencionar a las víctimas de la represión. Solo ha habido otro ejército que recibiese las mismas condenas que el ejército ruso durante las operaciones de represión antiterrorista: el de Argelia. Eso se explica porque Argelia, al igual

93 El régimen de operación antiterrorista en vigor, en Chechenia, desde 1999, fue suprimido el 16 de abril de 2009.

que Rusia, no forma parte de la “zona de influencia” directa occidental.

La actitud del ejército ruso fue denunciada durante toda una década de conflicto en el Cáucaso. Por ejemplo, hablando en la cadena TV5 [de Francia], el profesor canadiense de ciencias políticas del Colegio Militar Real de Canadá, Pierre Jolicoeur, no hace la menor referencia a los múltiples asesinatos de los cuales fueron víctimas los líderes políticos y administrativos chechenos y los civiles rusos, mientras que denuncia únicamente los homicidios de los “militantes de derechos humanos” y de la periodista rusa Anna Politkóvskaya. En cuanto a las guerras occidentales llevadas a cabo en Afganistán, Irak, Libia o Pakistán, fueron apoyadas en nombre de la lucha contra la violencia indiscriminada del terrorismo y a favor de la democracia.

En lo que respecta a esos conflictos, el tema de los derechos humanos no se pone en relieve en Occidente. En Francia, el diario *Le Monde* es particularmente hostil a la política rusa: “sinónimo de terror y destrucción”, llevada a cabo con “esta extrema brutalidad(...) palpable en toda Rusia, donde reina la xenofobia y la violencia racial”, negando el derecho de las autoridades rusas a “equiparar la represión de los rebeldes chechenos a la guerra contra el terrorismo en general”⁹⁴. En este “reputado” medio de comunicación francés se lamentan de que Chechenia “¡sea la gran olvidada del Consejo de Seguridad!”.

94 Cfr. Ver en *Le Monde*, 29 de noviembre de 2007.

“Estados Unidos y la OTAN están apretando el cerco de una Rusia que, sin embargo, ya no presenta la amenaza denunciada en la era soviética”.

Del mismo modo, en el orden internacional la política de Rusia no tiene ningún crédito. Los medios de comunicación occidentales le otorgan como mucho un “poder de estorbar”. El mundo occidental cultiva efectivamente la idea de que la expansión de Rusia, animada por la simple “voluntad de poder”, continúa a pesar del fin de la URSS. El Estado ruso constata, por el contrario, su desmembramiento organizado por Occidente desde 1991, motivado por una combinación de nacionalismos locales y la esperanza (en ciertos segmentos de la población, sensibles al atractivo del nivel de consumo occidental) de beneficios económicos. Paradójicamente, aunque se haya puesto a la defensiva, los Estados occidentales tratan a Rusia como una potencia agresiva, y estimulan ese separatismo de la cual es víctima.⁹⁵

Además, Estados Unidos y la OTAN aprietan el cerco de una Rusia que ya no presenta la amenaza denunciada durante la era soviética. Las bases de Estados Unidos están multiplicándose cerca del territorio ruso. Por lo tanto, no se tienen en cuenta ni los intereses económicos, ni las necesidades de su defensa nacional, ni las minorías rusas en su periferia exterior. Occidente ha apoyado cualquier acción antirrusa, fuese la que fuese (sobre todo en el aspecto financiero), durante los

95 En 1991, la disolución de la URSS dio nacimiento a quince Estados independientes.

veinticinco años transcurridos desde la desaparición de la URSS, y continúa haciéndolo.

En 1992 un conflicto armado opuso a Osetia del Norte y los ingusetios [Ingusetia] insurgentes contra las autoridades osetias. Las tropas rusas que apoyaban a las autoridades fueron condenadas de inmediato. En 1999 los separatistas islamistas chechenos, en estrecho contacto con algunos países árabes, entraron en la República de Daguestán, que pidió ayuda a Rusia: los islamistas fueron presentados en Occidente como víctimas. En 2003, una insurgencia islamista creció en el valle de Pankisi, en Georgia, apoyada por Estados Unidos, que preparaban su intervención en Irak. Los georgianos y las fuerzas especiales de Estados Unidos realizaron amplias operaciones en la región, dejando a los islamistas y separatistas chechenos que se infiltraran a través de la frontera con Rusia.

Las protestas rusas no se toman en consideración. De ese modo, mientras que tenían el objetivo de eliminar a los islamistas por su cuenta, lo que en realidad hicieron los georgianos y sus aliados estadounidenses fue favorecer su retirada hacia Rusia. En 1999 la OTAN intervino militarmente para apoyar la secesión de Kosovo, una provincia serbia desde el siglo XII. Después de un período de administración internacional provisional y sin respeto hacia la integridad de Serbia, en 2008, Kosovo declaró unilateralmente su independencia, que fue inmediatamente reconocida por Estados Unidos y los países de la Unión Europea. Como consecuencia de esta evolución, que siguió al fracaso de una política de negociación y en base a las prácticas occidentales, Rusia reconoció a las repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur, constituidas, al igual

que las poblaciones kosovares, de poblaciones distintas del resto de Georgia.

Con el objetivo de reintegrar a Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, el presidente Mikheil Saakashvili⁹⁶ desencadenó la guerra contra Rusia. Abjasia proclamó su soberanía en 1992, pero sufrió una agresión militar de Georgia, lo que no suscitó la menor oposición en Occidente. En 1998 los abjasios se pronunciaron en un 97% a favor de la independencia, pero el resultado no fue aprobado ni por EE.UU., ni por la Unión Europea ni por Naciones Unidas. Por primera vez desde el fin de la URSS, Rusia experimentó la guerra (ganada fácilmente) con un país que sin embargo se había unido al mundo ruso a finales del siglo XVIII, para protegerse de los otomanos y los persas. Rusia es la única gran potencia de este siglo que ha sufrido una agresión por parte de otro Estado. Sin embargo, el discurso diplomático y mediático occidental ha presentado a Georgia no como un estado agresor imprudente, sino como un Estado democrático que debía ser apoyado y era apto para la integración en la Unión Europea y la OTAN⁹⁷. Por su parte Rusia se enteró de que, más allá del principio de negociación tan a menudo invocado, el mundo occidental

96 Cfr. Florence Mardirossian, “Géorgie-Russie, les enjeux de la crise” [Georgia-Rusia, lo que está en juego en la crisis], en *Le Monde Diplomatique*. 15 de agosto de 2008.

97 Cfr. Julien Thorez, “Géorgie. Ossétie. Russie. Une guerre à toutes les échelles” [Georgia. Osetia. Rusia. Una guerra en todas las escalas] Chorège, en *EchoGéo-Sur le Vif* (publicación online), Centro de Investigación para la Organización y Difusión de Información Geográfica (Francia), publicado el 13 de febrero de 2009. <https://journals.openedition.org/echogeo/10890>

admitía perfectamente el recurso a la guerra para hacer avanzar sus posiciones geoestratégicas.

“La eliminación del Jefe del Estado de Ucrania es, ante todo, el resultado de la política de ‘exportación de la democracia’ llevada a cabo por los gobiernos de Bush y Obama”.

Para Rusia, otro enfrentamiento directo con Occidente es la cuestión de Ucrania. Desde el siglo XVI Ucrania está sujeta a la doble influencia de Rusia y los países hostiles a Rusia, como Austria, Polonia y luego Alemania. A partir del siglo XVIII pasa a formar parte de Rusia. Con la disolución de la URSS, Ucrania se independizó en 1991. En medio de cierta confusión, a partir de las elecciones presidenciales de 1999, se volvió hostil hacia Rusia.

En 2010, la prooccidental Yulia Tymoshenko, que escribió en la revista el texto “¡Hay que contener a Rusia!” (mayo-junio de 2007)⁹⁸, fue derrotada en las elecciones por Víktor Yanukóvich, cuyas opciones políticas eran ambiguas: cuando fue elegido tuvo el apoyo del Partido Republicano de Estados Unidos y de asesores venidos de Estados Unidos (al igual que los otros candidatos); pero luego se volverá hacia Rusia hasta el momento en que estalla la crisis de 2014.

Sea cual sea el grado de descontento de una parte de la población de Kiev, que era auténtico en contra de una innegable

98 Cfr. El artículo de Mathilde Goanec en *Le Monde Diplomatique*, enero de 2010.

mala administración de bienes, la eliminación del Jefe de Estado fue ante todo el fruto de la política de “exportación de la democracia” llevada a cabo por George W. Bush y B. Obama, con los mismos métodos usados en los levantamientos de Serbia, Georgia y Kirguistán. Kirguistán está estratégicamente situado en la frontera de China. Acoge en su territorio una base militar rusa y una base de Estados Unidos que es diez veces más grande. En Kirguistán se abrió un centro de “formación” animado por diversas ONG de Estados Unidos. En 2009, la “exportación de la democracia” alcanza a Ucrania después de las revueltas en los países árabes⁹⁹, Siria incluida.

De hecho, el caso de Ucrania no es una excepción. El dinero llegado de Estados Unidos irriga cantidad de organizaciones, centros de “estudios”, asociaciones, fundaciones, figuras de la diáspora, etc., en el país de destino. Estos incluyen el Instituto Republicano Internacional, bajo la dirección del senador John McCain, el exponente de B. Obama, y la Fundación Einstein, que enseña “cómo fraternizar con la policía”, “cómo debilitar a un ejército” o “desorganizar el poder”).

En cada uno de estos países, los estudiantes y los jóvenes desorganizados son fuerzas de ataque fáciles de seducir: el descubrimiento de herramientas políticas al estilo americano favorece su atractivo, comparadas con las técnicas

99 Ver Ahmed Bensaada, “Printemps arabe: le rôle des États-Unis” [Primavera árabe: el papel de los Estados Unidos], en Eric Denécé, *La face cachée des révolutions arabes* [La cara oculta de las revoluciones árabes]. París, Centro Francés de Investigación de Inteligencia/Ediciones Ellipses Marketing, 2012.

convencionales de propaganda, cuya forma es arcaica. El Instituto Nacional Demócrata (dirigido por la Sra. Madeleine Albright) ha trabajado sobre todo en la comunidad de estudiantes de las antiguas repúblicas soviéticas mediante la financiación de material de propaganda *up to date* [“al día”, “actualizada”]: camisetas, pancartas con eslóganes inéditos, de los equipos de impresión, “remuneraciones” para movilizar a “observadores” en las elecciones, etc. Los “democratizadores” occidentales también trabajan con los miembros (seleccionados) del aparato de Estado en países muy debilitados por la corrupción y la deuda. A las injerencias frontales “clásicas” demasiado visibles, fuente de reacciones internacionales, se les sustituyen de ese modo por las operaciones subterráneas más profundas y eficaces.

Esas organizaciones “democratizadoras” de Estados Unidos (tales como la Usaid, la NED, el IRI, Freedom House, etc.), y de múltiples fundaciones, entre ellas la de George Soros (Instituto Sociedad Abierta) planificaron las “revoluciones de colores” en los Estados postcomunistas mediante la financiación de ONG locales, la formación de cuadros “revolucionarios” y de manipulaciones en el ciberespacio. Por ejemplo, el papel de Canvas (Centro para Acción y Estrategias No Violentas Aplicadas) consiste en asegurar la formación de ciberdisidentes y de cuadros “expertos en protestas en las calles”. Su oficina está en Serbia, pero la organización está financiada por EE.UU. Canvas también se beneficia de software estadounidense (Deep Web: Tor), distribuido gratuitamente para eludir la censura y para preservar el anonimato de sus actores,

subvencionados por Google y los servicios de investigación de la Marina de Estados Unidos.

En Ucrania, a las manifestaciones populares más o menos estimuladas se le añade además el activismo de las fuerzas militantes ultranacionalistas de extrema derecha, que juegan el mismo papel que las fuerzas islamistas en los países árabes, buscando deliberadamente la confrontación (por ejemplo con francotiradores) para provocar el descrédito de las fuerzas de policía y del propio régimen inseguro. Así, el pacto entre los rusohablantes y las regiones occidentales, sobre el que se basaba la independencia en 1991, se rompió, y la legitimidad del Estado de Ucrania se derrumbó como lo ha destacado Jacques Sapir.¹⁰⁰

Los intereses de Rusia están amenazados: su base militar, los reactores nucleares, la protección de las poblaciones rusohablantes y rusas (como en Crimea). Bernard-Henri Lévy, quien fue portavoz *de facto* en las sucesivas presidencias francesas, hizo en Kiev un discurso belicista muy significativo, atacando directamente a Rusia. Dirigiéndose, el 2 de marzo de 2014, a la población de Kiev, denunció de forma vulgar y simplista al presidente del Estado ruso: “¡Os habéis alzado contra Putin! Disponemos de los medios necesarios para sancionarle... ¡Fuera las zarpas de Crimea! ¡Un hombre que viola las fronteras europeas, que siembra el caos en Europa no tiene cabida en los grandes recintos!”. Ante una audiencia de activistas

100 Cfr. Jacques Sapir, *Urgence Ukraine [Emergencia Ucrania]* en el portal web del M'PEP [Movimiento Político de Emancipación Popular], 5 de marzo de 2014.

ultras¹⁰¹, incluyendo sin duda a algunos antisemitas, B-H. Lévy ¡se atrevió a gritar la consigna de los antifranquistas republicanos españoles “No pasarán”! Sin dejar de ser prudentes para preservar los intereses de sus economías, los diplomáticos occidentales tienden a reproducir básicamente el mismo tipo de discurso con el apoyo de los medios de comunicación.

Así es cómo los “portavoces” del mundo occidental, responsables políticos o pseudointelectuales, invierten las verdaderas posiciones de los protagonistas de la crisis de Ucrania. Al negar el hecho de que se hace todo lo posible para hacer retroceder la influencia rusa, mediante la subversión interna de sus vecinos y con la instalación de bases militares de Estados Unidos en toda la periferia de Rusia, el mundo occidental se atreve a acusar a Rusia de ser un Estado paranoico y agresivo. Al describir la insurrección de Kiev como una “revolución”, tolerando en sus filas a fuerzas abiertamente antidemocráticas (como *Svoboda*) y liquidando el orden constitucional “prerrevolucionario”, el mundo occidental todavía se atreve a denunciar el no respeto del orden constitucional por las autoridades de la República Autónoma de Crimea y por los rusos (en el caso del referéndum de unión a la Federación de Rusia).

“La derrota del pensamiento crítico en Occidente es el resultado de una política deliberada,

101 “Ultras” o “ultosros” se utiliza en política y periodismo para calificar a los sujetos y/o sus discursos y/o acciones políticas extremistas, exacerbadas o fundamentalistas. Por ejemplo: ultraizquierda, ultraderecha, ultranacionalista, etc. [N. del E.].

dotada de medios materiales y mediáticos con los que nadie puede competir”.

Estos comportamientos del mundo occidental no son coyunturales. Ni siquiera tienen por objetivo exclusivamente a Rusia. Son la expresión de una reconstrucción global de la Historia del siglo xx, con el fin de extraer la fuerza ideológica necesaria para perpetuar una hegemonía que se debilita, en el campo económico y financiero, y se concentra en su superioridad militar y su capacidad de violencia en todas las direcciones.

Este revisionismo histórico invade el pensamiento occidental sin que se vea contrarrestado por una corriente crítica, abierta al mundo y la diversidad, que durante mucho tiempo estuvo muy viva, pero que ahora se coloca a la defensiva y retrocede incesantemente¹⁰². La derrota del pensamiento crítico en Occidente no es el resultado de un simple “choque de ideas y valores”. Es el resultado de una política deliberada dotada de medios materiales y mediáticos con los que nadie puede competir.

Ciertamente, el fin de la URSS causó una especie de “autofobia” en las filas del pensamiento crítico occidental, empujándole a alinearse con el conformismo liberal y prooccidental.

102 Ver Daniel Bensaïd, *Qui est le juge? Pour en finir avec le tribunal de l'histoire* [¿Quién es el juez? Para terminar el tribunal de la historia]. París, Ediciones Fayard, 1999; y D. Losurdo, *Le révisionnisme en histoire. Problèmes et mythes* [Revisionismo en la historia. Problemas y mitos]. París, Ediciones Albin Michel, 2006.

Se ha producido la misma autoflagelación y el mismo retroceso ante la realidad de la lucha ideológica que en la década de 1800, cuando fueron muchos los que se distanciaron del proceso histórico iniciado en 1789¹⁰³ [Comuna de París]. Este culto del fracaso no solo elimina cualquier perspectiva nueva, sino que también borra la riqueza del pasado. Después de haberse tambaleado en la década de 1990, la Rusia de hoy no se encuentra afectada por esta enfermedad: precisamente es eso lo que el mundo occidental no le perdona.

La historia en Occidente también está sujeta a “influencias” muy concretas¹⁰⁴, a través de encargos cuasioficiales, públicos o privados. Una parte de la intelectualidad occidental está supervisada por universidades de Estados Unidos, por grupos económicos y financieros, por muchos editores; es decir, de hecho, por el poder (sobre todo económico y financiero). Podemos citar algunos ejemplos significativos. El de François Furet, que se ha convertido en “profesor de pensamiento social en la Universidad de Chicago”, en presidente de la Fundación Saint-Simon y se ha vinculado al grupo Saint Gobain. O la financiación concedida por los bancos y los grupos económicos a las investigaciones de historiadores importantes, en Alemania (el Deutsche Bank, Volkswagen) o en Francia (muchas empresas públicas, sindicatos patronales como UIMM, Renault, etc.) y a escala europea, por la Unión

103 Ver D. Losurdo, *Fin de l'Histoire? 2000. Fuir l'histoire?...*, op. cit.

104 Ver Annie Lacroix-Riz, *L'histoire contemporaine sous influence [La historia contemporánea bajo influencia]*. París, Le Temps des Cerises Editores, 2004.

Europea (existen 409 Cátedras Jean Monnet en las universidades de la Unión Europea); eso marca una ruptura en la cultura universitaria, antes alejada del mundo del dinero y los negocios. O la excepcional cobertura de los medios sobre algunos trabajos, por ejemplo, las obras de E. Nolte o de la Comisión René Rémond sobre la Iglesia Católica y su colaboración con el Tercer Reich, y el silencio impuesto a otros (*La era de los extremos*, de Eric Hobsbawm, fue censurado durante cinco años).

Por lo tanto, en la Europa Occidental se ha desarrollado un enfoque complaciente hacia los poderosos a través de canales diversificados y con frecuencia informales, rompiendo con su tradición de independencia crítica y permitiendo la promoción política de una “memoria histórica” sin riesgo para los intereses occidentales del presente.

“Todos los terrores provenientes de las políticas estadounidense, británica, francesa, japonesa... son relegados bajo la sombra de los recuerdos ‘inútiles’”.

Al construirse de ese modo, el revisionismo histórico promovió la rehabilitación de la colonización como una “cruzada civilizadora” –como lo proclamaban con fuerza en su día A. Hitler o Benito Mussolini– contra los “bárbaros”, que no pueden disfrutar de los derechos de los cuales disfrutaban los miembros de la comunidad internacional. Karl Popper no duda en hacer una valoración positiva de la colonización ejercida por las potencias occidentales sobre el resto de la humanidad, añadiendo: “Nos hemos liberado de esos Estados

con demasiada precipitación y de una manera demasiado simplista”. Por lo tanto ya no hay sentimiento de culpabilidad posible para los defensores occidentales de un “derechohumanismo” omnipresente, que sirve de sustituto político eficaz para la lucha de clases, pretendiendo liquidar cualquier voluntarismo político, en beneficio de un “orden natural de las cosas” de tipo neoliberal.

También se basa en una condena de la Revolución Francesa, considerada como la “primera etapa en un proceso ruinoso que socava las bases de la civilización occidental”. Para François Furet, la libertad está mejor conservada en los países donde no ha estallado ninguna revolución, sin insistir en el mesianismo revolucionario de los jacobinos, factor de desestabilización del orden europeo. F. Furet también denunció la “pasión revolucionaria” y “la deificación de la política” por los jacobinos¹⁰⁵. De acuerdo con este historiador, que nunca pudo asimilar el rechazo de su pasado comunista, la Revolución Francesa es tanto más culpable en la medida en que habría dado a luz a la Revolución de Octubre¹⁰⁶, portadora de la idea de que otra sociedad es posible, mientras que, por el contrario, debemos

105 Cfr. F. Furet, *Le passé d'une illusion...*, *op. cit.*, p. 47.

106 “Revolución de Octubre” es uno de los términos con los que se identifica, en la historiografía y en política, al triunfo del movimiento Bolchevique (grupo político radicalizado dentro del Partido Obrero Socialdemócrata) de 1917 en Rusia, durante los procesos revolucionarios que llevaron al derrocamiento del régimen monárquico zarista y que instauraron a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). [N. del E.].

aceptar el concepto del “mejor mundo posible”, es decir del mundo tal como es.

De acuerdo con los revisionistas¹⁰⁷, efectivamente se promueve a Rusia como al instigador de una guerra civil internacional total, lo cual ha situado a Occidente a la defensiva para preservar su existencia. En 1985, un historiador alemán, Helmut Krausnick¹⁰⁸, puede escribir que para la Alemania nazi se trataba de llevar a cabo “la antigua lucha de los Germanos contra los Eslavos, la defensa de la civilización contra el mundo asiático-moscovita, provocando la huida del bolchevismo judío”. La guerra casi racial de la década de 1940 se inscribe como una parte de la batalla más amplia contra el

107 Como se ha venido mencionando y será desarrollado más adelante, el término de “revisionismo” y su sujeto (revisionista, revisionistas) hacen referencia a tres conceptos diferentes que pueden prestarse a confusión y que deben ser interpretados de acuerdo al contexto. El primero es el “revisionismo histórico” como corriente de pensamiento y/o metodología implementados generalmente en los ámbitos académicos o culturales para la corrección científica de los relatos historiográficos hegemónicos. El segundo, también nombrado como “revisionismo histórico” y/o “negacionismo”, con un sentido peyorativo, corresponde a las prácticas intelectuales o comunicacionales dentro y fuera de las academias con las que se busca manipular hechos históricos con fines políticos actuales, evidentes u ocultos. El tercero es el de “revisionismo” y/o “reformismo”, utilizado de manera peyorativa dentro del pensamiento y militancia marxistas, para referir y acusar a acciones o ideas que cuestionan la ortodoxia o interpretación dogmática de las teorías de Karl Marx, Friedrich Engels e incluso Lenin, o los lineamientos doctrinarios de los Partidos Comunistas u otras organizaciones políticas con su núcleo en la extinta URSS. [N. del E.].

108 Helmut Krausnick, *Hitlers Einsatzgruppen. Die Truppe des Weltanschauungskrieges. 1938-1942* [Grupos de Operaciones de Hitler. Las tropas de la guerra ideológica. 1938-1942]. Hamburgo, Editorial Fischer, 1985.

“totalitarismo”. Alemania (y Occidente, a pesar de sus tergiversaciones) se encontró a la defensiva ante los investigadores de la guerra civil internacional y la subida del totalitarismo rusobolchevique. De modo que la Alemania nazi no habría llevado a cabo otra cosa que una “guerra preventiva” y “los excesos” que luego se le reprocharon no habrían sido más que una respuesta a los excesos del oponente.

En Francia todavía se cultiva (con precaución) una cierta mitología (muy selectiva) de la Resistencia al nazismo y los fascismos. La socialdemocracia francesa transfiere en 2014 al Panteón a algunas personalidades de la Resistencia, pero sistemáticamente niega hasta el recuerdo del programa (no realizado) del Consejo Nacional de la Resistencia, el cual fue descrito como un “sermoneo” arcaico por Alexandre Adler, antiguo director del *Courrier international* e historiador muy publicitado. Para el resto de Europa Occidental, se condena el siglo xx por haber dado a luz a dos totalitarismos análogos, el alemán y ruso, mientras que todos los terrores que provienen de la política estadounidense, británica, francesa, japonesa, etc., son relegados bajo la sombra de los recuerdos “inútiles”. Las principales contradicciones de las estrategias occidentales sobre los derechos humanos, la democracia y las libertades, están de ese modo sujetas a una negación radical. Un aspecto significativo es la negativa de las comunidades judías de Europa Occidental, apoyadas en ello por las autoridades políticas, en tratar de forma igualitaria todos los genocidios de la Historia (pasados y presentes). El “Holocausto” tendría así una especificidad absoluta.

Esta asimilación entre el nazismo alemán y el bolchevismo ruso, así como el rechazo de cualquier responsabilidad histórica por parte de Europa Occidental y Estados Unidos, se acompaña de un rechazo de “la negación del Holocausto”. De hecho, el revisionismo histórico es tanto más creíble en cuanto no acepta los argumentos sin fundamento de quienes niegan o relativizan el genocidio nazi practicado contra judíos, gitanos, eslavos y en particular contra rusos. El estadounidense Austin J. App, citado por Pierre Vidal-Naquet¹⁰⁹, escribió que “la mayoría de los judíos que supuestamente fueron asesinados por los alemanes eran subversivos, partidistas, espías y criminales; de modo que fueron víctimas de represalias desafortunadas, pero conformes al derecho civil”. Salvo alguna excepción, este punto de vista no está permitido en Francia.

El revisionismo histórico se opone así a la negación del Holocausto, sobre todo al hacer de Hannah Arendt la musa del antitotalitarismo: la lucha contra el antisemitismo en Occidente es el único antirracismo vivo, dejando lugar a que el oportunismo político se ocupe de los demás racismos (en particular el antinegro y antiárabe). Por otra parte, E. Nolte, quien es uno de los maestros del revisionismo, compara el Islam de hoy en día no solo a los jacobinos, sino también a los rusos bolcheviques¹¹⁰, reducidos al rango de extranjeros y

109 Ver Pierre Vidal-Naquet, *Les assassins de la mémoire* [Los asesinos de la memoria]. París, Ediciones La Découverte, 2005, p. 33-34.

110 Cfr. E. Nolte, “Weltbürgerkrieg 1917-1989?” [¿Guerra Civil Mundial 1917-1989?], en el periódico in *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 17 de febrero de 1990.

enemigos externos en relación con Europa y la auténtica civilización. La Segunda Guerra Mundial sería la reanudación de la guerra civil entre “rojos” y “blancos”. Sometida a la influencia asiática y rusa, la “barbarie” daría históricamente razón a A. Hitler, con quien podría haberse alcanzado un compromiso para evitar la guerra. Al adherir al revisionismo del antitotalitarismo, Occidente cae en una visión maniquea, renovando un espíritu de cruzada en la sociedad civil¹¹¹. Aunque para ello deba oponerse a sus tradiciones culturales, bajo la presión del pensamiento estadounidense hegemónico.

El revisionismo hunde sus raíces en la ausencia casi total de una verdadera autocrítica histórica. Sin llevarla a cabo para sí mismo, Occidente se la reclama firmemente a Rusia, la cual no rechaza nada de su historia ni de su voluntad soberana. Ahora bien, tanto el liberalismo económico como el comunismo tienen el mismo potencial totalitario.

De este modo es como se relegan al “bando equivocado de la historia” a todos los pueblos y Estados que no pactan con las potencias occidentales. Hacia ellos, todo vale: campañas de difamación, operaciones subversivas desde el exterior, manipulación de las normas legales y las instituciones internacionales, instrumentalizar todas las protestas, propaganda

111 En Francia, Stéphane Courtois ha editado una obra fuertemente mediatizada, consagrada al análisis cuantitativo de las víctimas del comunismo y de Rusia: AA. VV.: *Le livre noir du communisme* [El libro negro del comunismo]. París, Robert Laffont Editor, 1997. La réplica no se ha beneficiado de la misma complacencia mediática: AA. VV.: *Le livre noir du capitalisme* [El libro negro del capitalismo]. París, Le Temps des Cerises Editores, 1998.

masiva... ya que no se les considera elegibles para las reglas del “juego democrático”.

Este es el caso, por ejemplo, de China o los países de América del Sur que no ceden a los intereses de las empresas norteamericanas. Pero también es el caso de Rusia, independientemente de los cambios profundos que ha conocido. Si bien cualquier empresa desea perseverar en su ser, desde finales de 1970, la perpetuación del mundo liberal occidental tiene lugar a través del asesinato de su memoria, con el fin de adaptarse mejor al limitado horizonte de sus “negocios” (es decir, de sus intereses económicos a corto plazo).

“El nazismo no es, en efecto, una barbarie surgida de las profundidades del tiempo bajo una parafernalia moderna; por el contrario, es una barbarie moderna, una forma exacerbada y loca de la modernidad”¹¹². El nazismo, fascinado por la tecnología avanzada, prefiguraba la Modernidad occidental de la cual George Orwell había concebido algunos componentes de forma preventiva¹¹³. El nazismo fue un “proceso de apropiación del mundo y la naturaleza humana que el neoliberalismo occidental contemporáneo persigue de manera implacable, pero solapada y diferida”. A cada confrontación hay una tendencia a la aceleración que no es coyuntural, sino

112 Ver también Maurice Cury, *Le libéralisme totalitaire* [*El liberalismo totalitario*]. París, Ediciones EC, 1995.

113 Cfr. Bertrand Méheust, *La politique de l'oxymore. Comment ceux qui nous gouvernent nous masquent la réalité du monde* [*La política del oxímoron. Cómo los que nos gobiernan nos ocultan la realidad del mundo*]. París, Ediciones La Découverte, 2009.

sistémica. Rusia es “tratada” como China, pero su proximidad multiforme exacerba aún más las tensiones.

6. Una marginación que se inscribe en la continuidad

Denis Diderot, quien habitualmente era más lúcido, compara a Rusia con una “página en blanco en la que nada se ha escrito todavía”. Unos siglos más tarde, cuando se convirtió en el corazón de Europa al encarnar el “espíritu de mayo de 1945”, después de haber hecho frente al conjunto de una Europa sometida a la Alemania nazi, es su carácter “demasiado lleno” lo que se le reprocha.

Cuando no se alinea en las concepciones políticas que se le quiere imponer, se cuestiona la legitimidad de su existencia específica, incluso después del fin de la URSS. De ese modo, J. Sapir recuerda que, de 1993 a 1995, los occidentales consideraban la posibilidad de una “necesaria desestabilización” de Rusia o su implosión en una veintena de micro Estados¹¹⁴. La realidad soviética esperó décadas para ser admitida, pero la realidad rusa todavía no lo ha sido. El memorando que define la política británica después de la Primera Guerra Mundial y en la víspera de los acuerdos de Locarno [Suiza] que edificaba el bloque occidental, dividía a Europa en tres elementos principales. Estos son: los vencedores, los vencidos y Rusia”. La misma “clasificación” se renueva después de la Segunda Guerra

114 Ver la película del realizador ruso Elem Klímov, *Ven y mira*, de 1985.

Mundial. La Federación de Rusia está sujeta, en la mentalidad occidental, a una marginación de la misma naturaleza.

Mientras que Europa, como lo subraya el profesor François-Xavier Coquin del Colegio de Francia, “necesita una Rusia fuerte para salvaguardar su independencia y evitar cualquier tipo de tutela o injerencia exterior”¹¹⁵, ha optado por su subordinación estratégica y financiera a Estados Unidos.

Para persuadir a la opinión occidental del buen fundamento de esta discriminación histórica, ha perdurado una “guerra de los recuerdos”. Esta “guerra de las memorias” sobre la Segunda Guerra Mundial, y las funciones respectivas de los países Aliados, solo es comparable a la de la lucha de los movimientos de liberación nacional contra los colonizadores occidentales. Se hace todo lo posible para que los problemas encontrados por los Estados independientes del Sur, que resultan de la descolonización, oculten el régimen colonial y las guerras llevadas a cabo contra los pueblos que desean obtener la independencia. Como lo ha señalado J. Sapir, la guerra de memorias se “libra en la actualidad en torno a la instrumentalización de las conmemoraciones de la Segunda Guerra Mundial”. El conflicto de 1939-1945 es el punto fuerte de la historia rusa, mientras que para los Estados de Europa Occidental es una mancha importante: efectivamente, toleraron la agresión italiana contra Abisinia [Etiopía] y la

115 Cfr. J. Sapir, “Posfacio”, en Natalia Narotchnitskaïa, *Que reste-t-il de notre victoire? Russie-Occident: Le malentendu* [¿Qué queda de nuestra victoria? Rusia-Occidente: El malentendido]. París, Ediciones Des Syrtes, 2008, pp. 185-186.

injerencia germano-italiana contra la República Española; traicionaron a Checoslovaquia mediante la firma del Tratado de Munich con A. Hitler. Estados Unidos no tomó ninguna medida contra la agresión japonesa contra China, ayudada a partir de 1937 por la Unión Soviética. Abrieron muy tarde el “tercer frente” exigido por los rusos.

A pesar de la cobertura permanente de los medios sobre el recuerdo del desembarque anglosajón en Normandía [Francia], la realidad es que la mayor parte de las fuerzas alemanas estaban en Rusia, donde se jugó el destino de Europa desde las batallas de Stalingrado y Kursk. Para rechazar todo lo que emprende, siempre se destaca la naturaleza “totalitaria” del Estado ruso. Tanto es así, que a la luz de la actualidad el antisovietismo de ayer ya no parece otra cosa que una forma particular de lo antirruso.

El trato por los medios occidentales de la cuestión de Ucrania revela de manera espectacular que todos los actos de la diplomacia rusa se consideran perjudiciales. En el primer plano se vuelven a presentar “algunos rasgos característicos y seculares” de Rusia, según la fórmula de Yulia Tymoshenko, la exprimer ministra de Kiev “que no han cambiado a pesar de la disolución de la URSS”. ¿Su crimen? “Todavía persigue una política de influencia”¹¹⁶. Lo que es un hecho evidente, para cualquier Estado que pueda permitírselo, se trata como un particularismo peligroso; mientras que la OTAN ha

116 Cfr. François-Xavier Coquin, en el “Prefacio” de la obra de N. Narotchnitskaïa, *op. cit.*, p. 26. Y también en Yulia Tymoshenko, “Maîtriser le facteur russe” [Dominar el factor ruso] en *Le Monde*, 8 de junio de 2007.

multiplicado –y sigue haciéndolo– sus bases militares en el mundo, sobre todo en las fronteras de Rusia. De ese modo, el general Philip Breedlove, comandante de las fuerzas de la OTAN en Europa, declaró el 6 de mayo de 2014: “Rusia no actúa como un socio” y justificó el refuerzo de la defensa de los países de Europa del Este con la participación de la OTAN; multiplicando las incursiones estadounidenses al Norte de los países bálticos con barcos en el Mediterráneo oriental y el mar Báltico, mientras que las compañías de paracaidistas estadounidenses participan en ejercicios en Polonia y en los países bálticos.

La crisis de Ucrania, que se atribuye a las injerencias de Rusia, solo es un componente de una política global de “expulsión” de Rusia y de liquidación de los lazos históricos que Rusia ha sido capaz de forjar con los Estados vecinos antiguamente integrados en la URSS. Los políticos occidentales y sus medios de comunicación presentan a las autoridades de Kiev, surgidas como resultado de una insurrección de tres meses en la capital de Ucrania (en gran parte mantenida gracias a medios ofrecidos por Occidente), como perfectamente legales y a cambio invocan la ilegalidad sin escrúpulos que ejercería Rusia. Muy pronto, sin embargo, el término “revolución”, que ha sido utilizado ampliamente por los occidentales en los últimos años, desapareció del vocabulario mediático, de tal manera que la “revolución” de Ucrania solo condujo a admitir la existencia de un simple poder de facto en Kiev.

Utilizando una simplificación parecida a la de los períodos más intensos de la Guerra Fría, la Unión Europea y Estados Unidos se autoproclaman defensores de la soberanía, mientras

que en muchos casos (en Yugoslavia, Kosovo, Libia, Siria, etc.), se comportaron como intervencionistas sin tener la menor consideración hacia esa misma soberanía. A su vez, rechazan el argumento ruso sobre la protección de civiles y minorías, que por otra parte han invocado en varias regiones. De hecho, la denuncia de la política rusa hacia Ucrania ha sido desarrollada por los occidentales con la ayuda de argumentos invocados en su provecho, en múltiples conflictos anteriores.

La memoria de la opinión pública occidental, abrumada por una gran cantidad de informaciones contradictorias que se acumulan y eliminan de forma recíproca. Perturbada por la política sin principios del “caso por caso”, solo conserva en última instancia la imagen de una “amenaza” rusa que pesaría sobre el conjunto de Europa; a la que una vez más se trataría de “contener” en nombre de la democracia y la paz. El hecho de que las nuevas autoridades de Kiev, en las cuales está involucrado el partido de extrema derecha “Svoboda” [Unión Panucraniana “Libertad”], sean equiparadas a un “gobierno democrático”, inspirado en los principios de la Unión Europea y el Consejo de Europa, no es una paradoja menor.

La crisis de Ucrania pone de relieve el caos conceptual de la “comunicación” occidental, por mucho que B. Obama reivindique estar “del lado correcto de la Historia”. La vaguedad del discurso es profunda, especialmente en el derecho internacional que es revisado y corregido de esta manera: el derecho a la secesión se admite si la opresión sufrida es “grave”; la soberanía solo puede “merecerse”; los “civiles”, incluso si están armados, no serían combatientes; los “derechos humanos” no cubren los derechos económicos, sociales y culturales; la

“democracia” solo tiene validez universal cuando se resume a las consultas electorales, etc. De manera más general, en el caso de Ucrania, la Unión Aduanera propuesta por Rusia en condiciones muy favorables, sería incompatible con el “verdadero” crecimiento presentado por la Unión Europea, que sin embargo aún sigue presa de una profunda crisis financiera y una profunda crisis social (más de veinte millones de desempleados). Todos los Estados, independientemente de su régimen, y todas las fuerzas políticas, cualesquiera que sean sus orientaciones, que hagan contrapeso a esta ofensiva occidental, son condenados. Especialmente es Rusia, en el corazón de Europa –como si hubiera una aceptación por parte de los Estados occidentales, con el apoyo de aquellos que quieren tomarse una revancha histórica en Europa del Este–, la que corre el riesgo de una nueva Guerra Fría, que sin embargo es perjudicial para todos los pueblos.

Segunda Parte

EL JUICIO HECHO A LA RESISTENCIA

Las características de la Segunda Guerra Mundial son el resultado de la política que llevaron a cabo las naciones europeas y las potencias no occidentales (en particular, Estados Unidos y Japón) antes de la contienda. Reducir la guerra, como hace una parte de la historiografía occidental (especialmente E. Nolte), a las maniobras de la Alemania nazi y de la Rusia Soviética es ignorar una realidad mucho más compleja¹¹⁷. La pseudo explicación del origen del conflicto por el enfrentamiento de los “totalitarismos”, a pesar del acuerdo transitorio de 1939 (el Tratado Germano-Soviético), no es más que una reconstrucción posterior y ficticia de la realidad. Las primeras causas de la Segunda Guerra Mundial se encuentran en las

117 Cfr. Piotr Derevianko y Daniil Proektor, “Du caractère de la Seconde Guerre Mondiale” [Del carácter de la Segunda Guerra Mundial], en la revista *La Seconde La Deuxième Guerre Mondiale* [Investigaciones internacionales a la luz del marxismo. La Segunda Guerra Mundial]. N° 9-10. París, Ediciones Nouvelle Critique, 1958.

negociaciones de los países europeos y de Estados Unidos justo después de la guerra de 1914-1918 y en el Tratado de Versalles de 1919. Los aliados de la “Entente”¹¹⁸ buscaban la desintegración definitiva del Imperio Ruso que se había iniciado en Brest-Litovsk [Bielorrusia] en 1918.¹¹⁹

Al proclamarse civilizadora de los eslavos de Europa del Este, Gran Bretaña intervenía en el Cáucaso, la Transcaucasia (que controlaba la ruta del petróleo), Georgia y los países bálticos, enfrentándose incluso a los ejércitos blancos, con el fin de aprovechar las “independencias” situadas bajo su tutela mediante la instrumentalización de los sentimientos antirrusos: se organizó todo lo posible con el objetivo de cortar el acceso al mar Báltico a Rusia y crear una zona tapón entre los rusos y Oriente. La petición rusa de anular el Tratado de Brest-Litovsk firmado con Alemania se quedó sin respuesta. Lo esencial para Europa Occidental era alejar a Rusia del mar Báltico y del mar Negro, sustraer a Europa del Este y a los Balcanes del control de los alemanes y de los rusos, gracias a una fragmentación de esos territorios en pequeñas

118 Hace referencia a la Triple Entente, un pacto bélico, firmado en 1907, que se encontraba conformado por la alianza franco-rusa (1892-1917), la alianza franco-británica o Entente Cordiale (1904) y el acuerdo ruso-británico (1907). Una compleja trama de alianzas y condiciones diplomáticas que, básicamente, obligaba a Francia a entrar en guerra con Alemania si este país atacaba a Rusia. Esta situación se mantuvo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. [N. del E.].

119 Los dirigentes soviéticos se vieron obligados a ceder Polonia, los países bálticos, Finlandia, Ucrania y parte de Bielorrusia.

entidades privadas de identidad política y de iniciativa histórica propia¹²⁰. Por su parte, Polonia, que quería ir del mar Báltico al mar Negro rodeando Ucrania, a pesar de la Guerra Polaco-Soviética de 1919-1920 (que concluyó con el Tratado de Riga), intentó desempeñar un papel autónomo alineándose con Alemania para rechazar al “oso nórdico”, “asiático” y “bárbaro”.

En Asia, las potencias occidentales manifiestan su complacencia con Japón, que aprovecha para invadir China. Sucede algo similar con Italia, que ataca Abisinia. Lo esencial para ellas es evitar cambios en la correlación de fuerzas en Europa y mantener a la Rusia Soviética bajo una constante amenaza.

En los años treinta, nos encontramos ante tres grupos de intereses divergentes: los de la URSS, los de los países occidentales y los de los Estados fascistas¹²¹. Los enfrentamientos son numerosos y a veces se suman a las contradicciones fundamentales de las que hemos hablado, sin que la Sociedad de Naciones pudiese hacer nada (Polonia-Checoslovaquia por Silesia; Hungría-Checoslovaquia por Eslovenia y los Subcárpatos, etc.). La diplomacia de Francia y Gran Bretaña

120 Cfr. N. Narotchnitskaïa, *Que reste-t-il de notre victoire? Russie-Occident: le malentendu*. París. 2008, *op. cit.*

121 Probablemente el autor se refiere a Italia, Alemania y Japón, así como a sus países socios y colaboracionistas, durante la Segunda Guerra Mundial. Conocidas como las Potencias del Eje, el Pacto Tripartito o el Bloque Berlín-Roma-Tokio. Con la mención de “países occidentales” se refiere al bando de los denominados países Aliados, como se ha mencionado con anterioridad. [N. del E.].

sigue centrada en mantener a Europa del Este fuera del control de Alemania y Rusia.

De ese modo, la guerra fue el resultado de un complejo entramado de intereses nacionales y económicos hasta que, aproximadamente en 1935, la Alemania nazi pasa a ser el principal competidor de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en Europa y en los grandes mercados mundiales. En ese momento, la guerra cambia de signo, el frente único antirruso, considerado esencial hasta entonces, deja de ser prioritario. En medio de esa confusión, se firma el Tratado Germano-Soviético que únicamente sirve para alterar el calendario de la guerra y evitar que la URSS sufra sola la inevitable agresión alemana, al tiempo que le permite ocupar posiciones estratégicas, en especial, en los países bálticos.

“El plan *Ost* elaborado por el régimen de A. Hitler preveía la colonización de Rusia y la reducción de su población en un 40%”.

Rusia se ve amenazada de destrucción total por el *Generalplan Ost* (“Plan General del Este”) concebido por el régimen nazi antes de la agresión de mayo de 1941. El plan, elaborado por el régimen de A. Hitler, preveía una especie de colonización de Rusia y la reducción de su población en un 40%. Es de destacar la extrema discreción de la historiografía occidental con respecto a este plan de liquidación de Rusia y del mundo eslavo. El plan prevé, en beneficio únicamente de los alemanes, la colonización del “espacio vital” que representa la Europa Central libre de eslavos y de judíos hasta los montes

Urales. Más allá de los Urales, los rusos que sobrevivieran serían eliminados de forma progresiva (mediante el hambre organizada). La ciudad de Moscú sería arrasada y el lugar se convertiría en un lago.

El método previsto –y en parte aplicado– consistía en proceder, con la ayuda de algunos colaboradores locales, al exterminio de las poblaciones¹²² (los oficiales sobre el terreno tenían total libertad para ejecutar a los rusos) con el fin de permitir posteriormente a los colonos alemanes instalarse allí. En un plazo de treinta años, diez millones de colonos alemanes y germanizados (alemanes del Volga, flamencos, escandinavos, holandeses, etc.) debían administrar esa amplia zona, formando el “muro defensivo de la frontera oriental” de la civilización, frente a Asia. El proyecto contemplaba la construcción de nuevas ciudades alemanas, rodeadas de una red de pueblos, a su vez de población alemana, situados en las tierras fértiles. En los intersticios de ese esquema, debían subsistir algunos eslavos, reducidos a una especie de esclavitud. Esta forma de ocupación del territorio recuerda bastante a lo que sucede en algunas regiones de Oriente Medio, como Cisjordania.

El plan explica el carácter “especial” de la guerra en el Este, que no tiene nada que ver con la del frente del Oeste. Se trata de “devolver al mundo eslavo a un estadio anterior a la civilización” mediante la destrucción del ejército soviético y la ampliación de la guerra a la población civil. Así, por ejemplo,

122 Directivas de 19 de mayo de 1941 y del 6 de junio de 1941.

a menudo los militares rusos capturados son ejecutados, incluidos los mandos superiores. Los soldados soviéticos aislados por el avance alemán y que se encuentran detrás de la línea del frente son sistemáticamente asesinados. La población civil, entre ella mujeres y niños, son exterminados en masa, con la ayuda de algunos ciudadanos de los territorios ocupados. Frente a esta realidad innegable, algunos medios occidentales, sobre todo alemanes, plantean el tema de la “barbarie rusa” y, en particular, de la violación de mujeres por soldados del Ejército Rojo, difundido por el mismo Joseph Goebbels y recogido, por ejemplo, en una película alemana de 2012, *Hijos del Tercer Reich*, emitida en la televisión (Canal Plus) que elogia a la Wehrmacht.¹²³

Las poblaciones locales (militares o milicianos) colaboracionistas se encargan a menudo, por iniciativa propia, de masacrar a los judíos, especialmente en Ucrania. En Kiev, se ejecuta a cien mil civiles; sucede otro tanto con las decenas de miles de Berezivka o Babi Yar. En los países bálticos, donde una parte de la población recibe al ejército alemán como liberador, los judíos son exterminados, como es el caso de Kaunas (Lituania). El SS¹²⁴ letón Viktors Arājs ordena la ejecución

123 Palabra alemana para “Fuerza de Defensa”, nombre de las fuerzas armadas unificadas, en realidad conquistadoras, de la Alemania nazi, desde 1935 y durante toda la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). [N. del E.].

124 Diminutivo de las *Schutzstaffel*, nombre en alemán de las “Escuadras de Defensa”, una organización militar, policial, política y de seguridad durante el régimen de la Alemania nazi y todos los territorios invadidos por ese país durante la Segunda Guerra Mundial. “SS” se utiliza en historiografía también para identificar y nombrar a los agentes y oficiales de dicha

de entre cincuenta mil y cien mil judíos y no será arrestado hasta 1975. Así, al margen de los combates, el número de víctimas civiles asciende a 13,7 millones (es decir, el 20% de los 68 millones de soviéticos en zona ocupada).

“Las víctimas soviéticas suponen el 88 % de las pérdidas Aliadas en Europa. O sea, unos 25 millones de muertos”.

El enfrentamiento con Alemania se convierte en la “Gran Guerra Nacional” en la que se moviliza al conjunto de las fuerzas rusas frente al resto de países europeos, cuyos gobiernos están, en su mayor parte, en manos de fuerzas proalemanas y autoritarias. Se trata de una guerra civil internacional, los nazis y los fascistas, más o menos nacionales, se encuentran frente a una resistencia armada que se proclama patriota y que, la mayoría de las veces, está dirigida por fuerzas que luchan por otro orden social (véase, por ejemplo, en Francia, el Programa del Consejo Nacional de la Resistencia, aprobado en 1943 por las fuerzas unidas de la Resistencia).

El frente germano-soviético constituye el “frente más importante y decisivo de la Segunda Guerra Mundial”¹²⁵. El hecho de que Rusia permaneciera mucho tiempo sola frente al

organización. [N. del E.].

125 E. Boltine, “Les grandes périodes de la Deuxième Guerre Mondiale” [Los grandes períodos de la Segunda Guerra Mundial] en *Recherches internationales à la lumière du marxisme* [Investigaciones internacionales a la luz del marxismo], p. 33 y ss.

ejército alemán, a pesar de las constantes llamadas a la apertura de un frente en el Oeste, explica en buena parte las pérdidas sufridas por los soldados rusos y la destrucción masiva del aparato económico nacional.

La comparación del coste humano que soportaron los distintos países Aliados es significativa. En total, valorando todos los frentes, la Segunda Guerra Mundial causó la muerte de sesenta a ochenta millones de personas, entre ellas más de cuarenta millones de civiles. Las víctimas soviéticas suponen el 88% de las pérdidas Aliadas en Europa. O sea, unos veinticinco millones de muertos (el 14% de la población total de la URSS). El 53% de los militares muertos en los combates fueron soldados del Ejército Rojo. La URSS fue también, con mucha diferencia, la más afectada por los daños materiales (aproximadamente el 50% del conjunto de daños mundiales)¹²⁶. Las cifras de pérdidas occidentales no son equiparables, y solo China tuvo pérdidas similares, con veinte millones de muertos. En relación con el número global de víctimas a escala mundial, las pérdidas británicas representan el 1,8% y las francesas el 1,4%. Los caídos del ejército estadounidense solo suponen el 1,3% de la cifra global; es decir, un total de 418.000 víctimas para el conjunto de los occidentales (las muertes de la Wehrmacht representan el 31% de las víctimas militares globales).

126 Pierre Léon, *Histoire économique et sociale du monde 1914-1947*. [Historia económica y social del mundo. 1914-1947]. París, Editorial Armand Colin, 1977.

Con frecuencia se olvidan también los rusos, bielorrusos y ucranianos (prisioneros, deportados, civiles arrestados, etc.) que fueron exterminados por la represión nazi, cuya cifra supera ampliamente a todos los demás grupos de víctimas (judíos, gitanos, minusválidos, serbios, polacos y homosexuales). En una “Instrucción” relativa a la jurisdicción militar en la Operación Barbarroja, sobre las normas que debían respetar las fuerzas armadas alemanas en el territorio ruso, se indica que todos los elementos considerados “dudosos” debían ser eliminados por simple decisión de los oficiales implicados, ¡y los ciudadanos soviéticos eran “más dudosos” que el resto!

“Solo Estados Unidos habría luchado realmente por los valores de ‘libertad y democracia’”.

Pese a todo, la Rusia Soviética se enfrentó a una Europa sometida en su totalidad a la Alemania nazi; “Rusia contribuyó más que nadie a su liberación”, escribe F-X. Coquin, profesor en el Collège de France. La extraordinaria victoria alcanzada se convirtió en Rusia en “la piedra angular de la conciencia nacional”¹²⁷: las conmemoraciones de las grandes batallas, especialmente la de Stalingrado y la de Koursk, forman parte del patrimonio mundial.

Sin esa resistencia a la agresión hitleriana y sin la derrota total del Tercer Reich materializada en la toma de Berlín por el Ejército Rojo, la historia europea habría sido la del vasallaje

127 Según la fórmula empleada por N. Narotchinitzkaïa, *op. cit.*, p. 130.

de la Europa Occidental en el marco de un pangermanismo totalitario. El papel histórico del pueblo ruso, armado de un gran patriotismo, se manifestó en toda su grandeza, tanto por lo que se refiere a sus soldados como a los civiles: garantizó la salvaguarda de los valores universales fundamentales que el nazismo, en cambio, consideraba como una degeneración global. Ahora bien, la implicación de la Rusia Soviética victoriosa se minimizó, con algunas raras excepciones, nada más acabar la guerra, para quedar después relegada a un segundo plano por el “desembarco de Normandía” de las fuerzas procedentes de Estados Unidos y Gran Bretaña. Solo Estados Unidos habría luchado realmente por los valores “de libertad y democracia”, al carecer por completo de intereses. De hecho, al igual que en el periodo de entreguerras e incluso antes del fin de los enfrentamientos militares, el mundo occidental, preocupado por la supervivencia y las victorias de la Rusia Soviética, se ocupaba de “frenar” y “rechazar” la influencia rusa, así como de amarrar al edificio atlántico a los Estados europeos.

De ese modo, una interpretación literal de la Carta del Atlántico, elaborada por Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill el 14 de agosto de 1941, se negaba de antemano a reconocer los cambios territoriales sin el consentimiento explícito de los pueblos afectados. En realidad, Estados Unidos y Gran Bretaña se otorgaban el poder de restablecer los derechos soberanos de los pueblos que habían sido privados de ellos; pero esos pueblos debían ser objeto de un trato discriminatorio: no se incluían ni las colonias británicas ni los territorios perdidos por la URSS. Se trataba, de hecho, de la preparación

de un “segundo Versalles”¹²⁸, que creara una “zona tapón entre alemanes y eslavos” y al mismo tiempo bloqueara las reivindicaciones de Rusia. Eso, que no pudo lograrse plenamente en 1945-1946, se llevará a cabo en los años noventa, tras la caída de la URSS, con la continua ampliación de la OTAN. La paz apenas recobrada cedía el sitio a su nueva guerra, la “Guerra Fría”.

1. Resistencia y colaboracionismo en Europa y en la URSS

A diferencia de otros movimientos de resistencia en Europa, la resistencia rusa antialemana es obra de las autoridades soviéticas centrales (29 de julio de 1941 y llamamiento de I. Stalin del 3 de agosto de 1941) con el objetivo de desbaratar la retaguardia de las tropas alemanas en los territorios ocupados: destrucción de vías de comunicación, corte del abastecimiento, etc. Así, nada más empezar la guerra, se formaron los primeros destacamentos de guerrilleros, reclutados en el Ejército Rojo y en las organizaciones comunistas locales. Luego, se reforzaron

128 Hace referencia al Tratado de Versalles, firmado en 1919 y aplicado a partir de 1920, llamado así por haberse realizado el acto de firma en el famoso Palacio de Versalles, ubicado en los alrededores de París. Un tratado de paz entre las facciones en conflicto durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919) y que implicó la finalización de la misma así como la derrota y castigo moral, político, económico, territorial y bélico de la Alemania del Segundo Reich y sus países aliados. Lo cual crearía las condiciones sociales y políticas, en dicho país, para el surgimiento y hegemonía del Tercer Reich con la dictadura del partido nazi, dando comienzo a la Segunda Guerra Mundial. [N. del E.].

con los restos de las unidades del ejército, parcialmente destruidas, en la primera fase de la ofensiva alemana “Barbarroja”.

Las autoridades nazis comprendieron inmediatamente el alcance de este movimiento de guerrilleros: en su discurso del 16 de agosto de 1941, A. Hitler anunció, en respuesta, una guerra de exterminio y destrucción de “todo lo que se opusiera a los alemanes”. Desde finales de 1941, más de dos mil destacamentos de guerrilleros, compuestos por noventa mil hombres, operaron en los territorios ocupados por los alemanes. A partir de la primavera de 1942, la actividad de los guerrilleros pudo ser coordinada por un Estado Mayor (capitanado por Panteleimón Ponomarenko) dependiente del Consejo Militar al mando del ejército soviético. Como señala Sydir A. Kovpak, uno de los primeros jefes de los guerrilleros soviéticos, Moscú, la capital federal, era el equivalente de Londres, centro de la Resistencia francesa¹²⁹, e I. Stalin desempeñaba el papel de Charles De Gaulle.

“Como en el Oeste, las deportaciones y la represión practicadas por los nazis intensificaron el movimiento para unirse a la Resistencia”.

A continuación se crearon los Estados Mayores territoriales en las diferentes regiones y repúblicas soviéticas ocupadas. Las zonas de operaciones eran Bielorrusia, Ucrania, los países bálticos, así como Finlandia y Carelia. Hasta 1942, los guerrilleros

129 Sydir A. Kovpak, *Les partisans soviétiques* [*Los partisanos soviéticos*]. París, Editorial La Jeune Parque, 1945.

de Bielorrusia, que durante mucho tiempo dependieron de sus propias fuerzas, se vieron parcialmente neutralizados por cuatro divisiones de seguridad de las SS alemanas. Con la Batalla de Moscú, la situación empezó a darse la vuelta y cambió con la ofensiva del Ejército Rojo en el invierno de 1943. Sin embargo, desde enero de 1942, la apertura del “corredor de Vítebsk”, situado entre la Unión Soviética y los territorios ocupados por los alemanes, permitió ofrecer un apoyo importante a los destacamentos de guerrilleros, que a partir de entonces estuvieron en condiciones de obstaculizar las operaciones del ejército alemán en la región.

En 1943, solo en el oeste de Bielorrusia, hay varias decenas de miles de guerrilleros, reforzados por las deserciones de policías hasta entonces bajo control alemán, así como por la llegada de formaciones militares, que, a veces, se presentan al completo en los campos de los guerrilleros. Como por ejemplo, un batallón de tártaros del Volga o la primera brigada SS-Sturmbrigade Dirlewanger [SS Brigada de Tormenta de Dirlewanger], lo que supone en total más de siete mil personas procedentes de diferentes formaciones hasta ese momento antisoviéticas. A finales de 1943, los guerrilleros de Bielorrusia representaban unos 153.000 hombres. Estos efectivos permitieron crear amplias zonas liberadas en medio de los territorios todavía ocupados (algunos koljós¹³⁰, por ejemplo, se dedicaban a garantizar el reabastecimiento de los guerrilleros).

130 Palabra rusa para nombrar a las granjas colectivas de la URSS. [N. del E.].

El número total de guerrilleros reclutados en Bielorrusia a lo largo de la guerra fue de unas 374.000 personas (el 65% de ellas autóctonas, aunque hubiera gente de 45 nacionalidades distintas, con 4.000 ciudadanos no soviéticos). Ucrania fue la zona más duramente afectada por la invasión alemana en el verano-otoño de 1941. La parte nordeste aportó el mayor número de guerrilleros, que operaron por todo el país, con unos 150.000 hombres. Sin embargo, de 1941 a 1943, a pesar de las tentativas de neutralidad, con el “Ejército Insurgente Ucraniano (UPA)” compuesto de nacionalistas independentistas antirrusos, los guerrilleros tuvieron también que combatirlos, así como a los miembros ucranianos de la División SS “Galizien” y a otros grupos similares. No obstante, en 1944, los guerrilleros capitaneados por S. A. Kovpak¹³¹ y Pyotr P. Vershigora eran capaces de realizar operaciones contra las diferentes fuerzas del Eje en Rumania, Eslovaquia y Polonia. Como en el Oeste, las deportaciones y la represión practicadas por los nazis intensificaron el movimiento para unirse a la Resistencia, ya fuera como guerrilleros o como apoyos de diversa índole.

Sin embargo, al igual que en Francia y en los demás países europeos, los combatientes de la Resistencia tenían que recurrir, la mayoría de las veces, a la población civil. Así, se veían obligados a proceder a requisiciones, bien con la complicidad de los civiles o mediante la fuerza, sobre todo en los territorios integrados en la URSS hacia 1939-1941, y, especialmente,

131 Véase S. A. Kovpak, *op. cit.* y Alekse Fedorovich Fédorov, *Partisans d'Ukraine [Partisanos de Ucrania]*, (2 vols.). París, Ediciones J'ai Lu, 1951.

en Letonia. De ese modo, entre los objetivos de los guerrilleros no solo estaban los soldados del Eje, sino también sus colaboradores no alemanes y los civiles acusados de delación y de denegación del apoyo preciso.

En los Estados bálticos, los guerrilleros tuvieron que luchar, al mismo tiempo, contra los ocupantes alemanes y los colaboracionistas letones, muy activos y numerosos. Ya fuera por convicción fascista o por nacionalismo antirruso, unidos por su hostilidad común a la Resistencia. Curiosamente, Yves Plasseraud, uno de los pocos autores franceses que ha publicado sobre Letonia, no dedica ni una sola línea a la Resistencia antinazi. A pesar de ser responsable de una asociación “por los derechos de las minorías” antes de las independencias, apenas se ha interesado por los guerrilleros que combatían a los “dominantes” en los años cuarenta, ni tampoco, después de 1991, por las minorías rusófonas¹³². En Letonia, la Resistencia se encontraba sin duda en una posición especialmente difícil. Así, se enfrentaba no solo a las fuerzas regulares alemanas y letonas, sino también al “maquis” letón antirruso, apoyado por Alemania. Además, el Partido Comunista de Letonia, que estuvo un breve tiempo al frente del gobierno constituido en 1940, tras haber sido prohibido en el periodo de entreguerras, se hallaba dividido en varias corrientes más o menos nacionalistas. Finalmente, los sucesivos regímenes anteriores a la guerra habían alentado “las

132 En su obra *Les États Baltes* [*Los Estados bálticos*]. París, Ediciones Montchrestien, 1992, sin embargo, el autor califica de “Renacimiento” (p. 95) a la ruptura de los Estados bálticos con Rusia.

tendencias facciosas del campesinado y de la pequeña burguesía” letona¹³³, lo cual no facilitaba los contactos necesarios para la supervivencia de la Resistencia y la población rural.

Además, al igual que en Francia y en el resto de Europa, algunos reprochaban a los guerrilleros ser la causa de las tomas de rehenes y de las diversas represalias de los ejércitos alemanes de ocupación. En Bielorrusia, por ejemplo, se estima en 340.000 el número de víctimas de las operaciones contra los guerrilleros.

“Los guerrilleros soviéticos aceptaron sacrificios que superan el imaginario occidental”.

Como en Europa Occidental, la eficacia de las acciones de los guerrilleros en la retaguardia del frente alemán, coordinadas con el ejército soviético, era subestimada por unos civiles preocupados sobre todo por su propia seguridad, ante las nuevas perspectivas que, a veces, les atemorizaban. Sin embargo, en todo caso, el papel de los guerrilleros soviéticos, por su carácter intensivo, indisociable del de los ejércitos regulares de la Rusia Soviética, fue un factor determinante en la victoria de Rusia y, por lo tanto, de los Aliados.

Los guerrilleros aceptaron sacrificios que superan el imaginario occidental, inspirados, como el conjunto del pueblo ruso, por la fuerza de un patriotismo difícil de asimilar por

133 Cfr. Pierre Milza y Marianne Bertelli, *La liberté en question. Le fascisme au XX siècle [La libertad en duda. El fascismo en el siglo xx]*. París, Ediciones Richelieu, 1973.

los occidentales. Hedrick Smith, periodista del *New York Times*, analizó ese patriotismo enardecido durante la guerra, “periodo no solo de sufrimiento para los rusos, sino también un periodo en el que se sentían implicados y solidarios”¹³⁴ en el más alto grado.

Así, todos juntos, desde el simple ciudadano hasta I. Stalin, pasando por los patriarcas de la Iglesia ortodoxa, en una “amalgama de fidelidades” a su país, se fundieron en la comunidad nacional, con “una entrega incondicional y sin límites” a la “Madre Rusia”. La historia de Rusia mostró a todo el pueblo que para sobrevivir era necesario hacer frente común como rusos. Mirar hacia el exterior solo es una traición inútil. Hay un “sentimiento nacional de superioridad moral” que, sean cuales sean las dificultades y la guerra, a pesar del pacifismo tradicional de los rusos, ha reforzado ese patriotismo unificador que ya no existe en Occidente. Como señala H. Smith al respecto, “el contraste con los rusos no podría ser más claro y revelador”. Para los estadounidenses, por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial no es más que una abstracción lejana e insignificante, un capítulo de la historia antigua. Pasa lo mismo, aunque en menor grado, con los franceses, quienes debido a las pretensiones anglosajonas de 1944, estuvieron a punto de quedar entre los vencidos y bajo el protectorado de la Administración Militar Angloamericana para los Territorios

134 Véase Hedrick Smith, *Les Russes [Los Rusos]*. París, Editorial Livre de Poche (Hachette), 1975, p. 434 y ss. (El autor era periodista del *New York Times*, fue durante mucho tiempo corresponsal en Moscú y ganador del Premio Pulitzer).

Ocupados (Amgot). Pero la abstracción para todos es tal que la memoria colectiva puede alterarse fácilmente: los Aliados ya solo son los occidentales, como pusieron de manifiesto las ceremonias francesas del Desembarco de Normandía.

De ese modo, el recuerdo de la guerra tiene una “resonancia casi religiosa” en la vida rusa, que respeta la consigna: “No olvidamos nada ni a nadie”. “El impacto emocional sigue vivo” en las mentes rusas. Y es que por un Oradour francés¹³⁵, hubo miles en territorio ruso y no se puede comparar la forma de proceder de los nazis en Rusia, Bielorrusia, Ucrania, etc. y en Europa Occidental. No hay un lugar dentro del territorio nacional ni en las exRepúblicas Soviéticas donde no exista un testimonio monumental o de otro tipo de la “Gran Guerra Patriótica”. El recuerdo del sufrimiento y del triunfo final de esa guerra devastadora, para Rusia, es una prueba de fuego: su intensidad, o su olvido, le permiten juzgar a los demás. El hecho de cuestionar ese recuerdo y, evidentemente aún más, que se entablen procesos desde las instancias políticas

135 Hace referencia a la Masacre de Oradour-sur-Glâne, la cual consistió en el ataque a esa pequeña población del centro de Francia, por parte del ejército alemán, durante el mismo día de la famosa Batalla de Normandía, el 10 de junio de 1944. Se trató de una agresión militar desmedida contra una indefensa población civil, como acción de Guerra Total y amedrentamiento a la población y a las guerrillas o maquis de la Resistencia francesa. La comparación del autor surge de reconocer que esta masacre fue padecida por el pueblo ruso y de las exRepúblicas Soviéticas (entonces pertenecientes a la URSS) de manera mucho más recurrente y con incomparables pérdidas humanas y materiales, poco reseñadas o difundidas por la historiografía y los *mass media* occidentales. [N. del E.].

como las de Riga [Letonia], no es anecdótico. Expresa un desprecio terrible y revelador para el conjunto de los rusos y para la nación rusa. Así, indignada, la autora rusa Natalia Narotchnitskaïa tituló su obra publicada en 2008: *¿Qué queda de nuestra victoria? Rusia-Occidente: El malentendido*.

“En el caso de la Segunda Guerra Mundial,
lo que estaba claro ya no lo está: nazismo y
Resistencia se confunden”.

Sin embargo, justo después de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de algunas reticencias, reinaba una unanimidad casi general. El Tribunal Internacional de Núremberg no juzgaba solo a algunos dirigentes nazis: llevaba a cabo el juicio a todo el nazismo y a sus principios fundamentales. Aunque se negaran a admitir la responsabilidad colectiva del pueblo alemán, que de hecho estaba en juego, los jueces del Tribunal de Núremberg, más allá de la persona de los acusados, condenaron un sistema que había masacrado a los pueblos y arruinado Europa.

En cambio, el juego a tres bandas que se produce desde hace algunas décadas entre juicio político, juicio histórico y juicio jurídico, permite volver, con un eco mediático más o menos fuerte según las circunstancias del momento, sobre las cuestiones de causalidad histórica y de responsabilidad política¹³⁶. La tendencia, denunciada por Marc Bloch, es la resignación al “escepticismo radical” y al relativismo, basado

136 Cfr. D. Bensaïd, *Qui est juge? Pour en finir avec le Tribunal de Nuremberg*, op. cit., París. 1999.

en un “olvido” premeditado, el de la política, tan presente sin embargo en las controversias actuales. La Resistencia y el papel de los distintos Aliados durante la Segunda Guerra Mundial se encuentran en el centro de un juicio con constantes apelaciones, a menudo presentadas por los herederos de los vencidos de ayer.

Cuando numerosos crímenes contra la humanidad, tal y como los define la Resolución de las Naciones Unidas del 13 de febrero de 1946 (que retoma la definición del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg, del 8 de agosto de 1945) y sus ampliaciones en 1973 para el caso del Apartheid¹³⁷; resulta que en 1993 (limpieza étnica, violaciones generales sistemáticas, prostitución forzada, prohibición a un juez de participar en la vida política), no llegan ni siquiera a instruirse, puesto que no afectan a los europeos: es el crimen contra la humanidad mismo lo que se intenta eliminar en Occidente. A pesar de la gran cantidad de discursos contra la “impunidad”. En efecto, el crimen contra la humanidad exige una cadena de responsabilidades; no puede llevarse a cabo solo; pasa por una red: por lo tanto, los eslabones de la cadena solo pueden ser juzgados en función de su respectiva

137 El Apartheid (en el idioma afrikáans: “separación”) fue el régimen sociopolítico de segregación racial implementado *de facto* en Sudáfrica y en Namibia (anteriormente parte de Sudáfrica), desde los siglos de colonización europea de este territorio al sur del continente africano (siglos xvii al xx), principalmente por o desde la generalidad de la población de piel blanca, llamada “afrikáner”, de origen neerlandés (Países Bajos de Europa). Sistema formalizado de manera jurídica a partir de 1948 y en vigencia hasta el año 1992. [N. del E.].

responsabilidad. A través de la complejidad, y a menudo, de la dimensión contradictoria de cada caso individual, la justicia penal encargada de condenar el crimen contra la humanidad cuestiona el juicio de la posterioridad, que parecía, en un primer momento, histórico, general y evidente, sobre el crimen global.

En el caso de la Segunda Guerra Mundial, lo que estaba claro ya no lo está: por ejemplo, nazismo y Resistencia se confunden. Los juicios a nazis y excolaboracionistas crean paradójicamente las condiciones favorables para el juicio a la Resistencia y a los resistentes acusados de hechos delictivos o criminales. La penalización tiene consecuencias relativistas. El uso de jurisprudencia relativa al comportamiento de individuos, fuera del contexto del conflicto, menoscaba la aprehensión histórica de los hechos. La lógica jurídica que impone el mundo occidental, con la multiplicación de procesos sobre hechos que datan de la Segunda Guerra Mundial, contradice la lógica histórica. Bajo la apariencia de una búsqueda rigurosa de las responsabilidades penales y a través de la individualización de problemas colectivos, la culpabilidad que de hecho es, se quiera o no, colectiva, desaparece: la de los iniciadores de la guerra, la de un sistema que institucionaliza el genocidio, la que legaliza el exterminio racial y político. “El corsé jurídico es demasiado estrecho para tratar del crimen contra la humanidad” señala D. Bensaïd¹³⁸. Solo permite mostrar las dificultades de la condición humana en circunstancias

138 Cfr. D. Bensaïd, *op. cit.*, p. 101.

excepcionales¹³⁹, lo que supone mancillar la reputación de lo que, en su conjunto, es una epopeya. León Tolstói [1828-1910] decía que, en el mundo, no hay culpables. Los países occidentales han inventado la idea –que le conviene– de que todo el mundo es culpable y que solo se trata de establecer el grado de culpabilidad.

Pero considerar culpables a las Waffen-SS¹⁴⁰ y a los colaboradores de los nazis, al igual que a aquellos que se les enfrentaron como pudieron, es convertirlos, al menos en parte, en inocentes. Medio siglo más tarde, los juicios son juicios en el presente para el presente. El veredicto se pronuncia como miembro de una comunidad contra otra: es la expresión de una relación social. Ahora bien, los juicios sobre individuos relacionados con la Segunda Guerra Mundial son obra de instituciones y de jueces pertenecientes al mundo occidental por casos que le conciernen en exclusiva. Al tener una concepción utilitarista de los procesos, Occidente no presta ninguna atención a los crímenes “lejanos” de Asia o África, en particular. Así, por ejemplo, la puesta en marcha de un servicio de prostitución forzada de mujeres coreanas, por y para el Ejército Imperial Japonés durante la agresión contra China en la Segunda Guerra Mundial, constituye un

139 *Ibidem*. Véase el capítulo 4 sobre “Los Aubrac frente a los historiadores de la mesa redonda” (p. 105 y ss.).

140 Traducible del alemán como “Armadas SS”, eran el cuerpo armado de élite de las Schutzstaffel o SS. Ver nota al pie número 8 de este capítulo. [N. del E.].

crimen contra la humanidad. Este tema no despierta ningún interés en Europa Occidental o en Estados Unidos.

El planteamiento básico que se impone en el caso de la Segunda Guerra Mundial, y de la Resistencia, es considerar como elementos claves para valorarlas la naturaleza del nazismo: el trato que dieron las fuerzas alemanas y sus aliados, especialmente en el frente de Este, a sus “enemigos” y a la población civil; la hecatombe de vidas humanas y de destrozos materiales de la que fue responsable la Alemania hitleriana, en nombre de la superioridad de la “raza aria”. Atreverse a juzgar el comportamiento de los que se opusieron a la invasión alemana, con los medios limitados de que disponían, como resistentes, resulta anecdótico desde el punto de vista histórico y su única finalidad es poner al mismo nivel a los distintos beligerantes.

El mismo enfoque occidental se aplica a las guerras de liberación que llevaron a cabo los pueblos colonizados: esas guerras son el resultado de la política imperial de algunas potencias europeas, del dominio ejercido de forma absoluta y durante un largo periodo de tiempo sobre las poblaciones locales, y del rechazo de los colonos y de las metrópolis a dejar que los pueblos colonizados alcanzaran pacíficamente su independencia. Los actos cometidos por los miembros de los movimientos de liberación nacional durante las guerras de descolonización no pueden constituir crímenes contra la humanidad. En cambio, condenar ciertas prácticas de los militantes nacionalistas permite desprestigiar, en una parte de la opinión pública, ¡la naturaleza misma del movimiento de liberación! En Francia, algunas corrientes de opinión recuerdan

constantemente los actos de violencia que cometió el FLN [Frente de Liberación Nacional] durante la guerra de Argelia¹⁴¹. El resultado es que, en cierto modo, el acceso de Argelia a la independencia es presentado como ilegítimo.

En todos los países invadidos por el ejército alemán, o aliados de la Alemania nazi, surgió, con más o menos fuerza, una Resistencia a la vez patriótica y antifascista. Los grupos realmente activos fueron la mayoría de las veces muy minoritarios¹⁴², ya que lo tenían todo en contra. La Alemania nazi se presentó durante mucho tiempo como vencedora y los valores que imponía se ajustaban en lo esencial al conservadurismo tradicional. Ese fue el caso en Francia, por ejemplo, con la colaboración militante del Gobierno de Vichy y de las organizaciones que lo apoyaban.

Los movimientos de resistencia se dividían en diferentes tendencias: eran de orientación comunista o bien nacionalista, pero todos eran a la vez patriotas y partidarios de los cambios sociales progresistas. A pesar de las divergencias internas, especialmente aquellas –en aumento según se aproximaba el final de la guerra– relacionadas con los distintos puntos de vista sobre los futuros gobiernos que debían imponerse tras la

141 Aún con el mar Mediterráneo de por medio, Francia colonizó a los extensos territorios de Argelia durante más de un siglo (1830-1962), hasta el triunfo independentista del Frente de Liberación Nacional en 1962, el cual gobernó dicho país bajo un régimen de partido único hasta 1991. [N. del E.].

142 Cfr. Henri Michel, *Histoire de la Résistance: 1940-1944* [*Historia de la Resistencia: 1940-1944*]. París, Ediciones Presses Universitaires De France, 1958.

Liberación, todos valoraban positivamente el papel de los diferentes aliados, incluida la URSS, cuyos servicios colaboraban con ellos.¹⁴³

“La historia del colaboracionismo en la Europa Occidental o Central nunca cesó de ser ‘discreta’”.

En frente, el colaboracionismo, que en parte también fue plural, era globalmente favorable a Alemania y se movilizaba sin reserva en contra de la Rusia Soviética. Esa realidad era la que imperaba en las naciones europeas, y aunque estas reivindicaban ser democracias, en cuanto se verificó la victoria (provisional) de Alemania. La historia del colaboracionismo en la Europa Occidental o central no ha dejado de ser “discreta”. Los historiadores occidentales, más de sesenta años después de la guerra, son sumamente prudentes, ya que no son pocas las personalidades que han seguido haciendo carrera (en la política o en los negocios) durante las décadas posteriores a la guerra; y tampoco es cuestión de chocar con la Iglesia católica que desempeñó, durante la guerra, un papel ya sea ambiguo ya sea claramente favorable al nazismo y al fascismo. Por ejemplo, cuando se firma el

143 Véase, por ejemplo, el papel de la “Orquesta Roja”, que asoció a resistentes franceses y servicios soviéticos. [La Orquesta Roja o Capilla Roja (en alemán: Die Rote Kapelle) fue una red de espionaje comunista conformada principalmente por ciudadanos y ciudadanas alemanes disidentes, durante el régimen nazi, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. (N. del E.).]

Concordato, en julio 1933, los obispos alemanes se alegran de ver restablecida la autoridad del Estado y ampliada “la lucha contra el marxismo, contra el ateísmo y contra la inmoralidad”. Las únicas reservas conciernen el racismo de los nazis. La Iglesia protestante adopta la misma actitud; las tres cuartas partes de los pastores alemanes apoyan al nazismo¹⁴⁴. Hoy día, es más bien la literatura de extrema derecha la que cultiva la memoria de aquel período al reivindicar su herencia.

Esta afirmación proalemana y prohitleriana fue particularmente espectacular en la Europa Central y en los países bálticos, incluso en los países que padecieron la violencia alemana como Checoslovaquia o Polonia. Ejemplos de ello son el “Protectorado de Bohemia y Moravia” y Eslovaquia, que se ha vuelto (formalmente) independiente. En Bohemia-Moravia, bajo la tutela del *Reichsprotector* [Protector del *Reich*] Konstantin von Neurath, el régimen del presidente Emil Hácha (sucesor de Edvard Beneš) concretiza el retorno de la influencia de la nobleza checa, pro-alemana y nostálgica del Imperio de los Habsburgos¹⁴⁵, de los latifundistas y del poder

144 Ver, por ejemplo, Francis Bertin, *L'Europe de Hitler* [*La Europa de Hitler*], (3 vols.). París, Editorial Librairie Francaise, 1976 y Paul Sérant, *Le vaincu de la Libération* [*Los vencidos de la Liberación*]. París, Robert Laffont Editor, 1984.

145 Se refiere al régimen monárquico de la Casa de Habsburgo o Casa de Austria, una de las más influyentes y poderosas casas reales de Europa. Cuya más reciente expresión fue el Imperio Austro-Húngaro, que persistió en el siglo xx hasta su disolución producto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y cuyos territorios se extendían a lo largo de trece países europeos actuales: Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, y algunas regiones particulares

de los grandes industriales. El “radicalismo” nazi del segundo “protector” Reinhard Heydrich, y luego de Wilhelm Frick, hacen que las relaciones se vuelven más complejas y más difíciles hasta 1945, cuando Bohemia-Moravia deja de ser un “territorio en guerra” bajo la autoridad de Alemania. Aunque durante esa última fase, la gendarmería checa, integrada a los SS, siguió siendo utilizada para combatir a los guerrilleros.

En Eslovaquia, entonces gobernada por monseñor Jozef Tiso, sacerdote católico, el Estado se colocó bajo la protección del *Reich* y siguió siéndole fiel a pesar de la amputación por la fuerza, en marzo 1939, de 1.700 km² a favor de Hungría, otro aliado de Alemania. El papa Pío XII manifiesta (el 5 de diciembre de 1939) su apoyo a ese “Estado” eslovaco, donde la Iglesia católica ocupa las más altas responsabilidades y que firma, el 30 de enero de 1940, un acuerdo militar y económico con el *Reich*. En 1941, Eslovaquia adhirió al Pacto *Antikomintern*¹⁴⁶ y salieron contingentes del ejército eslovaco para el frente del Este (20.000 hombres) contra la Rusia Soviética. En 1943, la Resistencia (uno de sus dirigentes fue Gustáv Husák) crea el Consejo Nacional Eslovaco y proclama que la Rusia Soviética es “la protectora de las naciones pequeñas y principalmente de las naciones eslavas”. En los diferentes maquis se agruparon checos, prisioneros franceses prófugos y guerrilleros rusos. Esos maquis fueron los que

de Serbia, Montenegro, Italia, Rumania, Polonia y Ucrania. [N. del E.].

146 “Pacto Anticomunista”, entre Alemania y Japón en contra de la URSS, refirmado en 1941, tras la invasión de la URSS por Alemania. [N. del E.].

facilitaron posteriormente la adhesión de algunas fracciones del ejército eslovaco, en 1944.

Después de la dictadura polaca del mariscal Józef Pilsudski, el régimen del coronel Józef Beck, admirador del nazismo, dio una orientación pro Alemania y anti Rusia a la política exterior de Polonia y alentó el desarrollo de organizaciones de extrema derecha. Sin embargo, era tan exacerbado el nacionalismo de los polacos, que Polonia resultaba poco fiable para las miras de Alemania. La consecuencia de tal sospecha fue, pues, la desaparición de Polonia colocada bajo administración militar y, más tarde, en parte anexionada por Alemania. La Resistencia entonces se separó en dos bandos: uno, de índole ultranacionalista y poco combatido por los alemanes; otro, el del “ejército popular” de los comunistas y de los maquis judíos.

En Bélgica, en los Países Bajos, en Dinamarca, en Noruega, el colaboracionismo con Alemania durará hasta la derrota. En Noruega, el régimen de Vidkun Quisling instalado en 1940 es “ejemplar”: los alemanes “son hermanos de raza y Noruega, en el marco de la gran nación germánica, podrá desempeñar un papel preponderante en el Nuevo Orden Europeo”. En 1942 forman el gobierno noruego únicamente ministros nacionalsocialistas, entre los cuales tres han sido condecorados con la Cruz de Hierro por su lucha contra la Rusia Soviética. Sin embargo, ya a partir de 1941, la Resistencia va cobrando extensión, en particular en el mundo obrero y en las universidades (cerradas en 1943) y se forma un gobierno en el exilio. Durante su proceso, V. Quisling acusó a los resistentes de ser “unos agentes soviéticos” al igual que Trygve Lie, quien fue más tarde Secretario General de las Naciones Unidas.

En todos esos países, la Resistencia combatía contra el clásico personal político oportunista y contra los ultranacionalistas de orientación fascista, quienes, no obstante, aceptaban una política de “germanización” cada vez más afirmada y el proyecto de una “Europa Nueva” bajo hegemonía del *Reich*. Esas fuerzas colaboracionistas tenían como característica común una idéntica aversión hacia la Rusia Soviética y sus aliados.

De los países bálticos, Letonia es la que más se ha distinguido. Formó parte del imperio ruso hasta 1915, luego fue ocupada por el ejército alemán y se volvió, después del armisticio de 1918, “la República Soviética de Letonia”, opuesta al gobierno nacionalista de Kārlis Ulmanis, regresado de Estados Unidos y apoyado por los países occidentales, los rusos blancos y también por Alemania, por hostilidad hacia Rusia (acuerdos del 29 de diciembre de 1918 y del 15 de julio de 1920). El nacionalismo letón, discípulo del modelo mussoliniano de los años 1920, hostil hacia las minorías judías y rusas, vino ocupando un espacio cada vez más importante. Pese a la firma de un tratado de no agresión con la Rusia Soviética, el 9 de marzo de 1927, los movimientos nacionalistas (en particular la Cruz del Trueno: racista, antisemita, anticomunista y anti Rusia) se fueron reforzando. Se enviaron fuerzas militares letonas al frente ruso ya a partir de 1941. La Resistencia de los guerrilleros soviéticos correspondió con vigor contundente a aquel amplio comprometimiento proalemán y pronazi.¹⁴⁷

147 Durante la reconquista por parte de los rusos de Letonia, 115.000 letones fueron a los países occidentales.

“Ya antes de declararse la guerra, lo prioritario era el combate contra la Rusia Soviética”.

En los países oficialmente aliados de la Alemania nazi, ya antes de declararse la guerra, lo prioritario era el combate contra la Rusia Soviética. Hungría, pese a sus contradicciones internas y sus peripecias hacia las autoridades alemanas, destina a Alemania bastantes divisiones militares (en particular en la SS) para combatir en el frente ruso; algunas participaron en la represión de la insurrección de Varsovia [Polonia], en agosto del 1944. A la víspera del final de la guerra, el régimen de Budapest [Hungría] se alejó de su alianza con Alemania y se acercó a los Aliados, incluso a Rusia. Simultáneamente se establecieron contactos con la Resistencia, en particular con la izquierda húngara y los maquis, pero hasta el último momento el gobierno de Ferenc Szálasi (del Partido de la Cruz Flechada¹⁴⁸), aunque hubo algunas deserciones, combatió al ejército soviético: “Frente al eterno peligro ruso y para salvaguardar la civilización cristiana y occidental, Hungría seguirá luchando al lado de sus hermanos de armas alemanes”. La toma de Budapest les costó 40.000 hombres a los soviéticos. Los restos del ejército húngaro prefirieron pasarse a las fuerzas occidentales antes que ser capturados por los soviéticos.

Bulgaria se debatía entre sus simpatías para con Alemania y hacia Rusia. Pero según el testimonio del escritor francés Henri

148 El Partido de la Cruz Flechada fue una organización política oficial húngara de tendencia fascista y antisemita, dirigida por dicho presidente durante el último año de la Segunda Guerra Mundial. [N. del E.].

Barbusse, “el terror blanco” había causado, en cinco años, 25.000 víctimas. El Estado búlgaro se volvió oficialmente fascista y proalemán con el apoyo del rey Boris III, salvo durante un cortísimo período en 1934. A partir de 1940 el gobierno de Bogdan Filov se alinea con Alemania y le procura importantísimas ventajas económicas. En contra de la influencia rusa, el gobierno búlgaro firmó una convención cultural, el 19 de junio de 1940, que autorizaba la libre intervención en Bulgaria del Ministerio de la Propaganda del *Reich*. En 1941 el ejército búlgaro se asocia con el ejército alemán para combatir en los frentes de Grecia y Yugoslavia. En oposición a esta ruptura de la tradicional rusofilia del pueblo búlgaro se fue desarrollando un movimiento de resistencia armada (unos 30.000 hombres), a partir del año 1943, que provocó, en enero del 1944, la formación de unidades especiales de represión (9.000 guerrilleros murieron durante el verano del año 1944). El gobierno, preocupado por el avance del ejército soviético, declaró la “neutralidad” de Bulgaria que fue rechazada por la Unión Soviética. En septiembre del 1944 una insurrección vence en Sofía [Bulgaria] con la intervención de los resistentes comunistas. El “Frente de la Patria” se apodera del gobierno y vuelve a entroncar con la plurisecular amistad con Rusia.

El régimen de Ion Antonescu (fundado en la cooperación del ejército y de la “Guardia de Hierro”, organización fascista) hizo de Rumania una aliada de la Alemania nazi. A pesar de las protestas soviéticas, el ejército alemán (hasta 68.000 hombres) se instala en Rumania en 1940-1941 y esta se transforma en una base estratégica de ataque con vistas a la

Operación Barbarroja contra Rusia. El 22 de junio 1941, Rumania entra en guerra contra la Rusia Soviética al lado del *Reich*. El objetivo proclamado era la conquista de Bukovina y la Besarabia. Al anexionar Odessa (el 16 de octubre 1941) A. Hitler, al condecorar a I. Antonescu, pudo declarar que se trataba de “una guerra santa” contra la Rusia bolchevique, cuya meta era defender “las puertas de Europa contra la invasión asiática”. Pero I. Antonescu precisa: “Yo soy el aliado del *Reich* contra Rusia. Soy neutral contra Inglaterra y Alemania”. En Stalingrado [Rusia], sin embargo, varios miles de soldados rumanos caen prisioneros, quienes se suman a los 300.000 muertos del frente del Este. Eso trae consigo una serie de intentos rumanos para retirarse de la guerra, dirigiéndose hacia los países occidentales “para defender a Europa” contra la Rusia Soviética. De lo que se trataba era de retirarse para “evitar la entrada del Ejército Rojo en la península de los Balcanes” (advertencia dirigida al gobierno estadounidense, el 31 de enero 1944). Rumania termina declarando la guerra a Alemania y los últimos rumanos fieles a Alemania ingresan en las filas de las unidades SS. La resistencia fue limitada debido a las pocas fuerzas del Partido Comunista Rumano (unos mil miembros), y las tropas rusas fueron las que soportaron todo el peso de la guerra frente a Rumania.

“El método aplicado era el exterminio, por todos los medios, de los soviéticos: un exterminio que se confundía con el de los judíos”.

Estos ejemplos demuestran la total hostilidad anti Rusia y antisoviética que movilizaba a la “élite” política y financiera

de la mayoría de los países de Europa. En todos ellos los argumentos invocados eran idénticos: defender la Civilización y defender a Europa.

El método aplicado era el exterminio, por todos los medios, de los soviéticos: un exterminio que se confundía con el de los judíos. Los resistentes no solo tenían que hacer frente a las tropas especializadas (SS, milicias diversas, etc.) de los poderes colaboracionistas y de la Alemania nazi, sino que enfrentaban tropas en las que los miembros del partido nazi, o los SS, bien podían no estar presentes, pero cuya violencia extrema era idéntica a la de las fuerzas más exterminadoras. Y así es cómo, si bien Francia ha sufrido un “Oradour” causado por la división SS “Das Reich”, en la Europa Central y en el mismo territorio nacional ruso han habido otros cientos de “Oradour”.

Al lado de las unidades de asesinos que actuaban principalmente en Rusia, ciertas unidades no especializadas de las tropas de reservas recurrían a esa misma violencia. Se puede citar el caso del Batallón de Reserva 101 de la policía alemana, una unidad itinerante que intervino en Polonia, que multiplicó a su paso las masacres contra los judíos y los resistentes. La instrucción judicial llevada a cabo en Hamburgo, de 1962 a 1972, ha permitido conocer la composición de aquel Batallón de Reserva de Policía 101 enviado a Polonia en junio 1942 y la totalidad de sus actos criminales¹⁴⁹. Daniel-Jonah Goldhagen

149 Cfr. Christopher R. Browning, *Des hommes ordinaires: Le 101^e bataillon de réserve de la police allemande et la solution finale en Pologne* [*Hombres ordinarios: el 101^o Batallón de reserva de la policía alemana y la solución final en Polonia*]. París, Editorial Les Belles Lettres, 1995.

apunta que los grupos nacionales más comprometidos con el colaboracionismo violento han sido ucranianos, letones y lituanos; debido a sus culturas nacionales profundamente antisemitas y debido a su odio violento hacia todos aquellos que eran asimilables a judíos, luego a resistentes¹⁵⁰. Los miembros de aquellas unidades, lejos de ser militantes nazis y sin tener que obedecer órdenes de sus superiores, quienes los dejaban libres de tomar parte o no en las masacres, intervinieron masivamente en las ejecuciones y llenaron los trenes de deportados enviados a los campos de exterminio. Los ayudaban suplentes reclutados entre los presentes o bien sacados de los campos de prisioneros. A menudo eran ucranianos, letones o lituanos, todos escogidos por su antisovietismo y antisemitismo. Y todos gozaban al tomar parte en operaciones “policiales”, lo que les facilitaba librarse de ir al frente [de guerra], al cooperar con los denunciadores de las urbes y aldeas por las que iban pasando.

Aquellos “hombres de la calle”, en los escasos procesos en los que figuran como inculcados en los años 1960-1970, asimilaban a los guerrilleros de la Resistencia con bandidos culpables de delitos de derecho común, lo que se consideraba como una plaga más o menos endémica en los países eslavos. “Prueba” de ello, según los inculcados, era que aquellas fuerzas de policía alemanas cooperaban con las autoridades del lugar y tenían gran cuidado al matar sobre todo a extranjeros y miserables, jamás a los notables. Contra los judíos, los polacos

150 Daniel-Jonah Goldhagen, *Les bourreaux volontaires de Hitler: Les Allemands ordinaires et l'holocauste* [*Los verdugos voluntarios de Hitler: Alemanes ordinarios y el holocausto*]. París, Ediciones de Seuil, 1997, p. 403.

se comportaban como colaboradores muy diligentes: participaban en las redadas, en los arrestos, en el pillaje de sus bienes y se les recompensaba por ello.¹⁵¹

Esa complicidad con los alemanes la encontramos en toda Europa, donde no se llevaba a cabo una guerra convencional sino una guerra de destrucción, una guerra racial que los verdugos y sus cómplices no consideraban como de índole ideológica. Fenómenos como la obediencia a la autoridad del momento, percibida como legítima fuera cual fuera la naturaleza de la directiva dada; el mimetismo y el “ambiente del momento” que tildaba a los judíos y bolcheviques de ser una amenaza y de pertenecer a una raza inferior, explican el comportamiento de aquellos colaboradores miembros de tropas “no militantes”. En su opinión, los guerrilleros no eran “un movimiento del pueblo”, tenían que ser “totalmente destruidos”, así como todos los “sospechosos” (véase la directiva del 17 de noviembre 1941 del jefe de la *Ordnungspolizei*¹⁵² para la lucha contra los guerrilleros). El conjunto (población y policías alemanes) bañaba en un clima represivo generalizado que negaba a los guerrilleros la cualidad de verdaderos seres

151 Cfr. C. R. Browning, *op. cit.*

152 Del alemán: “Policía del Orden”. Se trató de un cuerpo regular de policía (que además controlaba todos los cuerpos de orden público incluyendo defensa civil, bomberos, vigilantes, guardacostas, etc) desplegada en la Alemania nazi y toda la Europa bajo ocupación alemana, entre 1936 y 1945. El Batallón de Reserva de Policía 101 antes referido por el autor, que integraba a civiles voluntarios, también formaba parte de esta fuerza represiva. [N. del E.].

humanos, al considerarlos como humanoides “extranjeros” y peligrosos.

“La fragilidad y la fuerza de Rusia provenían de los lazos tejidos con la población que la informaba, la amparaba y la abastecía”.

Así pues, frente a todas las fuerzas coaligadas en el colaboracionismo con Alemania, presentes en todos los países de Europa y con frecuencia hasta en la cumbre del Estado, Rusia se encuentra sola en un combate a muerte. La Resistencia civil y armada era su único aliado (cuando ciertas fracciones de esa misma Resistencia no eran también reservadas o incluso hostiles)¹⁵³. Globalmente, sin embargo, esa Resistencia estaba totalmente comprometida, en comparación con las tergiversaciones y traiciones de los políticos oportunistas que gobernaban a los Estados beligerantes. “Su fragilidad y su fuerza provenían de los lazos tejidos con la población que la informaba, la amparaba y la abastecía”.¹⁵⁴

En Francia, en 1944, los FFI¹⁵⁵ fueron unos 450.000, según Charles Tillon, comandante en jefe de los *Francs-tireurs et*

153 La mayor concentración de partisanos fue en Bielorrusia y Yugoslavia.

154 Voin Bojinov, “Caractéristiques et tendances de la lutte antifasciste en Bulgarie (1939-1945)” [Características y tendencias de la lucha antifascista en Bulgaria (1939-1945)], en AA. VV., *Des victoires de Hitler au triomphe de la démocratie et du socialisme* [De las victorias de Hitler al triunfo de la democracia y el socialismo]. París, Ediciones Sociales, 1970. p. 127 y ss.

155 Siglas de las Fuerzas Francesas del Interior (*Forces françaises de*

partisans français [Francotiradores y Partisanos Franceses]¹⁵⁶, apoyados por una parte de la población, muy minoritaria en los primeros tiempos de la guerra, y cada día más amplia con el transcurso de los años. La menor resquebrajadura entre civiles y guerrilleros constituía un peligro mortal para la supervivencia misma de los resistentes.

La Resistencia en su conjunto (civil y en armas), padeció pues del mismo juicio que el Ejército Rojo y la Rusia Soviética recibieron bajo formas variadas. Eso fue porque no solo atestiguaba de un patriotismo a toda prueba, sino que apuntaba también a liberar políticamente cada territorio nacional de una hegemonía extranjera y de regímenes contrarios a los valores democráticos más elementales.

2. El juicio hecho a los “resistentes”

Cada movimiento de Resistencia, a lo largo y ancho de Europa, no es solo una fuerza de combate. También es un estado de espíritu, animado a la vez por un profundo patriotismo y en segundo lugar por una voluntad de transformación social. La prioridad absoluta es oponerse por todos los medios a “la destrucción física de la nación que el opresor hitleriano perseguía con la ayuda del colaboracionismo”. Lo primero, participar

l'intérieur), nombre de un conjunto de organizaciones clandestinas de la Resistencia francesa a la ocupación alemana, que asumieron un régimen militarizado a partir del año 1944. [N. del E.].

156 Charles Tillon, *Les F.T.P. Témoignage pour servir à l'histoire de la Résistance* [Los F.T.P. Testimonio al servicio de la historia de la Resistencia]. París, R. Julliard Editor, 1962.

en la “liberación de la patria”, “en relación con las fuerzas armadas de los Aliados”. Y así “será adelantada la hora de la liberación del territorio nacional y se podrán salvar miles de vidas y salvaguardar inmensas riquezas”. El objetivo también es “defender la independencia económica y política de la nación”.

Estas disposiciones se hallan en el proyecto de la *Carta Magna de la Resistencia*, propuesta al Consejo Nacional de la Resistencia de la Francia ocupada de 1943 por el “Frente Nacional” que forman el Partido Comunista Francés y sus aliados¹⁵⁷. Encontramos esos mismos valores, bajo formas varias, en cada país entonces en guerra. Ese espíritu conducía a quienes lo adoptaban al principio de la guerra a una derrota personal; es decir a una muerte casi segura. Pero garantizaba una victoria humana, por ejemplo, la victoria que celebra François Mauriac, ya en 1941:

Hemos elegido; apostamos en contra de Maquiavelo. Somos quienes creemos (...) que toda la dignidad del Hombre está en la Resistencia que el Hombre opone, con todo su corazón y con toda su mente, a la ley de devorarse unos a otros.

Para Georges Bernanos, otro escritor francés, esta libertad “hace al hombre más hombre, más digno de su temible vocación de hombre”.

157 Ver Claire Andrieu, *Le programme commun de la Résistance. Des idées dans la guerre*. [El programa común de la Resistencia. Ideas en la guerra]. Prefacio por R. Rémond. París, Ediciones de l'Érudit, 1984, p. 145 y ss.

“La Resistencia también es un llamamiento a la promoción de un humanismo que sepa conjugar patriotismo e internacionalismo”.

Frente a los nazis y a los colaboracionistas de todos los países, fuera cual fuera el camino previo que cada uno anduviera para llegar a “oponerse”, la Resistencia a veces también expresaba la huida ante las imposiciones del ocupante alemán, como por ejemplo, en Francia, el STO (Servicio del Trabajo Obligatorio). Pero la Resistencia es sobre todo y fundamentalmente subversiva. Es el rechazo de un orden impuesto por la fuerza, el rechazo de una vuelta a prácticas politiqueras que habían traído la guerra, y también es un llamamiento a la promoción de un humanismo nuevo que sepa conjugar patriotismo e internacionalismo.

Los valores que la Resistencia francesa expresa son representativos de los valores vigentes en toda Europa. Como lo subraya Emmanuele d’Astier de la Vigerie, el compromiso de los “resistentes” tenía como fundamento “el rechazo personal de una derrota humillante frente al nazismo y frente a Alemania”. De lo que se trataba era de ser “ciudadano en acto”, sin preocuparse de una victoria inmediata; se trataba de “volverse hombres” con la esperanza de ver el nacimiento de un mundo nuevo. En el *Llamamiento al pueblo de Francia*, firmado por Maurice Thorez, se impone la más profunda voluntad de independencia: “Francia no vendrá a ser una especie de colonia”. Tanto el ciudadano cristiano como el comunista se responsabilizaba, multiplicaba las iniciativas, primero personales y luego cada vez más colectivas y estructuradas, con

el papel cada día más determinante de los partidos políticos y de las redes en relación con Londres y los Aliados. Sin embargo, ya a partir de la “Liberación”, o sea, a partir de junio 1945, en la Europa Occidental ese espíritu de “Resistencia” es relegado al segundo plano. La primera generación de los “resistentes” fue diezmada en los combates o en la “deportación”. A quienes sobrevivieron a menudo se les consideró como “incontrolables” y a menudo se les marginó. (En Francia, por ejemplo, hubo los casos de Charles Tillon, comandante en jefe de los FTP [Francotiradores y Partisanos Franceses] o de Georges Guingouin). La “Liberación” provoca una oleada de adhesiones, de “resistentes” de la última hora, preocupados en adquirir prerrogativas y poder. La unidad de la “Resistencia” —ya algo difícil de obtener durante la guerra— se va desvaneciendo cuando regresa la paz. De modo que se deja de lado el programa del CNR [Consejo Nacional de la Resistencia] para que resulte más fácil asentar un Estado francés fuerte.

La “élite” tradicional vuelve a emerger con el retorno a la vida normal y a la democracia puramente electoralista, la que funciona a base de dinero, manipulando la inocencia de las masas, controlando los medios de información y manejando el sin fin de ardidés politiqueros. Salvo los milicianos de base y unos cuantos intelectuales que se habían manifestado públicamente, los excolaboracionistas y los ciudadanos poco activos se volvieron a colocar. Los directivos administrativos, políticos y económicos vuelven a ocupar los puestos de responsabilidad. La Iglesia católica, cuya jerarquía lejos de haber sido patriota había apoyado fuertemente al régimen colaboracionista, salvaguarda su potencia ya que se la estima

indispensable para obstaculizar las amenazas comunistas. Inmediatamente después de la “Liberación”, se verifican los primeros ataques violentos en contra de una depuración que a pesar de todo fue muy limitada: en Francia, la depuración fue una de las más limitadas que conoció Europa (del 94/10.000 en Francia, mientras que fue del 374 en Dinamarca, 419 en Holanda, 596 en Bélgica, 633 en Noruega...); y ya se empieza a tildar a la “Resistencia” de criminal y arbitraria.

“El programa del CNR tenía pensada una transformación del orden económico y social en Francia”.

Los servicios estadounidenses, en alianza con ciertas fuerzas políticas y sindicales, obran por su parte y se esmeran en urdir trampas a los adversarios de los gobiernos que, después de 1947, ya se han quitado de encima al mayor número posible de “exresistentes” y a sus herederos directos. Por otra parte, el programa del CNR tenía pensada una transformación del orden económico y social en Francia. Para que el Estado dejara de padecer la presión de los lobbies los medios de información debían quedar libres de la influencia de las potencias financieras y los monopolios privados de la industria debían ser nacionalizados. Al Estado le incumbía edificar la potencia nacional. Debían establecerse nuevas relaciones sociales mediante nuevas formas de gestión de las empresas o mediante la “Seguridad Social”, comprendida en su acepción más amplia.

Pero, muy rápidamente, los gobiernos de la “Liberación” van a dejar de lado semejantes programas con el apoyo de

Estados Unidos y su Plan Marshall. Estados Unidos ya había intentado apoderarse directamente de Francia al día siguiente del “Desembarco” [Batalla de Normandía], con la instauración de su [*American Government*: Gobierno Estadounidense], que preveía colocar a Francia bajo administración estadounidense. Y eso mismo consiguen de manera indirecta, gracias a una “ayuda” que hace depender la economía nacional de las financiaciones americanas, e imponiendo la “Doctrina Truman” con vistas a repeler el comunismo y la influencia de la Rusia Soviética.

El borrón y cuenta nueva del espíritu de la “Resistencia” lo lleva a cabo un gobierno de “oligarquías adornadas de ideología”, según la expresión de Georges Clemenceau. Y va a desaparecer por completo en lo que reza a los pueblos colonizados, sobre los cuales el programa de la “Resistencia” no dejaba de ser ambiguo, y eso aunque no pocos de esos pueblos habían tomado parte en el conflicto mundial. Lógicamente, pues, van a suceder nuevas guerras de liberación a iniciativa de esos mismos pueblos que rechazan el colonialismo francés.

No obstante, Francia ha conservado la mitología de la “Resistencia” –así como una red de “Museos de la Resistencia” inaugurados en numerosas urbes francesas, que mantienen el recuerdo de la “Resistencia” y de los “resistentes”– pero esmerándose en anestesiar su significado fundamental. Los mausoleos, museos y otros recuerdos ya solo forman parte del patrimonio político donde yacen la Filosofía de la Ilustración, la Revolución Francesa, los “principios republicanos”, etc., y ante los que oficialmente se inclinan las autoridades, pero sin convicción y teniendo cuidado de no inspirarse en ellos.

Un ejemplo: en el año 2014 el gobierno de Francia decidió transferir al Panteón las cenizas de cuatro personalidades surgidas de la “Resistencia”, pero que no fueran comunistas. En realidad lo que se suele honrar no es la “Resistencia” sino la “Liberación”, la cual resulta más cómoda de celebrar. Y es que efectivamente, a esta se la celebra no por ser un movimiento popular más o menos anónimo, sino como la victoria del único aliado, norteamericano, que desembarcó en las costas de Francia. Y eso carece del menor carácter subversivo; al contrario, la celebración del aliado estadounidense venido a socorrer a Francia, al igual que cuando el Marqués de La Fayette [1757-1834] zarpó con rumbo a América en solidaridad con los insurrectos independentistas norteamericanos, refuerza el orden vigente y los intereses occidentales.

“En 1951, en Francia, empieza la rehabilitación de quienes se habían comprometido con el colaboracionismo”.

En la Europa Occidental, ya a partir de 1946-1947, el antinazismo cede el sitio al antisovietismo. Se va desarrollando un movimiento de rehabilitación de los colaboracionistas y de los ciudadanos pasivos. La memoria de la “Resistencia” unida se vuelve molesta. Esta hipoteca el rearme de Alemania, que se consideraba indispensable, y la reunión de los herederos del colaboracionismo con los escasos individuos “resistentes” de derechas. Se olvida que la Segunda Guerra Mundial, a diferencia de la Primera, fue una Guerra Total que apuntaba a la destrucción global del enemigo. Paulatinamente, ese conflicto

es visto como semejante a cualquier otro y se considera necesario olvidarlo para reconstruir a Europa frente a la Unión Soviética. En 1951, en Francia, empieza la rehabilitación de quienes se habían comprometido con el colaboracionismo. Se decreta la amnistía bajo los auspicios de la anti-“Resistencia”. Efectivamente, se van abandonando los proyectos nacidos de la “Resistencia”. Los personales políticos de antes de la guerra, e incluso del Régimen de Vichy, vuelven a ocupar sus puestos de notables. Este es el caso, por ejemplo, de Antoine Pinay quien es nombrado jefe del gobierno aunque había sido miembro del “Consejo Nacional” bajo “Vichy”, nombrado por el mariscal Philippe Pétain. No pocos libros, organismos, medios de información elogian a colaboracionistas que fueran condenados cuando la “Liberación” e, invirtiendo los papeles, denuncian el “resistencialismo”. Así, por ejemplo, Xavier Vallat, quien fue Alto Comisario para los Asuntos Judíos en el gobierno de “Vichy”, es presentado como el enemigo de la ideología racista y como la persona que, sencillamente, “quiso proteger al Estado contra la dirección de una minoría que se había vuelto demasiado potente”¹⁵⁸. En el transcurso de los años 1960, entre los organismos que militan por rehabilitar a P. Pétain y a sus colaboradores, se pueden citar: el Centro de Estudios Políticos y Cívicos, la Asociación Universal de los Amigos de Juana de Arco, la Unión de los Intelectuales Independientes o la Ciudad Católica. Todos apuntan a “volver

158 Ver el ensayo de Xavier Vallat, *Le procès de Xavier Vallat. Présenté par ses amis [El juicio de Xavier Vallat. Presentado por sus amigos]*. París, Ediciones Conquistador, 1948. Prefacio de M. Martin, p. xii.

a despertar el sentido de la vocación cristiana de Francia”, bajo el lema: “reconciliación de todos los franceses”.¹⁵⁹

En Bélgica, el único acontecimiento consecutivo a la “Liberación” fue la abdicación del rey Leopoldo III [1901-1983] a favor de su hijo. Alemania vuelve a constituir su Estado con la ayuda de los vencedores occidentales y manifiesta mucha indulgencia hacia los exnazis, incluso en el ejército, y recusa toda responsabilidad colectiva (por ejemplo, en lo que reza al cuerpo de la magistratura). Las esperanzas de los adversarios de Alemania y del nazismo no consiguen concretarse y las democracias occidentales ya se demoran en considerar su pasado. Al contrario, resulta políticamente útil comportarse de forma que el recuerdo de la “Resistencia” pierda todo significado operatorio y conviene limitarse a conmemoraciones de pura forma.

En la Europa Occidental, la Iglesia Católica (algunos de sus miembros ayudaron directamente a jefes nazis a esconderse y a huir al acabarse la guerra) contribuye a la rehabilitación de los colaboracionistas en sus respectivos países. En Francia, tenemos el caso del exmiliciano francés Paul Touvier. A pesar de ser buscado por crimen contra la Humanidad, fue protegido por la Iglesia durante años. Cuando por fin sale a la luz su caso, gran parte de la prensa de gran tirada enfatiza la “caridad” de la Iglesia (*Le Figaro*, *France Soir*, *Valeurs actuelles*,

159 Ver por ejemplo, Louis-Dominique Girard, *La guerre franco-française* [*La guerra franco-francesa*]. París, Ediciones André Bonne, 1950 y Guy Raïssac, *Un soldat dans la tourmente* [*Un soldado en la tormenta*]. París, Ediciones Albin Michel, 1963.

etc.). Esta contribuye, por consiguiente, al mismo tiempo y a su manera, a la “reconciliación” que tanto anhelaba, borrando de ese modo los sacrificios pagados por la “Resistencia”.¹⁶⁰

“Habrá que esperar el final de los regímenes comunistas en la Europa del Este para ver y desarrollarse un proceso de rehabilitación del colaboracionismo”.

En la Europa del Este, como en la Unión Soviética, se toman medidas de reconciliación. A partir ya de 1955, las autoridades soviéticas pronuncian una amnistía para quienes habían traicionado su patria, y eso con el fin de volver a constituir la unidad nacional. Pero esa amnistía, a diferencia de la que llevó a cabo Occidente, es asegurada bajo los auspicios de los herederos de la Victoria y de la “Resistencia” y no por sus adversarios. Además, hasta los años 1990, no es cuestión de rehabilitar a quienes se habían movilizadado en contra de la “Resistencia” en sus países respectivos; al contrario, la “Resistencia” es uno de los fundamentos de la legitimidad de los poderes que se imponen en la Europa del Este entre 1945 y 1990. Este es el caso en la RDA [República Democrática Alemana], por ejemplo, cuyas autoridades se

160 Ver el testimonio de Emmanuel d’Astier, primer ministro del interior del Gobierno Provisional (1944), en su libro: *Avant que le rideau ne tombe* [Antes de que caiga el telón]. París, Ediciones du Sagittaire, 1945 y Francis Crémieux, *Entretiens avec Emmanuel d’Astier* [Entrevistas a Emmanuel d’Astier] por F. Crémieux. París, Pierre Belfond Editor, 1966.

reclaman constantemente, a diferencia de la RFA [República Federal de Alemania], de la herencia del “Comité Nacional de la Alemania Libre” y de los alemanes que habían rechazado el nazismo¹⁶¹. También es el caso en Polonia, país particularmente antisemita hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y donde cualquier forma de ayuda hacia los judíos le valía a cualquiera ser juzgado penalmente. Un país donde la “Resistencia” y las organizaciones clandestinas judías cooperaron intensamente y se esforzaron por dar, a continuación, un espíritu de resistencia al pueblo polaco¹⁶². Habrá que esperar el final de los regímenes comunistas en la Europa del Este para ver desarrollarse un proceso de rehabilitación del colaboracionismo, como ocurrió en las décadas anteriores en la Europa Occidental.

161 Según la historiografía, la reconstrucción física y política de Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial así como el comienzo de la Guerra Fría (o la era de la geopolítica bipolar), hasta su final con la Caída del Muro de Berlín (1949-1990), implicó la división del Estado-Nación alemán en dos repúblicas. La República Federal de Alemania (Alemania Occidental o “del Oeste”), la cual conformó un gobierno de democracia parlamentaria y asumió un modelo económico capitalista, mientras que la República Democrática Alemana (Alemania Oriental o “del Este”), a partir de los territorios conquistados por la URSS, se constituyó como un Estado socialista, con presencia militar de esta última y bajo su influencia política. [N. de E.].

162 Ver por ejemplo, Władysław Bartoszewski, *Le sang versé nous unit (sur l'histoire de l'aide aux juifs en Pologne pendant l'occupation)* [*La sangre derramada nos une (en la historia de la ayuda a los judíos en Polonia durante la ocupación)*]. Varsovia, Ediciones Interpress, 1970.

En Eslovaquia, por ejemplo, ya a partir de 1992, el cardenal Jan Korec, presidente de la Conferencia Episcopal, obró para rehabilitar a Jozef Tiso, aquel prelado católico que de 1939 a 1945 fue presidente de Eslovaquia, entonces bajo el dominio de la Alemania nazi. Bajo su gobierno, a partir de 1942, varios miles de judíos fueron entregados a los nazis. De los 90.000 judíos de Eslovaquia, 75.000 fueron exterminados. Monseñor J. Tiso también declaró que la teoría social del nazismo era conforme a la doctrina social de la Iglesia. Y estaba perfectamente informado de que las tropas eslovacas combatían al lado de los alemanes y que los comandos eslovacos especiales masacraban a las poblaciones en las retaguardias del frente ruso. J. Tiso era uno de los líderes de la “Nueva Europa”. Condenado a muerte y fusilado en 1947, hoy día la Iglesia enmienda su papel, y los historiadores poscomunistas tienen la osadía de enfatizar su papel moderador con respeto a la deportación de los judíos a partir de 1942.¹⁶³

Otro ejemplo más: Hungría. Tras el fracaso de una política de centroizquierda y la corrupción del gobierno [Partido Socialista Húngaro], el gobierno de Viktor Orbán, en el poder desde 2010, procede a una revisión de la historia de aquella Hungría aliada de A. Hitler y de B. Mussolini. Debido a la expansión catastrófica de la pobreza, 300.000 húngaros han abandonado su país desde el 2010. Pero el gobierno de V. Orban concede un pasaporte húngaro a los miembros de

163 Véase “Slovaquie: quand le cardinal Korec passe en revue l’histoire” [Eslovaquia: cuando el cardenal Korec revisa la historia] en *Golias Magazine*, N° 29, 1992.

las minorías húngaras asentadas en el extranjero. Esa diáspora (unas 600.000 personas) se beneficia del derecho de voto y constituye un refuerzo considerable para el partido de V. Orban.

Los historiadores húngaros ya han empezado a hacer un retrato positivo de Miklós Horthy, Jefe del Estado húngaro de 1920 a 1944, cuyo primer ministro fue el jefe del “Partido de los Defensores de la Raza”¹⁶⁴ y cuyo programa era claramente fascista y antisemita. Y luego tenemos a las “Cruces Flechadas”¹⁶⁵, que Alemania apoyaba directamente hasta 1944, y que se beneficia con una dilatada complacencia histórica. En septiembre de 1940, se firmó un acuerdo defensivo con Alemania, Italia y Japón. El ejército húngaro participó pues en operaciones contra Yugoslavia (para anexionar parte de ella) y, a continuación, contra Rusia. El oportunismo de los políticos húngaros, patente a partir de 1942, quienes tratan de

164 Se trató de una organización política, de corte fascista, de oficiales del Ejército Nacional, llamada Asociación para la Defensa Nacional Húngara (MOVE, por sus siglas en húngaro). En la última época de la organización, tras la caída de la República Soviética en el país y la salida de la mayor parte de los oficiales, fundó, en 1943, una Facultad de Defensores de la Raza. [N. del E.].

165 Hace referencia al Partido de la Cruz Flechada-Movimiento Hungarista, el cual gobernó Hungría durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial. Este régimen momentáneo fue determinante para la ejecución extrajudicial de las minorías perseguidas y la deportación al campo de concentración de Auschwitz (Polonia, territorios ocupados por Alemania) de decenas de miles de civiles judíos. Debido a que dicha organización se estableció en el poder como una versión húngara del partido nazi alemán y de máxima colaboración con éste, hasta su caída. [N. del E.].

establecer contactos con Gran Bretaña e incluso con la Unión Soviética (en 1944), cuando se vislumbra la victoria soviética, luego dan una media vuelta espectacular: no exoneran en absoluto a M. Horthy de sus responsabilidades y, durante el verano del 1944, el ejército húngaro sigue combatiendo al lado de la Wehrmacht. M. Horthy, quien delegó sus atribuciones a F. Szálasi, nuevo “Jefe de la Nación”, fue puesto en libertad por los americanos en 1945 y nunca fue extraditado, a pesar de las demandas de los rusos y de los yugoslavos.

M. Horthy, ese dictador ultraconservador y oportunista, ha vuelto a ocupar un espacio importante en los libros de historia escolares. La deportación de 20.000 húngaros en 1941 ya solo es un “procedimiento administrativo destinado a expulsar a los extranjeros”, según escribe Ferenc Szakály, historiador allegado del gobierno de V. Orban. Hungría ha cesado de ser presentada como un aliado de A. Hitler y es ahora presentada como una “víctima” de la Alemania nazi. Recientemente, el partido de V. Orban, el ultranacionalista [Unión Cívica Húngara], así como el Jobbik [Movimiento por una Hungría Mejor], partido claramente fascista, quieren imponerle al pueblo húngaro “el orgullo de su historia” aunque sea falsificándola. Un catedrático, redactor jefe de una importante revista húngara, ha escrito atinadamente: “El antifascismo se ha vuelto villanía”.¹⁶⁶

166 Citado por Gáspár Miklós Tamás, filósofo húngaro, en “Le désastre hongrois” [El desastre de Hungría], en *Transform! Europe*, revista europea digital de pensamiento crítico y diálogo político, agosto de 2011, p. 51.

La crisis que ha estallado en Ucrania en el 2014 ha puesto de manifiesto el vigor de los movimientos herederos de los partidos fascistas o pronazis ucranianos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se pueden citar, por ejemplo, el OUN (Organización de Nacionalistas Ucranianos) implantado en Galicia, en Ruthenia o en la Ucrania soviética. Este partido colaboró activamente con Alemania antes y después de la victoria de los nazis y tenía sus esperanzas puestas en ella (en particular en Alfred Rosenberg, uno de los principales jefes del *Reich*) para conseguir la independencia de Ucrania contra Rusia. En 1940 se formaron unidades ucranianas en el seno de la Wehrmacht. Estas fueron responsables de importantes masacres que el mismo ejército alemán tuvo que mandar cesar. En Leopólis, en junio 1941, unos responsables de la OUN, Stepán Bandera y Yaroslav Stetsko, proclamaron un Estado Ucraniano Independiente a pesar de la oposición de A. Hitler. En realidad el único objetivo del Tercer Reich era explotar por cuenta propia las riquezas de Ucrania. A pesar de que fracasara el motivo oficial del colaboracionismo con Alemania, este fue reactivado en 1943 frente a la ofensiva de los soviéticos. Se formaron maquis ucranianos para combatir a los guerrilleros rusos (algunas operaciones de guerrilla contra los soviéticos perduraron hasta el año 1950), se constituyeron divisiones SS como la División “Galiciana”, y estas solo se disolvieron cuando hubo la derrota definitiva de Alemania. En marzo 1945 se proclama en Weimar un “Comité Nacional Ucraniano” como “representante nacional del pueblo de Ucrania”, a pesar de divergencias entre Alemania y Ucrania, muy enfatizadas por la extrema derecha ucraniana

hoy. El único enemigo era la Unión Soviética. Cuando se dio la capitulación alemana, los colaboracionistas ucranianos se cuidaron muy bien de rendirse a los Aliados occidentales. Y sus dirigentes nunca fueron entregados a la Unión Soviética.

“Lo que predomina es la instalación de regímenes ‘posdemocráticos’ de tendencia autoritaria en los que no hay sitio para el espíritu de la ‘Resistencia’”.

En 2014, el apoyo brindado por los Estados occidentales a los movimientos de protesta de la Plaza Maidán [Plaza de la Independencia] en Kiev no se vio obstaculizado por la espectacular presencia de los miembros del partido “Svoboda”. Ese partido justifica la colaboración, en el pasado de los nacionalistas ucranianos, con los nazis, su participación en el Holocausto y la limpieza étnica de 60.000 polacos, los cuales no habrían sido sino una reacción a la “hambruna genocida” de los años 1930. “Svoboda” hace campaña activamente organizando numerosos eventos mediatizados sobre temas históricos destinados a recuperar el legado de los años 1930-1940¹⁶⁷. A su lado, todavía encontramos el Partido Nacional Social y el Pravy Sektor [Sector Derecho] de tendencia similar. El 22 de febrero de 2014, en Kiev tuvieron lugar unas manifestaciones bajo la bandera de la División SS “Galiciana”; en el

167 Ver Vitaly Atanasov, “Les trois sources de la ‘Liberté’ ukrainienne: le nationalisme, la xénophobie et la ‘question sociale’” [Las tres fuentes de la libertad de Ucrania: El nacionalismo, la xenofobia y la cuestión social] en la revista *Transform! Europe*, agosto de 2011.

gobierno surgido de la rebelión, los líderes de “Svoboda”¹⁶⁸ ocupan varios puestos ministeriales. Aleksandr Sych, uno de los más altos funcionarios del partido, rindió homenaje en *The Guardian* (15 de diciembre de 2004) a quienes, entre 1941 y 1945, habían liberado al país de los “judíos moscovitas que los explotaban”. En Kiev, como en la época de la ocupación alemana, se proclaman las mismas referencias y valores junto con las operaciones políticas de algunos oligarcas, creando una gran confusión en el movimiento popular de protesta.

Estos son algunos de los ejemplos más significativos del revisionismo histórico en curso contra la Resistencia, un “paréntesis” político que debe liquidarse en el contexto de la crisis general del sistema occidental, extendida a los Estados europeos poscomunistas. La tendencia dominante, a pesar del discurso formal, es el establecimiento de regímenes “pos-democráticos” de tendencia autoritaria donde el espíritu de la Resistencia no tiene cabida. Por cierto, el desconocimiento de la Resistencia en Occidente es hoy casi total. Se ha tratado no solo de rehabilitar un pasado que a menudo ha sido demasiado juzgado, por los círculos más conservadores, como vergonzoso por ser antinacional, sino también de desacreditar a quienes habían sido reconocidos como “héroes de la Resistencia”. Durante décadas, particularmente después de las primeras leyes de amnistía de 1947 y 1951 que borraron las condenas de colaboración, se ha llevado a cabo un largo trabajo de derribo en Francia. Se hizo todo lo posible

168 Se puede citar a A. Sych, viceprimer ministro, S. Ack, el ministro del medio ambiente O. Myrni, y al ministro de agricultura, D. Bulatov, etc.

para que la Resistencia (especialmente los comunistas) ya no se percibiera como patriótica, sino solo como subversiva, preparando la Revolución Social, del mismo modo que el combate de Rusia fue denunciado como una preparación para la revolución comunista en toda Europa. Así, quienes habían vendido la Nación juzgaban sin reservas el “falso” patriotismo de la Resistencia. Acusándola de haberse iniciado solo tras la agresión alemana contra Rusia en 1941, la Resistencia francesa fue de ese modo “desnacionalizada”. A pesar de su unidad durante la guerra hasta la Liberación, se ha hecho todo lo posible para “implosionar” la Resistencia, disociando a los comunistas de los no comunistas, presentando la de los gaullistas¹⁶⁹ como la única “auténtica”.

Solo fueron toleradas las –poco numerosas– personalidades de la élite tradicional que se unieron a la Resistencia. El pueblo de la Resistencia, compuesto principalmente por comunistas y ciudadanos anónimos, sufrió una propaganda destructiva. La clandestinidad había dado lugar a muchos problemas, como el suministro y el equipamiento del maquis. A veces se los obligaba a requisar al habitante, lo cual era fuente de descontento de algunas poblaciones. Las denuncias no eran infrecuentes; la traición de unos pocos amenazaban a redes enteras.

169 Seguidores y seguidoras del mando y la ideología política de Charles de Gaulle, líder de la Resistencia francesa y presidente del Gobierno Provisional de la República Francesa posterior a la dimisión alemana (1944-1946). [N. del E.].

Torturas, deportaciones y ejecuciones sumarias golpearon a los combatientes de la Resistencia capturados, especialmente a los comunistas que fueron juzgados como “irrecuperables”. Según el nada controvertido historiador Henri Michel, la Resistencia francesa tuvo al menos 20.000 fusilados y entre sus 115.000 deportados, solo 40.000 volvieron¹⁷⁰. Esta violencia sufrida causó una violencia de vuelta contra quienes se demostraba que eran colaboradores, pero también contra simples sospechosos. La justicia expeditiva y sumaria contra los amigos del enemigo, por supuesto, no excluía errores e injusticias. Tan pronto como se restableció el orden tradicional y la Resistencia no fue más que un recuerdo, asimilado al desorden y a una revolución abortada, las operaciones destinadas a desacreditarla se multiplicaron. Uno de los caminos tomados es el judicial, encargando a los tribunales, totalmente alejados del contexto de la guerra, de juzgar la legalidad de los actos de una Resistencia condenada a la ilegalidad por los ocupantes y sus colaboradores locales.

“Quienes anteriormente eran considerados como héroes locales han sido procesados”.

En Francia, por ejemplo, solo unos pocos años después de la victoria de los Aliados, se sometió a la justicia penal un cierto número de casos que involucraban a algunos resistentes con el objetivo de desacreditar a toda la Resistencia,

170 Ver H. Michel, *op. cit.*, p. 124.

cuya memoria se consideraba como una amenaza al orden tradicional restaurado. Al mismo tiempo que se consideraba necesario renunciar a la independencia nacional frente a los Estados Unidos, y hacer soportar la Historia a la población, como si se tratase de una fatalidad que excluye todo voluntarismo político. La Guerra Fría, como en otros países de Europa Occidental –especialmente después de 1947–, condujo a la multiplicación de los juicios de exresistentes por actos de guerra¹⁷¹. Quienes fueron anteriormente considerados como héroes locales debido a su participación durante la Segunda Guerra Mundial, fueron procesados por casos relacionados con la vida difícil de los maquis: requisiciones, ejecución sumaria de denunciantes o sospechosos de traición. En todos los maquis, los dos principales problemas eran efectivamente la seguridad y el suministro. La única forma de limitar las potenciales denuncias era dar un ejemplo al eliminar a los sospechosos. Esos juicios se inscribían en la continuidad de la represión de “Vichy”: era la misma policía la que detenía, los mismos jueces que perseguían a los resistentes, que en la Liberación habían escapado a la depuración¹⁷². Es decir, casi toda la policía y el poder judicial, y que funcionaban con el mismo espíritu durante y después de la guerra.

171 Ver por ejemplo, Robert Chantin, *Des temps difficiles pour des résistants de Bourgogne: Echec politique et procès. 1944-1953* [Tiempos difíciles para los resistentes de Borgoña: Fracaso político y juicio. 1944-1953]. París, Ediciones L'Harmattan, 2002.

172 Ver Philippe Bourdrel, *L'Épuration sauvage. 1944-1945* [La depuración salvaje. 1944-1945]. París, Librería Académica Perrin, 1988.

Esta justicia, especialmente después de 1947, tenía por misión romper con el poder resistente, y sobre todo dividir las diferentes tendencias de la Resistencia, al igual que los prefectos se oponían a las conmemoraciones de asociaciones de antiguos resistentes y a la construcción de monumentos de recuerdo (por ejemplo, en Montceau-les-Mines en 1949). El carácter del procedimiento abierto en contra de los antiguos resistentes aparecía tanto más “desfasado” cuanto que diversas leyes de amnistía, mencionadas antes, ya habían sido votadas en beneficio de colaboradores y que los oficiales alemanes, previamente condenados a muerte por contumacia, fueron absueltos.

Los antiguos resistentes perseguidos eran a menudo los Francotiradores y Partisanos (FTP), más o menos aislados del Partido Comunista Francés al que habían pertenecido, y que, por lo tanto, no podían recibir mucho apoyo. Después de la Liberación, dicho partido había excluido a algunos de los miembros de la Resistencia en nombre del “antititoismo”; a menudo, también, porque eran simplemente militantes “incontrolables”, que rechazaban la disciplina política impuesta a veces por la protesta de ciertos líderes, como Jacques Duclos, cuyas posiciones durante la guerra no habían sido claras. Cuando esos antiguos resistentes eran objeto de sospechas por la justicia comercial ordinaria (por ejemplo, por actos de saqueo en el maquis), el partido prefirió distanciarse para evitar el descrédito en un período de alta tensión política.

Aunque los casos son numerosos, medio siglo después, solo se conocen aún aquellos que han sido objeto de estudios universitarios a partir de los archivos locales. Podemos citar,

por ejemplo, el caso de Émile Philippot, de los FTP del departamento de Yonne, cuya familia entera estuvo implicada en la Resistencia. Él estaba a cargo de las requisiciones para el suministro de los partisanos. Dinamitó trenes de mercancías y procedió a la ejecución de una informante de la Gestapo¹⁷³. Arrestado por los alemanes por “terrorismo”¹⁷⁴, fue condenado por el Tribunal Especial de Dijon a la perpetuidad y entregado a los alemanes. No es nada extraño: “el Estado francés” que colaboraba con el *Reich* comparaba a todos los resistentes con “terroristas”, agentes de Moscú, “la base de una política imperialista renovada desde la política nacionalista de los zares”. Esta Resistencia no era otra cosa que una “manera de preparar una invasión surgida de tendencias atávicas en la marcha hacia el oeste (...) sin afectar a los partisanos (...) traidores a su país”, y “listos para sacrificarse al nacionalismo ruso a expensas del nacionalismo francés”.

Tras ser encarcelado en las instalaciones de la Gestapo, E. Philippot fue liberado en septiembre de 1944, gravemente enfermo. En 1945, fue nuevamente encarcelado por “falso” resistente, y sentenciado por robos y encubrimientos, es decir por las requisiciones que había hecho para abastecer su maquis. ¡Un testigo de la defensa denunciará esta acusación, que ponía

173 Abreviatura en alemán de *Geheime Staatspolizei*, “Policía Secreta del Estado”. Fue la policía política de dimensión nacional y carácter extrajudicial del régimen nazi, subordinada a las SS y respondiendo directamente a A. Hitler. [N. del E.].

174 *Extracto de Moscú*, sin fecha, documento publicado por el servicio de información del Estado francés (bajo el Régimen de Vichy).

en el mismo plano: “unos kilos de tocino recuperados y los cadáveres de los fusilados y deportados”! Condenado a cinco años de prisión en 1948, en plena crisis del bloqueo de Berlín Occidental y de grandes huelgas en Francia, fue indultado por el Jefe del Estado en 1949. Muchos otros casos, de naturaleza similar, ocurrieron en un clima de persecución judicial: algunos magistrados, involucrados en la represión de “Vichy”, se tomaban su venganza.

También podemos mencionar el caso de Francis Flamand, líder de un grupo de resistentes de Bresse du Nord, cuyo oficial al mando era el “Capitán Otcharenko”, un oficial del Ejército Rojo, que se escapó como prisionero y se unió al maquis francés. Fue acusado de haber realizado saqueos y de ejecutar a agentes de la Gestapo, sin considerar cuales eran las condiciones de la guerra. Sin embargo, el proceso fue suspendido definitivamente.

Robert Serant, un joven comunista nacido en 1925, sentenciado el 18 de julio de 1941 por sus primeros actos de resistencia como miembro de los FTP, a los diecisiete años, fue arrestado nuevamente y deportado. En 1945 se escapó y se unió al Primer Ejército Francés. Pero en 1946, es demandado por el Tribunal de Justicia de Dijon por “denuncia” de un fiscal cercano a “Vichy”. Fue sentenciado a tres años de prisión. En 1946, fue nuevamente procesado en el Tribunal Penal de Dijon por atentados contra colaboradores. Será liberado en 1948.

El caso que más impacto ha tenido es el de Georges Guingouin, jefe del FTP en la región de Lemosín¹⁷⁵, y que luego se convirtió en alcalde de la ciudad de Limoges, tras la Liberación. En ruptura con la dirección nacional del Partido Comunista Francés¹⁷⁶, G. Guingouin, quien desafió durante cuatro años a la policía de “Vichy”, la milicia y las SS, fue detenido nueve años después de la Liberación, en el verano de 1953, en la oficina de un juez (quien ya estaba siguiendo una instrucción contra él durante la guerra). Sin embargo, la ley de amnistía del 6 de agosto de 1953, se aplicaba a todos los crímenes cometidos por los resistentes entre 1940 y enero de 1946, como actos de guerra. ¡El Caso Guingouin dependía oficialmente de la ley común! En el plano político, fueron los socialistas, de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), los más activos contra los “crímenes que deshonran a la resistencia”. Para ellos, el objetivo es desacreditar a los comunistas, sin la menor preocupación verdadera por la imagen de la Resistencia. G. Guingouin, el exalcalde de Limoges, condenado a veinte años de trabajos forzados por “crímenes de guerra” (se trataba de la ejecución, por el FTP, de personas sospechosas de colaborar con la policía alemana), cumplió cuatro años de prisión, a pesar de una ausencia casi total de cargos. Rechazando la amnistía, G. Guingouin reclamó la revisión

175 Michel Taubmann, *L'affaire Guingouin. La véritable histoire du premier maquisard de France* [El caso Guingouin. La verdadera historia del primer maquisard de Francia]. París, Ediciones Lucien Souny, 1994.

176 El Partido Comunista Francés, por la voz de Marie-George Buffet, lo rehabilitará en 2013.

de su juicio. Se desarrolló entonces una campaña nacional de solidaridad (con Claude Bourdet, Jacques Debû-Bridel, Leo Hamon, Jean Rous, Jean-Marie Domenach, F. Mauriac, etc.). Su abogado era Roland Dumas. El mismo C. De Gaulle le mostró su apoyo: “No he olvidado que Guingouin fue un luchador por la libertad y que ha arriesgado su vida por Francia muchas veces” (mensaje del 14 de abril de 1955). En 1959, finalmente, es la propia Fiscalía encargada de la acusación la que pronuncia un verdadero alegato a favor de G. Guingouin. Se declara el juicio nulo. La Liga de los Derechos Humanos incluso pidió la apertura de una investigación judicial contra los fiscales y contra el personal de la prisión de Brive-la-Gaillarde, donde G. Guingouin fue casi asesinado.

En los principales periódicos franceses, particularmente en *Le Figaro* (26-27 de diciembre de 1953), se evocaban los “cientos de crímenes cometidos en el maquis de Lemosín”. Un periódico alemán, el *Deutsche Soldaten Zeitung* [*Periódico de Soldados Alemanes*], comparó Lemosín con Katyn. Se mediatizaba a destajo el “terror rojo” que reinaba en Lemosín y la “impostura” del resistencialismo.

El presidente de la República, René Coty, fue un exparlamentario que votó los plenos poderes de P. Pétain [Régimen de Vichy] en 1940: el clima es por lo tanto propicio para una campaña nacional de denigración de la Resistencia. Es útil para la política de apoyo al rearme de Alemania, que necesita olvidar los crímenes del nazismo. Un proceso en Burdeos, en enero-febrero de 1953, juzgó a veintiuno de los SS que participaron en la Masacre de Oradour. El 20 de febrero de 1953, el Parlamento se reunió con urgencia para votar, por 319 votos

contra 211, una ley de amnistía excepcional que llevaba a su inmediata liberación. El general Heinz Lammerding, jefe de la División SS Das Reich, no fue extraditado por los británicos que controlaban la región de Düsseldorf [Alemania]. Las “exigencias” de la Guerra Fría sustituyen el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial.

Con el Caso Guingouin, ya no hay un solo acto de guerra llevado a cabo por la Resistencia que no pueda ser cuestionado. Se trata de juzgar, en tiempos de paz, unos actos que solo tienen sentido en tiempo de guerra, ¡pero calificados como crímenes de derecho común!

3. La “Guerra Fría” o cómo borrar la “Gran Guerra Patriótica”

A medida que los años de guerra se alejen, los rusos serán despreñados de su victoria¹⁷⁷. Por el contrario, con el tiempo, los crímenes del nazismo y de los diversos fascismos se perciben con cierta indulgencia: es esencialmente el Holocausto judío lo que sigue siendo central en la memoria occidental.

El discurso es simple: “La única barbarie criminal durante la Segunda Guerra Mundial es el exterminio de los judíos”. No conduce a una condena del pueblo alemán, que rápidamente tuvo la capacidad de cambiar su cultura política, lo que resultó en “una disminución general y constante del antisemitismo”¹⁷⁸. Según cierta historiografía, los eslavos fueron considerados de pertenecer a una “subhumanidad”, pero “¡sin la intensidad

177 N. Narochninskaya, *op. cit.*

178 *Cfr.* D-J. Goldhagen, *op. cit.*

del antisemitismo!”¹⁷⁹ Las creencias antieslavas no habrían sido tan “centrales” como el antisemitismo.

Una gran parte de la opinión de “Guerra Fría”, formada por décadas entre “Oriente y Occidente”, llega incluso a ignorar que la URSS era el principal adversario de Alemania. La memoria de la intervención estadounidense (desembarco en Argelia, Italia y Francia) junto a algunos “franceses libres”, que se alimenta sistemáticamente, tiende a borrar, en las mentes, que la URSS había jugado un papel determinante en la victoria de los Aliados. En 1960, señala la historiadora Annie Lacroix-Riz¹⁸⁰, el 57% de los franceses todavía conocía el papel de los rusos; en 2004, el porcentaje alcanza solo el 20%. El sacrificio masivo del pueblo ruso se pasa por alto. En 2014, las autoridades francesas y los medios llegan incluso a cuestionar la necesidad de invitar a Rusia a las ceremonias de aniversario del desembarco de Normandía.

En dirección de quienes aún mantienen su recuerdo, se acusa al Ejército Rojo de no haber tenido una “moral”: se le atribuye, de forma retrospectiva, un carácter brutal y amenazante, culpable de “agresión” contra las “democracias”. Sin embargo, no hay ninguna razón fundamental para temerlo, porque, como lo planteaba Caspar W. Weinberger, secretario de defensa de los Estados Unidos en 1982, “las mejores fuerzas de defensa en el mundo son las de los pueblos libres”¹⁸¹. En

179 *Ibidem*, p. 461 y ss.

180 Véase *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2005.

181 Cfr. Caspar W. Weinberger, *Voilà l'armée rouge: Les révélations du ministère américain de la Défense* [Esto es el Ejército Rojo. Las revelaciones del

otras palabras, según Estados Unidos, el Ejército que liberó a Europa es el de un pueblo esclavizado. Se rechaza “el espíritu de mayo de 1945”. Al demonizar a I. Stalin, debido a sus prácticas represivas internas, se pretende demonizar al Ejército Rojo que combatió por restaurar el territorio de la Rusia histórica, la de Pedro I “el Grande”, incluyendo a los países bálticos.

“Nadie negó en Núremberg el papel de la Rusia Soviética ni el precio que tuvo que pagar”.

El clima está lejos de ser de los Juicios de Núremberg, cuando los representantes de todos los Aliados denunciaron por la voz del juez estadounidense Thomas J. Dodd el “horripilante” tratamiento de los prisioneros de guerra soviéticos (por ejemplo, el exterminio a partir de 1941 de 2.000 prisioneros rusos en el campo de Flossenbürg), mientras que el fiscal británico Hartley Shawcross recordaba que A. Hitler estaba preparando la invasión de Rusia desde 1940 (declaración de Joachim von Ribbentrop), uniéndose a las requisiciones del abogado estadounidense Sidney Alderman. En la audiencia del 7 de enero de 1945, la acusación británica obtiene la confesión del general de la SS Erich von dem Bach-Zelewski: “el propósito de la campaña rusa fue para diezmar la población eslava matando a 30 millones”. Nadie negó en Núremberg el papel de la Rusia Soviética ni el precio que tuvo que pagar¹⁸². En

ministro de defensa de los Estados Unidos]. París, Ediciones Mengès, 1982.

182 Ver por ejemplo, Louis Saurel, *Le procès de Nuremberg [El juicio de*

aquel momento, nadie sitúa en el mismo nivel de compromiso el Pacto (de Alemania, Japón e Italia en 1936-1937) dirigido en su principio mismo en contra de la Unión Soviética, y el Tratado Germano-Soviético, puramente táctico. Sin embargo, hay quien se atreve a escribir en 1992, que gracias al “caos revolucionario en Europa Occidental, provocado por el conflicto, Stalin podría hacer de una intervención final del Ejército Rojo, la razón última para establecer por fin el comunismo en todo el continente”¹⁸³. Una cierta historiografía occidental, de ese modo, negando los hechos y las correlaciones de fuerzas reales, reconstruye la Historia haciendo de una Rusia amenazada y a la defensiva, en los años 1930-1940, una potencia agresiva con objetivos revolucionarios.

Las autoridades públicas occidentales están trabajando con perseverancia en las mismas bases falsificadas, con el objetivo de que la memoria se oriente de acuerdo con las necesidades políticas del momento. En Francia, por ejemplo, los únicos monumentos conmemorativos de la Segunda Guerra Mundial se dedican a los sacrificios de las tropas estadounidenses, consideradas como las fuerzas liberadoras “por naturaleza”. Es el caso del espectáculo mediático que ofrecen regularmente los cementerios militares estadounidenses en el territorio nacional [francés] y de las conmemoraciones de los desembarcos de Normandía o del Mediterráneo. Ningún recordatorio o rastro del papel de la URSS, ni siquiera de las fuerzas de combate francesas en Rusia, como el Escuadrón de Caza

Nüremberg]. París, Ediciones Rouff, 1965.

183 Véase A. Ropert, *op. cit.*, p. 372.

Normandie-Niemen. La celebración del bicentenario de la Revolución Francesa, en 1989, fue incluso neutralizada por la de la Caída del Muro de Berlín, alterando el equilibrio de fuerzas entre Este-Oeste.

El “presentismo”¹⁸⁴, es decir, la dominación de las exigencias del presente en la realidad del pasado, se impone: los eventos pasados son objeto de un relato reconstruido al modo “utilitario”. La Rusia Soviética no es la única a la que concierne este presentismo. La historia de la Guerra de Argelia es revisada y corregida de acuerdo a las todavía difíciles relaciones [de Francia] con el Estado argelino.

Frente a la incapacidad de concebir una “Historia Europea” común, como se había previsto, debido a las contradicciones entre los países miembros de la Unión Europea, los países de Europa Occidental sustituyen la Historia por una memoria a golpe de amnesia selectiva. La puerta está abierta a la falsificación histórica, a menudo proveniente de países surgidos de la antigua Unión Soviética: es el caso, por ejemplo, de *La Historia de Letonia...*, prologada por la presidenta de Letonia, Vaira Vīķe-Freiberga, ampliamente difundida a los políticos occidentales. Ese libro reinterpreta la naturaleza de la Gran Guerra Patriótica, en un país donde algunos aplaudieron la entrada de la Werchmarcht como un “ejército liberador”. Oficialmente (y paradójicamente), fue presentado en una ceremonia en Auschwitz, mientras que Letonia ha manifestado

184 François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps* [*Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*]. París, Ediciones Points, 2012.

en su historia un virulento antisemitismo (75.000 judíos exterminados)¹⁸⁵. De acuerdo con la lógica de ese manual de propaganda, ya no solo se afirma la legitimidad de la separación de Letonia de Rusia y su subordinación a Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN, sino también el apoyo para quienes planean también separar Kaliningrado de la Federación Rusa. Kaliningrado está actualmente aislado entre Lituania y Polonia. Es un puerto estratégico en el mar Báltico. Constituye un enclave ruso en el medio de la Unión Europea; por lo tanto, se ve amenazada, del mismo modo que se intentó la expulsión de Rusia del mar Negro.

Así, los “globalizadores” neoliberales tienen como “ideal” la liquidación del Estado-Nación: la estructura más adecuada para las operaciones de las grandes empresas es la eliminación de los territorios nacionales y su sustitución por unidades funcionales (constituídas por un gobierno mundial del comercio, la defensa, la salud, etc.). Ya en 1943, en Londres, David Mitrany publicó *A working Peace System (Un sistema de paz operativo)*, que inspiró algunos años más tarde a algunos fundadores de la Comunidad Europea. Su principio funcionalista no está lejos de la realidad si se observa el papel de la OMC [Organización Mundial del Comercio], el FMI [Fondo Monetario Internacional], el Banco Mundial, etc. Excepto que choca con la voluntad soberana de los Estados que aún se preocupan por la independencia nacional.

185 N. Narochnitskaya, *op. cit.*, p. 69.

4. Rusia, el enemigo útil

El mundo occidental tiene una tradición etnocéntrica que consiste en darse satisfacción por todos sus actos. También sabe cómo dar lecciones a todos los países del mundo, entregando buenos puntos a algunos y demonizando a otros; sin siquiera reconocer sus propias responsabilidades en las situaciones creadas en el orden internacional o en el orden interno de los países donde se permite intervenir, a pesar del derecho internacional. En la actualidad, la atención se concentra en las potencias “emergentes”, cuya creciente competencia pone en tela de juicio los intereses de las grandes empresas que protege.

Los Estados occidentales no apoyan la consolidación del poder ruso. Después de la victoria de 1945, esta negativa permitió a Estados Unidos imponerse en Europa Occidental en nombre de una “legítima defensa” imaginaria. El Plan Marshall y el Pacto Atlántico fueron “las principales fuerzas estabilizadoras” contra la Rusia Soviética, como nos recuerda Walter Bedell Smith, embajador de Estados Unidos en Moscú, de 1946 a 1949¹⁸⁶. Esta tutela de Estados Unidos, bajo el pretexto de mantener su cohesión, garantiza la seguridad de una Europa debilitada por la guerra y del orden tradicional interno desafiado por las fuerzas populares: para el diplomático estadounidense, de hecho, quien incluye a los comunistas de cada país junto a Rusia, “¡el factor que los hombres del Kremlin aprecian y entienden mejor es el de la fuerza!”.

186 Walter Bedell Smith, *Trois années à Moscou. 1946-1949* [*Tres años en Moscú. 1946-1949*]. París, Librería Plon, 1950.

“El mundo occidental, bajo el liderazgo estadounidense, se niega a compartir el poder y los recursos”.

El renacimiento de Rusia en la década de 2000, a pesar de las amputaciones sufridas, provoca las mismas reacciones negativas. Rusia no tendría, en el mundo occidental, ninguna legitimidad para desempeñar el papel que le confieren la *Carta de las Naciones Unidas* y el Consejo de Seguridad; es decir, para ponderar, como lo hacen las potencias occidentales, sobre las relaciones internacionales y tomar toda su participación en el mercado global. El mismo rechazo también apunta a China, a la que Occidente no permite volver entre las grandes potencias. A pesar de lo que el pueblo ruso le ha ofrecido a Europa al destruir el nazismo, el malentendido antirruso sigue más vivo que nunca. “¿Qué queda de nuestra victoria?” se pregunta, con razón, N. Narochnitskaya.¹⁸⁷

El tema es cada vez más preocupante a medida que se agravan las contradicciones entre las economías europeas (particularmente entre las de Francia, Alemania y Gran Bretaña), así como entre Estados Unidos y Europa. El secretismo que impera, por ejemplo, en las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea para la creación de una zona de libre comercio euroatlántica, por supuesto, enormemente favorable a los grandes grupos norteamericanos, es

187 Ese es el título de su libro, prologado por F-X. Coquin y con un prefacio por J. Sapir. N. Narochnitskaya, *op. cit.*

significativo: hay que evitar que la opinión pública europea se apodere del tema.

Los Estados occidentales desarrollan, de ese modo, una guerra ideológica que cuestiona nociones consideradas hasta ahora como fundamentales en el propio Occidente, como los valores nacidos de la Revolución Francesa y la Ilustración. También se rechaza la idea misma de la Resistencia, la fuente de los principios democráticos nacidos en 1945, a raíz de la victoria sobre el nazismo y los fascismos.

Estos valores, los nacidos en el siglo XVIII francés, y los surgidos de la Resistencia, que se habían impuesto en toda Europa, de ahora en adelante hipotecan los objetivos de regresión que persiguen las fuerzas políticas dominantes en el mundo occidental. Ya no son adaptadas al estado posdemocrático en el que se encuentran los Estados occidentales. Han dejado de satisfacer las necesidades de los intereses de los nuevos polos de poder en Europa (con Rusia), en Asia (con China), en América del Sur (con los países del ALBA que ya no se someten a Estados Unidos). Los propios países africanos, a pesar de las dificultades particulares, están en busca de su “Segunda Independencia”.¹⁸⁸

Esta conciencia de la “reducción” del campo de acción, al liberarse de las limitaciones de las potencias occidentales y sus intereses, les coloca en una situación cercana al “estado de emergencia”. Saben que su hegemonía secular está condenada,

188 Ver R. Charvin, *Cote d'Ivoire 2011. La Bataille de la Seconde Indépendance* [Costa de Marfil 2011. *La batalla de la Segunda Independencia*]. París, Ediciones L'Harmattan, 2011.

a corto o medio plazo, y que eso va a causar un cambio en el mundo.

Lejos de conducirles a una cierta moderación con el fin de establecer, en los casos en que no es demasiado tarde, una coexistencia pacífica y una cooperación que todavía sea de beneficio mutuo, el mundo occidental, bajo el liderazgo estadounidense, se niega a cualquier reparto de poder y recursos. Multiplica las operaciones multiformes que atentan a la soberanía y la independencia de los pueblos. Tiende a desencadenar una segunda Guerra Fría, sin medir los riesgos que puede hacer correr a todos los pueblos del planeta, aunque esta ya no oponga a dos modos de producción opuestos.

Las potencias occidentales (al igual que los movimientos de extrema derecha) han tenido la capacidad de explotar los conflictos identitarios, con el fin de limitar el impacto de los conflictos sociales y de la competencia entre las economías todavía parcialmente nacionales. Efectivamente, los diferentes tipos de conflictos pueden, si no articularse, “por lo menos fundirse unos en otros, formando configuraciones complejas”.¹⁸⁹

De hecho, a instancias de los poderes occidentales y bajo nuevas formas, la globalización reactiva los conflictos de identidad, al mismo tiempo que los multiplica y aumenta su complejidad. Estos conflictos “se convierten en odio del otro”, a quien se excluye de “pertenecer a la raza humana por ser salvaje,

189 André Tosei, “Le conflit des conflits dans la crise de la civilisation du capitalisme mondialisé” [El conflicto de conflictos en la crisis de la civilización del capitalismo globalizado], en la revista *Transform! Europe*, 8 de agosto de 2011, p. 11 y ss.

bárbaro, subhumano”. Tienden a “sobredeterminar hasta encubrir las” luchas por un mejor orden social, e incluso una moral común que tenga por objetivo la igualdad en la vida, en el trabajo y en la expresión de los pensamientos. Durante la primera Guerra Fría, los gobiernos occidentales habían utilizado ya el arma identitaria al denunciar a sus oponentes como “agentes” de una potencia extranjera, la URSS. En la experiencia de muchos ciudadanos occidentales sencillos, la lucha no era esencialmente de tipo social.

Sin embargo, el riesgo de una segunda Guerra Fría, basada casi exclusivamente en las identidades nacionales y religiosas que encubran la competencia económica, aparece como más costoso para los pueblos, que se movilizan con mayor facilidad que durante la primera.

Tercera Parte

EL CASO VASSILI KONONOV

De julio 1998 a septiembre 2004, tras varios procedimientos penales por “crímenes de guerra”, la justicia de Letonia demandó y condenó a Vassili Kononov, excombatiente de la Resistencia clandestina contra la ocupación alemana, miembro del destacamento número siete de los guerrilleros de Zilupe, en Letonia. Los hechos no son originales: ese mismo fondo lo tenemos en los procedimientos penales emprendidos, por toda Europa¹⁹⁰, en contra de los guerrilleros que combatieron a los ocupantes alemanes y fueron procesados por hechos de guerra considerados, poco más de medio siglo después, como acciones criminales, ya sea de derecho común, ya sea en violación del derecho humanitario.

V. Kononov tenía diecisiete años cuando Letonia se convirtió en una República soviética y veinte años en el momento de los hechos. Es un “hijo de esta tierra” ya que nació en Latgalia,

190 Véase *Vid supra*: el Caso Guingouin.

región de Letonia. Pero abandona-dicho país, entonces ocupado por la Wehrmacht, ya en julio del 1941 y se refugia en Rusia. En 1942, ingresa en el ejército soviético y recibe una formación especial con vistas a cumplir misiones detrás de las líneas enemigas. El 23 de junio de 1943, es lanzado en paracaídas en zona ocupada. Su comando multiplica las operaciones de sabotaje de instalaciones militares alemanas y de vías ferroviarias (tiene en su haber el descarrilamiento de dieciséis trenes).

“Vassili Kononov es el chivo expiatorio perfecto para una política anti Rusia y antieslava de índole casi racista”.

En febrero del 1944, la Wehrmacht masacra a un grupo de guerrilleros escondidos en un pajar situado en el municipio de Mazie Bati. Algunos de los vecinos del lugar forman parte de las milicias letonas armadas, que colaboran con los nazis, y que participan por consiguiente en el exterminio de los judíos de la región. Tras una decisión de la Corte Marcial de la Resistencia, el destacamento de guerrilleros comandado por V. Kononov es encargado de ejecutar la sentencia: unos cuantos aldeanos son acusados de haber denunciado a los guerrilleros. Son condenados a muerte. Ocho personas (que estaban en posesión de armas entregadas por los alemanes) son

entonces fusiladas por el comando¹⁹¹. Terminada la guerra, V. Kononov es condecorado con la Orden de Lenin.

Muchísimos casos de este mismo tipo han habido en todos los países, incluso en Francia. Por lo general, en aquella guerra despiadada, una mera sospecha solía bastar para provocar una ejecución en cada destacamento de guerrilleros. Era el único medio para salvaguardar la seguridad de cada red, ya sea en Francia, por ejemplo, en el caso de una red FTP, o ya sea en una red de *L'Armée Secrète* (el Ejército Secreto). Dicho de otro modo, no venía a cuento la obediencia política del grupo, fuera la que fuera.

En Letonia, sin embargo, el Caso V. Kononov tiene un eco muy particular. Los objetivos políticos son esenciales para el poder letón instalado, posteriormente a la proclamación de la independencia, y en relación con la dislocación de la URSS. El primer objetivo es desacreditar a la minoría rusa letona según una lógica etnicista. V. Kononov, a pesar de sus orígenes locales, es el chivo expiatorio perfecto para una política antirrusa y antieslava de índole casi racista. El segundo objetivo es satisfacer al poder letón en búsqueda de un consenso, al menos relativo, ya que, en el transcurso de los años 1990, los movimientos ultranacionalistas han adquirido un espacio político cada día más importante.

Es que, a los veteranos del Ejército Rojo en la Letonia actual, los tratan como parias esos mismos que, al contrario, celebran la colaboración con la Alemania nazi y honran a los

191 Ver el periódico *Le Nouveau Bastille-République-Nations*, n.º 5, 22 de febrero de 2011.

legionarios letones de la Waffen-SS. Incluso se da el caso de que un excomandante letón de la Waffen-SS, de la misma edad que V. Kononov, era un diputado de primer nivel (sucesivamente presidente de la comisión parlamentaria encargada de las relaciones con la OTAN y, a continuación, de la comisión de la “ciudadanía”) cuando se abrió el procedimiento en contra de V. Kononov.

Y se toman medidas en contra de la celebración de la victoria de la URSS sobre los nazis. Estos fenómenos no son excepciones. En el oeste de Ucrania, en Leópolis, por ejemplo, el 6 de mayo del 2011 unos militantes nacionalistas ucranianos agredieron a quienes querían manifestar y celebrar la victoria de Rusia. Un tribunal de la ciudad prohibió la conmemoración del 8 de mayo 1945 “con vistas a evitar la violencia, ya que una parte importante de los habitantes de la ciudad tienen una visión diferente de la Segunda Guerra Mundial”.

Condenar a un guerrillero frente a la opinión letona es tomar partido en la rehabilitación de aquellos a quienes, aliados de la Alemania nazi, se presentan como habiendo actuado a favor de la “independencia” en los años 1940. Y a la par, es reforzar la cohesión de la “nación letona”, aliviada a la vez de sus minorías y de su pasado históricamente dudoso (especialmente su antisemitismo exterminador durante la guerra).

La tercera razón de esas demandas en contra de V. Kononov sobrepasa con creces a la persona del exguerrillero, ya muy anciano cuando fue víctima del primer procedimiento en su contra. En efecto, no estamos ante un mero caso judicial entre otros. Traduce una tendencia global del mundo occidental,

que trata de tergiversar las conclusiones de los Juicios de Núremberg y revisar la historia de la Segunda Guerra Mundial, asimilando el comunismo y Rusia con el nazismo de Alemania.

Cuando Rusia celebra solemnemente la herencia del Juicio del Tribunal de Núremberg, asocia a todos los Aliados en la misma condena del nazismo y obra por lo tanto no solo en celebrar una victoria nacional, sino que también, y al mismo tiempo, trabaja para recordar lo que unía a todos los Aliados antes de la Guerra Fría, las potencias occidentales, y en particular los Estados de la Europa Occidental. Estos celebran a su manera, en el seno del Parlamento Europeo, lo que no se atrevieron a hacer durante el período más intenso de la Guerra Fría. Conforme con dichas doctrinas revisionistas, equiparan todos los “totalitarismos” entre sí, estableciendo en paralelo “la doble herencia” en materia de dictadura, la nazi y la soviética (Resolución del 32 de abril de 2009). Se propone que el día 23 de agosto de cada año se dedique a la memoria de “las víctimas de todos los regímenes totalitarios y autoritarios” y, claro, esa fecha pretende aludir al aniversario del Tratado Germano Soviético de 1939.¹⁹²

Los eurodiputados que jamás expresaron la menor zozobra, ni hacia el renacimiento de las derechas ultranacionalistas y fascistas en la Europa del Este y en las exrepúblicas soviéticas, ni tampoco con la instalación de fuerzas militares de intervención con la OTAN en las fronteras rusas, se convierten

192 Cfr. Pierre Lévy, “L’incroyable procès de Vassili Makarovitch Kononov” [El increíble juicio de Vassili Makarovitch Kononov], en periódico *Bastille-République-Nations*, 13 de noviembre de 2009.

en paladines de una Unión Europea dotada de la responsabilidad planetaria en materia de proselitismo democrático¹⁹³. En realidad solo se apunta a Rusia, como si la confrontación por venir se jugase entre la democracia oeste-europea y el “totalitarismo” ruso. El Parlamento Europeo ha pasado por alto el hecho de que Europa se ha constituido (como ya lo apuntó Jean-Pierre Chevènement) con el apoyo –al parecer, paradójico– de Estados Unidos, y no fundando una “tercera vía” entre el “atlantismo” y Rusia. “La Europa de los negocios”, creada a partir de 1957 con el “Mercado Común”, se ha visto completada por la OTAN, instrumento de la Guerra Fría Este-Oeste.

El 3 de julio de 2009, la OSCE [Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa] adoptó la Declaración de Vilna¹⁹⁴. Simultáneamente, con el mismo espíritu que la Resolución de la Unión Europea, la Asamblea Parlamentaria de dicha organización (que fuera inicialmente fundada para favorecer la seguridad y la cooperación Este-Oeste) también convidó a todos los Estados miembros a conmemorar “las víctimas del estalinismo y del nazismo” y a reprimir cualquier

193 La Resolución del 2 de abril de 2009 dispone: “La Unión tiene la responsabilidad particular de promover y preservar la democracia, el respeto de los Derechos Humanos y el Estado de Derecho, tanto en el interior como al exterior de su territorio”.

194 Se trató de un documento de carácter legislativo para la Unión Europea, firmado por los países que la conforman en Vilna, capital de Lituania. Una versión oficial se puede consultar digitalmente, en castellano, en <https://www.oscepa.org/documents/annual-sessions/2009-vilnius/declaration-6/266-2009-vilnius-declaration-spa/file>. [N. del E.].

acto que pudiera tender a restablecer el “totalitarismo”. Los diputados rusos, miembros de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE, abandonaron el hemiciclo para protestar contra esta resolución en la que se asimilaba al agresor con la Rusia Soviética, que fue la agredida en 1941.

De forma muy abierta, la OSCE se olvida del combate político encarnizado de la Rusia Soviética para imponer por fin un dispositivo de “seguridad europea”, el cual es dejado de lado a cambio de una línea que confiere solo a los Aliados occidentales, y a los países que cierran filas con ellos, el privilegio de la defensa de las libertades y de la democracia tanto en Europa como en el resto del mundo. Como lo vemos pues, a pesar de un contexto profundamente renovado, se está fomentando un movimiento global en pro de una segunda Guerra Fría que apunta de nuevo a Rusia; no ya en nombre del anticomunismo, sino con el pretexto de promover una forma de gobierno “occidentalocentrista” excluyente de todo lo que no concuerde con sus referencias ideológicas.

Si, al principio, este proceso adoptó un aspecto relativamente discreto (por ejemplo, los medios occidentales observaron una discreción notable al principio del Caso Kononov), la segunda mitad de los años 2000 es cada día más abiertamente antirruso, superando con creces los asuntos judiciales. En el plano simbólico, entre otros sucesos, el Caso Kononov, sin embargo, cobra hoy en día toda su dimensión belicista; es un componente de lo que puede acabar siendo una nueva Guerra Fría.

“Estamos, ante todo, frente a una justicia política”.

Analizar las modalidades de las diversas demandas y los considerandos de los fallos, sucesivamente pronunciados por los tribunales de Letonia, nos hace patente que estamos, ante todo, frente a una justicia política. En todos los países del mundo se rinde la justicia para servir al poder vigente, ya sea pronunciando un fallo sumamente indulgente porque resulta políticamente útil salvar ciertas causas o favorecer a ciertas personas juzgables, ya sea sentenciando con suma severidad con el fin de eliminar a un enemigo político irrecuperable, sin dejar de desacreditarlo ante la opinión pública.

Los tribunales letones, ya sea las jurisdicciones de primer grado o las más altas jurisdicciones (Tribunal de Apelación, Tribunal Supremo), han sentenciado sin tomar en consideración en lo más mínimo las circunstancias de la guerra y la violencia extrema de la Wehrmacht, de las SS y de las fuerzas colaboracionistas letonas. El exterminio casi total de los judíos letones es un ejemplo elocuente de la represión entonces vigente. El antieslavismo y, además, el antisovietismo, oficialmente proclamados, transformaban los enfrentamientos armados en una Guerra Total: los peligros que corrían los guerrilleros eran absolutos, tanto en su lucha contra los mismos compatriotas como en su guerra contra los alemanes.

Notamos entonces un auténtico ensañamiento judicial en contra de V. Kononov. Las demandas en contra de él siempre emanan de la Fiscalía a las órdenes del gobierno, y esto ya en 1998, a partir de documentos sacados a luz por un “Centro de

Documentación sobre las Consecuencias del Totalitarismo” que depende de la “Oficina de la Constitución”. Es decir, oficinas que pertenecen al poder estatal, inspiradas en el revisionismo y el negacionismo exportados por Occidente, y que cultivan la confusión entre el nazismo y el comunismo soviético.

La investigación, en lo que reza a V. Kononov, acusado de haber cometido un crimen de guerra, empieza en enero del 1998. El 28 de julio de 1998, el expediente es comunicado a la Fiscalía y el 2 de agosto, sin esperar más, V. Kononov es inculcado. El 10 de octubre de 1998, el exguerrillero comparece ante el Tribunal de Primera Instancia del Distrito Centro de Riga, que inmediatamente decreta prisión preventiva, incluso antes del cierre de la instrucción en fecha del 19 de noviembre de 1998. Dicho de otro modo: por acontecimientos que se remontan a cincuenticuatro años atrás, basándose en documentos proporcionados exclusivamente por un organismo político gubernamental y en declaraciones poco fiables, el Tribunal de Primera Instancia, en el plazo de tres meses y medio, manda a la cárcel al inculcado V. Kononov. A pesar de la extrema dificultad para establecer hechos cuyas interpretaciones son radicalmente contradictorias, a pesar de su edad (nacido en 1923, jubilado desde hacía diez años, tenía entonces setenticinco), y de que no presentaba ningún peligro de fugarse si se tiene en cuenta el grado de su compromiso cívico. El 18 de diciembre de 1998, la Fiscalía transmite el acta de acusación al juez del Tribunal Regional de Riga. La audiencia solo tiene lugar el 21 de enero de 2000, y la condena es pronunciada: son seis años de prisión en firme para V. Kononov, quien contaba entonces con setentisiete años de

edad. El exguerrillero de la resistencia ya había cumplido catorce meses de detención.

Tras haber interpuesto apelación, V. Kononov se beneficia de un fallo del Tribunal de Apelación, el 25 de abril de 2000, que invalida el fallo del Tribunal Regional, pero simplemente porque presenta ciertas “lagunas”. El caso es enviado de nuevo a la Fiscalía para “un complemento de instrucción judicial” y es liberado. Es interesante observar que para el Tribunal de Apelación, las “circunstancias excepcionales del caso debían necesitar la consulta de expertos en historia y en derecho penal internacional”.

Esa experticia, considerada necesaria, demuestra que no bastaba con invocar formalmente ciertas disposiciones del Código Penal y de las convenciones internacionales, sino que era menester entender con precisión su adecuación con la situación de guerra que estaba viviendo Letonia en 1944. A las claras, las tesis de la acusación parecían demasiado controvertidas para ser creíbles y el exguerrillero —y con él toda la Resistencia—, lejos de resultar desacreditado, pudiera aparecer como víctima.

El primer juicio político no había dado en el blanco debido a una cronología judicial precipitada, a un encarcelamiento abusivo y a una interpretación arbitraria de unos hechos imprecisos y demasiado frecuentes, durante la guerra, para ser imputados solamente a V. Kononov. Por dichas razones, la Fiscalía recurrió en casación contra el fallo del Tribunal de

Apelación. El Tribunal de Casación¹⁹⁵, en su fallo del 27 de junio de 2000, desestimó el recurso, pero modificó los motivos de la remisión alegados por el juez de apelación. Según él, la demanda de un peritaje en derecho internacional ponía en tela de juicio la competencia de los jueces, los únicos a quienes incumbía dictaminar en cuestiones de orden jurídico. El temor de que apareciera una contradicción entre las interpretaciones doctrinales del derecho penal internacional y las interpretaciones muy sumarias de los jueces llevó al Tribunal de Casación a “afinar” la solicitud de inculpación.

Tras una nueva instrucción preliminar, la Fiscalía, con fecha del 17 de mayo de 2001, lo inculpa de nuevo y se designa al Tribunal Regional de Latgale. El fallo pronunciado el 3 de octubre de 2003, o sea, veintinueve meses después de la petición de actuación, lo absuelve de los cargos de crímenes de guerra, pero lo declara culpable de “bandidismo”, infracción que quedaba, sin embargo, anulada a causa de la prescripción. A la precipitación del primer procedimiento, sancionada por la condena a seis años de prisión, sucede ahora la extrema lentitud del procedimiento del Tribunal de Latgale.

Para entender estas llamativas disparidades tendríamos que analizar la evolución de la situación política en Letonia, el por

195 El “recurso de casación”, en derecho, es una acción legal extraordinaria, ejecutable por las máximas autoridades judiciales de un Estado, para enmendar o anular una sentencia judicial previa que haya incurrido en un mala interpretación de las leyes vigentes (*error in iudicando*), o que no haya sido llevada a cabo mediante los procedimientos oficialmente establecidos para la misma (*error in procedendo*), o en ausencia de tales, como en este caso. [N. del E.].

qué de la petición de actuación del Tribunal de Latgalia, etc. El confuso espectáculo presentado por la Justicia, finalmente, no había enaltecido ni al gobierno ni a la política antiresistencia y antirrusa que se anhelaba ilustrar con la condena de V. Kononov. Pero el caso todavía no había concluido. Las dos partes interpusieron apelación. V. Kononov quería una absolución completa, algo muy legítimo, y la Fiscalía, con un complemento de motivos, porfiaba en conseguir su condena definitiva, basada con suficiente solidez como para “aleccionar” a la opinión pública letona. Riga quería finalizar a toda prisa su operación política.

En su fallo, del 30 de abril de 2004, el Tribunal de Casación admitió la apelación de la Fiscalía, anuló el fallo del Tribunal de Latgalia, declaró a V. Kononov culpable y lo condenó, “tomando en consideración su edad”, a un año y ocho meses de prisión firme, desestimando el recurso del exguerrillero. La justicia política letona “había zanjado”, eso sí, pero con una interpretación de los hechos y argumentos jurídicos indefendibles. El análisis de los hechos por los jueces, a lo largo de los sucesivos procedimientos, distaba mucho de la realidad más verosímil. Por ejemplo, no se tuvo en cuenta que las nueve víctimas de V. Kononov eran colaboradores activos de los nazis, cosa bien admitida para dos de ellas que eran miembros de la policía auxiliar al servicio de los alemanes; mientras que todas las víctimas habían recibido sus armas de manos de los alemanes. Los jueces consideraron que habían recibido esas armas para defensa propia, en plena guerra y en una región en donde se enfrentaban guerrilleros y tropas alemanas. Todo esto, además, cuando varios avisos del *Reichskomissar* [Comisario

del Imperio] de los Territorios del Este, con fecha del 24 de julio de 1941, del 1 de octubre del mismo año y del 12 de agosto 1942, informaban que todas las armas tenían que ser remitidas a la autoridades, excepto aquellas que estuvieran en posesión de la policía auxiliar. Dicho de otro modo, en plena guerra, bajo la autoridad de los alemanes y de la SS, el hecho de que una persona tuviera en sus manos un arma de fuego y granadas no era considerado como un acto de confianza por parte de los alemanes hacia unos ayudantes letones, ¡sino el testimonio de la voluntad, casi humanitaria, de esos mismos alemanes de proteger a unos campesinos inocentes en un período de total inseguridad!

Los jueces de Wilhelm Keitel¹⁹⁶ también olvidaron la orden con fecha del 16 de septiembre 1941, según la cual “en represalias por la muerte de un soldado alemán se debe considerar adecuada la pena de muerte infligida a 50 o 100 comunistas. El modo de ejecución deberá acrecentar el efecto de intimidación”. Una orden que es idéntica a la que dio A. Hitler, el 18 de octubre de 1942 (intervención del coronel Telford Taylor durante los Juicios de Núremberg, quien cita el documento N.º PC 498, USA-501), en contra de los comandos de los Aliados que actuaban en Europa o en África. Además, el Mariscal W. Keitel reconoció, ante el Tribunal de Núremberg, haber dado todas las instrucciones para ejecutar a combatientes rusos desarmados en los campos de prisioneros (declaración hecha entre el 3 y el 10 de abril de 1946). También

196 Líder nazi, comandante del Estado Mayor que coordinaba a las fuerzas armadas alemanas, durante la Segunda Guerra Mundial. [N. del E.].

se ha desatendido la declaración, hecha ante el Tribunal de Núremberg, del general de las SS, E. Bach-Zelewski, jefe de las fuerzas contra los guerrilleros del Este: “la meta durante la campaña de Rusia era diezmar a la población eslava matando a treintamillones de sus miembros...”. ¡Misión cumplida!

Aquellas personas armadas fueron asimiladas a meros civiles que no intervenían en los combates, y se estimó que el hecho de que denunciaran a los alemanes la presencia de los guerrilleros del grupo del “Mayor Chugunov”, escondidos en la aldea de Mazie Bati, y a continuación masacrados – acción que dio origen a la operación de represalias dirigida por V. Kononov–, no ponía en tela de juicio su estatuto de personas protegidas por el derecho humanitario. Esta clase de interpretación, que no hace distinción entre meros civiles y civiles armados, a quienes es imposible no considerar sino como combatientes, efectivamente es una tesis ampliamente explotada hasta hoy por los Estados occidentales en sus diferentes operaciones, por ejemplo en Libia y Siria. También se fundan en ella las demandas en contra del Presidente de Costa de Marfil, L. Gbagbo, ante la Corte Penal Internacional.

Las requisiciones que el grupo de guerrilleros y V. Kononov aplicaron a la población, para poder seguir combatiendo, han sido asimiladas a hechos de “pillaje de bienes privados” y de destrucción sin motivo, “sin justificación militar”, condenados por el Tribunal de Núremberg. De ser así, todos los maquis de Francia y de Europa son “culpables” y pueden ser condenados como lo fue V. Kononov. En realidad, el carácter fantasioso de la interpretación de los hechos era una exigencia para que

quedara fundada la argumentación jurídica, que era lo esencial de la demostración política ansiada por la justicia letona.

“Así es cómo la justicia letona se ha encargado de juzgar no solo a un exresidente sino también a la misma justicia hecha en Núremberg”.

El único derecho aplicable se halla en el marco de la Constitución de Letonia de 1922 restablecida; el antiguo Código Penal, anterior al régimen soviético de 1933, es modificado por una ley del 6 de abril de 1993. El derecho soviético, al cual se atenía V. Kononov en sus acciones de resistencia contra la ocupación alemana, no es absolutorio: se considera que no ha existido. La ley de 1993 ha introducido un capítulo nuevo (1-a) que reprime los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra, y un artículo nuevo (G-1) autoriza una aplicación retroactiva en contra de esos crímenes calificados, además, de imprescriptibles. Las disposiciones del estatuto del Tribunal de Núremberg de 1945, y las Convenciones de La Haya de 1907 y de Ginebra de 1949, se vuelven en contra de los miembros de las fuerzas Aliadas, en este caso contra V. Kononov. Ya que, para Riga, Letonia ha sufrido una doble ocupación, la de los alemanes y la de los rusos, lo cual viene a transformar al ciudadano patriota V. Kononov en un ocupante de misma índole que un soldado de la Wehrmacht o un Waffen-SS, cuyos actos son ni más ni menos criminales. En una declaración del 22 de agosto de 1996, a propósito de la ocupación, el Parlamento letón consideró que la integración de Letonia dentro de la URSS, en 1940, no había sido sino

una “ocupación militar” y una “incorporación ilegal”. La segunda integración de Letonia en la URSS, en 1945, ha sido calificada de “restablecimiento del régimen de ocupación”. Constatamos, pues, que los medios de Occidente nunca han dado a conocer esas peripecias, debido a su ansia por crear un consenso a propósito de la “restauración de la democracia en la Europa del Este y en las exrepúblicas soviéticas”.

Se consideran como equivalentes la lucha por la liberación del país y la lucha que preparaba el aniquilamiento de Letonia (fueran lo que fueran las ilusiones de los letones colaboradores con los nazis en cuanto al porvenir de su país, que mucho se asemejan a las ideas de Pierre Laval y de P. Pétain sobre una Francia capaz de ocupar un puesto relevante en una Europa germanizada). El argumento va incluso más lejos. Como la Letonia soviética carecía de existencia reconocida –los letones colaboradores solo hacían referencia al régimen presoviético–, se entiende que estos obraban con todo el derecho, y los guerrilleros resistentes no.

Lo que se le ha criticado al Tribunal de Núremberg, es decir, el haber pronunciado fallos en contra de los nazis sin tomar en consideración claramente el principio de no retroactividad de la ley penal, es ahora recuperado sin reservas por la ley letona en contra de los enemigos de los nazis, y eso cuando el estatuto del Tribunal de Núremberg apunta, explícita y únicamente, a los “grandes criminales de guerra de los países europeos del Eje” (artículo 6 del estatuto del Tribunal de Núremberg). La justicia política de Letonia se ha encargado pues de juzgar, a su modo, no solo a un exexistente, sino a la misma justicia del Tribunal de Núremberg, revisando así la historia de la

Segunda Guerra Mundial y las lecciones que de ella sacó dicho Tribunal, instituido por los Aliados al final de la guerra. V. Kononov, a las claras, no podía prever que sus actos serían un crimen de guerra según las reglas internacionales de la guerra de aquella época: en derecho internacional, no existía ninguna base jurídica plausible para condenar al “resistente”.

El reglamento de La Haya, de 1899 y de 1907, así como todo el derecho anterior a la Segunda Guerra Mundial, estaban muy alejados de las realidades de la Guerra Total vigente en el momento de los hechos. En cuanto al derecho interno aplicable (esto es, el Código Penal soviético de 1926, entonces vigente en Letonia), era mudo en materia de crímenes de guerra. Lo cual justifica el hecho de que V. Kononov no haya sido demandado entre 1944 y la independencia de Letonia en 1991, sino al contrario, condecorado, mientras que los aldeanos ejecutados eran considerados como culpables de un crimen de alta traición contra un Estado legal. Además, la extrema ferocidad de un enemigo que no respetaba ninguna ley ni regla de guerra prohibía a su vez manifestar el menor respeto hacia sus aliados letones, cuyas fuerzas armadas solían rivalizar, en su práctica, con la Wehrmacht y las Waffen-SS. Al fin, la responsabilidad personal de V. Kononov solo suponía la del Estado del que era súbdito, pues se había hecho ciudadano soviético. Ahora bien, ninguna jurisdicción internacional ha establecido nunca la ilegalidad de las acciones de la URSS en el territorio de Letonia.

Las tergiversaciones de la justicia letona no atestiguan, en absoluto, de la existencia de un Estado de Derecho en Letonia. Sino más bien, al contrario, gracias a enfoques jurídicos

sucesivos, la voluntad de una política que se propone fortalecer una “insistente pedagogía” antisoviética y antirrusa, capaz de “moldear” la opinión letona para alinearla sobre la política de las autoridades de Riga, más afines a las referencias fascistoides de los años 1930-1940 que a los valores que imperaron tras la victoria de los Aliados. La prueba de ello la tenemos en la integración de la historia patriótica de los “letones de pura cepa”, de los “hermanos forestales”, que siguieron luchando contra los rusos después de la capitulación alemana, con el mismo espíritu que los colaboracionistas, calificados desde 1991 como “héroes de la democracia letona”.

1. El papel desempeñado por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos

“El juez obra en el presente. En la duración histórica tiende a perderse”¹⁹⁷. Como pasó en Núremberg, la justicia contribuye a hacer la Historia cuando se inscribe en el presente inmediato, en el que se pueden valorar realmente los actos de los cuales el acusado debe responder. Al contrario, la ruptura entre el tiempo de los hechos y el tiempo del juicio es incompatible con la exigencia de un proceso equitativo, particularmente cuando este es de índole política. F. Nietzsche ya denunciaba la pretensión de juzgar lo extraordinario con el rasero de lo ordinario: el derecho humanitario y el derecho del Convenio Europeo de los Derechos Humanos ¿se

197 Véase D. Bensaïd, *op. cit.*

pueden interpretar y aplicar a unos hechos acaecidos hace más de medio siglo, cuando imperaba una Guerra Total?

Los jueces contemporáneos no pueden sino rebajar el pasado a su nivel, como mediocres justicieros que llegan tarde y a destiempo; son incapaces de elevarse a la altura de la situación o del tema. El juez de la jurisdicción internacional, quien ocupa una posición privilegiada debido a una cascada de delegaciones y de selecciones de índole política, no está dominado por la pasión mesiánica de un mundo más justo, como podía sentirse el resistente de los años 1940. El juez político de los años 2000 cita a comparecer al actor de una historia de guerra que excede a su persona: no hace sino acariciar, tenga o no consciencia de ello, a los nuevos vencedores, teniendo cuidado de no hacerlo a contrapelo, y eso aunque se acoja a la coartada de la objetividad factual o del conocimiento de las normas. En realidad, lo que hace es inventar de nuevo la regla en cada caso, al referirse, sin confesarlo, a su fondo político. Denunciar esa falacia era lo que hacía el Maestro abogado francés Jacques Vergès, en los diferentes procesos en los que abogaba al denunciar las “ceremonias judiciales” que disimulaban su sustancia política. Vergès añadía: “¿Por qué los crímenes de guerra y contra la humanidad solo se han de reconocer cuando estos acusan a los enemigos?”. En un asunto relacionado con la guerra, en última instancia, el juicio por crimen de guerra, bajo las apariencias y las formas de una justicia ordinaria, funciona forzosamente como una justicia de excepción.

“La Corte no podía librarse del clima ‘derechohumanista’, necesariamente muy alejado del clima de los años 1940”.

Los actos de guerra de V. Kononov, quien, tras haber agotado los recursos internos en Letonia, ha interpuesto una apelación ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos —con intervención de Rusia a su favor, ya que aquél había conseguido la nacionalidad rusa—, van a ser interpretados en conformidad con el clima ideológico actual. Según Carl Schmitt, en la época del apogeo del nazismo, “cualquier interpretación jurídica era una interpretación en un sentido nacionalsocialista”. En el transcurso de los años 2000, con una Europa reunificada en el marco del Consejo de Europa (del que, en adelante, forma parte Rusia desde el año 1996), la Corte no podía librarse del clima “derechohumanista” a la fuerza, muy alejado del clima de los años 1940. Si bien se puede considerar al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, conforme a la doctrina que impera en Francia, por ejemplo, como “el despertador de las conciencias jurídicas” que permite “deshacerse de los arcaísmos y seguir siendo fiel a los valores fundamentales” (lo cual resulta exacto en el marco de las demandas que conciernen casos individuales o aislados y sin significado político). Sin embargo, al referirse, en adelante, también al derecho internacional vigente, cada día más confuso, y al atenerse a las relaciones de fuerza cada día más pujantes en el orden internacional, ese mismo Tribunal no puede desempeñar su papel de protector equitativo y eficaz de los Derechos Humanos.

En efecto, el Tribunal Europeo ya no se limita en sancionar las disposiciones de la Convención Europea de Derechos Humanos y a inspirarse de las resoluciones de la Asamblea Parlamentaria. En adelante, el Tribunal se adentra en el terreno del derecho internacional y adquiere los medios para practicar interpretaciones muy “flexibles” de las normas universales, en particular las del derecho humanitario y las del derecho penal internacional, como apunta el profesor Paul Tavernier¹⁹⁸. Ya no vacila, merced a la crisis del derecho internacional, en proceder a interpretaciones contradictorias de un mismo principio: veamos por ejemplo el caso de János Korbely, ese oficial acusado de haber matado a un insurgente que ocupaba un edificio a manos de unos amotinadores, durante la crisis en Hungría del 1956. Los hechos ya se remontan a cincuenta años y no están claros: la víctima estaba armada con un revólver, pero no se puede averiguar si lo blandía con ademán amenazador o bien si estaba rindiéndose. Su cualidad de “civil” o de “combatiente” no es evidente; además, la aplicabilidad, en 1956, de un derecho humanitario consuetudinario era muy discutible; como lo apunta P. Tavernier, es “extremadamente difícil establecer con certidumbre la fecha a partir de la cual se puede aplicar una regla consuetudinaria”. En realidad, el

198 Paul Tavernier, “Les opinions dissidentes et séparées du juge Costa. De l’affaire Chassagnou a l’affaire Kononov” [Las opiniones disidentes y separadas del juez Costa. Del caso Chassagnou al caso Kononov], en AA. VV., *La conscience des droits. Mélanges en l’honneur de Jean-Paul Costa* [La conciencia de los derechos. (Miscelánea en honor de Jean-Paul Costa)]. París, Librería Dalloz, 2011.

Tribunal ha dado la razón al demandante contra el Estado húngaro “para favorecer la política nacional de concordia”. En este caso, el Tribunal interpreta estrictamente los principios de legalidad y de no retroactividad en materia penal, mientras que hace lo contrario en el caso de V. Kononov. De cualquier modo, ni es competente ni tiene las capacidades necesarias para dar “lecciones de Historia”. Los dos fallos contradictorios dictados en el Caso Kononov, así como la importancia de los dictámenes disidentes (en particular el de Jean-Paul Costa, el Presidente francés del Tribunal Europeo de Derechos Humanos), lo atestiguan.

En su fallo del 24 de julio de 2008, el Tribunal ha concluido que el demandante no había cometido ningún crimen de guerra. En cambio, la Cámara Alta, en su fallo del 17 de mayo de 2010, considera que V. Kononov es culpable de los hechos por los que la justicia letona lo había condenado. Las opiniones disidentes de tres jueces, y entre ellas, la del presidente del Tribunal, J. P. Costa, en contra de este segundo fallo, son significativas de las incertidumbres jurídicas que persisten en el espíritu mismo del Tribunal Europeo. Esas divergencias en el seno del Tribunal no resultan solo de desacuerdos estrictamente jurídicos, aunque estos existen. También son de índole política; sabido es que los jueces son nombrados por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa a partir de una lista, de tres personalidades, constituida por cada Estado miembro. O sea, a las claras, cada Estado no elige a sus candidatos sin tener en cuenta, además de sus competencias profesionales, su compromiso político explícito o implícito. Cuando la mayoría de la Asamblea escoge definitivamente al

juez por nombrar, esta no hace sino confirmar las orientaciones políticas que ya son las suyas.

La duración de la función de los jueces nombrados (nueve años) les garantiza cierta independencia sin que tengan que soportar presiones sistemáticas; el procedimiento de su elección y su formación tradicional son lo que determina que se muestren más sensibles a ciertas opciones que a otras. Inscribir a esos jueces, como lo hace la doctrina de Occidente, en la categoría de “defensores de ciertos valores universales” tiene muy poco significado¹⁹⁹. Además de la Convención Europea de Derechos Humanos, para el Tribunal, los textos de referencia son la *Resolución de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*, una expresión directa de las políticas occidentales. Ahora bien, dicha Asamblea Parlamentaria adopta las posiciones que luego toma el Tribunal. En efecto, a partir de 1960, en plena Guerra Fría, denuncia “la incorporación forzada de los países bálticos en la URSS y su ocupación militar” (Resolución 189 de 1960); en 1987, en su Resolución 872, afirma que la incorporación de los Estados bálticos a la Unión Soviética “es una violación flagrante del derecho a la autodeterminación de los pueblos”.

El Tribunal no tenía capacidad para contradecir los “principios” políticos adoptados en el marco del enfrentamiento

199 La fórmula es de Vincent Berger quien era, la verdad sea dicha, administrador de la secretaría judicial del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en su libro *Jurisprudence de la cour européenne des droits de l'homme [Jurisprudencia del Tribunal Europeo de los Derechos Humanos]*. París, Ediciones Sirey, 1989.

Este-Oeste, no solo por el Consejo de Europa, sino por Estados Unidos, que jamás reconoció *de jure*²⁰⁰ la integración de los Estados bálticos en la URSS. Difícil le era resolver, a contracorriente de la interpretación actual del derecho humanitario –uno de los instrumentos jurídicos más utilizados en la política internacional de los estados occidentales–, para justificar sus injerencias (la Convención de La Haya de 1907 y la Convención de Ginebra de 1949). El Tribunal, al adoptar esta política continuista, hasta llegó a pasar por alto el hecho que Letonia nunca ha adherido al primer texto y que el segundo era posterior de cinco años a los hechos por los que se acusa a V. Kononov. En definitiva, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos es una jurisdicción política como cada una de las jurisdicciones internacionales. La índole política es aún más visible en lo que se refiere a la Corte Penal Internacional, cuyas prácticas y jurisprudencia reflejan claramente, a la vez, la ideología y las preocupaciones occidentales.

Como la Corte Internacional de Justicia, los jueces examinaron, ante todo, el contexto político del asunto y los intereses estatales en juego: no son puros juristas desencarnados, sean las que sean sus pretensiones pregonadas. Al final, el derecho “termina edulcorando” la decisión fundamentalmente política y, después de que se hayan interpretado convenientemente los hechos, su calificación podrá resultar diferente de la que será adoptada en definitiva. Así pasó, tanto con la decisión de la

200 Locución en latín utilizada en derecho o Ciencias Jurídicas que significa “de derecho”, por oposición a *de facto*, que significa “de hecho”. [N. del E.].

Cámara, de 2008, favorable a V. Kononov, como con el fallo de la Cámara Alta de 2010, que le fue contrario.

“Según Tribunal Europeo, el hecho de no ser un ‘combatiente’ no le conduce a uno a ser catalogado automáticamente en la categoría de ‘civil’”.

V. Kononov recurrió a la Cámara del Tribunal Europeo el 27 de agosto de 2004 y este, con su fallo del 24 de julio de 2008, recusó la tesis del Estado letón apoyada por el Estado lituano (tercera parte interesada), que pretendía que la cuestión esencial era la de la ilegalidad de la presencia de las tropas rusas en Letonia, siendo estas, según Letonia, “fuerzas de ocupación” al igual que el ejército alemán. Letonia consideraba que Rusia era tan culpable de “crímenes contra la paz” como la Alemania nazi. Por consiguiente, V. Kononov no era un resistente, sino un ocupante, culpable de un crimen de guerra en contra de meros civiles letones y en violación del derecho humanitario.

La Cámara del Tribunal Europeo se ha negado a revisar la historia del período 1939-1945 (en particular la reintegración de Letonia en la URSS), considerándose solo competente para apreciar la equidad o no equidad de la justicia letona hacia V. Kononov, quien había invocado, en su recurso, el principio de la legalidad de los delitos y de las penas, y el principio de la no retroactividad de la ley penal. La Cámara se situó en el contexto de los hechos. Estimó que las víctimas letonas no podían ser consideradas como auténticos civiles, recordando que el artículo 5 de la Cuarta Convención de Ginebra prevé que pueda haber abuso del estatuto de “civil”, y que era posible

aplicar esta noción de abuso a unos colaboradores activos de los alemanes durante la guerra (posesión de armamento, sospecha de denuncias). Según el Tribunal, no ser un “combatiente” no conduce a uno a ser catalogado automáticamente en la categoría de “civil”. La Cámara consideró que era imposible invocar un derecho humanitario que no existía cuando ocurrían los hechos, tratándose de las disposiciones de La Haya de 1907 (artículo 23) que protege a los prisioneros y a los combatientes desarmados, pues Letonia nunca había firmado dicha Convención de La Haya. De modo que se le había hecho justicia a V. Kononov en 2008²⁰¹, quien recibe una indemnización por perjuicio moral. El procedimiento se había prolongado durante cuatro años, lo cual atestigua la perplejidad de los jueces frente a la interconexión del derecho y de la política. En su nota, publicada en la *Revista de derecho internacional* (Nº 3, 2009), a propósito del fallo en el caso Vassili Kononov/Letonia, del 24 de julio de 2008 (p. 1011 y siguientes), P. Tavernier apunta que el Tribunal se pronunció por 4 votos a favor y 3 en contra, y constata que uno de los jueces ha adjuntado una opinión discordante en la que expresa sus vacilaciones e insiste en la subjetividad del jurado, precisando que es la primera vez que se ha recurrido al Tribunal en un asunto relativo a la Segunda Guerra Mundial y en el cual el acusado no tiene relación alguna con los nazis. En cuanto a los jueces disidentes, estos lamentan que para tomar su decisión el Tribunal no haya tomado en consideración las

201 Se toma la decisión por 4 votos a favor y 3 en contra.

evoluciones del derecho internacional, es decir, en realidad, para situar los hechos de 1944 en el contexto jurídico de 2008.

“Esta vez, la formación superior del Tribunal Europeo solo ha tardado dieciséis meses en pronunciarse”.

En 2009 es cuando un acontecimiento político modifica la situación. El 3 de julio la Asamblea Parlamentaria de la OSCE adopta la Declaración de Vilna, y en particular su resolución concerniente a la reunificación de la Europa dividida: “acciones a favor de los derechos humanos y de las libertades civiles en el espacio OSCE en el siglo XXI”. Dicha resolución subraya con insistencia la oportunidad de celebrar, cada 23 de agosto, “un día europeo de conmemoración de las víctimas del estalinismo y del nazismo”, ambos situados en el mismo plano criminal. Luego es necesario cuestionar los “errores” (según la Presidencia del Estado letón) de la decisión del Tribunal Militar de Núremberg, la idiosincrasia unilateralmente agresiva de la Alemania nazi y del *Generalplan Ost* y reconocer “la ocupación soviética de 1941-1944” en los países bálticos.

El refuerzo al Estado letón fue masivo y su presión sobre el Tribunal Europeo pudo volverse determinante. El gobierno letón, naturalmente descontento con el fallo de la Cámara, consigue ya en 2008 que el Tribunal retire al presidente de la Cámara (el serbio Boštjan Zupančič) de la Cámara Alta,

la que debía pronunciarse en apelación²⁰². La Cámara Alta del Tribunal recibe el recurso el 6 de enero de 2009 y, pronunciándose en apelación del Estado letón, toma su decisión el 17 de mayo de 2010, fallo que reforma la decisión de la Cámara y confirma la condena de V. Kononov²⁰³. La decisión se tomó con 14 votos a favor y 3 en contra (uno de ellos, el del presidente J. P. Costa) y estando ausente el Presidente de la Cámara que recibiera el recurso en primera instancia.

Esta vez, la formación superior del Tribunal solo ha tardado dieciséis meses en pronunciarse: Rusia, que fue admitida en el Consejo de Europa en 1996, ya no es la que Occidente esperaba; en 2000-2001, incluso la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa pensó en excluirla. En este asunto intervienen los Estados y resulta entonces eminentemente político, ya que Rusia ejerció su derecho a intervenir en el procedimiento, así como Lituania.

La argumentación del Tribunal es muy sumaria. El profesor P. Tavernier se pregunta “sobre las razones que han inducido a la Cámara Alta a no ir por el camino ya andado por la Cámara...”; “El razonamiento del Tribunal –añade él– nos sume en la perplejidad y presenta fallos en su lógica”²⁰⁴. Como apunta Vaios Koutroulis, investigador de la Universidad Libre

202 Declaración de Mikhail Ioffe, abogado de V. Kononov.

203 Véase la nota de P. Tavernier en *Journal du droit international* [*Revista de derecho internacional*], n.º 4. 2011, p. 1320 y ss., que subraya que ninguno de los jueces de la Cámara había formado parte de la Cámara Alta.

204 *Ibidem*, p. 1.321.

de Bruselas: “la lectura de la decisión da la impresión de que las reglas del derecho internacional humanitario, tales como eran en 1944, son analizadas a la luz del contenido de las reglas tales como se interpretan hoy día”. También puede uno constatar que la guerra ha desaparecido del análisis de la mayoría de los jueces y que se valora el comportamiento de los resistentes como si estos hubiesen estado actuando en una sociedad pacificada, al menos relativamente, o como si se hubiese tratado de un conflicto de “baja intensidad”. En efecto, el Tribunal procede a una aplicación anacrónica de las reglas humanitarias. Y por eso, según el Tribunal, habría existido una “base jurídica suficientemente clara” para considerar que hubo crimen de guerra.

La recusación del principio “no hay condena si no hay ley” (Artículo 7 de la Convención Europea de Derechos Humanos) resultaría del hecho de que, en 1944, existía el reglamento de 1907 de La Haya (Artículo 23-c) que protege a los “enemigos fuera de combate”. El Tribunal es indiferente al estatuto jurídico de los campesinos letones caídos a manos de V. Kononov y de su pelotón. En calidad de prisioneros desarmados, aquellos hubieran debido beneficiarse de un juicio equitativo antes de cualquier castigo.

Hemos alcanzado los límites de la más elemental sensatez: V. Kononov, en el momento de los hechos era de nacionalidad letona, y Letonia no había adherido a la Convención de 1907. Sin embargo, se pretende que V. Kononov tuviera conocimiento de lo que estipula la Convención y también que la tuviera bien presente durante su combate. Pero, sobre todo, uno concibe mal cómo en una región ocupada por la

Wehrmacht, unos guerrilleros pudieran aguardar a una jurisdicción y a un procedimiento “equitativo” (¿cuál?) y quedarse esperando de brazos cruzados antes de eliminar a unos colaboradores. A las claras, los jueces de Estrasburgo [Francia] tienen una concepción muy extraña de las posibilidades jurídicas de las que disponen los maquis y las guerrillas. Los jueces, por otra parte, deducen del vacío jurídico existente en 1944 sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra, un principio establecido posteriormente, que no obstante era válido. P. Tavernier precisa:

Con un engaño bastante sorprendente, la Corte de Estrasburgo considera que la ausencia de disposición acerca de la imprescriptibilidad en derecho internacional, antes de la Convención de 1968, consagra en realidad esa imprescriptibilidad (...) Puede considerarse que falta un eslabón en el razonamiento lógico.²⁰⁵

V. Kononov “estaba en capacidad de prever” ¡que los actos citados se analizarían ulteriormente como crímenes de guerra! Se admite la previsibilidad de las diligencias judiciales abiertas, así como la legitimidad de las diligencias del Estado sucesor, por crímenes cometidos bajo un régimen anterior. El “derecho a la vida”, prosigue el Tribunal, es el valor supremo de los derechos humanos a escala internacional y los jueces se niegan a admitir la impunidad, recusan el apoyo de las autoridades rusas del que se ha beneficiado el acusado desde 1944 y la

205 *Idem.*

nacionalidad rusa concedida a V. Kononov posteriormente a la independencia de Letonia.

No se tiene la menor cuenta de la cláusula de “Estados enemigos” (es decir, “todo Estado que en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial era el enemigo de cualquiera de los firmantes del cargo”, que sigue siendo válida y que figura en la *Carta de las Naciones Unidas*, en los artículos 59 y 101. Con razón los jueces disidentes denuncian el razonamiento del Tribunal “el cual implica que la imprescriptibilidad en materia penal es la regla y la prescripción la excepción, mientras que tendría que ser al revés”.

“Una vez tomada la decisión, la causa está vista”.

La voluntad de “castigar” y de evitar la impunidad, invocada cada día más por las potencias de Occidente, a quienes se consideran los enemigos de la “democracia” y de los Derechos Humanos, tiende a imperar sobre todos los principios jurídicos tradicionales. Más allá de las argucias jurídicas, el Tribunal juzga oportuno el volver a poner en tela de juicio el pasado y el volver a escribir la Historia. Se coloca al servicio de un mundo occidental y en contra de Rusia. El que un juez europeo admita que el principio de la legalidad criminal y su corolario, la no retroactividad de la ley penal, puedan ser “apañados”, como lo atestigua el fallo a V. Kononov de 2010, tiende a sentar jurisprudencia²⁰⁶. De

206 Véase el fallo, del 18 de julio de 2013, a Maktouf y Damjanovic/Bosnia-Herzegovina, a propósito de crímenes de guerra cometidos sobre el territorio

ese modo, las potencias occidentales vienen a ser, al mismo tiempo, las provocadoras del desorden internacional y los jueces de los vencidos.

Así es cómo la justicia (interior o internacional) aporta su contribución a una política global de tensión creciente y procede a una segunda lectura de la Historia de la Segunda Guerra Mundial, y de los valores nacidos a continuación de la victoria de los Aliados. Esta revisión judicial es eficaz para la opinión de las sociedades europeas de vieja tradición jurídica, como Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, etc. Una vez que el veredicto ha sido pronunciado, “la causa está vista”, mientras que en la Historia, al contrario, nunca se puede decir la última palabra. Como decía Auguste Blanqui, “la apelación siempre está abierta”. Y es que, en efecto, la Historia solo conoce asuntos sin archivar. En las naciones de vieja tradición liberal, no basta el anatema contra el adversario. Los juristas desempeñan una función capital: el derecho legitima la política. Ahora bien, es una evidencia que la política occidental y los valores que la fundan ya no son aquellos que imperaban cuando hubo la Liberación de 1944-1945. En Francia, por ejemplo, el Programa del Consejo Nacional de la Resistencia, a pesar de que su contenido sigue siendo válido, es violentamente recusado en nombre de una “modernidad” y de un “pragmatismo” que, no obstante, se identifican con una regresión social. Al nivel internacional, tampoco es la *Carta de la Naciones Unidas* la que inspira esta

de la exYugoslavia durante la guerra de 1992-1995.

política occidental, ya que sus disposiciones fundamentales se interpretan a contrasentido: la no injerencia se trastoca en injerencia bajo pretextos varios. La prohibición de recurrir a la fuerza se ve relegada en beneficio de un deber de intervención armada contra los Estados llamados “no democráticos”, cada día menos elegibles al derecho internacional, y así es como va perdiendo su dimensión universal.

2. Injerencias internacionales

Las diversas injerencias norteamericanas y europeas, directas o indirectas, en diferentes partes del mundo, atestiguan una profunda indiferencia por el mantenimiento de la paz y de la cooperación internacional, respetuosa de la ecuánime soberanía de los Estados. Sean cuales sean los esfuerzos masivos de “comunicación”, que el mundo occidental despliega en nombre del “antiterrorismo” (tema trillado y machacado sin tregua, incluso en contra de los partidarios del federalismo, en Ucrania), de la libertad y de la democracia (definida unilateralmente, de manera sumamente simplista) o de lo humanitario (entendido de manera muy selectiva). La realidad es que presenciamos una voluntad de potencia que apunta a mantener un solo polo de poder en el mundo bajo hegemonía estadounidense.

Esta voluntad se opone a la progresión de economías “emergentes”, como la de China, que se ha vuelto ineludible y que compite en todos los terrenos con el polo occidental. También combate con todos los medios posibles el renacimiento político y económico de la Federación Rusa, a la que intenta acorralar, mediante una red de aliados dispuestos a

consentir todas las dependencias, e incluso, a acoger bases militares norteamericanas cercanas a las fronteras con Rusia y a soportar una injerencia política y financiera permanente de los occidentales. La paradoja está en que se acusa al agredido de ser el agresor, como si la política rusa se desarrollara en las mismas fronteras de Estados Unidos.

Para conseguir que se vuelva creíble esta “comunicación”, se denuncia y condena todo lo que ha realizado Rusia, ya sea soviética o no, y se lo considera nocivo para la “comunidad internacional”, en conformidad con un sumario juicio binario. Esta simbolización simplista satisface perfectamente a quienes tienen cuentas pendientes, tanto con el “sovietismo” como con Rusia. Y ese es el caso de las autoridades de Riga, por ejemplo, que ponen en tela de juicio el orden internacional fundado en 1945 sobre la condena de la Alemania nazi y las ambiciones del *Reich* y de sus cómplices omnipresentes en los Estados de la Europa, occidental y oriental, durante los años 1940. Su meta es “reemplazar el balance de la Segunda Guerra Mundial por el de la Guerra Fría”. Conforme con las ideologías revisionistas de Europa Occidental y de Estados Unidos, el gobierno letón hace suya la tesis que tiende a colocar en el mismo plano nazismo y comunismo, y que en realidad pretende banalizar el nazismo y criminalizar el comunismo y, aún más, toda la política de Rusia. Esta tesis sigue siendo actual. El rechazo del espíritu de los Juicios de Núremberg por Riga corresponde a los deseos de las oligarquías occidentales, que ansían enterrar definitivamente los cuarenticinco años de la posguerra, pero sin atreverse, a pesar de todo, a condenar a los

suyos; es decir, a los anglosajones que arrasaron las ciudades alemanas y japonesas en 1945.

“También se le echa en cara a Rusia el que mantenga vigente la actualidad del pasado”.

Para las autoridades letonas está claro que a los Aliados anglosajones no se les puede colocar al mismo nivel que el “enemigo” ruso, heredero de la URSS. Significativa es la carta que publicó, el 11 de julio 2011 (en nombre de una poco conocida “Unión Letona en Francia”), un tal Alain Mesnil, como réplica a una petición publicada en el diario parisino *Le Monde*, del 10 de mayo de 2011, en contra del revisionismo histórico en Letonia y los procedimientos en contra del exresidente “Konzern”. La carta “despacha en pocas líneas” el genocidio de los judíos porque “no concierne a esta región” (*sic*), mientras que los eslavos no son jamás considerados como las víctimas del genocidio hitleriano. ¡Los SS letones “pensaban estar luchando por su patria”, y mientras que “lo que animaba a los soldados del Ejército Rojo eran resortes ideológicos o éticos”, “el Ejército Rojo no “combatía a los nazis sino al invasor” alemán! ¡Los pronazis letones “hacían el papel del Partido Comunista Francés durante la guerra en Francia”! ¡Y estas tesis son la verdad “puesto que Estados Unidos las adoptó ya en 1950!” , “La Segunda Guerra mundial solo se ha terminado con la independencia de 1990”, como lo recordaba la misma presidenta de Letonia, el 9 de mayo de 2005.

También se le echa en cara a Rusia “el que mantenga vigente la actualidad del pasado” y el haber violado todas

las legalidades “bajo el pretexto de la subida del nazismo, en Alemania, durante los años 1930 y la Segunda Guerra Mundial”. Es de notar que esa “Unión Letona en Francia” declara ilegal el escrutinio de 1940 y la petición de anexión a la URSS sin aludir a las primeras elecciones en la Letonia independiente, organizadas después de que se decretaran la ilegalización del Partido Comunista letón y la expulsión de los rusohablantes.

Sin embargo, el casi medio siglo de equilibrio relativo entre los dos polos Este-Oeste, violentamente recusado, es el que ha creado las condiciones de la liberación de los pueblos del Sur y unas transformaciones sociales importantes en el mismo Occidente. Pero el respeto que a la fuerza se imponía entre los adversarios debe, según opinión de los occidentales, dejar paso libre a la injerencia “legítima”, para asegurar el mantenimiento de una “peligrosa” hegemonía sin competencia. La puesta bajo tutela, en Europa y en el mundo, de las economías nacionales es una herramienta indispensable para la supervivencia de este sistema de mundialización sin límites que anhelan las grandes empresas multinacionales y sus auxiliares políticos. Y en lo que reza a Rusia, según Zbigniew Brzezinski²⁰⁷, es menester “colonizarla y civilizarla” ya que es un “agujero negro” que conviene “debilitar de todas las maneras posibles”.

El caso del resistente “Konzern”, que en Occidente bien se libraron de mediatizar, es la expresión letona más simbólica

207 Cfr. Zbigniew Brzezinski, *Le grand échiquier. L'Amérique et le reste du monde* [El gran tablero de ajedrez. América y el resto del mundo]. París, Ediciones Pluriel, 1997.

de un proceso global de vuelta a la Guerra Fría, cuyo mayor peligro es que esta traiga consigo conflictos cada vez más violentos. Como ya se vio con la agresión irresponsable de Georgia a Rusia y la política de guerra que viene aplicando Kiev contra las provincias orientales de Ucrania, con el apoyo de Estados Unidos y de la Unión Europea.

3. ¿Qué Estado es el que se permite juzgar a V. Kononov?

La historia de Letonia es, en sus orígenes, la de una triple atracción: la de los alemanes (primeros los mercaderes y barones de La Hansa y de la Orden Teutónica), la de los príncipes suecos y polacos y la del Imperio Ruso. Las luchas incesantes entre los intereses divergentes, que oponían a aquellas fuerzas, agitaron en profundidad al pueblo letón, principalmente agrario, representado por grandes terratenientes. Los letones conocieron, pues, períodos de “rusificación” y fases de “germanización”, y las épocas de independencia llevaron a adoptar modelos extranjeros: en 1918 bajo control polaco y alemán²⁰⁸, en 1940 y luego en 1944 bajo dirección soviética.

Los terratenientes y los medios de negocios solían colocarse fácilmente bajo la “protección” de los alemanes contra los rusos, con el apoyo lejano de Francia y de Gran Bretaña. La ausencia de materias primas naturales nunca facilitó el desarrollo de una industria pesada y las actividades económicas se especializaron en los productos elaborados, que dependían

208 Cfr. Yves Plasseraud, *Les Etats baltes [Los Estados bálticos]*. París, Ediciones Montchrestien, 1992.

de las importaciones de materias primas (en particular de Ucrania). Las contradicciones sociales a menudo fueron neutralizadas, para bien de la oligarquía local, por los problemas relacionados con la cuestión nacional, así como por las relaciones entre los letones y las minorías judías y rusas, también por los problemas creados por el pluralismo religioso que termina creando fracturas suplementarias (en particular entre luteranos y ortodoxos). El mismo Partido Comunista letón está dividido entre una tendencia nacionalista y una tendencia prosoviética. Luego la Letonia independiente, del periodo entre las dos guerras, conoció una gran inestabilidad que acabó en 1934 por una dictadura inspirada por el fascismo italiano, influyente ya a partir de 1925.²⁰⁹

La clase privilegiada báltica (que ya había manifestado su hostilidad a las medidas del zar Alejandro II para abolir el vasallaje en Rusia) siempre rechazó lo que ella llamaba el “eslavismo”, juzgado “atrasado”, y más aún el bolchevismo, cuando se dio la Revolución de Octubre. “Para los grandes terratenientes –escribe René Puaux, en 1937–, la única oportunidad de salvar sus haciendas y sus privilegios sociales era la ocupación alemana”²¹⁰. El lacayo líder de los intereses de esa clase social fue Kārlis Ulmanis, quien regresa de Estados Unidos en 1913 tras haber residido en América desde 1907, como gran número de otros miembros de la diáspora. Participa en los gobiernos de 1921, 1925 y 1931 y, en 1934, da un

209 Véase René Puaux, *Portrait de la Lettonie [Retrato de Letonia]*. París, Ediciones Plon, 1937.

210 *Ibidem*, p. 92.

golpe de Estado y establece una dictadura que va a crear las condiciones de la colaboración con el nazismo en 1941.

Una de las características de la política letona es la de referirse a modelos extranjeros de origen occidental y de los que no explota los aspectos más benéficos, a pesar de un nacionalismo militante pero selectivo²¹¹. R. Puaux señala que la diáspora, de vuelta de Occidente durante la independencia de 1918, “¡solo copió los defectos de los regímenes que conocía en el exilio!”. Así es cómo, por ejemplo, se denuncia el Tratado de No Agresión firmado con la URSS en 1927, mientras se aplaude el que la URSS firma con Alemania en 1939, cuando es sabido que los nazis tienen prevista la desaparición de la Letonia independiente. El por qué de estas dos actitudes contradictorias lo encontramos en “las tendencias fascistoides del campesinado letón y de la pequeña burguesía”.²¹²

“En su mayor parte, el exterminio de los judíos de Letonia fue obra de los mismos letones”.

La Segunda Guerra Mundial estalla cuando el Estado Letón, como otros muchos Estados europeos, funciona según las modalidades autoritarias de la época y es animado por los “Cruces del Trueno”, unos antisemitas y antimarxistas declarados. Este partido prohitleriano llegó a contar con treinta mil miembros. Se funda sobre “los valores de la sangre y de la jerarquía”. En 1934, el presidente K. Ulmanis lo disuelve,

211 *Ibidem*, p. 36.

212 Véase P. Milza y M. Bertelli, *op. cit.*

pero adopta su programa político, en particular su política de acercamiento con la Alemania nazi (con la cual se firma el pacto de no agresión de 1939, ya citado).

El régimen de K. Ulmanis no esperó su alianza oficial con la Alemania nazi para prohibir el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata de Letonia; y para acercarse a Alemania cumpliendo los votos de los medios de negocios de Alemania, con el apoyo de Francia, de Inglaterra y contra Rusia. Ni para discriminar a las diversas minorías, entre ellas la rusa (imponiendo, por ejemplo, un *numerus clausus*²¹³ para acceder a la función pública) y, ante todo, a los judíos, apoyándose en un antisemitismo popular. En 1940 el gobierno provisional, favorable a la URSS, es dirigido por el comunista Augusts Kirhenšteins, de origen judío, lo cual lo hace doblemente culpable para sus opositores.

En su mayor parte, el exterminio de los judíos de Letonia fue obra de los mismos letones, organizados en los *Einsatzkommando*²¹⁴ (siendo uno de los más conocidos el

213 Locución latina traducible como “número cerrado” o “lista cerrada”, por oposición a *numerus apertus*: “número abierto” o “lista abierta”. Usada en instituciones, ámbitos académicos y derecho para designar el carácter previamente limitado de plazas o cupos a ocuparse en determinada instancia o actividad. [N. del E.].

214 Traducible del alemán como “Comandos de Operaciones”. Se trató de una subdivisión de los *Einsatzgruppen*, o escuadrones de ejecución, de la Alemania nazi. Conformados en su mayoría por miembros de las SS y otros colaboradores en los territorios conquistados, encargados de los asesinatos selectivos y exterminio de personas judías, gitanas, sexodiversas y racializadas. [N. del E.].

Comando Arajs), en particular en el campo de Rumbala, en 1941-1942, comandos encargados más generalmente de eliminar a la “*intelligentsia* judeobolchevique”.

En 1940, la entrada del ejército soviético en Letonia, por motivos estratégicos considerados como vitales por la URSS y el breve régimen soviético que siguió, despertaron un nacionalismo muy virulento (insurrección en Riga, guerrilla anti-soviética), muy antirruso y muy proalemán. La protección de las posiciones militares soviéticas llevó consigo una represión severa contra los ultranacionalistas letones. Tras la entrada de la Wehrmacht en Letonia, en 1941, la cual sustituye al Ejército Rojo y es acogida como un ejército libertador por parte de la población, la colaboración con la Alemania nazi adquiere una amplitud considerable²¹⁵. Un “Directorio General Letón”, dirigido por el general O. Dankers, administra a la Letonia pronazi. Las fuerzas armadas letonas participan de 1943 a 1945, e incluso en los combates de la caída de Berlín, en la guerra contra el Ejército Rojo. En 1943, se crean Legiones letonas SS que reclutan el número de voluntarios más importante de toda Europa a la prorrata de la población. La 15^a División SS letona fue apreciada por Alemania como una de las mejores divisiones SS.

Al contrario de lo que escribe un autor de extrema derecha como Francis Bertin, que conoce bien del tema de las extremas derechas europeas, Roger Lappucks se autoriza a escribir en sentido contrario en la revista *Humanismo* del

215 E Bertin, *op. cit.*, v. 2, p. 101 y ss.

Gran Oriente de Francia²¹⁶, inspirado por no se sabe qué análisis “psíquico-político”, afirmando que las Legiones SS letonas no “combatían a favor de un régimen nazi sino por una Letonia libre”. Este enfoque occidental del período de la guerra es una relectura “ejemplar” de la historia a la hora del desmantelamiento de la URSS.

En 1943, ante la derrota alemana, el Directorio letón hasta proclama la movilización general. Uno de los autores franceses, especialista de los Estados bálticos²¹⁷, subraya que los letones que “no habían esperado” las peticiones alemanas “para tomar las armas” se alistaban masivamente en los batallones, que combatían en nombre del *Reich*, para luchar contra los rusos. Sin embargo, ha reinado cierta confusión entre los ultranacionalistas letones debido a las imprecisiones nazis en cuanto a lo que sería el porvenir de Letonia: ¿“germanización” de los bálticos (dictamen de J. Alfred Rosenberg) o colonización directa? Esta indeterminación política, por parte de Alemania, permitió que esos nacionalistas letones pidieran posteriormente la indulgencia de Occidente e invocaran, *a posteriori*, que su única aspiración había sido la independencia; inclusive continuando la lucha armada contra los rusos hasta 1950.

“Estados Unidos tejió relaciones estrechas con la diáspora
‘occidentalizada’ y aseguró su financiación”.

216 AA. VV., *Humanisme. Revue des Francs-Maçons du Grand Orient de France* [*Humanismo. Revista de los Francmasones del Gran Oriente de Francia*], n.º 210, p. 19 y ss.

217 Véase Y. Plasseraud, *op. cit.*, p. 63.

El régimen letón actual es el heredero (con las adaptaciones que implica su adhesión a la Unión Europea) de su pasado de entre las dos guerras y del período de la colaboración con la Alemania nazi. Como lo escribe Y. Plasseraud²¹⁸, el “nacionalismo báltico (...) tiene un inimitable perfume a preguerra”, con su fundamento étnico y su rechazo de las minorías “que nunca han de disfrutar de más derechos que aquéllos que la mayoría consentirá a darles”. Ese régimen es el resultado del apoyo de Estados Unidos cada vez más activo a partir de finales de los años 1970 y de la diáspora (unas doscientas mil personas), así como de la hostilidad hacia la minoría rusa. Al final de la guerra y, para huir del retorno de la URSS, un gran número de letones marcharon a Suecia, a Alemania, a Estados Unidos, a Canadá y a Australia. La reintegración de Letonia en la Rusia Soviética nunca ha sido reconocida por los Estados occidentales. Estados Unidos ha tejido relaciones estrechas con esa diáspora “occidentalizada” y ha asegurado la financiación de sus Legaciones y de sus organizaciones políticas.

El apoyo occidental cobró distintas formas. Los Acuerdos de Helsinki (1975) son los que favorecen la expresión del viejo nacionalismo (en 1975, un grupo de intelectuales publica un “llamamiento báltico” a favor de la autodeterminación). Durante los años 1980, Estados Unidos manifiesta abiertamente su solidaridad con la corriente secesionista. El presidente Ronald Reagan decreta un *Baltic Freedom Day* [Día del Báltico Libre], en 1983. En 1988 un Frente Popular

218 *Ibidem*, pp.124-125.

antirruso se pronuncia por la independencia frente a un Partido Comunista letón desestabilizado por la *Perestroika* iniciada por M. Gorbachov. En 1991 Letonia se vuelve independiente, atraída, como otras tantas repúblicas exsoviéticas, por la mitología sobre sí misma que Occidente ha sabido cultivar en el mundo entero. Su voluntad, de integrar cuanto antes las instituciones occidentales, traduce esa fe en el consumismo y una voluntad de ruptura con Rusia (la adhesión a la OTAN se produjo en abril de 2004, es decir, antes de la adhesión a la Unión Europea verificada en mayo de ese mismo año. Debido a la crisis financiera de 2008, su entrada en la zona del euro solo tuvo lugar en 2014).

El referéndum de ratificación del Tratado de Adhesión a la Unión Europea provoca la abstención de cerca de 30% de los electores inscritos y un 33% de votos en contra, en un clima –a iniciativa de los partidos dominantes– globalmente anti-Rusia y en una sociedad en la que la tasa de desempleo es oficialmente de un 14%. A medida que se van esfumando las ilusiones, debido a las dificultades económicas y sociales, se va afirmando, cada día con mayor vigor, un virulento populismo nacionalista que estriba en el etnicismo letón oficial de los poderes públicos.

“¡Occidente no es lo que nos creíamos!”

En efecto, para hacer diversión en la opinión letona e inspirándose en el “modelo” de la práctica de los gobiernos occidentales hacia los inmigrantes, los gitanos, o bien hacia los nacionales de diferentes etnias, las autoridades organizan

la segregación de los residentes que no son letones “de pura cepa”, o sea un 35% de la población total (los rusohablantes son un 40% y están concentrados en las ciudades: constituyen el 70% de la población de Riga).²¹⁹

Las fuerzas políticas letonas dominantes acusan a los rusos de Letonia (pero también a los ucranianos y a los bielorrusos) de no ser sino “colonos recientes” (de después de 1940) y “agentes de Moscú”²²⁰; pero, en cambio, integran de buen grado a los polacos (el 7% de la población) que son muy prooccidentales. De modo que los rusohablantes son tratados como “ocupantes” extranjeros en su propio país, como a menudo les ocurre en Francia a los ciudadanos de origen no occidental. Lo cual permite limar los problemas sociales que quedan sin resolver (como el desempleo) y justificar el rechazo de la igualdad de acceso a los empleos en nombre de la prioridad destinada a los “auténticos” letones. Las divisiones sociales y políticas (derecha/izquierda) se han desplazado a consideraciones etnolingüísticas. Estas consideraciones étnicas son utilizadas con fines de despolitización como en toda la Europa Occidental y como sucedió, durante siglos, en Estados

219 Cfr. Datos del Instituto de Democracia y Cooperación (París) y Fundación para la Perspectiva Histórica (Moscú), véase Vadim Poleshchuk (ed.), *Chance to Survive: Minority Rights in Estonia and Latvia [La oportunidad de sobrevivir: los derechos de las minorías en Estonia y Letonia]*. Tallin (Estonia), Ediciones Foundation for Historical Outlook, 2009.

220 Cfr. Guylaine Saffrais, “Lente intégration des Russes dans les pays baltes” [Lenta integración de los rusos en los países bálticos], en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1998.

Unidos con la política de segregación racial, destructora del sindicalismo americano y de las luchas sociales.

Las dificultades económicas y financieras (el volumen del PIB [Producto Interno Bruto] disminuye regularmente cada año) que provocan la política de austeridad impuesta por el FMI y la Unión Europea, más el reembolso de la deuda contraída con Occidente, favorecen a un tiempo un éxodo importante hacia el extranjero (el último censo señala un descenso de la población de Letonia de unas seiscientas mil personas) y un descontento popular tanto más agudo que procede de una profunda desilusión: ¡Occidente no es lo que nos creíamos! Como en otros países del Este, las grandes empresas alemanas, muy lejos de favorecer el desarrollo social de los letones, utilizan la mano de obra local a la vez cualificada y barata, para fabricar y exportar, con sello alemán, en el mercado mundial de manera competitiva.

En 2009 Letonia se encontró en condición de insolvencia, lo que la llevó a solicitar nuevos créditos que suman la tercera parte del PIB de la nación. Estos préstamos solo han permitido salvar a los bancos, tapar los agujeros del presupuesto y pagar los intereses, como ocurre en los países del Sur de la Europa Occidental. Ahora bien, el etnicismo letón permite debilitar a las fuerzas reivindicativas hostiles a la política de austeridad y encauzar a la opinión pública hacia enfrentamientos nacionalistas.

La baza del anticomunismo (mediante el recuerdo permanente del antisovietismo) y del sentimiento anti-Rusia en el juego político es, pues, el principal instrumento de división del país y de diversión. Las sucesivas medidas tomadas

por el gobierno letón en contra de las minorías ilustran esa amplia manipulación xenófoba y discriminatoria. La ley del 15 de octubre de 1991, aprobada solo dos meses después de la Independencia, concede la ciudadanía letona a quienes la detentaban antes del 17 de junio de 1940 y a sus descendientes. Pero en cuanto se terminó la salida de las tropas rusas del territorio nacional, en abril de 1994, se adoptó una nueva ley (22 de junio de 1994) que contiene cuotas anuales de naturalización muy restrictivas.

La mayoría de los rusohablantes que residen en Letonia, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, están sometidos a un procedimiento de naturalización lento y complejo. Los candidatos tienen que conocer el idioma letón, única lengua oficial, lo cual resulta selectivo; deben saberse la historia de la constitución del país, lo cual es fuente de arbitrariedad; el precio de apertura del expediente es muy elevado (una tercera parte del salario medio), lo cual es fuente de discriminación social.

En reacción, el número de candidaturas a la naturalización ha sido muy bajo: según cifras oficiales de la Oficina de las naturalizaciones, en 1996, de treintitrés mil jóvenes que podían pretender adquirir la nacionalidad letona, solo 525 procedimientos fueron abiertos²²¹. Las críticas de la Unión Europea y del Consejo de Europa ante este fracaso han llevado a nuevas disposiciones: las naturalizaciones tienen que hacerse mediante “ventanas”. O sea: según los grupos de edad (por ejemplo, las personas de entre 20 y 25 años de edad, podían

221 *Ibidem*.

pedir la naturalización en 1997, y así sucesivamente...); además de las condiciones de edad se exige una residencia permanente, una fuente legal de ingresos, el abandono de la doble nacionalidad y un juramento. El gobierno letón, además, ha inventado la categoría de “no ciudadano” en violación del principio de la no retroactividad de las leyes, puesto que esta noción discriminatoria concierne a las personas que tenían la doble nacionalidad, la de la URSS y la letona, prevista por las Constituciones soviética y letona, y que vivían en Letonia en junio de 1991, cuando se hizo vigente la nueva Ley Constitucional (en realidad, la de 1922 restablecida).

“La clase dirigente de Letonia está compuesta de forma determinante por exiliados, en su mayor parte educados y formados en Estados Unidos”.

Muy lejos de ser una sociedad democrática multicultural, como lo pretende ser, Letonia se compone hoy día de una población variada, formada de grupos humanos con estatutos heterogéneos. La mayoría de los rusos estiman, claro, que en virtud del derecho del suelo no tienen por qué declararse extranjeros. Ahora bien, si uno no tiene la ciudadanía letona tiene prohibido el acceso a ciertas profesiones (esencialmente administrativas) y a participar en las consultas electorales. La mitad de esos “no ciudadanos” (o sea unas trescientas mil personas) han solicitado la obtención de un pasaporte extranjero, esencialmente ruso. Varios millones de residentes están en situación de ilegalidad, ya que no tienen ni pasaporte extranjero ni permiso de residencia.

A pesar de esas anomalías jurídicas, que agravan considerablemente los Derechos Humanos, en particular los derechos políticos, la Unión Europea y el Consejo de Europa —que realizan gran número de encuestas sobre diferentes países como Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Uzbekistán, etc.— son indiferentes o muy moderados en las críticas que dirigen a uno de sus miembros, Letonia. Como lo son en lo que se refiere a las derivas de otros Estados miembros, como la Hungría de V. Orban... Y, claro está, aún más espectacular es que la Unión Europea tenga una política de estrecha cooperación con países como Catar, Arabia Saudita o Baréin... cuyo orden interior está alejadísimo de lo que ha de ser una democracia (sea cual sea su definición), y cuyo apoyo a grupos calificados de “terroristas” por los Estados Occidentales es patente.

La verdad es que la clase dirigente de Letonia está compuesta de forma determinante por antiguos aliados, en su mayor parte educados y formados en Estados Unidos, y que forman parte de una comunidad cosmopolita cuyos miembros son solidarios allende las fronteras y las nacionalidades. La política de “doble rasero” es flagrante. Esas divisiones etno-lingüísticas alimentan fuerzas políticas ultranacionalistas, próximas a las que dominaron a Letonia en los años 1930-1940. Alimentan un clima político en el que el nazismo y el fascismo dejan de tener carácter criminal. Este fenómeno no es en absoluto específicamente letón. En la Europa del Oeste como en la del Este, y bajo los auspicios de las derechas “clásicas” que “han liberado la palabra” en el espacio público, han crecido derechas extremas hasta el punto de volverse

aliadas, actuales o potenciales, de quienes todavía se siguen autoproclamando derecha “republicana” o “democrática”.

“Los partidos de extrema derecha han conseguido crearse un espacio que pesa sobre la sociedad entera”.

En Ucrania, Víktor Yúshchenko, presidente de 2005 a 2010, favoreció al partido “Svoboda”, que cosechó los dividendos del discurso derechista del Jefe del Estado. En Europa Occidental, evidentemente según las especificidades nacionales (por ejemplo, según la índole de la inmigración y de las minorías), conforme a modificaciones programáticas relacionadas con la evolución del tiempo histórico (la solución de los años 2000 en ningún país se asemeja a la de los años 1930-1940), los partidos de extrema derecha se han creado un espacio que presiona a la sociedad entera, sin poner en tela de juicio el sistema socioeconómico liberal. La tendencia consiste en atribuir la crisis económica, financiera y social al sistema político y a la descomposición de los partidos tradicionales. Todos ellos abogan por la economía de mercado con una única especificidad: una insistencia (absolutamente irrealista) en favor de un capitalismo “nacional”.

Podemos citar a la Liga Norte en Italia, a la Unión Democrática del Centro en Suiza, al Partido Liberal de Austria, al Partido del Progreso en Noruega, al Partido por la Libertad en los Países Bajos, al Partido Popular Danés, al Vlaams Belang [Interés Flamenco] en Bélgica, al Frente Nacional en Francia, a los Verdaderos Finlandeses, a los Demócratas de Suecia, y a Amanecer Dorado en Grecia. Algunos de estos partidos

participan con la derecha tradicional en alianzas gubernamentales o locales; otros, demasiado abiertamente herederos del nazismo, como Amanecer Dorado (7% de los votos en las elecciones a diputados de 2012), se mantienen fuera del poder²²². Sin embargo, en todos los países, y a pesar de las rivalidades que todavía los separan, las sucesivas elecciones los llevan a repartirse a los electores y a un acercamiento mayor entre los Estados. En la Europa del Este, desde el derrumbamiento de la URSS y la salida de los comunistas del poder, el fenómeno es idéntico, pero con un extremismo más radical que al Oeste.

Lejos de haber fenecido, el antisemitismo se ha ido atenuando, del mismo modo que al Oeste. Lo cierto es que en la Europa del Este el exterminio de los judíos fue sistemático, lo cual impide seguir valiéndose de los judíos como chivos expiatorios “útiles”. La comunidad judía de Lituania fue la que contó con el mayor número de víctimas (el 90% de los ciento cuarenticinco mil judíos), siguen luego Polonia (89,5% de los judíos), Checoslovaquia (82,5% de los trescientos quince mil judíos) y Letonia (74% de los 95.000 judíos)²²³. Los “culpables” hoy en día, los nuevos chivos expiatorios, son los rusos y los comunistas, cuando todavía quedan.

Hungría es un verdadero laboratorio político para la extrema derecha ya instalada en el poder. Pero también podemos citar al Partido Nacional Eslovaco, al Partido Croata

222 Cfr. Jean-Yves Camus, “Extrêmes droites mutantes en Europe” [Extremas derechas mutantes en Europa], en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 2014.

223 Véase en *Le Monde*, 28 de enero de 2005.

de los Derechos, al Partido Radical Serbio, a la Liga de las Familias Polacas, al Partido de la Gran Rumania, al partido búlgaro *Ataka* [Unión Nacional Ataque], a Orden y Justicia en Lituania, particularmente a “Svoboda” y Pravy Sektor en Ucrania, y a la Alianza Nacional en Letonia. En Ucrania, el fracaso económico y político de los partidos gubernamentales llevó consigo el rápido desarrollo de los partidos ultranacionalistas como el Partido Social-Nacional (PSNU), creado en 1991, xenófobo y de inspiración neofascista, transformado en 2004 en partido “Svoboda”, que abandona sus emblemas nazis para tranquilizar al electorado y para también adquirir, de paso, una imagen más halagüeña para la opinión internacional (Jean-Marie Le Pen es invitado de honor en su Congreso de 2004).

El discurso de “Svoboda” sigue careciendo, no obstante, de matices: su dirigente, Oleg Tiagnibok (elegido diputado por primera vez en 1998), denunciaba en 2004 “¡la mafia judeomoscovita” que reinaba en Kiev!” Dirigiéndose al Jefe del Estado en 2005, pedía que se acabara con “las actividades criminales de la judería ucraniana”. En 2012 consigue dos millones de votos, o sea el 10,5% del electorado (37 diputados en el Parlamento, elegidos esencialmente en las provincias occidentales de Ucrania). “Svoboda” tiene por programa la eliminación de toda influencia rusa en Ucrania, la integración en la OTAN, el rearme nuclear y la adhesión a la Unión Europea. El racismo de “Svoboda” rechaza toda idea de mestizaje y denuncia la inmigración: “defendemos los valores de la familia, a la Europa de las naciones, contra el multiculturalismo”.

Pravy Sektor compite con “Svoboda”, a su derecha, y opina que este es demasiado “moderado”. Este partido se define ante todo como “nacionalista que defiende los valores de la Europa blanca y cristiana contra la pérdida de la Nación y contra la desaparición de la religión”. ¡El multiculturalismo es acusado de ser responsable de la “desaparición de los crucifijos y de la llegada de chicas con *burka* a las escuelas”! A diferencia de “Svoboda”, Pravy Sektor es hostil a la Unión Europea, “ese totalitarismo liberal en el que ha desaparecido Dios”, y por eso, después de los motines de la Plaza Maidán en Kiev, “Svoboda” es el que entra en el gobierno de los insurrectos, apoyado por Estados Unidos y la Unión Europea (con cinco ministros y la vicepresidencia).

“Cerca de la frontera con Lituania se ha levantado, en 2011-2012, el Monumento a los Defensores de Bauska a la gloria de la pronazi Legión Letona”.

En Letonia, después de la prohibición del Partido Comunista en 1991 y la condena a graves penas de prisión de sus militantes (por ejemplo, ocho años de cárcel para Alfrēds Rubiks, elegido en 1999 presidente del Partido Socialista de Letonia y eurodiputado), han crecido rápidamente movimientos de extrema derecha que cultivan la nostalgia de los tiempos del nazismo.

En 1941, el ejército alemán había sido acogido como un libertador en Riga. Una parte importante de la población letona aportó a los alemanes tropas de choque (Legión SS y fuerzas policiales). Entre veinte y treinta mil letones han servido en la

Waffen-SS (15ª División “Letland” y 19ª División “Latvia”), y también como especialistas del “mantenimiento del orden en la retaguardia” contra los maquis de la Resistencia²²⁴. Las autoridades letonas se han encargado de valorar el régimen de ocupación nazi, comparándolo favorablemente con el del período soviético y calificando a los nazis letones de “combatientes por la libertad”. La presidenta de la República de Letonia, V. Vīķe-Freiberga, ha loado el libro revisionista y negacionista, publicado en 2005, que hace del campo de concentración de Salaspils, en territorio letón, un “campo de rehabilitación mediante el trabajo”. En Riga, cada año desde 1993, los veteranos de las legiones SS que han sobrevivido a la depuración soviética, desfilan con sus simpatizantes el 17 de marzo, día aniversario de los primeros combates de 1944 contra el ejército ruso. En 1998 el ministro de defensa asistió al desfile, y el “día nacional del recuerdo del soldado letón”, fiesta oficial, es fijado el 16 de marzo. Se ha ido borrando hasta el recuerdo del exterminio de los setenta mil judíos letones. Como en otros muchos países de la Europa del Este, en Riga se ha abierto un museo sobre el período comunista, en el que se hace el juicio del totalitarismo ruso y se denuncian “los horrores de la ocupación soviética”; eso acrecienta la fractura entre letones y rusos, volviendo a escribir la Historia para justificar los tiempos presentes. Al mismo tiempo, a los veteranos del Ejército Rojo se les trata como parias.

224 Lo mismo ocurre en Estonia y en Lituania.

En 2011-2012, se ha levantado, cerca de la frontera con Lituania, el Monumento a los Defensores de Bauska a la gloria de la pronazi Legión Letona. En Occidente nadie ha condenado ese monumento y, de hecho, Occidente bien se ha guardado de comentarlo. Ni siquiera Israel ha estimado oportuno dar su opinión... Y es que, en efecto, estas manifestaciones a la gloria de los antiguos vencidos de la Segunda Guerra Mundial en absoluto preocupan a los Aliados occidentales, a pesar de ser ellos los vencedores, junto con el Ejército Rojo. Las mismas manifestaciones las encontramos en Estonia, donde la escuela de los cadetes del ejército lleva el nombre del exoficial SS Alfons Rebane, y eso desde 1995. Así pasa también en Lituania, en Bosnia, en Croacia o en la Albania de la UÇK [Ejército de Liberación de Kosovo], donde los servicios norteamericanos de la OTAN tuvieron un papel determinante.

“La distracción ideológica compensa la
decepción social y la desilusión”.

Merced a las derechas extremas de esos países y al clima que favorecen, las autoridades oficiales que las apoyan se benefician de una legitimidad que no consiguen en el plan económico y social. La distracción ideológica compensa la decepción social y la desilusión que ha provocado la entrada artificial en el “mundo occidental”. En las elecciones a diputados, del 2011, ganó el “Centro de la Concordia”, coalición de centroizquierda de la que forma parte el Partido Socialista de Letonia, que gobierna el ayuntamiento de Riga (31 escaños de

100). Pero el gobierno está constituido sobre la base de una alianza entre los partidos anti-Rusia del centroderecha y los ultranacionalistas y Por la Patria y la Libertad/Movimiento por la Independencia Nacional de Letonia.

La fractura en la población letona es cada día más patente, en general entre letones “de pura cepa” y rusohablantes. En noviembre de 2009, la coalición llamada “Centro de la Concordia” ha concluido un acuerdo de cooperación con el Partido Unión Rusa de Letonia, cercano al presidente V. Putin²²⁵. Y eso que, el 9 de mayo, el gobierno celebra la victoria “anti-Rusia”, el 9 y no el 8 de mayo; las fuerzas rusohablantes denuncian el ultranacionalismo gubernamental con la consigna: “etnocracia + rusofobia = nazismo”. Esta es la herencia de un conflicto permanente, dentro de la población letona, entre la influencia rusa y la influencia germánica, entre eslavos y bálticos (relacionados con la familia indoeuropea), entre ortodoxos y luteranos... sin que jamás se haya solucionado la cuestión nacional, vigente desde las luchas de los orígenes.²²⁶

Esta multiplicidad de contenciosos no ha podido superarse definitivamente, ni siquiera mediante el voluntarismo político que intentó practicar el federalismo soviético. Los letones solo eran entonces uno de los veinticinco pueblos

225 Cfr. Piotr Smolar, “Malmenée par la crise, la Lettonie se tourne de plus en plus vers la Russie” [Maltratada por la crisis, Letonia se vuelve cada vez más hacia Rusia], en *Le Monde*, 2 de octubre de 2010.

226 Cfr. Jean Radvanyi, *Le géant aux paradoxes, les fondements géographiques de la puissance soviétique* [El gigante de las paradojas. Fundamentos geográficos de la potencia soviética]. París, Ediciones Abraxas, 1982.

principales de la Unión Soviética: conforme al preámbulo de la Constitución de 1977, el sistema federal soviético se esforzó, simultáneamente, en fomentar el desarrollo de las naciones y su “acercamiento”, con vistas a fundar un “pueblo soviético”. Muy lejos de tener aspiraciones federalistas, desde 1991, Letonia ya no es sino el Estado de los letones “de pura cepa”; trata de asentar su legitimidad discriminando a sus minorías, esencialmente a la minoría rusa, mientras que no consigue responder a las aspiraciones populares por una rápida occidentalización consumista. Letonia, que carece de recursos naturales y se asienta en el marco de la Unión Europea, se ve en una gran dependencia hacia sus importaciones y las ayudas financieras que le conceden. Como sucede durante el período de entreguerras y durante el segundo conflicto mundial, el poder letón, con toda evidencia, necesita poder disponer de chivos expiatorios para explicarle a su opinión pública sus dificultades sociales. Entonces explota todos los paradigmas no sociales, es decir raciales y religiosos, como lo hacen las fuerzas de derecha extrema en la Europa Occidental, movilizadas en prioridad contra la inmigración venida del Sur y del Islam.

El pasado queda sin resolver: el antisemitismo ya no es prometedor (puesto que la comunidad judía casi ha desaparecido e Israel tiene buenas relaciones con la Unión Europea que rechaza el antisemitismo tradicional). Pero, sin embargo, los herederos de la colaboración con los nazis sí siguen teniendo afición a la revancha contra la Resistencia, sobre todo contra

Rusia y contra la importante minoría rusa de Letonia, que representa el 28% de la población global.²²⁷

227 A la fecha del 01/01/2008, los letones representan un 59,1%, los bielorrusos un 3,7%, los ucranianos un 2,5%, los polacos un 2,4%, los lituanos un 1,4% y los judíos un 0,4%. En Riga, los rusos representan un 41,7%. Son mayoritarios en numerosas urbes. *Cf.*: Chance to survive. V. Poleshchuk (ed.), *op. cit.*, p. 146 y ss.

Conclusión

¿HACIA UNA NUEVA “GUERRA FRÍA”?

A lo largo de su historia el mundo occidental ha aportado una significativa contribución en el proceso civilizatorio. Por ejemplo, desde el Renacimiento y la Revolución Francesa, ha desarrollado, en el ámbito político, la teoría de la separación de poderes. Esta es una modalidad eficaz que permite contener el afán de poder, con validez tanto en el orden nacional como en el internacional: un mundo puesto bajo la hegemonía de un solo polo de poder, sea el que sea, es perjudicial para los pueblos. El pensamiento crítico, nacido a partir de la revolución industrial, científica y técnica en Europa, permitió poner un coto a los dogmatismos y fomentar una actitud de Resistencia pacífica o armada. Eso es lo que, a lo largo de la Historia, ha puesto freno e incluso vencido a aquellos que bajo distintas banderas abusaban de su poder.²²⁸

Serge Ravanel escribe:

228 Cfr. Serge Ravanel, *L'esprit de Résistance* [El espíritu de la Resistencia]. París, Ediciones de Seuil, 1995.

En distintos momentos de su historia, Francia supo encontrar fuerzas en lo más profundo de sí misma para hacer frente a situaciones que cuestionaban su porvenir. Con la implantación del nuevo orden mundial, son tanto su identidad cultural como los valores que su historia ha dejado traslucir (...) los que están amenazados, mientras que deberíamos hacer todo lo contrario: ser su abanderado sean sus abanderados. Durante mucho tiempo, Francia ha sido una referencia en el mundo (...). Sería lamentable que no llegue a ser otra cosa que una nación extraviada en el anonimato.

“Esta crisis es un proceso largo del cual nadie ve el fin. Es financiera, industrial, pero también política y moral”.

Sin embargo, un sistema social profundamente injusto y una “élite” dirigente han acarreado tal degradación que hoy día alcanza el estadio de una auténtica descivilización. Para Europa, la Primera Guerra Mundial representa la primera etapa de una operación suicida. La crisis de 1929-1930 demostró la onerosa fragilidad de un sistema económico centrado en la obtención de beneficios para una minoría. A pesar de ser devastadora, la Segunda Guerra Mundial concluyó con la adopción de una especie de Renacimiento, en parte vinculado a la heterogeneidad ideológica y cultural de los vencedores. Esta revitalización de Occidente llegó a su término rápidamente debido a una guerra fría entre el mundo occidental y la Rusia Soviética, la cual fue fuente de numerosos dogmatismos por ambas partes y de un retroceso democrático. Bajo el auspicio de Estados Unidos, al imponer su liderazgo al conjunto de Occidente, se impusieron distinciones primarias entre el Bien y el Mal, pretendiendo legitimar, de esta manera,

la violación de las soberanías nacionales y todas las formas posibles de injerencias.

Incluso antes de la desaparición de la URSS, a finales de los años 1970 y comienzos de los 1980, surgió una nueva crisis en Occidente. Afectaba tanto a la economía estadounidense como a la de los Estados miembros de la Unión Europea, que se muestran incapaces de resolverla. La élite gobernante, formada por administradores de grandes grupos financieros, forjadores de opinión y personal político sin otra convicción salvo la de ser adepta al neoliberalismo, se vio incapacitada de resolver la crisis que en los años 2000 se reveló cada vez más profunda.

Esta crisis es un proceso largo del cual nadie ve el fin. Es financiera, industrial, pero también política y moral. Trastorna todo aquello que se consideraba como logros del progreso. Afecta los estilos de vida, creencias e ideologías, pero también los sistemas políticos en su conjunto. Las soluciones que se plantean no toman en consideración ni el interés general ni los intereses nacionales. Algunas son unilaterales. Al apoyarse en el marco y luego en un euro fuerte, Alemania ha permitido que sus más importantes firmas tomaran el control de las empresas de Europa del Este a un bajo coste, transformándolas en filiales (como Škoda por Volkswagen) que para los grupos alemanes ofrecen la ventaja de tener, a la vez, un personal *low cost* [a bajo costo] y de alta calificación. A los productos adquiridos de esta manera en esa Europa del Este, artificialmente competitiva, se les pone el sello *Made in Germany* [Hecho en Alemania] para exportarlos en el mundo entero, a tal punto, que Alemania se ha convertido en uno de los

primeros exportadores del mundo. Para la economía alemana, Europa del Este es comparable a un “coto de caza” altamente rentable, mientras que la Unión Europea es su plataforma de producción. De esta manera, la “solución” alemana se construye en perjuicio de Europa del Este, que es subcontratada y privada de perspectivas de progreso social (al ser sometida al poder hegemónico de los *Konzerns* [Consortios] alemanes). También del de Francia, que necesita un euro menos fuerte y se ve privada de ese acceso al Este, en un momento en el que sus fuentes de abastecimiento tradicionales de materias primas, como África, presentan dificultades.²²⁹

Otras soluciones se pretenden multilaterales. Por ejemplo, es el caso del “mercado transatlántico” en vías de negociación entre Estados Unidos y la Unión Europea. Este proyecto cuenta con el apoyo de los más poderosos grupos económicos y financieros del mundo y sus *Think Tanks* [Tanques de Pensamiento] como el TPN (Transatlantic Policy Network). Este “buzón de sugerencias”, que reagrupa a hombres de negocios y a personalidades políticas europeas y estadounidenses, tiene por objeto reforzar las relaciones euroestadounidenses. Entre las partes interesadas se pueden citar: Allianz, Boeing, Caterpillar, Coca Cola, Daimler, Deutsche Bank, Facebook, General Electric, IBM, LVMH, Michelin, Microsoft, Nestlé, Pfizer, Siemens, etc., la Cámara de Comercio de Estados Unidos, la “Mesa Redonda” Europea de Industriales (ERT),

229 Ver por ejemplo, el análisis del profesor de economía de la Universidad de Bremen, Rudolf Hickel, en el diario *L'Humanité*, 26-27 de abril de 2014.

etc., y políticos, tanto conservadores como “socialistas”. Su “ideología” se basa en el rechazo a un mundo multipolar, ya que este presupone “más China y más Rusia”²³⁰, una ideología neoconservadora favorable a una “defensa” a diestra y siniestra “de islotes de paz, prosperidad y democracia”, en beneficio de Occidente. Su enfoque consiste, por lo tanto, en combatir el aumento del poderío de China y Rusia, pero también el de las economías “emergentes”. Por ello es conveniente crear una extensa Zona de Libre Comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea, y suprimir todos los obstáculos que se le presenten (incluyendo en el ámbito jurídico: derecho a inversiones extranjeras, a la propiedad intelectual, principio de precaución, etc.). Y, para acelerar las negociaciones, con miras a fundar una especie de “autorización para decidir y explotar libremente” a favor de las grandes empresas transnacionales, se ha creado un “Consejo Económico Transatlántico” (TEC). Una desreglamentación suprimiría o reduciría la protección de la industria automotriz, la industria química y farmacéutica, la electrónica, etc. Lo mismo sucedería con las disposiciones del medio ambiente, frenando a las exportaciones y a las inversiones estadounidenses. Se ha previsto incluso que las grandes empresas privadas puedan poner en tela de juicio a los Estados, en el marco de ciertas estructuras de arbitraje a favor del liberalismo y los poderes privados.

De esta manera, los pseudoremedios aplicados a la crisis generalizada de Occidente, solo logran aumentar las

230 Thérèse Delpech, en revista *Politique Internationale*, verano de 2007.

contradicciones entre las potencias europeas y entre Estados Unidos y Europa, cerrando aún más las perspectivas de cualquier progreso social. Es así como, por ejemplo, la industria agrícola estadounidense podría beneficiarse de la eliminación de todas las protecciones europeas. Esta perspectiva euroestadounidense se enmarca en la lógica de un mundo económico fundado en el “libre” intercambio y la “libre” competencia; no obstante, son dos nociones despojadas de la menor realidad concreta, ya que los grupos más poderosos disponen de los medios para imponer únicamente sus propios intereses.

“China y Rusia se han convertido efectivamente en competidores potencialmente peligrosos para la hegemonía euroestadounidense”.

Pero también están involucrados otros Estados. Es el caso de China, a la que se intenta aislar mediante la celebración de tratados bilaterales (por ejemplo, tanto Singapur, Malasia y Vietnam, como Japón, aceptaron iniciar negociaciones económicas globales con Estados Unidos) y de una permanente denuncia de su política, lo cual no impide para nada “hacer negocios” con ella. También es el caso de Rusia, sobre la que se trata de ejercer presión por todos los medios. China y Rusia se han convertido efectivamente en competidores potencialmente peligrosos para la hegemonía euroestadounidense. El temor de Estados Unidos y Europa Occidental es que numerosos países del Sur se dirijan progresivamente hacia esos

dos países, abandonando a las demasiado exigentes empresas occidentales.²³¹

En América del Sur, la influencia de Estados Unidos ha disminuido considerablemente con la evolución de numerosos países que comienzan a escapar a la más que secular tutela de Washington. A pesar de numerosas injerencias, junto a Cuba, a partir de ahora también Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, etc., acceden a una efectiva soberanía. Ya no estamos en la época en la que el ejército estadounidense (o sus mercenarios) podía intervenir para imponer un gobierno de su elección (como en Santo Domingo, Granada, Panamá, etc.) por citar solo las injerencias más recientes. En los mercados, cada vez más numerosos, de África y el Magreb²³², las empresas chinas reemplazan a las francesas, que al mismo tiempo compiten con las estadounidenses. En Asia, ya no es concebible una nueva guerra similar a la que se llevó a cabo ilegalmente contra Vietnam. Ni siquiera una

231 Ver a Henri Houben, “La grande braderie transatlantique” [La gran venta transatlántica], *Investig’Action* (en línea). En línea, 27 de abril de 2014: <https://www.investigaction.net/fr/La-grande-braderie-transatlantique/>. Igualmente ver a Patrick Le Hyaric, *Dracula contre les peuples. Le grand marché transatlantique* [*Drácula contra los pueblos. El gran mercado transatlántico*]. París, Ediciones de L’Humanité, 2013.

232 Versión en castellano de un término árabe cuyo significado literal es “lugar por donde se pone el sol” o “poniente”, como referencia geopolítica de los territorios más occidentales del “mundo árabe” o zonas de influencia de la cultura o lengua árabe y/o la religión islámica. Geográficamente: África del Norte o Mediterránea (Marruecos, Túnez, Argelia y luego Mauritania y Libia). [N. del E.].

contra de la República Popular Democrática de Corea, a pesar de su oposición a Estados Unidos y a Japón, y aunque su soberanía radical signifique una pérdida nada desdeñable para Occidente.

Los recursos energéticos que requieren las economías occidentales están ubicados en regiones inestables (Libia, Irán, etc.), o consideradas muy poco “sensibles” ante los intereses occidentales (Argelia). Las pérdidas de mercados, recursos y, sobre todo, de la influencia ideológica en el mundo, son compensadas por Estados Unidos y Europa Occidental celebrando alianzas contradictorias con Estados como Israel, cuyas prácticas están generalmente al margen de cualquier legalidad internacional. También como Catar o Arabia Saudita, que, por otra parte, financian a movimientos islámicos combatidos por Occidente.

Por consiguiente, lejos de intentar organizar un mundo multipolar basado en la cooperación de los Estados soberanos y de uniones regionales para evitar cualquier hegemonía y subordinación de los más débiles, los poderes públicos y privados de Occidente ponen todo su empeño en salvaguardar una hegemonía potencialmente amenazada. Lo que resulta paradójico es que legitimen ese neototalitarismo planetario basándose en una supuesta defensa de la democracia, la libertad e incluso la civilización, echando por la borda lo que pretenden promover con el “Estado de Derecho”, particularmente el principio de separación de los poderes.

Estados Unidos (y algunos Estados de Europa Occidental, sobre todo Francia, debido a las dificultades competitivas que enfrenta) se considera obligado a utilizar su poder militar. Pero

para hacerlo, no puede “ceñirse” al marco legal internacional ni respetar las disposiciones fundamentales de la *Carta de las Naciones Unidas*.

En el periodo posterior al atentado del 11 de septiembre, Estados Unidos invocó “al “antiterrorismo” para darle legitimidad a sus operaciones armadas, dejando a un lado toda argumentación jurídica: es así como, por ejemplo, Irak fue destruido acusado de complicidad con los terroristas y de amenazas con armas de “destrucción masiva”. Los gobiernos llegan, incluso, a inventar los hechos y las “pruebas” de sus alegatos. Las autoridades estadounidenses ya lo habían hecho para justificar su agresión masiva contra Vietnam. Después de Irak, han reincidido con Siria: con el propósito de justificar el bombardeo de ese país, Estados Unidos y Francia denuncian la utilización de gas tóxico por el ejército sirio, una denuncia ampliamente mediatizada en el mundo occidental. El informe de dos expertos estadounidenses con reputación internacional (Richard Lloyd y Theodore Postol), pasado por alto completamente, ha demostrado que los tiros se habían hecho desde zonas controladas por los rebeldes.

Semejante a la del siglo XIX, la pseudo “moral” internacional es adoptada por Estados Unidos, partidario de la vieja teoría vaticana de la “guerra justa”. Las corrientes “neoconservadoras” defienden un “rearme moral” de Occidente, promoviendo el intervencionismo a diestra y siniestra “para moldear” un mundo que deriva hacia “la barbarie”²³³. Con la mayor efi-

233 Ver una ilustración francesa de esta corriente en T. Delpech, *L'ensauvagement. Le retour à de la barbarie au XXI^e siècle* [*El asalvajamiento*]:

ca, Estados Unidos y sus aliados “inventan” una pseudo legalidad fabricada a su medida, que rechazan cuando otro Estado la alega en contra suyo. Podemos citar como ejemplos “la legítima defensa preventiva”, el “derecho de injerencia humanitaria” o “la responsabilidad de proteger” a los civiles contra su propio Estado (como ha sido invocado contra Costa de Marfil, Libia, Siria), de tal modo que para intervenir ante cualquier eventualidad, la OTAN tiende a reemplazar a la ONU.

En Occidente nadie se permite recordar, por ejemplo, que en 1959 Hawái fue anexionado a Estados Unidos sin ningún tipo de consulta ni tratado, mientras que por la reintegración de Crimea en Rusia, al cabo de un movimiento popular de masa y un referéndum, se desarrolló una campaña de denuncia contra su “ilegalidad”. Ese movimiento ha sido presentado en Occidente como algo puramente artificial y como llevado a cabo por el ejército ruso, inmiscuyéndose fuera de su territorio nacional. En la “comunicación” occidental se ha descuidado el acuerdo, celebrado en 1997 entre Ucrania y Rusia, que autorizaba el estacionamiento de 25.000 militares en Crimea por un periodo de 15 años, el control del 80% del puerto de Sebastopol y la existencia de dos bases aéreas rusas.

Un segundo acuerdo, celebrado el 21 abril de 2010 (Pacto de Kharkiv), con validez hasta el 2042, prolongó el arrendamiento en beneficio de Rusia a cambio de la venta de gas a tarifa preferencial. Nadie ha comparado tampoco la salida de

El retorno de la barbarie en el siglo XXI. París, Ediciones Grasset & Fasquelle, 2005.

Crimea de Ucrania con la fabricación, fuera de todo marco legal, del “Estado” de Kosovo por los occidentales. En las capitales occidentales hemos “olvidado” que bastó un disturbio provincial en Libia, en Bengasi, para que en nombre de la “protección de civiles amenazados por su Estado” la OTAN (por iniciativa de Francia) desatase una guerra de ocho meses contra Trípoli. Lo que no ha sido hecho por Rusia para proteger a poblaciones civiles que le son favorables en Ucrania.

“La ambigüedad fundamental de la violencia propagandista del Estado y de sus importantes medios de comunicación estriba en que puede engendrar una contraviolencia”.

Los encargados de tomar decisiones en los Estados occidentales son cada vez más reacios al mero principio de la negociación: los medios de comunicación, que reflejan sus posiciones, han denigrado sistemáticamente los esfuerzos de negociación en la crisis siria, al igual que el Acuerdo de Ginebra sobre el problema ucraniano. La *Carta de las Naciones Unidas* es interpretada cada vez más en contra de su espíritu: las potencias occidentales descuidan el Capítulo VI de la *Carta*, favorable a la conciliación, y “al arreglo de controversias por medios pacíficos”, y privilegian el Capítulo VII que prevé las intervenciones “en caso de amenaza contra la paz, de ruptura de la paz y de actos de agresión”.

La opinión fabricada, trastocada por la crisis global que afecta al mundo occidental, necesita “enemigos”. Su paranoia la lleva, por ejemplo, a universalizar su espionaje, sin que

ello suscite importantes oposiciones populares. En el orden interno, la inmigración es un chivo expiatorio (aunque insuficiente) para borrar de un plumazo las dificultades económicas y sociales que siguen prolongándose. Mientras que los movimientos migratorios aumentan sin cesar en un continente como África, suscitando un agravamiento de la pobreza, los países occidentales más ricos se encierran (con el sistema del Acuerdo de Schengen en la Unión Europea, el Muro entre Estados Unidos y México, el de Israel y los territorios palestinos, etc.). Pero también hacen falta enemigos exteriores²³⁴. La pregunta que se plantean los Estados occidentales no parece ser “¿cómo comprenderse mejor conociéndose más?”; La cuestión es saber “¿hasta dónde ir?” usando la violencia denunciadora de esos “enemigos” exteriores. La ambigüedad fundamental de la violencia propagandista del Estado y sus importantes medios de comunicación estriba en que puede engendrar una contra-violencia, fuente de un desorden aún mayor y de caos. Las esferas de los negocios dominantes son cada vez más discretas con respecto a esa violencia “negativa” que pudiera resultar de la “buena violencia” usada contra el enemigo exterior: desconfían de los políticos que a menudo se equivocan y hacen pronósticos falsos²³⁵. No obstante, generalmente están en ósmosis con la clase política que les sirve “menos mal”: en Occidente, la socialdemocracia les puede ser tan “útil” como los conservadores.

234 Ver la entrevista del politólogo canadiense Paul Dumouchel, en el semanario *Télérama*, 11 de mayo de 2011.

235 Marc Ferro, “On se trompe presque tout le temps” [Nos equivocamos casi todo el tiempo], en diario *L'Humanité*, 7 de febrero de 2012.

Para los dirigentes europeos China es demasiado lejana y demasiado “rentable” para las esferas comerciales, aunque no se duda en censurarla ante cualquier eventualidad, con el propósito de reducir su creciente prestigio. En cuanto a Rusia, es el país “mejor ubicado”, en Europa, para ser el blanco de todas las críticas, de modo que se le dirigen los tradicionales reproches con la mayor continuidad posible. Desde 1987, por ejemplo, algunos intelectuales “mediáticos” como Alain Besançon, cuyos trabajos se centraban exclusivamente en el antisovietismo radical, escribe en el semanario *L'Express* (15-21 de mayo de 1987) que ya hay que “pensar el postsovietismo”; sin olvidar que “en Rusia las reformas se deciden a favor de los intereses del poder, y por nada más” (lo que es muy poco específico); y que “no conviene ayudarla a perpetuarse sin cambios”. Los poderes públicos occidentales no han dejado, pues, de fomentar un sentimiento antirruso motivado por todos los acontecimientos que se produjeron desde la desaparición de la URSS, y de los que Rusia era sujeto u objeto.

Son permanentes las críticas más primarias dirigidas a la persona del presidente V. Putin (por ejemplo, la del príncipe Charles de Reino Unido), las ligadas a las sanciones impuestas contra las “Femen”²³⁶, o las referidas a los vínculos entre el poder político y la Iglesia ortodoxa. El poder de los “oligarcas” es denunciado por igual que las medidas adoptadas contra ellos. Las dificultades económicas (a menudo vinculadas con los paraísos fiscales, las desinversiones occidentales

236 Movimiento activista, originalmente ucraniano y con impacto global, de feminismo radical. [N. del E.].

y los embargos parciales) son analizadas como si solo tuvieran lugar en Rusia. Las autoridades políticas occidentales y los medios de comunicación, más o menos “sutilmente” puestos a su servicio, llevan a cabo un juicio antirruso muy cercano al que se desarrollaba en el periodo de la Guerra Fría contra la URSS. Algunos ejemplos son reveladores: en Francia, el diario *Le Figaro* no se centra en los matices cuando titula con respecto a Crimea: “Rusia, primer país de Europa que habría anexionado por la fuerza un territorio desde el fin de la Segunda Guerra mundial”²³⁷. Así pues, ¿se hace un paralelo con el *Anschluss* [anexión] de A. Hitler en 1938 en Austria! En cambio, las autoproclamadas autoridades de Kiev no pueden compararse a las de Crimea, ¡y aún menos a las de las regiones del Este de Ucrania! Los únicos pacíficos serían los occidentales y sus amigos políticos: en este sentido, el exministro de asuntos exteriores francés Laurent Fabius subrayaba en la radio *France Inter*: “Hacen propuestas de desescalada”. Solo los rusos son belicistas.

Por cierto, “Rusia preocupa a los países de su antiguo imperio”. *Le Monde*²³⁸ especifica que temen “sufrir la misma suerte de Ucrania”, puesto que la crisis no se debe a otra cosa que a la “reactivación del oso ruso” y no a la “espontánea” insurrección de Kiev, no obstante, asistida por la Unión Europea, ni a la voluntad de extensión de la OTAN. El corresponsal del periódico francés en Moscú añade sin matices: “¡Los antiguos Estados del glacis [piedemonte] soviético temen despertarse

237 En diario *Le Figaro*, 12 de marzo de 2014.

238 En periódico *Le Monde*, 25 de abril de 2014.

un día oprimidos por el Zar Vladímir!” Por su parte, el 2 de marzo de 2014, los canales de TV retransmiten el discurso encendido de B. H. Lévy, autoproclamado filósofo francés en la Plaza Maidán de Kiev. Quien califica su compromiso con la Unión Europea como una “salvaguardia para los ucranianos”, al mismo tiempo que aplaude a aquellos que “se han alzado contra Putin” y ataca explícitamente al Jefe del Estado ruso, quien “avanzaría únicamente porque Occidente tiene miedo”. Concluye, dirigiéndose directamente a él: “¡No serás bienvenido en las playas de Francia donde celebraremos el Desembarco!”. Curiosamente, el discurso de B. H. Lévy no es calificado de “extremista” por los medios de comunicación occidentales. Por el contrario, cualquier actitud comprensiva hacia la política rusa, que sin embargo es más defensiva que ofensiva, provoca su reacción negativa. Todo está dicho: hay que saldar la victoria de 1945 y consagrar solamente a los aliados de Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña, aunque ello implique reescribir la Historia.

La hostilidad, más o menos abierta, había sido la misma, en ocasión de la aventura agresiva de Georgia contra Rusia y la crisis del Cáucaso, con la organización de la solidaridad con la rebelión islamista chechena, la cual provocó un importante activismo por parte de algunas ONG occidentales en nombre de los derechos humanos. Por ejemplo, Human Rights Watch intervino contra las autoridades rusas en lo que concierne a Chechenia. Lo mismo ocurrió con Amnesty International. Surgieron “Comités pro Chechenia”, fueron organizadas diversas conferencias y coloquios a favor de Chechenia, así como también conmemoraciones de “la deportación de 1944 de los

ingusetios y los chechenos por Stalin”, etc. En cuanto al vocabulario empleado en Occidente, cabe señalar que el término “islamista” no ha sido usado para referirse a los chechenos: el problema es abordado como si se tratara de un pequeño pueblo oprimido por los rusos. Con la crisis ucraniana la hostilidad alcanza un alto nivel de intensidad. En todo caso, y ante cualquier acontecimiento, Rusia es a un tiempo considerada como la única responsable y única culpable.

“Cualesquiera que sean las críticas que se le puedan hacer, en última instancia se considera que la primera potencia mundial siempre tiene la razón”.

De hecho, la piedra angular en el mundo occidental es otra: es la valoración sobre Estados Unidos. Constituye un principio de perspectiva y de división que permite establecer una línea de demarcación política en un país y entre los países. Cualesquiera que sean las críticas que se le puedan hacer, en última instancia se considera que la primera potencia mundial siempre tiene la razón, como “guardián de la libertad” en un mundo amenazado por el terrorismo y el totalitarismo. Se rechaza con indignación la idea de que el sistema estadounidense pueda funcionar como un método para legitimar una dominación social, con un elevado nivel de sutileza y refinamiento, fundado en un “eleccionismo” obsesivo y pervertido por el dinero.

Por el contrario, cualquiera que sea su sistema político, la sospecha hacia Rusia forma parte de las ideas preconcebidas, y el simple hecho de “tomar en serio” su realidad es fuente

de marginación. De modo que, en Occidente, se admite que cualquier crisis a la que esté ligada Rusia, sea cual sea su naturaleza, no puede ser causada por el mismo Occidente. Queda saber si la crisis actual se trata de una nueva “Guerra Fría” y hasta dónde lo puede ser, si se ha iniciado realmente, a pesar de la interconexión económica y financiera de los “beligerantes”, que no existía entre 1944 y el fin de la URSS: ¿Los cambios que se han producido en URSS, y el carácter multinacional de importantes grupos privados, pueden permitir una segunda Guerra Fría idéntica a la primera?

¿Las cuestiones nacionales pueden rivalizar con las cuestiones económicas y financieras hasta el extremo de generar controversias igualmente violentas?

En otras palabras, ¿la analogía de los modos de producción permitiría, de todos modos, la apertura de contenciosos tan frontales como en la época soviética? Siguen faltando las respuestas a estas preguntas.

El Acuerdo de Ginebra sobre Ucrania, celebrado el 17 de abril de 2014, demuestra que Rusia y Estados Unidos, seguidos necesariamente por la Unión Europea y las autoridades *de facto* de Kiev, al mismo tiempo que se acusaban recíprocamente de injerencia, no deseaban sobrepasar cierto nivel de tensión. Las propuestas de Rusia a favor de un federalismo adaptado a las divisiones *de facto* que afectan a Ucrania, y la no extensión de la OTAN, son lo contrario del extremismo. La solución dada a esas propuestas en un amplio sector de la población, y por el Partido Comunista Ucraniano amenazado de prohibición por Kiev, tiene muy poco que ver con un “separatismo prorruso” que concierne solamente a una

pequeña minoría. Resulta revelador el vocabulario mediático occidental utilizado en referencia a la crisis ucraniana. No se atreve a retomar el que utiliza el gobierno interino de Kiev, que acusan a los “terroristas”, sino que, en el marco de las preocupaciones geopolíticas de Estados Unidos y sus aliados, se limita a hablar de “prorrusos”, sin hacer jamás referencia al proyecto de federalismo.

En cambio, la insistencia en pronunciar sanciones contra Rusia, por parte de Estados Unidos y de la Unión Europea, sin agotar todos los recursos para hacer cumplir el Acuerdo del 17 de abril de 2014, así como la acusación de “terrorismo” formulada por Kiev en contra de sus adversarios políticos, contravienen una solución diplomática cuyo coste es menor para el pueblo ucraniano. El Acuerdo de Ginebra (cuyo contenido ha sido silenciado en los medios de comunicación occidentales) dispone el desarme de los grupos armados ilegales en todo el país (es decir tanto en Kiev como en el resto de Ucrania), el desalojo de edificios gubernamentales ocupados en todo el país y no solo en las ciudades poco favorables hacia Kiev, así como el diálogo entre las autoridades de Kiev y los representantes de los ucranianos rusohablantes del Este.

En resumen, Occidente ha dado mucho al mundo, pero también ha costado muy caro tanto en el plano material como en el plano civilizatorio. Aún al día de hoy, solo concibe la occidentalización del mundo, que pretende preservar a cualquier precio. La colonización directa ha sido remplazada por una voluntad de colonizar los espíritus y por prácticas sociales, para el provecho exclusivo de sus comerciantes y de sus intermediarios locales.

Según la fórmula de Jean Ziegler²³⁹, de todo ello resulta un aumento universal del “odio de Occidente” en todos aquellos que han tomado conciencia de una realidad que solo es seductora en apariencia. Los pueblos de Europa del Este y de las exRepúblicas Soviéticas lo viven en su propia carne mediante una lenta experiencia. Pero la conciencia de la realidad progresa, sobre todo la de los intereses contradictorios de los cuales no sacan beneficio.

La historia continúa, aunque el futuro sea tan incierto como ese pasado constantemente reinventado por quienes tienen los recursos.

239 Cfr. Jean Ziegler, *La haine de l'Occident* [El odio de Occidente]. París, Ediciones Albin Michel, 2008.

POSFACIO

El conflicto Rusia versus OTAN-Ucrania

Las páginas anteriores, se referían a un importante caso – oculto para la opinión occidental– de un combatiente soviético antinazi de la Segunda Guerra Mundial acusado de “crímenes de guerra” por las autoridades de Letonia, ahora “independiente”, es decir, desvinculada de Rusia e integrada en el mundo occidental.

La cuestión que se planteó fue la de una vuelta a la Guerra Fría y a la tradicional hostilidad de Europa hacia Rusia, sea cual sea su régimen, salvo cuando, en tiempos de debilidad, acepta participar en operaciones especulativas y negocios occidentales, como durante el reinado del zar Alejandro III (con la “operación” del “préstamo ruso”) y durante el periodo de máxima corrupción bajo el liderazgo de Boris Yeltsin (seguido de la recepción privilegiada de los oligarcas “occidentalizados”, notablemente en Francia).

En 2022, la tendencia en Occidente es marginar a Rusia y “debilitarla por todos los medios”, según los deseos de

Washington, preocupado por mantener su liderazgo y su hegemonía económica y financiera.

El presupuesto militar estadounidense, expresión del mantenimiento de una política imperial, supera los 800 millardos de dólares, es decir, el 39% del gasto militar mundial (2113 millardos en 2021). China tiene un presupuesto militar de 293 millardos de dólares y Rusia, bastante lejos de los dos gigantes desproporcionadamente armados, sólo tiene un presupuesto de 66.000 millones de dólares que, sin embargo, contribuye a debilitar su economía, ¡como la economía de la URSS había sido asfixiada por una carrera armamentística con Estados Unidos que era insostenible a largo plazo! El gasto militar de Francia se considera equivalente: 57 millardos de dólares, al igual que Arabia Saudí, gran aliado de Occidente, que está devastando Yemen (370.000 víctimas hasta la fecha) con sus ¡56 millardos de dólares!

A partir de 2014, después de la agresión de Serbia por la OTAN, luego la creación artificial de Kosovo, un Estado mafioso, y el procesamiento unilateral por crímenes de guerra ante la Corte Penal Internacional de los dirigentes serbios, un conflicto armado opone Kiev a Moscú. La razón principal del enfrentamiento, que dura 8 años (15.000 víctimas), es el deseo de Occidente de separar definitivamente a Ucrania de Rusia, a pesar de los vínculos históricos fundamentales que los unen. Durante ocho años, el ejército ucraniano ha contado con la ayuda de agentes y fuerzas especiales occidentales: aunque Ucrania no es miembro de la OTAN, ¡la OTAN ya está en Ucrania! Los Estados Unidos y la Unión Europea prestan apoyo financiero sin preocuparse por la peligrosa

carrera que pone en peligro la paz regional y mundial y unas relaciones económicas equilibradas. El sentimiento antirruso es estimulado por fuerzas activas de naturaleza fascista protegidas por las autoridades de Kiev, que tienen una tradición en Ucrania que se remonta a la Segunda Guerra Mundial (con las unidades militares de Bandera²⁴⁰ y numerosos colaboradores comprometidos en la Wehrmacht hitleriana). El nacionalismo virulento que se fomenta, de tal modo, entre los ucranianos se apoya en el *soft power* que Occidente sabe ejercer para hacer atractivo un consumismo que parece “al alcance de la mano” ¡A través de la Unión Europea!

En 2022, Rusia utilizó la fuerza armada en Ucrania: la violación de la Carta de las Naciones Unidas es obviamente flagrante. ¡Estados Unidos y el mundo occidental, encantados con lo que puede destruir el prestigio de Rusia, se adornan con todas las virtudes, vertiendo armas y miles de millones de dólares y euros para “el más débil” en nombre de la “democracia” y la “defensa de la soberanía ucraniana”, mientras acogen a miles de refugiados en condiciones favorables que niegan, por otra parte, a los emigrantes que tienen el doble defecto de ser pobres y venir de los países del Sur!

240 En 2016, Kiev cambió el nombre de una de sus principales vías, la “Avenida de Moscú”, por el de “Stepán Bandera”, héroe pronazi de 1941 a 1944. Este nombramiento se hizo en el marco de las “leyes de descomunización” de mayo de 2015. El UPA, el Ejército Insurgente Ucraniano, masacró numerosos judíos y polacos durante la Segunda Guerra Mundial. Estas medidas forman parte de la llamada “Revolución de la Dignidad” de 2014. El objetivo es borrar todo el legado soviético.

Se hace todo lo posible en los medios de comunicación euroestadounidenses –a pesar de lo contradictorio– para que se “olviden” las especialísimas operaciones militares de la OTAN en Afganistán, Irak, Siria, Libia y la polifacética injerencia en las “revoluciones” de la “Primavera Árabe” y en las extintas repúblicas soviéticas. Occidente ha recuperado una virginidad providencial: se atreve a acogerse a la legalidad internacional, después de haberla violado en muchas ocasiones sin escrúpulos.

La Rusia del presidente Putin vuelve a ser objeto de una propaganda masiva y unilateral, la Unión Soviética de antaño, una amenazante “barbarie totalitaria”. ¡A pesar de la “falta de eficacia” de su ejército y de la “locura paranoica” de sus dirigentes, sobre los que supuestos expertos no dejan de ironizar en todas las cadenas de radios y televisiones!

En realidad, no se trata de una guerra entre dos Estados, sino de un conflicto significativo y radical entre, por un lado, unos pocos Estados occidentales, bajo el liderazgo estadounidense, que se niegan a no seguir ejerciendo su hegemonía sobre el resto del mundo, como ocurría, por ejemplo, en la época colonial o en tiempos de Monroe, haciendo de Sudamérica una tierra reservada a los “Americanos del Norte”, y por otro lado, los pueblos y Estados que reclaman, en un doloroso proceso, el nacimiento de otras relaciones internacionales: una verdadera “comunidad” internacional exige el rechazo de un “occidentalismo” que, bajo la cobertura de un falso “universalismo”, ¡no es más que un intento de perpetuar una política imperial!

Por supuesto, Occidente ha tenido su mérito histórico, al hacer retroceder el oscurantismo en favor del racionalismo, al lograr un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas, al inventar formas de participación ciudadana que constituyen un embrión de lo que podría ser una “democracia”.

Pero esta “riqueza” innovadora y plural, pagada en gran parte por los pueblos víctimas del saqueo colonial, de las devastaciones de la globalización “liberal” y de la violencia social ejercida sobre la fuerza de trabajo, se ha agotado. La economía capitalista está en crisis permanente; las conquistas democráticas se degradan en beneficio de una estrecha minoría; el sistema es incapaz de detener la acelerada devastación del mundo vivo. ¡“El occidentalismo” tiende a hacer de la cultura un elemento de decadencia y no de promoción de un humanismo que no puede ser sino una creación incesante! Nadie sabe si Estados Unidos puede aceptar perder su liderazgo mundial sin una guerra.

Convertir cada problema, cada crisis, cada conflicto en un “caso” particular, como hacen los Occidentales, impide cualquier entendimiento y favorece un belicismo absurdo.

La guerra OTAN-Ucrania-Rusia sólo puede situarse en una perspectiva a largo plazo, independientemente del horror insoportable del uso de la violencia armada, cuyas principales víctimas son los hombres y mujeres de los países afectados, ¡y no los irresponsables y omnipresentes belicosos de los regímenes de poder personal de otro tiempo pero que abundan en Occidente y Oriente!

La violencia armada es una mala solución, pero ¿acaso la historia no ha fracasado siempre desde el principio de los

tiempos para eliminarla, incluso en los siglos XX y XXI? Ella es efectivamente el resultado de múltiples determinismos sociales y políticos que vienen de lejos más que de decisiones deliberadas: ¿El estallido de la Segunda Guerra Mundial por parte de Alemania fue consecuencia no solamente de la decisión del canciller A. Hitler y del poder nazi, sino también de las discriminaciones aliadas impuestas por el Tratado de Versalles, la impotencia de la Sociedad de Naciones ligada a la ausencia o exclusión de ciertos Estados, la debilidad de la República de Weimar anticomunista desde sus orígenes frente a los lobbies industriales pronazis y la incoherencia de los ciudadanos alemanes que dieron al Partido Nacionalsocialista una gran victoria electoral?

¿La intervención del ejército ruso en Ucrania es el resultado de los problemas psicológicos de Putin, del Estado Mayor del ejército ruso, de la concentración de los poderes en el Kremlin, o del largo deterioro de las relaciones con Estados Unidos y Europa, que son los principales responsables por razones esencialmente estratégicas y económicas, y del nacionalismo ucraniano, que recibe una ayuda masiva del exterior?

En cuanto a los crímenes de guerra que siempre se producen en todos los conflictos armados –son tan odiosos como inevitables–. No permiten calificar una guerra como “justa” o no: todos los ejércitos del mundo los cometen, incluidos los de los países que se autocalifican como democráticos. El derecho humanitario no puede hacer mucho al respecto. Esta inhumanidad omnipresente en la historia plantea la pregunta que sigue sin respuesta: ¿son los hombres capaces de ser diferentes?, ¿no producen las circunstancias, los mismos comportamientos a lo largo de los siglos en repeticiones periódicas

de la historia?, ¿podemos esperar que las nuevas estructuras sociopolíticas sean lo suficientemente “estructurantes” para renovar a la persona humana y limitar las pulsiones de muerte que alcanzan su punto álgido en la mentalidad fascista que se extiende por todos los pueblos para ser simplista, incluida en la sociedad ucraniana, diga lo que diga la propaganda? Por lo tanto, es la raíz de las contradicciones de intereses que el hombre debe atacar inventando nuevos sistemas alejados de aquellos más extendidos en la actualidad. Más que en Europa, más que en Estados Unidos, es decir, más que en los reinos del dinero, es en Sudamérica, en África y en Asia, quizás, donde se está gestando un nuevo mundo: la combinación de valores tradicionales, heredados de las sociedades amerindias, africanas o confucianas, y la invención de una modernidad ajustada a las realidades nacionales y las exigencias irreductibles de la geopolítica, abre ricas perspectivas: ¡los pobres parecen convertirse en el destino de los ricos!

Una observación: la Internacional, después de haber sido pervertida, está muerta: su contribución a la lucha de los pueblos ha desaparecido. Ningún pueblo puede liberarse completamente solo. ¿Cómo sustituir esta cooperación revolucionaria, si no es por una combinación de la lucha – imprescindible– de los movimientos sociales en todos los países del mundo y de unos pocos estados que resisten, como pueden, la asfixia que les impone el imperialismo euroamericano: cuántas décadas de embargo para Corea del Norte o Cuba y cuántas dificultades impuestas a Venezuela?, ¿cuántas discriminaciones para los pueblos sin Estado, como los palestinos y los amerindios?, ¿cuántas guerras, cuántas víctimas de conflictos civiles violentos provocados, cuántas hambrunas,

cuántas pandemias “olvidadas”, mientras que Occidente se atreve a hablar de paz permanente desde la victoria de 1945, simplemente porque no ha sufrido grandes daños desde la derrota nazi debido en gran parte a la URSS?

Por lo tanto, parece necesario no emitir juicios precipitados, basados en la emoción y en el espectáculo de ciudades arruinadas y de poblaciones civiles víctimas de los bombardeos, y dejar espacio a la razón²⁴¹ y al derecho internacional²⁴², abriéndose a las necesarias negociaciones de paz entre todas las partes que, tarde o temprano, se verán obligadas a convivir, ya sea en la decadencia o en el proceso de tomar las riendas de un nuevo renacimiento, ¡a menos que se acepte una guerra generalizada y apocalíptica, acompañada de un impacto social ruinoso para todos los pueblos!

Uno se pregunta por una contradicción mayor en las posiciones occidentales: “la humanidad, que va mal, irá mejor sin fronteras, es decir, un mundo sin exterior ni interior”. Al mismo tiempo, los hechos desmienten el discurso: las fronteras de las potencias occidentales son cada vez más fuertes, incluso con miles de kilómetros de muros para limitar los movimientos migratorios, y sus políticas se centran en lo “identitario” al mismo tiempo que globalizan la economía.

“Sin fronteras” justifica “menos Estado”, en otras palabras, “más mafia” y especulaciones, “el deber de injerencia”, agrega

241 Véase F-X. Coquin, profesor honorario del Collège de France. “¿Crisis ucraniana o vuelta a la Guerra Fría?” en *Europa*, junio-julio de 2016.

242 Véase R. Charvin, *Répliques. Droit international-relations internationales*. Prefacio de D. Alland, Ediciones Pédone, 2022.

Regis Debray, “se ha convertido en el agua de rosas con el que se perfuma un envejecido Imperio Occidental” al que no le importa el derecho internacional “ya que su propio derecho es válido para todos, no siéndolo el derecho internacional”.²⁴³

Rusia, después de haber sido la campeona, en particular, en el Consejo de Seguridad de la ONU, con algunas excepciones (Resolución 1973 sobre Libia), del principio fundamental de la soberanía, ¿se ha contradicho obviamente en relación con Ucrania!

La explicación (y no la justificación) es, sobre todo, no sólo los cambios paulatinos en Kiev (incluyendo el golpe de Estado y las sucesivas maniobras), impulsados por la creciente hostilidad hacia Rusia, sino también por la multiplicación de las bases de la OTAN y las maniobras militares cerca de la frontera rusa. Esto está muy lejos de los días en que Kennedy y Jrushchov retiraron sus misiles de Turquía y Cuba, respectivamente, ¡por inteligencia política! Está muy lejos del acuerdo informal de 1990 para frenar los avances de la OTAN y de la propuesta rusa de 2008 para un tratado de seguridad paneuropeo. También está muy lejos del espíritu de las declaraciones del Secretario General de la OTAN en 2009 de que “la OTAN no es un enemigo de Rusia”.

Parece que ha llegado el momento de una huida hacia delante por parte de todos los bandos, como si se tratara de acabar con regímenes que constituyen una pérdida donde los intereses dominantes de algunos, de los poderosos de ambos

243 Regis Debray, *Éloges des frontières*. París, Editorial Gallimard, 2010

bandos se autoproclaman portadores de valores mesiánicos y universales.

La “Revolución Naranja” en Ucrania, luego la insurrección de Maidan en Kiev, estimuladas por las fuerzas estadounidenses, preparando las condiciones para el establecimiento de un nuevo enlace de la OTAN en las inmediaciones de Rusia y Bielorrusia, y luego la no aplicación de los Acuerdos de Minsk, especialmente Minsk II, han generado las condiciones para el conflicto de 2022, mientras que la “jurisprudencia de Kosovo” abrió la posibilidad de que los rusos del este de Ucrania²⁴⁴ se separaran del país, poniendo en entredicho la integridad territorial del país.

¿Cómo puede Kiev en estas condiciones aprovecharse de una legalidad interna e internacional que ha contribuido a barrer sin escrúpulos? Las violaciones del Acuerdo de Minsk II, que fue una victoria del espíritu de conciliación, han sido fatales. No han sido respetados: el retiro del armamento pesado y el establecimiento de una zona de seguridad de 50 a 140 kilómetros entre la población civil del Este y las tropas de Kiev, bajo el control de la OSCE; la organización de elecciones locales, el reconocimiento de la autonomía de las provincias del Este, a cambio de la renuncia al establecimiento de un

244 En lo que respecta a Crimea, los Acuerdos de 31 de mayo de 1997 y el Pacto de Járkov de 21 de abril de 2010 autorizaron la presencia de fuerzas rusas hasta 2042 a cambio de la entrega de gas a precios preferenciales. El referéndum de autodeterminación en Crimea es, por tanto, el resultado de una situación jurídica mucho más compleja de lo que dice Occidente, habiéndose multiplicado las injerencias por ambas partes.

sistema federal (exigido por el PC ucraniano) que corresponda a la realidad sociológica de la sociedad ucraniana; el respeto de la lengua rusa; la obligación de que el Parlamento de Kiev apruebe una ley de descentralización según un calendario fijo; el restablecimiento de las relaciones socioeconómicas entre el Este y Kiev; la retirada de todas las fuerzas y equipos militares extranjeros, incluidos los mercenarios de todas las categorías; y, por último, una revisión constitucional que instituya la autonomía del Este antes de finales de 2015.

Estimulada por Estados Unidos, por ciertas fuerzas políticas de extrema derecha (Svoboda y Pravy Sektor), por ciertos oligarcas del sur de Ucrania y por empresas privadas estadounidenses, Kiev se ha dejado llevar por un ultranacionalismo que ha alimentado el de Moscú.

Es en realidad un caos jurídico y político que reina desde hace 8 años y que ha creado una confusión extrema en las mentes y los comportamientos que nada tiene que ver con la oposición que Occidente destaca entre el bien y el mal.

Así es como las “repeticiones” de la historia adquieren la apariencia de “farsas” dramáticas, como las analizó Marx. Así es como todos los pueblos, sean los que sean, pueden correr hacia su ruina sin que los ciudadanos de los países que aún están en paz y no se encuentran directamente afectados tengan consciencia de lo que están arriesgando.

ROBERT CHARVIN
MAYO 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allaman, Jaques. (2004). *V. Poutine et le poutinisme*. París, Ediciones L'Harmattan.
- Anders, Wladyslaw. (1965). *The Crime of Katyn. Facts and Documents*. Londres, Fundación Cultural Polaca.
- Anderson, Perry. (1974). *Passages from Antiquity to Feudalism*. Londres, Editorial New Left Books.
- Andrieu, Claire. (1984). *Le programme commun de la Résistance. Des idées dans la guerre*. París, Ediciones de l'Érudit.
- Aron, Raymond. (1976). "Prefacio", en Alain Besançon, *Court traité de soviétologie à l'usage des autorités civiles, militaires et religieuses*. París, Ediciones Hachette, en 1976.
- Atanasov, Vitaly. (2011). "Les trois sources de la 'Liberté' ukrainienne: le nationalisme, la xénophobie et la 'question sociale'" en *Transform! Europe*, Viena, edición de Agosto.
- Badiou, Alain. (1999). "La Sainte Alliance et ses serviteurs", en *Le Monde Diplomatique*, París, Mayo.
- Baschet, Jérôme. (2001). "L'Histoire face au présent perpétuel. Quelques remarques sur la relation passé-futur", en F. Hartog y J. Revel (eds.). *Les usages politiques du passé*. París, Ediciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

- Bartoszewski, Władysław. (1970). *Le sang versé nous unit (sur l'histoire de l'aide aux juifs en Pologne pendant l'occupation)*. Varsovia, Ediciones Interpress.
- Baumont, Maurice. (1949). *L'essor industriel et l'impérialisme colonial (1878-1904)*. Paris, Presses Universitaires De France, 1949.
- Bensaada, Ahmed. (2012). "Printemps arabe: le rôle des États-Unis", en Eric Denécé. *La face cachée des révolutions arabes*. Paris, Centro Francés de Investigación de Inteligencia/Ediciones Ellipses Marketing.
- Bensaïd, Daniel. (1999). *Qui est le juge? Pour en finir avec le tribunal de l'histoire*. Paris, Ediciones Fayard.
- Berger, Vincent. (1989). *Jurisprudence de la cour européenne des droits de l'homme*. Paris, Ediciones Sirey.
- Berl, Emmanuel. (1959). *Les Impostures de l'Histoire*. Paris, Ediciones Grasset.
- Bertin, Francis. (1976). *L'Europe de Hitler*, (3 vols.). Paris, Editorial Librairie Francaise.
- Bluntschli, Johann. (1881). *Le droit international codifié*. Paris, Librería Guillaumin, 1881.
- Birke, Ernst; Neumann, Rudolf. (1959). *Die sowjetisierung Ost-Mitteleuropas 1945-1957*. Francfort del Meno, Editorial Alfred Metzner.
- Bloch, March. (1974). *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Paris, Editorial Armand Colin.
- Bojinov, Voin. (1970). "Caractéristiques et tendances de la lutte antifasciste en Bulgarie (1939-1945)", en *Des victoires de Hitler au triomphe de la démocratie et du socialisme*. Paris, Ediciones Sociales.

- Boltine, E. (1958). “Les grandes périodes de la Deuxième Guerre Mondiale” en *Recherches internationales à la lumière du marxisme*.
- Bonfils, Henry; Fauchille, Paul.(1905). *Manuel de droit international public (droit des gens)*, Paris, Arthur Rousseau Editor.
- Braudel, Fernand. (1979). *Civilisation and capitalism, 15th-18th century*. Londres, Editorial William Collins Sons & Co Ltd.
- Browning, Christopher. (1995). *Des hommes ordinaires: Le 101e bataillon de réserve de la police allemande et la solution finale en Pologne*. Paris, Editorial Les Belles Lettres.
- Bourdrel, Philippe. (1988). *L'Épuration sauvage. 1944-1945*. Paris, Librería Académica Perrin.
- Brzezinski, Zbigniew. (1997). *Le grand échiquier. L'Amérique et le reste du monde*. Paris, Ediciones Pluriel.
- Camus, Jean-Yves. (2014). “Extrêmes droites mutantes en Europe”, en *Le Monde Diplomatique*, Paris, Marzo.
- Chantin, Robert. (2002). *Des temps difficiles pour des résistants de Bourgogne: Echec politique et procès. 1944-1953*. Paris, Ediciones L'Harmattan.
- Charvin, Robert. (1971). “Aperçu de la conception soviétique du droit international public général” en *Cahiers*, n.º 90. Paris, Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas Cahier du CERM.
- Charvin, Robert. (2011). *Cote d'Ivoire 2011. La Bataille de la Seconde Indépendance*. Paris, Ediciones L'Harmattan.
- Charvin, Robert. (2022). *Répliques. Droit international-relations internationales*. Paris, Ediciones Pédone.
- Chomsky, Noam (1999). “L'O'TAN maître du monde”, en *Le Monde Diplomatique*, Paris, Edición de Mayo.

- Coquin, François-Xavier. (2016). “¿Crisis ucraniana o vuelta a la Guerra Fría?” en *Europa*, junio-julio.
- Courtois, Stéphane. (1997). *Le livre noir du communisme*. París, Robert Laffont Editor.
- Cury, Maurice. (1995). *Le libéralisme totalitaire*. París, Ediciones EC, 1995.
- Daniels, Robert Vincent. (1962). *The nature of communism*. Nueva York, Editorial Random House.
- D’Astier, Emmanuel. (1944). *Avant que le rideau ne tombe*. París, Ediciones du Sagittaire.
- D’Astier Emmanuel. (1963). *Sur Staline*. París, Librería Plon.
- D’Aspremont, Jean. (2008). *L’État non démocratique en droit international*. París, Ediciones Pedone.
- Debray, Régis. (2010). *Éloges des frontières*. París, Ediciones Gallimard.
- De Certeau, Michel. (1975). *L’écriture de l’histoire*. París, Ediciones Gallimard.
- De la Gorce, Paul-Marie. (1992). “Washington et la maîtrise du monde”, en *Le Monde Diplomatique*, París, edición de octubre.
- Delpech, Thérèse. (2005). *L’ensauvagement. Le retour à de la barbarie au XXI^e siècle*. París, Ediciones Grasset & Fasquelle.
- De Poncins, Léon. (1942). *L’énigme communiste*. París, Ediciones Beauchesne.
- Derevianko, Piotr; Proektor, Daniil. (1958). “Du caractère de la Seconde Guerre Mondiale” en *La Seconde La Deuxième Guerre Mondiale* N° 9-10. París, Ediciones Nouvelle Critique.
- Dupuy, René-Jean. (1971). *La souveraineté au XX^e siècle*. París, Editorial Armand Colin.

- Elias, Norbert. (1975). *La dynamique de l'Occident*. París, Ediciones Calmann-Lévy.
- Fédorov, Alekse. (1951). *Partisans d'Ukraine*. París, Ediciones J'ai Lu.
- Ferro, Marc. (2012). "On se trompe presque tout le temps", en *L'Humanité*, 7 de febrero.
- Furet, François. (1995). *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au xx^e siècle*. París, Robert Laffont y Calmann Levy Editores.
- Girard, Louis-Dominique. (1950). *La guerre franco-française*. París, Ediciones André Bonne.
- Goanec, Mathilde. (2010). "¡Hay que contener a Rusia!" en *Le Monde Diplomatique*. París, 10 de enero.
- Goldhagen, Daniel-Jonah. (1997). *Les bourreaux volontaires de Hitler: Les Allemands ordinaires et l'holocauste*. París, Ediciones de Seuil.
- Goody, Jack. (2010). *Le vol de l'Histoire. Comment l'Europe a imposé le récit de son passé au reste du monde*. París, Ediciones Gallimard.
- Hartog, François; Revel, Jacques (eds.). (2001). *Les usages politiques du passé*. París, Ediciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.
- Hartog, François. (2012). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París, Ediciones Points.
- Heffter, August. (1857). *Le droit international public de l'Europe*. París, Cotillon Editor-Librería del Consejo de Estado.
- Houben, Henri. (2014). "La grande braderie transatlantique", en *Investig'Action*. 27 de abril.
- Korowicz, Marek. (1961). *Organisations internationales et souveraineté des Etats Membres*. París, Ediciones A. Pedone.

- Kovpak, Sydir. (1945). *Les partisans soviétiques*. Paris, Editorial La Jeune Parque.
- Krawnsnick, Helmut. (1985). *Hitlers Einsatzgruppen. Die Truppe des Weltanschauungskrieges. 1938-1942*. Hamburgo, Editorial Fischer Taschenbuch-Verlag.
- Lacroix-Riz, Annie. (2004). *L'histoire contemporaine sous influence*. Paris, Le Temps des Cerises Editores, 2004.
- Le Fur, Louis. (1931). *Précis de droit international public*, Paris, Librería Dalloz.
- Legoff, Jacques. (1993). *Intellectuals in the Middle Ages*. Londres, Blackwell Editores.
- Le Hyaric, Patrick. (2013). *Dracula contre les peuples. Le grand marché transatlantique*. Paris, Ediciones de L'Humanité.
- Léon, Pierre. (1977). *Histoire économique et sociale du monde 1914- 1947*. Paris, Editorial Armand Colin.
- Levi, Giovanni. (2001). "Le passé lointain. Sur l'usage politique de l'Histoire" en F. Hartog y J. Revel (eds.). *Les usages politiques du passé*. Paris, Ediciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.
- Lévy, Pierre. (2009). "L'incroyable procès de Vassili Makarovitch Kononov", en Bastille-République-Nations, Paris, Noviembre.
- Levi, Primo (1989). *Les Naufragés et les Rescapés: Quarante ans après Auschwitz*. Paris, Ediciones Gallimard.
- Losurdo, Domenico. (2000). *Fuir l'histoire?: Essai sur l'autophobie des communistes*. Paris, Le Temps des Cerises Editores.
- Losurdo, Domenico. (2006). *Le révisionnisme en histoire. Problèmes et mythes*. Paris, Ediciones Albin Michel.
- Mardirossian, Florence. (2008). "Géorgie-Russie, les enjeux de la crise", en *Le Monde Diplomatique*, Paris 15 de agosto.
- Martens, Fedor.(1883-1887). *Traité de droit international*, (2 vols.). Paris, Librería Marescq Aine-Chevalier- Marescq.

- Méheust, Bertrand. (2009). *La politique de l'oxymore. Comment ceux qui nous gouvernent nous masquent la réalité du monde*. Paris, Ediciones La Découverte.
- Michel, Henri. (1958). *Histoire de la Résistance: 1940-1944*. Paris, Ediciones Presses Universitaires De France.
- Milza, Pierre; Bertelli, Marianne. (1973). *La liberté en question. Le fascisme au XX^e siècle*. Paris, Ediciones Richelieu.
- Narotchnitskaïa, Natalya. (2008). *Que reste-t-il de notre victoire? Russie-Occident: le malentendu*. Paris, Ediciones Des Syrtes.
- Nolte, Ernst. (2000). *La guerre civile européenne, 1917-1945*. Paris, Ediciones Des Syrtes.
- Nolte, Ernst. (1990). "Weltbürgerkrieg 1917-1989?", en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 17 de febrero.
- Pinoteau, Robert. (1953). *La Russie d'hier à au- jourd'hui. Nicolas I-Nicolas II. Staline Malenkov*. Paris, Editorial Les Îles D'or.
- Plasseraud, Yves. (1992). *Les Etats baltes*. Paris, Ediciones Montchrestien.
- Prévost, Alain. (2011). *Le peuple impopulaire*, Paris, La Thébaïde.
- Puaux, René. (1937). *Portrait de la Lettonie*. Paris, Ediciones Plon.
- Radvanyi, Jean. (1982). *Le géant aux paradoxes, les fondements géographiques de la puissance soviétique*. Paris, Ediciones Abraxas.
- Raïssac, Guy. (1963). *Un soldat dans la tourmente*. Paris, Ediciones Albin Michel.
- Ravanel, Serge. (1995). *L'esprit de Résistance*. Paris, Ediciones de Seuil.
- Roport, André. (1992). *La misère et la gloire. Histoire culturelle du monde russe de l'an mil à nos jours*. Paris, Editorial Armand Colin, 1992.

- Saffrais, Guylaine. (1998). “Lente intégration des Russes dans les pays baltes”, en *Le Monde Diplomatique*, París, edición de Febrero.
- Sapir, Jaques. (2008). “Posfacio” en Natalia Narotchnitskaïa, *Que reste-t-il de notre victoire? Russie-Occident: Le malentendu*. París, Ediciones Des Syrtes.
- Sapir, Jacques. (2014). “Urgence Ukraine” en el portal web del M’PEP (Movimiento Político de Emancipación Popular), 5 de marzo.
- Saurel, Louis. (2012). *Le procès de Nuremberg*. París, Ediciones Rouff.
- Sen, Amartya. (2005). *La démocratie des autres. Pourquoi la liberté n’est pas une invention de l’Occident*. París, Ediciones Payot.
- Sérant, Paul. (1984). *Le vaincu de la Libération*. París, Robert Laffont Editor.
- Smith, Hedrick. (1975). *Les Russes*. París, Editorial Livre de Poche (Hachette).
- Smith, Walter Bedell. (1950). *Trois année à moscou. 1946-1949*. París, Librería Plon.
- Smolar, Piotr. (2010). “Malmenée par la crise, la Lettonie se tourne de plus en plus vers la Russie”, en *Le Monde*, París, edición de Octubre.
- Tamás, Gáspár Miklós. (2011). “Le désastre hongrois”, en *Transform! Europe*, Viena, edición de Agosto.
- Taubmann, Michel. (1994). *L’affaire Guingouin. La véritable histoire du premier maquisard de France*. París, Ediciones Lucien Souny.
- Tavernier, Paul. (2011). “Les opinions dissidentes et séparées du juge Costa. De l’affaire Chassagnou a l’affaire Kononov”,

- en *La conscience des droits. Mélanges en l'honneur de Jean-Paul Costa*. París, Librería Dalloz.
- Tillon, Charles. (1962). *Les F.T.P. Témoignage pour servir à l'histoire de la Résistance*. París, R. Julliard Editor.
- Thomas, Yan. (1998). "La vérité, le juge, l'histoire" en revista *Le débat*, n.º 102, edición de noviembre-diciembre.
- Thorez, Julien. (2009). "Géorgie. Ossétie. Russie. Une guerre à toutes les échelles" en *EchoGéo-Sur le Vif* (publicación online), París, Centro de Investigación para la Organización y Difusión de Información Geográfica. 13 de febrero. Recuperado: <https://journals.openedition.org/echogeo/10890>
- Tosel, André. (2011). "Le conflit des conflits dans la crise de la civilisation du capitalisme mondialisé", en *Transform! Europe*, Viena, edición de Agosto.
- Tnkin, Grigory. (1965). *Droit international public, problèmes théoriques*. París, Ediciones A. Pedone.
- Tymoshenko, Yulia. (2007). "Maîtriser le facteur russe" en *Le Monde*, París, 08 de junio.
- Vallat, Xavier. (1948). *Le procès de Xavier Vallat. Présenté par ses amis*. París, Ediciones Conquistador.
- Vidal-Naquet, Pierre. (2005). *Les assassins de la mémoire*. París, Ediciones La Découverte.
- Weinberger, Caspar. (1982). *Voilà l'armée rouge: Les révélations du ministère américain de la Défense*. París, Ediciones Mengès.
- Wheaton, Henry. (1874). *Éléments de droit international*, (Vol. I). Leipzig, F.A. Brockhaus Editor.
- Zawodny, Janusz K. (1971). *Katyn, massacre dans la forêt*. París, Editorial Stock.
- Ziegler, Jean. (2008). *La haine de l'Occident*. París, Ediciones Albin Michel.

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

RUSOFOBIA
se imprimió
en la imprenta Bicentenario de Carabobo
de la Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
en el mes de junio de 2022





En su manía expansionista e imperialista, los EE.UU. junto a sus aliados europeos han emprendido una campaña de descrédito y demonización hacia Rusia. En esta campaña han desarrollado una narrativa la cual ha desaparecido cualquier vínculo histórico de Rusia con Occidente. Rusia según los principales medios de comunicación es la encarnación de todos los males en el planeta, es el enemigo a combatir del “mundo libre”. Así mientras el “mundo libre” promueve y alienta sus revoluciones “progresistas” con justificaciones liberales, omiten y descaro todas las sangrientas agresiones de sus aliados en todo el mundo. Se han empeñado en modificar lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial, invisibilizando los 25 millones de decesos rusos en la guerra y promoviendo la idea que la victoria alcanzada fue gracias a EE.UU., y no a la gran campaña desarrollada por la URSS que en realidad fue la que contribuyó en mayor medida a la victoria de los aliados contra el nazismo. Rusia es pues en estos momentos el gran enemigo. En Rusofobia Robert Charvin con gran habilidad busca los antecedentes históricos de esta idea y los encuentra en la profunda historia europea la cual ha ido mutando en matices, causas y consecuencias pero siempre apuntando a la misma dirección. La presente edición incluye un Posfácio que actualiza la presente situación del conflicto Ucrania y Rusia.

ROBERT CHARVIN (Francia, 1938)

Escritor, activista político y académico. Egresado en derecho y ciencias políticas en la Facultad de derecho de Aix en Provence Niza, especialista en derecho y relaciones internacionales. Ejerció como docente en la Universidad Jean-Monnet-Saint-Étienne y en la Universidad de Niza. Decano honorario de la facultad de derecho y economía de la universidad de Niza Sophia-Antipolis. En la actualidad es profesor emérito de esta importante casa de estudios francesa. Militante de los movimientos antiglobalización y comprometido con los movimientos de solidaridad internacional. Fue miembro de la secretaría de la Asociación Internacional de Juristas Democráticos y consejero del Partido comunista francés. Ha publicado entre muchos otros estudios: *Derechos humanos y libertades personales* (1994), *Los terceros mundos. De sur a sur* (2012), *Anticomunismo de ayer a hoy* (2017).

